



Imaginación y conocimiento en la ética de Baruch
Spinoza. Sobre la virtualidad estética de la
acquiescentia

Julio Alejandro Carreño Guillén

Tesis doctoral

San Cristóbal de La Laguna, noviembre de 2023

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0Hgmx

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54



Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54



Escuela de Doctorado y Estudios de Posgrado

Imaginación y conocimiento en la ética de Baruch
Spinoza. Sobre la virtualidad estética de la
acquiescentia

Julio Alejandro Carreño Guillén

Tesis doctoral presentada para aspirar
al grado de Doctor por la Universidad de La Laguna

Programa de doctorado en Filosofía por la Universidad de La Laguna

Dirigida por:

Dr. Don Vicente Hernández Pedrero

Profesor Titular de Filosofía Moral de la Universidad de La Laguna

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54



Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

VISTO BUENO DEL DIRECTOR DE LA TESIS DOCTORAL
DE JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLÉN APROBANDO SU DEFENSA

El Dr. Vicente Hernández Pedrero, director de la tesis doctoral de Julio Alejandro Carreño Guillén titulada *Imaginación y conocimiento en la ética de Baruch Spinoza. Sobre la virtualidad estética de la acquiescentia*, realizada en el Programa de Doctorado en Filosofía (Universidad de La Laguna), aprueba la defensa de dicha tesis al considerar que cumple con las exigencias científicas y formales necesarias para su presentación con vistas a la obtención del título de Doctor.

En San Cristóbal de La Laguna, a 6 de noviembre de 2023

Dr. Vicente Hernández Pedrero
Profesor Titular en el área de
Filosofía moral

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
La autenticidad de este documento puede ser comprobada en la dirección: <http://sede.ull.es/validacion>

Identificador del documento: 5986125 Código de verificación: Cg0ob80d

Firmado por: Vicente Hernández Pedrero Fecha: 08/11/2023 20:00:31
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

1 / 1

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLÉN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54



Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

MANIFESTACIÓN DEL DOCTORANDO Y DEL DIRECTOR SOBRE DERECHOS
DE OTROS AUTORES CITADOS EN LA TESIS Y USO DE IMÁGENES

Manifestamos, al firmar la tesis doctoral titulada *Imaginación y conocimiento en la ética de Baruch Spinoza. Sobre la virtualidad estética de la acquiescentia*, que el trabajo ha sido realizado por el doctorando bajo la dirección del director de la tesis y que se han respetado los derechos de otros autores a ser citados cuando ha recurrido a publicaciones donde presentan resultados. Del mismo modo, manifestamos que las imágenes presentadas en la tesis doctoral no responden a ninguna finalidad de uso comercial, sino que se presentan solo en el contexto académico del documento de la tesis doctoral que será defendida ante el tribunal designado con vistas a la obtención del título de Doctor.

En San Cristóbal de La Laguna, a 6 de noviembre de 2023

Julio Alejandro Carreño Guillén
Doctorando del Programa de
Doctorado en Filosofía

Dr. Vicente Hernández Pedrero
Profesor Titular en el área de
Filosofía moral

Firmado por CARREÑO
GUILLEN JULIO ALEJANDRO -
78679411E el día 12/11/2023 con
un certificado emitido por AC
FNMT Usuarios

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
La autenticidad de este documento puede ser comprobada en la dirección: <http://sede.ull.es/validacion>

Identificador del documento: 5986126 Código de verificación: eI5x+OL3

Firmado por: Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha: 08/11/2023 20:00:31

1 / 1

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha 23/12/2023 10:10:16

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/12/2023 10:18:41

Gustavo Alberto Marrero Díaz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

31/01/2024 13:16:54



Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

Índice

17

Introducción

PARTE I

27

CAPÍTULO I: NATURALEZA, *UNA*

Naturaleza, <i>una</i>	27
Una expresión reiterada en el tiempo	31
Dosificación y adecuación en las dinámicas de lo expresado	35
La ilusoria antropomorfización de lo <i>intrascendente</i>	40

47

CAPÍTULO II: *MODO HUMANO*

Contención y finitud	47
Imaginar lo posible	52
La horizontalidad de una ontología sin primacías	55
El imaginario mediador de lo existente	61
Imaginación y <i>conatus</i> . Despliegue del <i>poder ser</i>	64

73

CAPÍTULO III: VESTIGIOS AFECTIVOS

Movimiento deseante en el plano inmanente	73
El hito afectivo siempre afirma	79
Pulsiones del deseo imaginativo y fluctuaciones del ánimo	83
Tiempo de memoria afectiva	86

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

PARTE II

93

CAPÍTULO IV: DIVAGANTE DERROTERO IMAGINARIO

Matices imaginarios en la aproximación epistemológica	93
Pasividad del <i>imaginario-imaginario</i>	98
<i>Mentis distractio</i>	102
Semiótica y semántica del imaginario profético	105
<i>Ilógica</i> de la superstición	111

119

CAPÍTULO V: EXPERIENCIA DE LO COMÚN

Persistencia del signo	119
Conveniencia compositiva del espacio común	122
Juntura en el signo abierto	128
Gravedad del lugar común.....	133
Devenir poético del cuerpo expresivo	140

147

CAPÍTULO VI: PENSAR *SUB SPECIE AETERNITATIS*

Movimientos orientados en el plano.....	147
Signos curvos.....	150
Silencio que hace poeta	157
Estética del gesto poético	162
Poética de la intuición.....	167

173

CAPÍTULO VII: *AMOR DEI INTELLECTUALIS* O DEL SENTIR DE UNA IDEA

<i>Amor Dei</i> e intuición poética.....	173
Amar pensar, pensar amar	176
Virtualidad estética de un pensamiento <i>espaciador</i>	181
Devenir de un sentimiento.....	185
Gracia herética.....	189

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

197

CAPÍTULO VIII: *ACQUIESCENTIA* O DE LA TRANQUILIDAD DEL ÁNIMO

Serena medida.....	197
Pausa y silencio en las cosas.....	202

CODA

211

CAPÍTULO IX: REPOSAR LO SUBLIME (a modo de conclusión)

Un tercer cuerpo en Dios.....	211
Estética de la coexistencia.....	215

221

Bibliografía

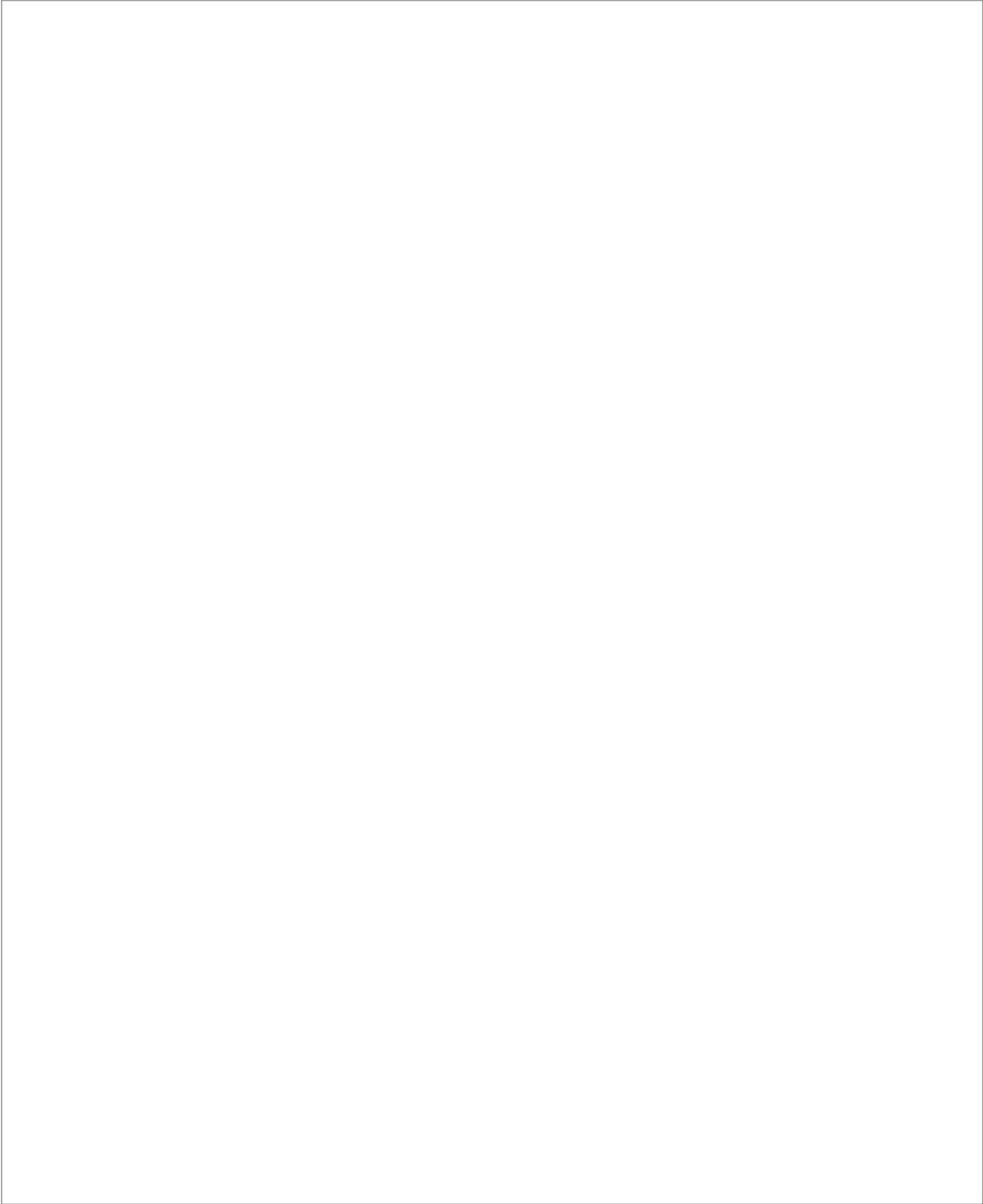
Láminas

Francisco de Goya. <i>Perro semihundido</i>	117/118
Kazimir Malévich. <i>Cuadrado negro sobre fondo blanco/Blanco sobre blanco</i>	195/196
Yves Klein. <i>IKB 79</i>	219/220

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54



Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

Resumen

Imaginación y conocimiento en la ética de Baruch Spinoza.

Sobre la virtualidad estética de la *acquiescentia*

Las suposiciones éticas derivables del pensamiento de Baruch Spinoza encuentran en la asunción estética de las mismas una peculiar forma interpretativa. La lectura en clave estética del tercer género de conocimiento spinoziano se vislumbra como posible en el instante en el que el movimiento de aproximación epistemológica a las cosas singulares, presentes en la realidad inmanente, ha logrado disolver las limitaciones propias de los géneros de conocimiento que le preceden, alentado por una imaginación que reclama el abandono de sí misma, por una imaginación que pide desatender una imagería y una semiótica concretas para devenir sentimiento. Con el pensar *sub specie aeternitatis*, el signo abandona su necesaria literalidad para abrazar lo inaprensible, acompañado de una cierta serenidad que hace de la experiencia estética la afirmación de una alegría infinita, grávida de un amor fundado en dicho pensar. La *acquiescentia* spinoziana abrirá las posibilidades estéticas a una ética amparada en un conocimiento que estima el potencial del signo, de las palabras y las imágenes encintas de un potencial suficiente, y necesario, para un pensamiento que determina una peculiar disposición existencial y a su vez posibilita una singular forma de experimentar un sentimiento, imposible de desligar de la ontología afectiva latente en la *Ética* de Spinoza.

Palabras clave: *Spinoza, ética, estética, imaginación, conocimiento, afecto, nociones comunes, acquiescentia, eternidad.*

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

Abstract

Imagination and knowledge in the ethics of Baruch Spinoza.

On the aesthetic virtuality of *acquiescentia*

The ethical assumptions that can be derived from Baruch Spinoza's thought find a peculiar interpretative form in their aesthetic assumption. The aesthetic reading of Spinoza's third genre of knowledge becomes possible at the moment in which the movement of epistemological approach to singular things, present in immanent reality, has managed to dissolve the inherent limitations of the genres of knowledge that precede it, encouraged by an imagination that demands the abandonment of itself, by an imagination that asks to disregard a concrete imagery and semiotics in order to become feeling. With the thinking *sub specie aeternitatis*, the sign abandons its necessary literalness to embrace the ungraspable, accompanied by a certain serenity that makes the aesthetic experience the affirmation of an infinite joy, pregnant with a love founded on this thinking. The Spinozian *acquiescentia* will open up the aesthetic possibilities to an ethics based on a knowledge that estimates the potential of the sign, of words and images endowed with a sufficient and necessary potential for a thought that determines a peculiar existential disposition and in turn makes possible a singular way of experiencing a feeling, impossible to separate from the affective ontology latent in Spinoza's *Ethics*.

Keywords: *Spinoza, ethics, aesthetics, imagination, knowledge, affection, common notions, acquiescentia, eternity.*

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0Hgmx

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

Abreviaturas

Las alusiones a las obras consultadas de Baruch Spinoza se realizarán empleando las siguientes abreviaturas:

CM	<i>Cogitata Metaphysica</i>	<i>Pensamientos metafísicos</i>
E	<i>Ethica</i>	<i>Ética demostrada según el orden geométrico</i>
EP	<i>Epistola</i>	<i>Correspondencia</i>
KV	<i>Korte Verhandeling van God, de Mensch en des Zelvswelstand</i> ...	<i>Tratado breve</i>
TIE	<i>Tractatus de intellectus emendatione</i> ...	<i>Tratado de la reforma del entendimiento</i>
TTP	<i>Tractatus theologicus-politicus</i>	<i>Tratado teológico-político</i>

Las referencias a las diferentes partes de la *Ética* se citarán recurriendo a las abreviaciones que se indican a continuación:

app.	<i>appendix</i>	apéndice
ax.	<i>axioma</i>	axioma
cap.	<i>capitulum</i>	capítulo
cor.	<i>corollarium</i>	corolario
def.	<i>definitio</i>	definición
dem.	<i>demonstratio</i>	demostración
lem.	<i>lemma</i>	lema
post.	<i>postulatum</i>	postulado
pr.	<i>propositio</i>	proposición
praef.	<i>praefatio</i>	prefacio
sch.	<i>scholium</i>	escolio

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0Hgmx

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54



Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

Introducción

Transitar la filosofía de Spinoza requiere de un ánimo abierto y atento, presto a entender el movimiento del pensamiento latente en su narrativa. El desplazamiento en el árido paisaje de la prosa spinoziana precisa de un espíritu dispuesto para la escucha de la pulsión deseante, en disposición para el entendimiento del impulso innato a su naturaleza que permite leer la *bella potencia* en el convulso paraje que lo acoge. Queda forjada una imagen del pensamiento, una idea del cuerpo orientada por un pensar que intuye la eternidad en las cosas desde un movimiento infinito¹ que *abre* la existencia. Desde la escasez de florituras estilísticas en su escritura, desde la parquedad de un lenguaje austero, Spinoza descubre un paraje literario desprovisto de elementos ambiguos e ilusorios para mostrar con sobriedad expresiva la máxima profundidad de *un sentido*. Analizada la cartografía que el *Tratado teológico-político* y el *Tratado breve abocetan*, sin descuidar los *accidentes* observables en el *Tratado de la reforma del entendimiento*, los *Pensamientos metafísicos* y la colección epistolar representada en la *Correspondencia*, se logra superponer lo que la *Ética* dibuja según el orden geométrico. El trazo de la línea se define, el hilo del argumentario ético y ontológico alcanza una nitidez incuestionable, trenzado a partir de unas proposiciones que esclarecen un propósito demostrable. *Una* Naturaleza, posible para un movimiento del pensar devenido intuición, se muestra a la disposición que poetiza la geometría e intuye un sentido, se revela al existente modal que sugiere con su aproximación epistemológica a las cosas en el mundo un sentimiento. Inserto en la planicie afectiva e inmanente, como expresión de la Naturaleza *en* la que es, el modo humano queda reflejado en su disposición, en su disponer para, en su capacidad de despliegue del poder ser que le define en el contingente océano afectivo que le ampara.

Determinada por su naturaleza modal, la disposición existencial sita en el mapa inmanente soporta su condición finita y cambiante, tolera su esencia deseante al ritmo de la pulsión de un imaginario moderado, ajustado a los principios dictados por la razón afectiva. Spinoza escribe el deseo con las tintas del afecto, custodio de una filosofía que se desmarca del aséptico racionalismo moderno. Cautela y mesura, movimientos

¹ Cfr. Deleuze, G., Guattari, F., *¿Qué es la filosofía?*, traducción de Kauf, T., Barcelona, Editorial Anagrama, 1993, p 41.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

reflexivos que meditan el acontecimiento afectivo, que rememoran el hito e instauran un lugar y un tiempo simbolizando la máxima *juntura* entre movimientos, la afectiva proximidad que señala la composición² entre cuerpos. El itinerario descrito por la disposición modal es la crónica de una posible epistemología que adjetiva la forma de aproximación a las cosas singulares. *Sujeto* al insoslayable encuentro entre cuerpos, el modo humano tantea el signo dado en tal encuentro, confronta el inventario de imágenes indelebles en una realidad inmanente. El entendimiento, la comprensión del suceso en la planicie en la que los cuerpos describen sus movimientos, pone en relieve una filosofía atenta al trazo, al rastro que lo otro pudiera generar tras el inevitable encuentro de las cosas en el mundo.

El pensamiento orientado³, claro y distinto, cauteloso y sereno, reconoce con su gesto una semántica que redundante en la asunción de un movimiento muy preciso que vuelve sobre la aceptación del desplazamiento conveniente para *juntura*. Del movimiento del pensar instigado por las imágenes de las cosas distantes de la idea de Dios, del recorrido del pensamiento encauzado a partir de la distorsionante pulsión de un imaginario imaginario, al itinerario descrito por la disposición existencial atenta al signo, a la aproximación a las cosas que logra intuir *su* Idea desde un *imaginario-imaginativo* ajustado a lo posible. El paisaje afectivo muestra su profundidad a la imaginación virtuosa que, en la senda que la razón descubre, potencia el despliegue del poder ser modal. Errante el movimiento, confuso el desplazamiento en la cartografía afectiva, la disposición existencial es reflejo de la contingente agitación circundante que logra difuminar el orden causal de los acontecimientos. El modo humano, deambulante a través de una realidad fragmentaria, sucumbe ante la imaginaria rotundidad del signo, ante monolíticas semánticas tras palabras e imágenes que petrifican un sentido inconexo e ilusorio, alejado de la Naturaleza en la que se dan. Las repercusiones de una imaginación desbordada desvirtúan el perenne potencial del existente, desfiguran el horizonte que el latido de un imaginario acorde a la razón permite vislumbrar. De esta

² Cfr. Deleuze, G., *Spinoza y el problema de la expresión*, traducción de Vogel, H., Barcelona, Muchnik Editores, 1975, pp. 268-269, 276 y 295; Deleuze, G., *En medio de Spinoza*, traducción y notas Equipo Editorial Cactus, Buenos Aires, 2ª edición, 3ª reimpresión, Editorial Cactus, 2015, pp. 311-312.

³ Cfr. Kant, I., *Cómo orientarse en el pensamiento*, traducción de Correas, C., Buenos Aires, Editorial Quadrata, 2005.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

manera brotan figuras depotenciantes y depotenciadas, presas de la soberbia y de la perplejidad ante el asombro de lo inexplicable. La serenidad y la moderación del pensamiento spinoziano transita las posibilidades de la imaginación desde otros lugares, otros enclaves señalados por una razón afectiva que reconoce la satisfacción del *conatus* mediante el encuentro con *lo otro*. Obviada la nefasta tendencia antropomorfizante del delirio imaginario, la tranquilidad animosa idiosincrásica de la disposición rendida a la intuición encuentra una calma inédita en el agitado contexto relacional. La disposición existencial orientada por el levísimo susurro deseante, consciente de su naturaleza modal y del límite que le impele a recordar su condición finita, refleja una aproximación epistemológica a las cosas singulares que logra disolver cualquier tentativa cosificante para liberar un sentido presente el todo lo que es. El sentido de las cosas, constelado en el paisaje inmanente, subvierte la realidad fragmentada que sigue una lógica imaginaria.

Al hilo de la ética ontológica que Spinoza desgrana en su *Ética*, evitar el signo es imposible, hacer caso omiso a lo que *dice* la palabra o la imagen es absurdo. Inserta en la incesante contingencia del acontecer afectivo, el modo humano abandona su inercia imaginaria para abrazar un dinamismo imaginativo. Dirime lo establecido para disentir sobre la semántica implícita en el trazo del signo estéril, para discrepar acerca del sentido vacuo del fragmento⁴ aislado. La apariencia especular de lo dado se desvanece en su propio hermetismo. Carente de consistencia, la aproximación epistemológica a las cosas pervierte su itinerario en miasmas imaginarias. Salvaje anomalía⁵ la de un pensamiento que canaliza el potencial de la imaginación, que sofoca el asombro ante lo incomprendible para moderar la tendencia delirante hasta alcanzar un grado de virtud.

La significancia del afecto encarnado en imagen e idea queda redefinida en el marco que una forma de movimiento del pensar asienta. El signo se abre señalando un lugar, un espacio común en el que aflora el significado ético y ontológico del ejercicio de composición entre cuerpos atentos al latido del *imaginario-imaginativo*, una apertura que extiende su influencia en el plano en el que acontece deshaciendo la brumosa atmósfera de lo imaginario. El gesto ético de la disposición existencial “consciente de

⁴ Cfr. Carrera, P., *La lógica del fragmento. Arte y subversión*, Valencia, Editorial Pre-Textos, 2022.

⁵ Cfr. Negri, A., *La anomalía salvaje. Ensayo sobre poder y potencia en Baruch Spinoza*, traducción de de Pablo, G., Barcelona, Editorial Anthropos, 1993.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0Hgmx

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

sí, y de Dios y de las cosas”⁶ parece cubrir las perspectivas de un movimiento orientado por centros de gravedad⁷, por lugares con una intensidad afectiva que logra tensar la literalidad del signo hasta agotarlo, por *espacios abiertos* a una semántica intuible desde la palabra e imagen curva⁸. La imaginación como virtud parece conjugar una peculiar forma de aproximación a lo presente en el mundo, una singular manera de asumir la implicación de la juntura que subvierte el potencial disgregador⁹ del encuentro indeseado. “Frente a la inercia de lo imaginario-debilitante, sometido al azar y al conocimiento confuso, habrá que contraatacar con la inercia de lo imaginario-fortalecedor, dirigido por el conocimiento adecuado”¹⁰.

Perseverar en la conservación del propio ser reconduce el movimiento del pensar hacia lugares con una hondura ética que satisface las expectativas existenciales del modo humano, ampliando su horizonte de posibilidades de plenitud. La progresión en la lectura de la *Ética* refleja el relato de una cristalización que concluye tras un progreso epistemológico medido, dosificado por los condicionantes característicos de todo modo humano, unas determinaciones que, paradójicamente, detentan una cierta posibilidad de liberación. La geometría implícita en la narrativa de Spinoza lo muestra, la lúcida concatenación de la exposición proposicional trazada en la *Ética* descubre un sentido desvelado a la disposición que ha comprendido sus límites¹¹ como parte de algo, que ha asumido su condición modal derivada del orden natural de lo que es. Siguiendo la línea argumentativa trazada en el transcurso de los libros que conforman la citada obra, la capacidad imaginativa se postula como elemento necesario para un entendimiento que pretende contemplar las cosas desde una peculiar perspectiva, desde

⁶ Spinoza, B., *Ética demostrada según el orden geométrico*, edición y traducción de Lomba, P., Madrid, Editorial Trotta, 2020, p. 421. Advertida la edición de la *Ética* consultada, en adelante se hará alusión a ella siguiendo las abreviaturas correspondientes indicadas al comienzo de este escrito.

⁷ Cfr. Esquirol, J. M., *Humano, más humano. Una antropología de la herida infinita*, Barcelona, Editorial Acanalado, 2021, p. 83; Benito Olalla, P., *Baruch Spinoza. Una nueva ética para la liberación humana*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015, p. 546.

⁸ Cfr. Esquirol, J. M., *Humano, más humano. Una antropología de la herida infinita*, op. cit., pp. 81-97.

⁹ Cfr. Esquirol, J. M., *La resistencia íntima. Ensayo de una filosofía de la proximidad*, Barcelona, Editorial Acanalado, 2017, p. 10.

¹⁰ Benito Olalla, P., *Baruch Spinoza. Una nueva ética para la liberación humana*, op. cit., p. 314.

¹¹ Cfr. E, IV, app., cap. XXXII.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

un singular posicionamiento que otea la realidad *sub specie aeternitatis*. El ocaso del signo, el agotamiento de la palabra y la imagen mediante el gesto ético que adjetiva la existencia modal como poética, ahonda en lo ontológico e inaugura una inédita disposición que hace y contempla las cosas *en* su apertura a la eternidad. De la lectura de una imaginación virtuosa que hace del *presente* su máspreciado elemento, desarrollada a lo largo de los cuatro primeros libros, a la matización afectiva de la misma que permite transgredir dicho presente para intuir la eternidad en la cosa singular, diseminada en «De la potencia del intelecto, o sea, de la libertad humana», quinta y última parte de la mentada obra. Una figura se cierra y emerge en el instante en el que se percibe la resonancia del libro que abre la *Ética* en el que la concluye. Reverbera en la potencia del entendimiento el sentimiento latente *en* Dios, un amor “no en tanto que lo imaginamos como presente, sino en la medida en que entendemos que es eterno”¹².

*Spinoza poema del pensamiento*¹³, advierte Henri Meschonnic, Spinoza y la musicalidad de un pensar que deviene sentimiento alcanzando aquellas velocidades observadas por Deleuze. Poética y ritmo se abren paso en el despliegue de las capacidades afectivas del modo humano hasta topar con lo que el signo sólo puede sugerir, hasta hallar el límite de lo que puede ser expresado. Cesa el presente, encinto de un tiempo eterno contemplado en la cosa abierta, en los cuerpos en plena apertura precedidos por un ejercicio de aproximación epistemológica atento al alegre encuentro, compositivo y necesario en la ética ontológica de la que esta investigación se ocupa. La Idea que interpela, que acontece en los *espacios espaciados*, en los cuerpos signados con el trazo del Silencio de Dios, disuelve la literalidad de lo imaginable en aras de un sentimiento inmediato. Lo informe e inimaginable sobreviene como sentimiento despertado en los cuerpos grávidos, en las cosas singulares que abrazan el más elocuente de los silencios con un gesto que señala una posible lectura estética del derrotero epistemológico que la ética ontológica de Spinoza describe. La Idea *sub specie aeternitatis* se descubre con una cierta sublimación de los cuerpos en un *ars*

¹² E, V, pr. 32, cor.

¹³ Cfr. Meschonnic, H., *Spinoza poema del pensamiento*, traducción de Savino, H., Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Editorial Cactus/Tinta Limón Ediciones, 2015.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0Hgmx

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

*imaginandi*¹⁴ que estima la relevancia de la materia como potencia en acto, como expresión del despliegue de potencia auspiciado por una imaginación que lo incita. “Al no poder existir cuerpos sin traza, ni trazas sin cuerpo, uno y otro determinan la potencia imaginativa de los cuerpos”¹⁵, potencia imaginativa que alude a aquel gesto que tensa el signo abriéndose a lo que no puede imaginarse. La asunción estética de las premisas epistemológicas que fundan la ética ontológica genera una serie de nuevas formas de consideración de las mismas, haciendo del catálogo conceptual compendiado en el quinto libro de la *Ética* la principal baza para una posible lectura en tales términos de lo que supone e implica el tercer género de conocimiento de la filosofía spinozista. El hacer y el contemplar las cosas bajo una especie de eternidad, la beatitud fraguada en el amor profesado intelectualmente hacia Dios y la serenidad del ánimo poéticamente intuitivo escriben la estetización de una existencia capaz de deleitarse con el reconocimiento de sus condicionantes modales, susceptible de una percepción dispuesta para el sentido de la Causa más próxima. La *acquiescentia* spinoziana insinúa una gramática de la redención, un glosario de elementos expresivos recurrentes para una estética abocada a bordear los límites de lo expresable para abrirse a la sublimidad de la Idea. Plenitud y apertura confluyen en los cuerpos espaciados que dibujan aquel sentido constelado, que abocetan un paisaje afectivo estéticamente adecuado al sentir de una Idea. Un sutil y leve sentimiento inunda a la disposición que hace y contempla poéticamente un orden, un efímero y evanescente sentir *se hace* posible en la placidez de una *quietud creativa*¹⁶ que circunda con su gesto lo decible para abrirse a la silenciosa eternidad de lo inexpressable. Se anuncia la urdimbre de una posible exégesis estética de una forma de aproximación a las cosas que no elude el potencial de los cuerpos, de una forma de estar que imaginativamente señala un lugar, un espacio en el

¹⁴ Cfr. Mignini, F., *Ars Imaginandi. Apparenza e rappresentazione in Spinoza*, Napoli, Edizioni Scientifiche Italiane, 1981.

¹⁵ Vinciguerra, L., *La semiótica de Spinoza*, traducción de Venturi, F., Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Editorial Cactus, 2020, p. 85.

¹⁶ Cfr. Benito Olalla, P., *Baruch Spinoza. Una nueva ética para la liberación humana*, op. cit., p. 548; Espinosa Rubio, L., “Spinoza: ética y conocimiento intuitivo”, en Domínguez, A. (ed.), *La ética de Spinoza. Fundamentos y significado*, Ciudad Real, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1992, p. 482.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

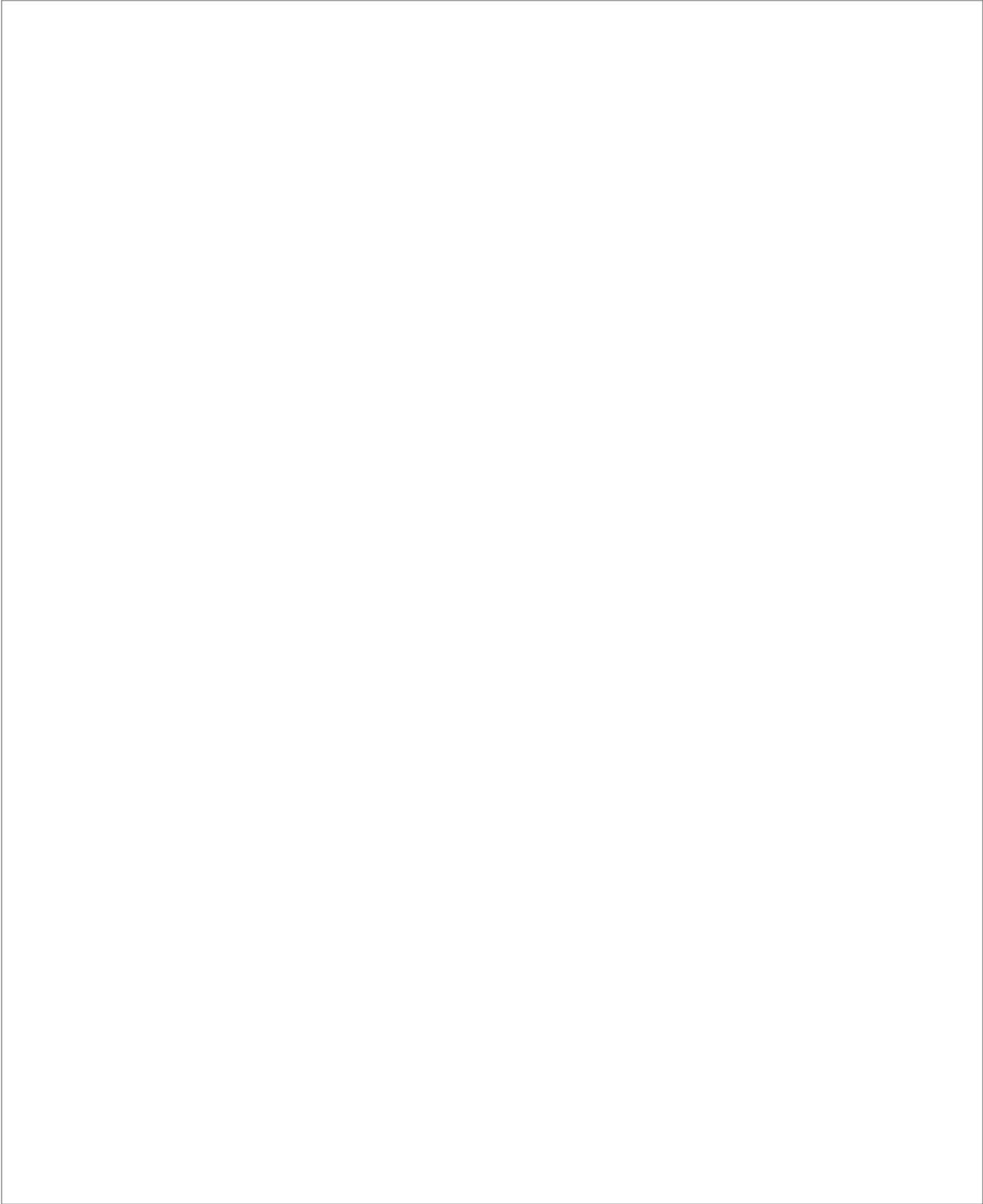
que se visibiliza lo invisible, en el que se intuye poéticamente el silente hálito divino, calmo y sereno.

Compuesta por ocho capítulos, la estructura y el desarrollo de esta tesis obedecen al razonamiento implícito en el despliegue deductivo que Spinoza plasma en la *Ética*. Ocho apartados que sintetizan un argumentario expuesto con diferentes *tempos*, unas velocidades diferenciadas entre el ritmo pautado en la narrativa del propio texto y el que se percibe en las notas a pie de página que lo acompañan. La alegre musicalidad de la prosa poética que dibuja una línea a lo largo de los estratos que configuran esta tesis, se complementa con otra mesurada, más lenta, más sobria, una prosa aclaratoria que evita probables ambigüedades en la lectura de aquella. De esta manera se parte de una idea para volver a ella, se inicia un derrotero expositivo para reconocer en su *fin* su mismo *origen*. La sinonimia *Deus sive Natura sive Substantia* instauro el marco referencial desde y en el que las cosas se dan. Todo sucede, todo acontece *aquí*. La inmanencia de la realidad spinoziana impregna en todo lo que es el sentido de tal sinonimia, una semántica plausible para el modo humano reconocido en el paraje inmanente en el que es y del que forma parte. La naturaleza deseante y afectiva del ser humano, en tanto expresión modal, representa la esencia necesaria para comprender la epistemología que subyace en la ética ontológica aludida, matizada por unos géneros de conocimiento para los que la imaginación simboliza un elemento altamente determinante. La relevancia de las implicaciones del acto de imaginar supone el objeto en torno al cual bascula el discurso sobre el que se erige esta investigación, unas derivas proyectadas sobre las diversas formas de aproximación epistemológica a las cosas. Del entendimiento vago e imaginario a la consumación de una intuición poética impulsada desde una imaginación virtuosa que traza y signa los cuerpos con ejercicios de composición que *hacen* lugares comunes, espacios abiertos a una sensibilidad extrapolable al ámbito de la estética. Se anuncia así una virtual asunción de los preceptos spinozianos en otro ámbito, inaugurando así una posible estetización de un pensamiento que, *ya* infinito, abandona la literalidad de las formas convenientes para hacerse sentimiento, sentido eterno, en las cosas mismas.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54



Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

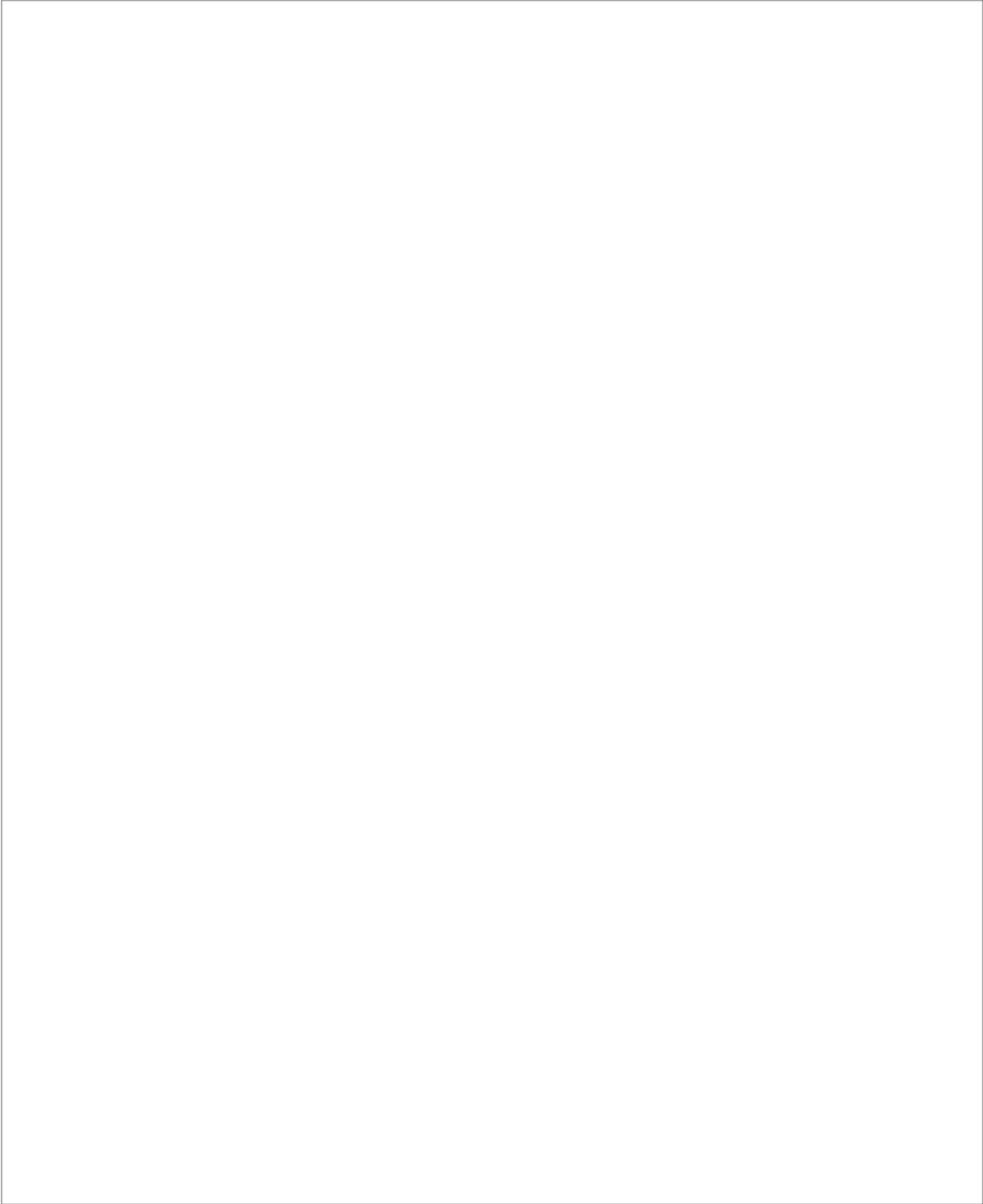
Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

PARTE I

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0Hgmx

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54



Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

Naturaleza, *una*

Infinita indeterminación

La aproximación al concepto de Naturaleza¹ se da en Spinoza intuitivamente. La asunción del *sentido* de dicho término sucede adecuadamente cuando se aborda desde un entendimiento que ha erradicado de sí cualquier conato de *imaginación imaginaria*, una imaginación fundada sobre abstracciones idealistas que vienen a contradecir el inmanentismo de la Naturaleza spinozista. Inabarcable en todos sus sentidos, la Naturaleza sobrepasa toda tentativa imaginaria e imaginativa en pos de una realidad asumida bajo el dictamen del entendimiento, “pues no podemos imaginar sino entender

¹ Consciente del vasto catálogo interpretativo del vocablo Naturaleza a lo largo de la historia de la filosofía, y teniendo presente la intencionalidad y la finalidad de esta investigación doctoral, se ha optado por hacer un uso de la significancia del mismo limitado a una asunción que no precisa de la problemática conceptual latente en la propia voz Naturaleza sino de un *descentramiento* identitario entre las expresiones Sustancia, Dios y Naturaleza. Conociendo la variación igualitaria postulada por Baruch Spinoza en su *Tratado breve* y en su *Ética demostrada según el orden geométrico*, advertida por Martial Gueroult, según la cual desde la igualdad entre Dios y la Naturaleza *nos desplazamos* hacia a la equiparación entre Dios y Sustancia, respectivamente, se toma como referente este “desplazamiento de la Naturaleza, cuya identidad con Dios debe fundamentarse, y que a partir de entonces es más idónea para expresar la inmanencia de lo naturado y lo naturante”, tal como observa Gilles Deleuze en *Spinoza: filosofía práctica*. Véase Gueroult, M., *Spinoza, I, Dieu (Ethique I)*, Paris, Aubier-Montaigne, 1968, ap. 6; Deleuze, G., *Spinoza: filosofía práctica*, traducción de Escotado, A., Barcelona, 2ª edición en Fábula, Tusquets Editores, 2009, p. 136. Señalado el límite del marco interpretativo de la Naturaleza en tanto concepto primordial y *primero*, la fórmula *Deus sive Natura sive Substantia* representa la síntesis de la Totalidad en la que todo *es*, una Realidad que incluso alberga la posibilidad tanto de un *imaginario-imaginario* como de un *imaginario-imaginativo*, constructos conceptuales fundamentales en esta investigación referidos a una peculiar *expresión* de la misma. Los estudios detallados sobre el vocablo en cuestión y su relevancia en el seno de la filosofía spinozista son amplios, tal como muestra la ingente cantidad de bibliografía al respecto, pudiendo destacar los siguientes: Bennett, J., *Un estudio de la Ética de Spinoza*, traducción de Robles García, J. A., México, 1ª edición, Fondo de Cultura Económica, 1990; Collins, J. D., *Spinoza. On nature*, Illinois, Southern Illinois University Press, 1984; Espinosa Rubio, L., *Spinoza: Naturaleza y Ecosistema*, Salamanca, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, 1995; Gebhardt, C., *Spinoza*, traducción de Cohan, O., prólogo de Tatián, D., Buenos Aires, 1ª edición, Losada, 2008; Peña, V., *El materialismo de Spinoza. Ensayo sobre la Ontología spinozista*, Madrid, Biblioteca de Filosofía nº 5, Revista de Occidente, 1974.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

a Dios², quedando ubicada en una dimensión de absoluta indeterminación tras los confines de la finitud. En la Naturaleza se *está*, se *ha sido* siempre, pero no debe atribuírsele ninguna facultad que pueda caracterizarla desde un punto de vista antropomórfico. Su intuición no implica la posibilidad de su representación, “está fuera de la esfera de las palabras; pues la representación y su instrumento, el *lenguaje*, transfieren las cosas a la esfera de la corporalidad. Pero lo finito no debe hacerse ninguna imagen ni metáfora de lo infinito³. Su perfección proviene de la mera existencia necesaria de lo que es⁴. Su absoluta indeterminación no supone una merma en su potencia infinita ni una devaluación del ser en el que se afirma a sí misma, sino la culminación de la absoluta potencialidad afirmativa que es. Cualquier intento de determinarla desde la finitud resulta una fútil tarea, dando como resultado una idea concreta de la misma y por lo tanto desvirtuada respecto a la indeterminación que la caracteriza. Ello no implica cierta penalización en cuanto a la posibilidad de intuir la infinitud. Ser y existir no supone una dicotomía insalvable. En palabras de Gebhardt: “En Dios está la plenitud del ser; a su esencia pertenece la existencia, es decir es la causa de sí mismo; es infinito, porque en la infinitud reside sin más la afirmación de la existencia⁵. La clarividencia de Antonio Negri también arroja luz sobre semejante

² Spinoza, B., *Correspondencia completa*, carta LVI, traducción, introducción, notas e índices de Sánchez Estop, J. D., Madrid, Ediciones Hiperión, 1988, p. 151. Anunciada la edición de la obra citada, en adelante se aludirá a ella mediante la abreviatura pertinente, seguida de la numeración ordinal que corresponda a la misiva.

³ Gebhardt, C., *Spinoza, op. cit.*, p. 130. Se ha optado por incluir esta cita no solo con la intención de justificar el sentido del posicionamiento inicial sino también con la finalidad de remarcar la importancia del *lenguaje*, entendido como *medio* humano, en el estudio que nos ocupa. Dado el cometido del mismo, inoportuno resultaría hacer caso omiso de las posibles derivas éticas del potencial semiótico y semántico de la *palabra* en la culminación epistemológica de la escala genérica idiosincrásica del spinozismo.

⁴ Toda posible *distancia* interpretativa entre ambas atribuciones, a saber, entre la *perfección* y la *existencia necesaria*, queda completamente abolida, pudiendo con ello hacerse eco del *argumento ontológico* formulado por primera vez por Anselmo de Canterbury en 1078, según el cual: “Dios es perfecto y la perfección implica la existencia. Si Dios fuese perfecto sin existir, sería posible concebir a otro ser tan perfecto como él que, además, estaría dotado de existencia. Nada más grande que Dios puede ser pensado y por tanto debe existir también en la realidad”. Véase Murdoch, I., *La soberanía del bien*, edición y traducción de Jaume, A., Barcelona, Penguin Random House Grupo Editorial, 2019, p. 160.

⁵ Gebhardt, C., *Spinoza, op. cit.*, p. 129.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0Hgmx

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

dilema, diluyendo la distancia entre la significancia de ambos conceptos en el seno de la propuesta spinozista:

La intermediación del ser se revela en términos no problemáticos al entendimiento puro. La existencia en cuanto tal no exige definición. La existencia es la espontaneidad del ser. (...). La relación entre existencia y esencia es la forma ontológica primera: relación y tensión entre nombres de otro modo impredecibles, que toman consistencia en el nexos que les une. La cosa, la sustancia, son el fundamento. Este darse complejo del ser es el elemento en el que vivimos, todo tiene esta textura. Pero no es posible pensar el todo de manera indeterminada cuando cada momento de la existencia está determinado: determinar la existencia como totalidad es pensar en su infinitud-infinidad determinada, positiva totalidad precisamente. En un nivel ontológico superior, pero del todo coherente con las premisas, la existencia es la espontaneidad del ser considerado como totalidad: los nexos existenciales concluyen en la totalidad en la serie determinada de la relación infinita, en la cosa o en la sustancia absoluta. Este englobamiento de la existencia en el infinito no es un proceso: es una producción del infinito mismo en cuanto esencia positiva. Lo real está siempre ordenado en la determinación infinita, pero, recíprocamente, esta tendencia al infinito debe invertirse y expresarse como determinación plural de las cosas producidas, son que con ello el infinito sea concebido como divisible. La totalidad ontológica es el fin de la expresión espontánea de lo real: lo real es el producto de la espontaneidad de la infinita totalidad.⁶

Será la *intuición* de la Naturaleza infinita, desde el posicionamiento de las entidades finitas, la que permita cierta forma de *aproximación*⁷. Esto no sugiere una suerte de

⁶ Negri, A., *La anomalía salvaje. Ensayo sobre poder y potencia en Baruch Spinoza*, op. cit., pp. 93-94.

⁷ Se emplea el término *aproximación* tanto por la denotación como por la connotación del mismo, al igual que por la posible cercanía significativa que pudiera tener respecto al concepto *intuición*, además de asumirse como forma respetuosa de aprehensión. El planteamiento inicial de esta investigación sitúa el ejercicio identitario *Deus sive Natura sive Substantia* en el ámbito conceptual de lo intuible, que no determinable ni objetivable, siguiendo para ello la respuesta que ofrece Gilles Deleuze y Félix Guattari a la pregunta “¿Qué es un concepto?”, sita en su obra *¿Qué es la filosofía?*. Véase Deleuze, G., Guattari, F., *¿Qué es la filosofía?*, op. cit., pp. 25-29. Esta forma de contemplar la posibilidad de asunción de la Naturaleza intuitivamente aleja a Spinoza de la *cosificación* moderna de la misma, suponiendo toda una rareza filosófica. Esta singularidad ha sido observada en numerosas obras, pudiendo destacar, y no solo por sus evocadores títulos, la citada en la nota anterior o *Spinoza subversivo. Variaciones (in)actuales* del mismo autor, además de los estudios al respecto desarrollados por Vicente Hernández Pedrero. Véase Hernández Pedrero, V., “Intuición de la sustancia. Antropología del modo”, en De la Cámara, M. L., Carvajal, J. (coord.), *Spinoza y la Antropología en la Modernidad*, Hildesheim, Georg Olms Verlag, 2017, pp. 133-140; Hernández Pedrero, V., “Eternidad y duración en la ética de la immanencia”, *Hermeneutic*, vol. XVI, Santa Cruz (Argentina), Universidad Nacional de la Patagonia Austral, 2017, pp.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

captación trascendente de lo que subyace a la realidad sino la aprehensión de una realidad inmanente que encuentra en el amor por las cosas singulares el preámbulo para intuir la Naturaleza, una realidad exenta de abismos metafísicos⁸. Dicha aprehensión no acontece en términos cuantitativos; la contingencia de lo aparente no enturbia la intuición del sustrato permanente y eterno que atraviesa todo lo que es. La aproximación intuitiva a la esencia infinita de la Naturaleza obedece a cierta valoración cualitativa de la misma, sin pretensión alguna de encorsetarla. Aquí la intuición:

(...) no se limita a subsumir lo particular bajo lo general, sino que compendia y funde lo uno y lo otro en una sola mirada, sin limitarse, por tanto, a aislar los principios de todo ser en la consideración abstracta, sino captándolos en su acción inmediata y abarcando así con la mirada la ordenación absolutamente determinada y simultánea del acaecer.⁹

Es en esta forma de asunción de la Naturaleza en la que se disuelve todo límite, desde la condición de negación parcial de los seres finitos y existentes: “si los hombres atendieran a la naturaleza de la sustancia no dudarían lo más mínimo de la verdad de la proposición 7”¹⁰ según la cual “a la naturaleza de una sustancia pertenece el existir”¹¹. El conciso y sintético lenguaje de la *Ética* es *consecuentemente* certero respecto al argumento ontológico latente sobre lo que es e implica la Naturaleza¹².

7-24; Hernández Pedrero, V., “La ética en la naturaleza: (sobre lo que no se puede olvidar)”, en Álvarez Montero, D., Escuela Cruz, C. M. (coord.), *Repensar la Filosofía. Ensayos desde la perplejidad. Homenaje a Javier Muguerza*, San Cristóbal de La Laguna, Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, 2018, pp. 103-123; Negri, A. *Spinoza subversivo. Variaciones (in)actuales*, traducción y edición de Sánchez Cedillo, R., Madrid, Ediciones Akal, 2000.

⁸ Cfr. Gebhardt, C., *Spinoza, op. cit.*, p. 127.

⁹ Cassier, E., *El problema del conocimiento en la filosofía y en la ciencia modernas* (vol. II), traducción de Roces, W., México D. F., 1ª edición en español, 3ª reimpresión, Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 30.

¹⁰ E, I, pr. 8, sch. II.

¹¹ E, I, pr. 7.

¹² La secuenciación axiomática y proposicional, incluyendo definiciones, demostraciones y corolarios, ajustada al ejercicio identitario *Deus sive Natura sive Substantia* puesto en práctica por Spinoza, explícita la unidad spinoziana por antonomasia, la unidad inmanente en la que todo *es*. E, I, ax. I: “Todas las cosas que son, o son en sí, o son en otra cosa”; E, I, ax. II: “Aquello que no puede ser concebido por otra cosa, debe ser concebido por sí”; E, I, ax. III: “De una determinada causa dada se sigue necesariamente un efecto y, por el contrario, si no se da ninguna causa determinada es imposible que se siga un efecto”; E, I,

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

Una expresión reiterada en el tiempo

No hay posibilidad de trascendencia en la Naturaleza en la que el modo humano es, todo se da, y se sigue de ella, en el seno del absoluto monismo inmanente que la caracteriza. En la filosofía spinozista “la naturaleza es presentada como un todo unitario, inabarcable y abierto, en el cual hay que situar al ser humano como parte entre otras”¹³. Ubicados en este marco inmanente, “la *Natura naturans* y *naturata* es en su unidad multiplicación, diferenciación, presencia que trasciende sin trascendencia, exceso, diferencia en las intensidades, flujo sin reservas, proceso”¹⁴. Las adjetivadas

ax. IV: “El conocimiento del efecto depende del conocimiento de la causa y lo implica”; E, I, ax. V: “Las cosas que no tienen nada en común entre ellas tampoco pueden ser entendidas unas por otras, o sea, el concepto de la una no implica el concepto de la otra”; E, I, ax. VI: “La idea verdadera debe convenir con su ideado”; E, I, ax. VII: “La esencia de todo cuanto puede ser concebido como no existente no implica la existencia”; E, I, pr. 5: “En la naturaleza no pueden darse dos o más sustancias de la misma naturaleza o atributo”; E, I, pr. 6, cor.: “(...) una sustancia no puede ser producida por otra cosa. Pues en la naturaleza no se da nada aparte de las sustancias y sus afecciones”; E, I, pr. 14, cor. I: “Dios es único, esto es, (*por la definición* 6) que en la naturaleza no se da sino una sustancia y que esta es absolutamente infinita”; E, I, def. VI: “Por *Dios* entiendo un ente absolutamente infinito”; E, I, pr. 15: “Todo cuanto es, es en Dios, y nada puede ser ni ser concebido sin Dios”; E, I, pr. 25, cor.: “Las cosas particulares nada son, si no afecciones de los atributos de Dios, o sea, modos por los que se expresan los atributos de Dios de un cierto y determinado modo”; E, I, pr. 30, dem.: “(...) en la naturaleza (*por el corolario 1 de la proposición* 14) no se da sino una sustancia, a saber, Dios, ni ningunas otras afecciones (*por la proposición* 15) que aquellas que son en Dios y que (*por la misma proposición*) sin Dios no pueden ser ni ser concebidas”. Se aprovecha la ocasión para indicar lo siguiente: en repetidas ocasiones a lo largo de la *Ética* Spinoza da muestras del conocimiento del engranaje argumentativo de su propia obra, aludiendo en numerosos apartados concretos a otras secciones de la misma mediante recordatorios incluidos normalmente entre paréntesis. En el desarrollo de la labor investigadora aquí plasmada, se omitirá tales recordatorios siempre y cuando se consideren intrascendentes o reiterativos.

¹³ Espinosa Rubio, L., *Spinoza: Naturaleza y Ecosistema*, op. cit., p. 48.

¹⁴ *Ibidem*, p. 88. De especial interés para esta investigación resulta lo que afirma Espinosa Rubio tras lo citado: “Sin duda esta generatividad polimórfica, ilimitada, es el contexto adecuado para la creación humana, artística, técnica o de cualquier índole; hasta el punto de que es lícito pensar en una retroalimentación incesante de lo físico y lo ideal, lo inerte y lo vivo, la comunidad y el individuo... Plenitud y variedad inabarcables, cruce de planos entre lo infinito y lo finito, lo humano y lo no-humano”. Es ahí, en esa *creación humana artística*, en la que el *imaginario-imaginativo* se descubre como potencia modal a través del *gesto* ético implícito en el *signo* adecuado, con todas las implicaciones que detenta y, a su vez, conlleva.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0Hgmx

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

naturalezas spinozistas acontecen simultáneamente en el instante justo en el que la *naturante* se expresa mediante la *naturada*. La *Natura naturans* encuentra en la inmanencia de la Sustancia el único contexto posible en el que el término *siempre* cobra materialidad mediante la expresión del principio ontológico fundamental que la sustenta, la *potencia*¹⁵. Una expresión mantenida en el tiempo que perpetúa a través del modo¹⁶ spinoziano la esencia de la naturaleza naturante, siempre. Este condicionante temporal no debe suponer un desnivel entre naturalezas, no se da un hiato efectivo entre ambas sino una continuación o prolongación de la una en la otra gracias a la potencia inmanente expresada.

La identificación de la esencia y la potencia de Dios también se comprueba en la noción de inmanencia que se puede entender como la posición de las cosas en Dios, inmanencia que se deriva como una propiedad necesaria de la esencia divina o como la posición de Dios en las cosas, propiedad inmediata no ya de la esencia de Dios sino de su causalidad. Ambos aspectos de la inmanencia según los cuales las cosas son inmanentes a Dios (panenteísmo) y Dios es inmanente a las cosas (panteísmo) se identifican con la misma necesidad que en la proposición I, 34 se identifican la esencia y la potencia de Dios.¹⁷

La Naturaleza *es* siempre, un siempre que suprime distancias entre naturalezas y dibuja el horizonte de inmanencia en el que se manifiesta potencialmente. Temporal y espacialmente no hay nada más allá, todo se da en la Naturaleza haciendo de la inmanencia¹⁸ el único ámbito posible en el que poder imaginar. Esta perspectiva

¹⁵ Cfr. E, I, pr. 34: “La potencia de Dios es su esencia misma”; E, II, pr. 3, sch.: “(...) la potencia de Dios no es ninguna otra cosa que la esencia actuosa de Dios. Y por ello, tan imposible nos es concebir que Dios no actúa como que no es”.

¹⁶ Cfr. E, I, def. V: “Por *modo* entiendo las afecciones de una sustancia, o sea, aquello que es en otra cosa, también por cuyo medio es concebido”. En tanto expresión efectiva de la potencia infinita de la Naturaleza, en cuanto afección de la tríada identitaria mencionada con anterioridad, a saber *Deus sive Natura sive Substantia*, el modo representa la *disposición existencial* que posibilita el acontecimiento del imaginar, motivo más que suficiente para que sea bosquejado en este momento con la intención de que sea desarrollado razonadamente más adelante.

¹⁷ Martínez, F. J., “*Essentia actuosa*”, en Feron, O., Pires Aurélio, D., Ribeiro Ferreira, M. L. (coords.), *Spinoza. Ser e Agir*, Lisboa, Editor Centro de Filosofía da Universidade de Lisboa, 2011, p. 155.

¹⁸ Cfr. E, I, pr. 18: “Dios es causa inmanente, pero no transitiva de todas las cosas”; E, I, pr. 18, dem.: “Todas las cosas que son, son en Dios y deben ser concebidas por Dios: que es lo primero. Además, fuera de Dios no puede darse ninguna sustancia, esto es, una cosa que sea en sí fuera de Dios: que era lo

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0Hgmx

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

ontológica sitúa a la misma en un punto en que su intuición, desposeída de cualquier forma de teleologismo y antropomorfismo, resulta posible. Desvirtuar o alterar este punto de comprensión daría pie a la idealización de otros mundos, de otras realidades externas a *la*¹⁹ Naturaleza, a idealizaciones al fin y al cabo fruto de una falta de comprensión de lo que *es*, motivada por un uso inadecuado del potencial de la imaginación. El *imaginario-imaginativo* acorde al principio ontológico fundamental de la Naturaleza naturada, a saber, el *conatus*, no trasciende en un sentido sustancial, se aplica en y desde el modo como elemento integrante de la Naturaleza omniabarcante en la que *es*. Un *imaginario-imaginario*²⁰ en su caso parece proyectar otras realidades con pretensiones de realidad, valga la redundancia, haciendo del idealismo contenido en tal pretensión una fantasmagoría, una ficticia representación del pensamiento amparada en un lenguaje confuso. Estamos inscritos en una realidad en la que la creación como tal desaparece en aras de la expresión. Nada es de nuevo, todo ha sido siempre desde esta

segundo. Luego Dios es causa inmanente, pero no transitiva, de todas las cosas”. De manera excepcional, y de acuerdo a lo indicado en la nota número 3, se ha preferido acudir a la edición de la *Ética* de Atilano Domínguez Basalo por cuanto en su traducción elude el empleo del pronombre personal masculino en tercera persona en mayúscula para referirse a Dios. Véase Spinoza, B., *Ética demostrada según el orden geométrico*, edición y traducción de Domínguez Basalo, A., Madrid, 3ª edición, Editorial Trotta, 2009. En adelante, si se estima oportuno, se recurrirá a ella aclarando el motivo por el cual se hace uso. Sobre la problemática de la traducción de este tipo de término, justamente por las posibles implicaciones que pudiese tener, véase Bennett, J., *Un estudio de la Ética de Spinoza, op. cit.*, p. 39.

¹⁹ Habiendo sido anunciada la importancia de la forma de aproximación a lo *indeterminado* a través de *nuestro* lenguaje, se podría plantear cierta objeción basándose en el posible condicionamiento que implica anteponer el artículo *la* al vocablo Naturaleza. Este motivo exige, más que una advertencia, un recordatorio, no siendo otro que el de la limitación del *medio lenguaje* ante determinadas formas del pensar. Conocido esto, podría emplearse otro artículo para aludir a lo intuible que remita mejor a la indeterminación del mismo, pero se considera que el que se ha usado, y usará, antepuesto a Naturaleza se ajusta mejor a una posible lectura fluida del texto.

²⁰ Se presume que tras las explicaciones ofrecidas acerca del posicionamiento fijado por la forma de interpretar el término Naturaleza, podría cuestionarse el significado y significancia de las adjetivaciones de la imaginación. Esbozadas hasta este punto del escrito, al igual que la disposición existencial anteriormente citada, su desarrollo tendrá cabida en paralelo a la explicación del significado y la significancia de la misma dada la íntima relación existente entre el modo y la imaginación y la repercusión que una adjetivación u otra supone para la epistemología latente en la *Ética*, compendiada en los característicos *géneros de conocimiento* spinozianos.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

concepción inmanente de la Naturaleza en la que abundan expresiones de la misma. Nada trasciende desde y en la realidad inmanente en la que se manifiesta la Naturaleza.

La Realidad es eterna e inmutable porque es todo cuanto puede ser y, en este sentido relativo (está más allá de los signos y de las descripciones), es única. También resulta indivisible, pues nada hay que pueda dividirla, lo que supondría la pérdida de su infinita naturaleza. Así, toda existencia es manifestación de aquella Realidad, con el añadido de que los objetos o sucesos son causas y efectos a la vez, que se eslabonan con rigurosa continuidad, regularidad y uniformidad, según leyes universales fundadas en la única Causa real (causa sin causa).²¹

Esta perspectiva inmanentista suprime toda posibilidad de sobrenaturalismos²², mitificaciones u otras formas idealistas de abordar la realidad, entendida ésta como la expresión de una Naturaleza que siempre *ha sido* y *es*²³.

²¹ Espinosa Rubio, L., *Spinoza: Naturaleza y Ecosistema*, op. cit., p. 114.

²² Dada la imposibilidad de abarcar teóricamente el prolífico ámbito interpretativo acerca de la inmanencia spinoziana y respetando el marco argumental que ha sostenido este escrito, cabe reparar en la cuarta revisión de la interpretación de la obra del pensador holandés, acontecida en el último cuarto del pasado siglo XX, apuntada por Negri: “La cuarta revisión era metafísica y teológica. Una especie de humanismo integral o, para ser más precisos, de ecosofía cósmica, devolvía el sentido de lo eterno al horizonte del mundo. En la infinita riqueza de las articulaciones constitutivas del mundo, ya no había lugar para un antes y un después, para una divinidad trascendental ni para un reino de los fines trascendentales que se situaran fuera de la experiencia creativa de lo existente. Eterno era este camino intramundano de experiencia creativa”. Véase Negri, A. *Spinoza subversivo. Variaciones (in)actuales*, op. cit., p. 140.

²³ Semejante posicionamiento ontológico sigue suscitando numerosos debates, al igual que profusas lecturas interpretativas en los círculos spinozistas contemporáneos, los cuales sugieren posibles lazos con otras filosofías teniendo como elemento común dicha postura, destacando con ello el potencial interpretativo de la misma. Acudiendo a los acontecimientos que tuvieron lugar en el siglo de Spinoza, destacable resulta la furibunda crítica esgrimida contra las derivas éticas y políticas de su filosofía, haciendo especial hincapié en el desconcierto teológico y metafísico que provocó su ontología. Pierre Bayle en su “Artículo «Spinoza»” de su “Diccionario histórico y crítico” se hizo eco de la caústica propuesta ontológica spinozista, presentándola como: “La hipótesis (...) más monstruosa (...) la más diametralmente opuesta a las nociones más evidentes de nuestro espíritu”. Véase Bayle, P., *Escritos sobre Spinoza y el spinozismo*, edición, introducción y traducción de Lomba, P., Madrid, Editorial Trotta, 2010, p. 74.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

Dosificación y adecuación en las dinámicas de lo expresado

Se considera la ontología spinozista como una ontología dinámica y de esta forma, por ende, también a su naturalismo. Lo existente, en tanto que expresión de la Naturaleza, no queda encorsetado en el estatismo asociado a una realidad fija e inamovible. El acontecimiento expresado en el fluir de lo que ha sido y es siempre obedece a una concatenación de expresiones contenidas en la realidad inmanente advertida por Spinoza, a una consecución de expresiones que brotan en una Naturaleza infinita omnipotente en virtud de su *essentia actuosa*. La manifestación expresa del principio ontológico que fundamenta la *Natura naturans*, es decir, la explicitación de la potencia infinita de la naturaleza naturante, queda señalada en lo real permanentemente, pero no de forma estática. “La potencia en Espinosa tiene un carácter activo, fruto de un dinamismo constitutivo, que presenta a Dios como una fuente de energía actuante que sirve de fundamento ontológico a la actividad de los diferentes *conatus*”²⁴. La expresión de la potencia se reafirma en la mera existencia de lo real, suponiendo un hito en la concatenación de expresiones que han acontecido *siempre*. “Como poder existir es potencia”²⁵ y como “ni en Dios ni fuera de Dios se da causa o razón alguna que suprima su existencia”²⁶, este elemento capital de la naturaleza naturante encuentra en lo real el *locus* en el que poder abandonar su estado de latencia y hacer patente su esencia. Este despliegue de la potencia en todo aquello que es debe llevarnos a interpretarla como elemento común y, por lo tanto, compartido, de todo lo real, sí, pero matizando dicha participación en lo que es. La Naturaleza naturada, y en ella el modo, en tanto que realidad que *es*, participa de esa potencia desde otra perspectiva. La potencia infinita de la Naturaleza solo puede reconocerse como tal desde nuestra condición de seres finitos, por lo que es absurdo intentar abarcar la inconmensurabilidad de la misma. El reconocimiento en el modo de dicha potencia, desde un punto de vista pragmático, solo

²⁴ Martínez, F. J., “*Essentia actuosa*”, *op. cit.*, p. 157. Con esta afirmación, el autor rescata las observaciones realizadas por Paul Ricoeur en su obra *Soi même comme un autre* acerca del dinamismo implícito en la Naturaleza spinoziana. Véase Ricoeur, P., *Si mismo como otro*, traducción de Neira Calvo, A., con la colaboración de Alas de Tolivar, M. C., Madrid, Siglo XXI Editores, 1996.

²⁵ E, I, pr. 11, sch.

²⁶ E, I, pr. 11, dem.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

podría darse de forma dosificada, acorde a su naturaleza, quedando ajustada a cierto grado de potencia. Tal como apunta Gilles Deleuze:

Cuando el modo pasa a la existencia es porque infinidad de partes extensivas han sido designadas exteriormente para entrar en la relación que corresponde a su esencia o grado de potencia. Entonces, y sólo entonces, esta esencia queda ella misma determinada como *conatus* o apetito.²⁷

Es en este *desnivel de potencia* donde se percibe un movimiento de adecuación entre ambas realidades. Esta imbricación conceptual concretada en todo lo existente no tiene aquí el cariz abstracto con el que suelen interpretarse las nociones aquí traídas: potencia infinita, eternidad o Naturaleza, no son más que constructos conceptuales que guardan un íntimo vínculo entre sí y que confluyen en lo existente, haciendo del modo el lugar en el que la tríada conceptual recientemente advertida encarna cierta materialidad en un grado de potencia determinado.

La potencia por la que las cosas singulares, y en consecuencia el hombre, conservan su ser, es la potencia misma de Dios, o sea, de la Naturaleza, no en tanto que es infinita, sino en la medida en que puede ser explicada por una esencia humana actual. Y así, la potencia del hombre, en tanto que es explicada por su esencia actual misma, es una parte de la infinita potencia, esto es, de la esencia de Dios, o sea, de la Naturaleza.²⁸

La distancia cualitativa entre el ser y el poder ser, es decir, el lapso entre la potencia infinita y el grado de la misma o *conatus*, pone de manifiesto el dinamismo inscrito en la Naturaleza. Naturaleza, que es acto en acto²⁹, potencia de ser, permanece en la afirmación absoluta de sí misma estando en armonía con su propia esencia sin necesidad ni tentativa de poder ser. Potencia de ser y potencia de poder ser³⁰ aludirían por tanto a los principios fundamentales de la *Natura naturans* y la *Natura naturata* respectivamente, explicitando de esta forma la distinción cualitativa entre ambas naturalezas y, consecuentemente, señalando una posible *distancia dialéctica* entre la una y la otra. Tomar conciencia de lo existente como expresión de la potencia infinita de la Naturaleza salva dicha distancia, diluyendo con ello, y de forma simultánea, cualquier

²⁷ Deleuze, G., *Spinoza: filosofía práctica*, op. cit., p. 120.

²⁸ E, IV, pr. 4, dem.

²⁹ Cfr. Deleuze, G., *Spinoza: filosofía práctica*, op. cit., p. 119.

³⁰ Cfr. *ibidem*, pp. 119-127.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0Hgmx

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

posibilidad de realidad sobrenatural escindida de la realidad inmanente. Ser y poder ser se muestran por tanto como posibilidades de una misma cosa en la cosa misma, ya que “si la potencia infinita dejase fuera de ella misma, por finitos frente a lo infinito, los diversos niveles de potencia, entonces no sería la potencia infinita, sino la infinita impotencia: nada podría, porque todo poder algo sería finitud”³¹. Se considera necesario recordar que esta categorización ontológica entre lo que es y lo que puede llegar a ser, entre la potencia infinita y su dosificación ajustada al condicionante modal o *conatus*, se asume como elemento implícito en la Naturaleza única, total e inmanente, sin necesidad de “establecer una jerarquía ontológica ni tampoco una identidad cerrada entre la *Natura naturans* y la *Natura naturata*”³². En la filosofía spinozista sendas expresiones de la potencia infinita se desmarcan de toda propuesta trascendentalista, ajustándose por una parte a la inmanencia de la propia Naturaleza y por otra mostrando cierto carácter dialéctico entre ambas en el seno de la misma inmanencia de lo que *es*: “Substancia y modos, lo que es en sí y lo que no puede ser en sí, la causa *per se* y las causas *per accidens*, el Todo y las partes”³³. La estrategia identificativa entre la afirmación absoluta del Ser y la posibilidad de poder ser sugiere un nuevo panorama en el que el modo podrá tomar conciencia de sí como expresión de la potencia infinita. El existir y la existencia se postulan como términos con un calado semántico similar al de *siempre*, quedando vinculados a la potencia eterna y el grado de la misma reunida en lo existente. No obstante, sí puede advertirse cierta forma de *desnivel* entre ambos términos, una brecha que únicamente puede percibirse desde la perspectiva modal³⁴. El movimiento implícito en la existencia del modo queda determinado por un mar de determinaciones afectivas³⁵ externas que inundan su realidad. La concatenación de tales afecciones propicia un dinamismo que acontece a nivel modal y que favorecerá, o no, a la identificación entre la Naturaleza y la expresión afectiva de la misma que es el modo,

³¹ Martínez Marzoa, F., *Polvo y certeza*, Madrid, Abada Editores, 2014, p. 41.

³² Espinosa Rubio, L., *Spinoza: Naturaleza y Ecosistema*, op. cit., p. 88.

³³ Tejedor Campomanes, C., *Una antropología del conocimiento. Estudio sobre Spinoza*, Madrid, Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas, 1981, p. 53.

³⁴ Cfr. Deleuze, G., *Spinoza: filosofía práctica*, op. cit., p. 93.

³⁵ Cfr. E, IV, pr. 18, sch.: “(...) nosotros no podemos nunca conseguir que no precisemos nada externo a nosotros para conservar nuestro ser ni que vivamos sin tener comercio alguno con las cosas que están fuera de nosotros”.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

entre el ser y el poder ser que le es innato. La dinámica afectiva, determinante, determinada e imprescindible en la ética spinoziana, dictaminará una cierta disposición existencial que propiciará la pretendida armonía entre la Naturaleza naturante y naturada³⁶.

Si se tiene presente lo indicado por Spinoza en el escolio de la decima octava³⁷ proposición de «De la servidumbre humana, o sea, de las fuerzas de los afectos», cuarto libro de la *Ética*, se puede percibir fácilmente que, en tanto Naturaleza naturada, el modo tendrá que mediar en un entorno concreto con lo sucedido desde el exterior. Situado en un contexto de contingencias afectivas, el modo asume la interacción fortuita con lo externo demarcando cierto límite entre ambos ámbitos, una frontera entre la externalidad que le impele y la interioridad que le pertenece. Esta aparición de un límite no debe suponer ningún tipo de interpretación desacertada que sugiera la aparición de diferentes planos existenciales en el que se den sustancias diferentes. Ese límite tiene lugar en el seno de una Naturaleza inmanente y por lo tanto no implica una escisión de esa matriz primordial, única y total que acoge todo lo que *es*. El modo, asumido como entidad singular, interactúa con otras *singularidades*, conformando un entramado de acontecimientos infinitos, siendo tal interacción el fundamento del límite advertido. La imaginación que acompaña a la razón en Spinoza hará posible las necesarias fluctuaciones del límite entre lo externo e interno. Esta línea de demarcación supone mucho más que una simple delimitación de entidades en el seno de la Naturaleza. Denota un lugar, un emplazamiento en el que diversas expresiones afectivas se encuentran y se relacionan necesariamente.

Una posible interpretación del encuentro desde una perspectiva abstracta se disipa en el instante en el que reconocemos el afecto desde un punto de vista materialista. El

³⁶ Es en este ejercicio de autoconciencia de ser expresión de la potencia infinita y modulación de tal dinámica afectiva en el que la imaginación hace acto de presencia. Se asume tras un proceso de basculación en el determinante campo de los géneros de conocimiento spinozianos que el modo imaginativo, que no imaginario, amplía hasta el límite de sus posibilidades las repercusiones que el imaginar tiene para la propia conservación. El acto imaginativo debe entenderse aquí como la capacidad del modo para ampliar su marco experiencial en la realidad inmanente en la que *es* y volver en ella, si fuese necesario, a todo aquel afecto que favorezca, por un lado, saberse expresión de la potencia infinita y, por otro, modulación de la dinámica afectiva para tomar conciencia de dicho saber.

³⁷ Cfr. *supra* n. 35.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0Hgmx

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

modo, como afecto de la Naturaleza, lo es no solo en cuanto al atributo *pensamiento* sino que también lo es en cuanto a lo *extenso*. Somos y sentimos materia, somos y sentimos el límite fluctuante de la contingencia que nos impulsa a ser desde el poder ser que nos es innato. Dinámica de la materia que también es expresión de la infinitud, cinética de los cuerpos en la que la extensión es también manifestación de la Naturaleza infinita. Esta forma de *sacralización* de la materia no debe sugerir otra cosa que la presencia de la potencia infinita en todo aquello que es, que desde su propia existencia ya de por sí implica la expresión material de cierta infinitud. Cualquier tentativa de asociar la nivelación ontológica entre pensamiento y extensión a una forma de materialismo absoluto parece más que factible, pero ello no debe distorsionar la peculiar forma de interpretar la realidad que nos acoge. El naturalismo spinoziano discurre en la senda de la inmanencia, conformando una realidad en la que tanto la extensión como el pensamiento coexisten sin que uno determine al otro, en tanto que expresiones de una potencia ilimitada. Todo apunta a que es un desacierto llevar a cabo un ejercicio reduccionista de la realidad encorsetándola en una materialidad que no va más allá de sí misma. Aquí no tiene cabida una interpretación de lo existente tan restrictiva, quedando suficientes resquicios como para plantear un naturalismo materialista, sí, pero con otro cariz. La realidad es ese *campo de juego* identificado por Luciano Espinosa, ese absoluto en el que todo lo que acontece está atravesado por la potencia infinita, una fuerza que rebasa y desborda lo singular y que por lo tanto dilata el concepto de extensión y pensamiento. Este naturalismo de matices materialistas encumbra lo extenso hasta llevarlo a la categorización de infinito, pero desde la perspectiva inmanentista spinoziana. La inconmensurabilidad de lo infinito, la omnipotencia de la Naturaleza, encuentran en la extensión y, simultáneamente, en el pensamiento, una forma expresiva concreta y limitada pero apta para ser reconocida como manifestación de su potencia.

La Naturaleza permanece siempre expresándose en lo expresado, es un estado de apertura permanente. La corruptibilidad, lo efímero y la temporalidad de la materia no suponen una alteración del reconocimiento de la potencia que doblega aquello en lo que se manifiesta. La inexistencia de dualismos en la filosofía de Spinoza muestra al pensamiento y la extensión como atributos indisolubles propios del modo, atributos infinitos de una Naturaleza que encuentran en la Naturaleza naturada un medio expresivo condicionado por su finitud y su esencia afectiva. La *Natura naturans* en su

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0Hgmx

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

expresión extensa muestra la esencia eterna e infinita que le es inherente, pero ello no implica que el modo disponga de esa esencia en cuanto expresión de aquella. El modo es un espacio de tiempo, una región delimitada efímeramente en el inabarcable mapa de la infinitud, materia atada a lo durable y, lo más relevante y diferenciador respecto a la esencia eterna de lo extenso, garante afectivo sujeto al padecimiento. En este sentido el naturalismo materialista aquí traído hace del cuerpo el emplazamiento en el que el afecto acontece necesariamente. Pasiones, deseos y afectos encuentran en la finitud del cuerpo que las ampara un ámbito en el que reconocerse como fundamentalmente determinantes. No hay afecto sin cuerpo, no hay idea del afecto sin cuerpo, no hay cuerpo sin idea del mismo, al igual que no hay idea sin cuerpo que la experimente. La dinámica afectiva queda vinculada a esa entidad deseante que es el modo, por lo que está condicionada por un espacio de tiempo concreto. La asimilación parece sencilla: la dinámica afectiva en última instancia es una dinámica de los cuerpos motivada por la naturaleza deseante del modo spinoziano. La limitación y demarcación de este ámbito existencial que es el cuerpo sugiere una peculiar forma de interpretación materialista, una lectura adecuada al proceso identificador entre la razón y el afecto que se hace efectivo en el ámbito espacio-temporal que es todo cuerpo. El efímero hiato ontológico entre naturalezas vendrá determinado por tanto por las pulsiones afectivas, tanto las expresadas como las recibidas, de los cuerpos, de una materia finita que es expresión del atributo infinito de extensión pero *provisional* desde una perspectiva espacio-temporal.

La ilusoria antropomorfización de lo *intrascendente*

Las quimeras idealistas, tan recurrentes por determinadas formas de pensamiento, quedan prácticamente excluidas en la formulación spinoziana sobre lo acontecido en la Realidad. Una imaginación que divague entre formas sobrenaturales para rescatar figuras de pensamiento que no se ajusten a la Naturaleza, resulta una capacidad antropológica contraproducente. A pesar de ello el impulso imaginario resulta fundamental si lo que se pretende es la dilución del virtual hiato existente entre naturalezas. La acomodación de la imaginación como facultad antropológica al espacio inmanente de la Naturaleza que la acoge permite un pensar que es también un hacer, un hacer que es simple manifestación de lo pensado en acto. Resulta sencillo, y a la vez tentador, dar un paso hacia la trascendentalidad, hacia ese espacio de verdades

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

inmutables construidas en suelos idealistas, sobre todo si se tiene presente los conceptos fundamentales que Spinoza maneja en la primera parte de su *Ética*. El cariz abstracto de nociones como Dios, Naturaleza o Sustancia es innegable, pero ello no debe suponer la incuestionable aceptación de la existencia de *algo* sobrenatural. Aquí el estrecho vínculo entre los conceptos citados queda afianzado desde la existencia, en tanto que real y lo real en tanto que Naturaleza. Los componentes de la fórmula *Deus sive Natura sive Substantia* son simples vocablos, expresiones sustantivas, siguiendo la acepción gramatical de los mismos, de una misma y única cosa que muestran *superficialmente* aquello a lo que aluden:

(...) son conceptos netamente intelectuales. Generalmente pensamos insertos en un lenguaje polar, en el cual cada palabra tiene su opuesta, más aún la misma significación de las palabras se autoconstituye en la polaridad. Sin embargo, cuando Spinoza concibe al *Deus sive Natura (sive Substantia)* utilizará unos conceptos que se caracterizan por su unicidad, no admitiendo polaridad alguna, puesto que su origen no está situado en la imaginación, (...), sino en la potencia del entendimiento humano.³⁸

La profundidad de lo existente, en tanto que realidad, permanece latente tras la levedad de la palabra. La Naturaleza infinita se dice, se manifiesta en la realidad que constituye. El naturalismo exhibido por Spinoza, cristalizado en el concepto de Naturaleza, abre un nuevo horizonte ontológico en el que pueden atisbarse dos formas de aproximación a lo real. La *Natura naturans* y la *Natura naturata*, es decir, la Naturaleza en sí misma y las afecciones de la misma, configuran el paisaje de lo real. Una mala comprensión del significado de la inmanencia spinoziana permite la perpetuación del *largo error*³⁹ que ha comprometido a la ontología a lo largo de su historia, facilitando con ello la aparición de proyectos trascendentes en los que ha quedado reflejado todo tipo de anhelo antropológico. El fruto envenenado está servido, habiendo sido nutrido por una espléndida confusión al servicio de un lenguaje lastrado en un *imaginario-imaginario*.

³⁸ Rodríguez Camarero, L., *La potencia del entendimiento y de la imaginación en Spinoza*, Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, 1986, p. 51. El derrotero argumentativo de esta labor investigadora recorrerá la controvertida relación entre entendimiento, imaginación y lenguaje, implícita en el *corpus* filosófico spinoziano, con el fin de aclarar el sentido de la asimilación de una peculiar forma de lenguaje, representativa del *imaginario-imaginativo*.

³⁹ Cfr. Deleuze, G., *Spinoza: filosofía práctica*, op. cit., p. 35.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

(...) todas las nociones con las que el vulgo suele explicar la naturaleza son tan solo modos de imaginar, y que no indican la naturaleza de ninguna cosa, sino solo la constitución de la imaginación. Y dado que tienen nombres, como si fuesen entes que existen fuera de la imaginación, las llamo *entes* no de *razón*, sino de *imaginación*.⁴⁰

Delirio del acto imaginario; hacedor de mundos, creador de quimeras. Las graves repercusiones de un imaginario perverso enclaustrado en un prejuicio antropomórfico y finalista no puede interpretarse de otra forma que erróneamente⁴¹. Cabe preguntarse por el motivo u origen de este finalismo y antropocentrismo, pudiendo encontrar una respuesta satisfactoria en la *conciencia*, una noción tan simple como determinante y en la que la imaginación desempeña un papel fundamental poniendo en práctica la utilización de ciertos recursos simbólicos. “La conciencia es sólo un soñar despierto”⁴², un lugar en el que las ficciones encuentran su aprobación y en el que interviene una triple ilusión, siguiendo a Deleuze:

(...), la conciencia remediará su ignorancia trastocando el orden de las cosas, tomando los efectos por causas (*ilusión de las causas finales*): del efecto de un cuerpo sobre el nuestro hará la causa final de la acción del cuerpo exterior, y de la idea de ese efecto, la causa final de sus propias acciones. Desde este momento, se tomará a sí misma por causa primera, alegando su poder sobre el cuerpo (*ilusión de los decretos libres*). Y allí donde ya no le es posible a la conciencia imaginarse ni causa primera ni causa organizadora de los fines, invoca a un Dios dotado de entendimiento y de voluntad que, mediante causas finales o decretos libres, dispone para el hombre un mundo a la medida de su gloria y de sus castigos (*ilusión teológica*).⁴³

⁴⁰ E, I, app.

⁴¹ Cfr. E, I, app.: “(...) la naturaleza no tiene ningún fin prefijado y que todas las causas finales no son nada más que ficciones humanas”.

⁴² Deleuze, G., *Spinoza: filosofía práctica, op. cit.*, p. 31.

⁴³ *Ibidem*, p. 30. Conviene realizar algunas matizaciones sobre ciertas expresiones presentes en esta cita, las cuales aluden significativamente al planteamiento desarrollado referido a la Naturaleza, motivo suficiente para aclarar la forma adecuada de asumir *causa final* y *causa primera* en el contexto argumentativo de dicho planteamiento. Cuando Spinoza concluye en E, I, pr. 16, cor. III: “(...) Dios es absolutamente causa primera” no pretende señalar el origen, y con ello la primacía, de una concatenación causal temporal. Esto sería un absurdo, dado que Dios, en tanto causa inmanente es causa *inmediata* y *per se*, tal como afirma el pensador holandés en E, I, pr. 28, sch.: “Como algunas cosas debieron ser producidas inmediatamente por Dios, a saber, aquellas que se siguen necesariamente de su naturaleza absoluta, y otras por medio de estas primeras, que, sin embargo, no pueden ni ser ni ser concebidas sin

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0Hgmx

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

Ficciones e ilusiones están por tanto estimulados por un *imaginario-imaginario*, sin fundamento convincente y proclive a la confusión. Spinoza *dixit*:

(...), como quienes no entienden la naturaleza de las cosas sino que tan solo la imaginan, nada afirman de las cosas y toman a la imaginación por el intelecto, creen firmemente que en las cosas hay un orden, pues son ignorantes de la naturaleza de las cosas y de la suya propia.⁴⁴

Las ilusiones advertidas por Deleuze son el resultado de la confusión entre el entendimiento y la imaginación señalada por Spinoza, una confusión que encierra en sí misma los fundamentos de un error del que derivan otros, y es que la atribución a lo real de un cierto orden no es más que la traslación de ciertos anhelos. La teleología y el antropocentrismo resultan una ficción en sí misma, una representación de lo ilusorio con repercusiones para la existencia humana. La imaginación confundida con el entendimiento hace insoluble aquel hiato espectral; el desnivel entre naturalezas parece insalvable desde la perspectiva finalista asentada en el antropomorfismo aquí señalado. La distancia aumenta abriendo paso al trascendentalismo y a la posibilidad de aparición de figuras moralizantes proyectadas desde dicho posicionamiento antropológico. Para Spinoza:

(...) esta doctrina acerca del fin subvierte por completo la naturaleza, pues considera como efecto lo que en realidad es causa, y viceversa. Además, trueca en posterior lo que por naturaleza es anterior. Y, por último, convierte en imperfectísimo lo que es supremo y perfectísimo.⁴⁵

Dios, se sigue de aquí: 1º) que Dios es causa absolutamente próxima y no, como dicen, en su género, de las cosas inmediatamente producidas por *él*. Se sigue: 2º) que Dios no puede decirse propiamente que es causa remota de las cosas singulares, a no ser quizá con el solo objetivo de distinguir a éstas de aquellas que produjo inmediatamente o más bien que se siguen de la naturaleza absoluta de Dios. Pues por causa remota entendemos aquella que no está en modo alguno unida con el efecto. Ahora bien, todas las cosas que son, son en Dios y dependen de tal modo de Dios que sin *él* no pueden ni ser ni ser concebidas”. Cursivas del autor de esta investigación. Se recurre de nuevo a la edición de la *Ética* de Atilano Domínguez Basalo, por motivo similar al indicado en la nota número 18 de este capítulo. Domínguez emplea el pronombre *él* en minúscula, señalado en cursiva, permitiéndose cierta licencia, se entiende, con el fin de evitar la excesiva reiteración de la *palabra* Dios.

⁴⁴ E, I, app.

⁴⁵ E, I, app.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0Hgmx

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

De la ontología spinozista se extrae fácilmente que todo lo que se da en la Naturaleza se da inmanentemente y de forma necesaria. Lo que es no ha podido ser de otra manera a como es, siendo *siempre* una manifestación de la *perfectísima essentia actuosa* de Dios⁴⁶. Puede que sea la frustración la que lleve al ser humano a trasladar a la ficción todo aquello que no entiende, haciendo de la imaginación una facultad sumamente importante para sus propósitos. Asumir “por cosas las afecciones de la imaginación”⁴⁷ plantea unas coordenadas que desdibujan el plan inmanente inserto en la *Ética*, provocando con ello un desorden que disuelve la perspectiva dicotómica de la Naturaleza y, por ende, la de lo real. No hay posibilidad trascendente sino necesidad inmanente. La limitación a lo inmanente produce consuelo y, paradójicamente, procura la apertura del horizonte existencial en el que el modo dibuja el paisaje en el que *es*, expresando desde y en sí mismo la potencia de la Naturaleza que “ha estado en acto desde toda la eternidad y permanecerá por toda la eternidad en esa misma actualidad”⁴⁸. Las perspectivas de lo real propuestas por Spinoza no son más que formas de aproximación a lo mismo, dos puntos de vista insertos en una y única Naturaleza. *Natura naturans* y *Natura naturata* o, dicho de otra forma, la perspectiva de la Naturaleza en sí y la perspectiva de los modos o de las afecciones de la misma, establecen un vínculo expresivo entre sí de “una mutua inmanencia; por una parte, la causa permanece en sí misma para producir; por otra, el efecto o el producto permanece en la causa”⁴⁹. Esta interpretación deleuziana del escolio de la vigésima novena⁵⁰

⁴⁶ Cfr. E, I, pr. 33: “Las cosas no han podido ser producidas por Dios de otro modo ni según otro orden que como han sido producidas”; E, I, pr. 33, sch. (II): “(...) las cosas han sido producidas por Dios con una perfección suma, pues se han seguido necesariamente de una naturaleza perfectísima dada. Y esto no arguye imperfección en Dios, pues es su perfección lo que nos fuerza a afirmarlo. (...), de lo contrario de esto se seguiría claramente (...) que Dios no es sumamente perfecto. Porque, sin duda, si las cosas hubiesen sido producidas de otra manera habría que atribuir otra naturaleza a Dios diversa de aquella que hemos sido forzados a atribuirle en virtud de su consideración como Ente perfectísimo”.

⁴⁷ E, I, app. Cursiva del autor de esta investigación. Con ello se indica la sustitución de “su” en la edición principal consultada por el artículo incluido.

⁴⁸ E, I, pr. 17, sch.

⁴⁹ Deleuze, G., *Spinoza: filosofía práctica, op. cit.*, p. 108.

⁵⁰ E, I, pr. 29, sch.: “(...) por *naturaleza naturante* aquello que es en sí y se concibe por sí, o sea, aquellos atributos de la sustancia que expresan una esencia eterna e infinita, esto es, Dios en tanto que es considerado como causa libre. Por *naturada*, sin embargo, entiendo todo aquello que se sigue de la

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0Hgmx

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

proposición de «De Dios», primer libro de la *Ética*, da cuenta del tipo de relación mantenida entre naturalezas. El flujo eterno de expresión de la potencia infinita se concreta y queda fijado en todo aquello ya expresado. La distancia entre la Naturaleza naturante y la naturada queda determinada por el grado de captación de la expresión eterna sintetizada en lo existente. La Naturaleza inmanente supone un único ámbito en el que la expresión y lo expresado confluyen en un mismo espacio y en un mismo tiempo. Todo acontece en la Naturaleza como reflejo de la expresión eterna de sí misma, recogida en lo singular. El carácter inmanente de la ética spinoziana se refleja como premisa fundamental en contraposición a cualquier perspectiva trascendentalista.

(...), una sola Naturaleza para todos los individuos, una Naturaleza que es ella misma un individuo capaz de variar de una infinidad de maneras. Ya no se trata de la afirmación de una substancia única, se trata del despliegue de un plan común de inmanencia en el que son todos los cuerpos, almas, individuos. Este plan de inmanencia o de consistencia no es un plan en el sentido de designio en el espíritu, proyecto o programa, se trata de un plano en el sentido geométrico, sección, intersección, diagrama.⁵¹

Se ha de prestar especial atención al sentido de la terminología⁵² empleada aquí por Deleuze. “Despliegue de un plan común de inmanencia”, expresión de un plan que:

(...) no separa en absoluto las cosas que se llamarían naturales de las cosas que se llamarían artificiales. El artificio forma por completo parte de la Naturaleza, puesto que cualquier cosa, en el plan inmanente de la Naturaleza, se define por dispositivos de movimientos y afectos en los que interviene, ya sean estos dispositivos artificiales o naturales.⁵³

Cinética y dinámica de los cuerpos, determinación afectiva del ser humano, expresión inmanente de la potencia infinita de la Naturaleza sintetizada en lo concreto y

necesidad de la naturaleza de Dios, o sea, de cada uno de los atributos de Dios, esto es, todos los modos de los atributos de Dios en tanto que considerados como cosas que son en Dios y que sin Dios no pueden ni ser ni ser concebidas”.

⁵¹ Deleuze, G., *Spinoza: filosofía práctica, op. cit.*, p. 149.

⁵² En el desarrollo del argumentario teórico que sostiene esta investigación, el *potencial* de ciertas figuras retóricas resultan fundamentales. Se considera que más allá del mero recurso estilístico, tales figuras clarifican y enriquecen el sentido de lo aludido, reclamando con ello la atención que todo lenguaje requiere.

⁵³ *Ibidem*, pp. 151-152.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

lo explícito que *es*. Movimientos extrínsecos e intrínsecos, afecciones y expresiones que acontecen en una realidad total y única. Partiendo del primero de los sentidos en la traducción de Antonio Escohotado del término *plan*⁵⁴, se emplea metafóricamente el sentido cartográfico de plan inmanente⁵⁵ citado por Deleuze. Este pasa a representar un nuevo paisaje, una nueva cartografía dotada de infinitos accidentes naturales que, a modo de hitos, dibujan una realidad que se contiene a sí misma. Sitos en el paisaje de lo existente como una cosa más, el mapa en el que somos en ocasiones se nos escapa, “permanece oculto, (...) sólo puede adivinarse, inducirse, inferirse a partir de lo dado por él”⁵⁶. Lo inaprensible en este caso es otra forma de atestiguar el hiato entre naturalezas. La concepción de la *Natura naturans* como constructo conceptual necesario implica un saber que se *es* que tendrá que concordar con la asunción de que también se está, desde la perspectiva de la Naturaleza naturada. La composición de una “sinfonía de la Naturaleza”⁵⁷, la armonía entre lo que se está expresando y lo expresado, la plena concordancia entre naturalezas, rompe el silencio que las separa. “La constitución de un mundo cada vez más extenso e intenso”⁵⁸ dependerá pues de la modulación afectiva, una regulación que entraña una cadencia de la cinética y la dinámica de los cuerpos que, en última instancia, quedará determinada por el ejercicio virtuoso de la imaginación.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 149, nota 2: “(...)”, Deleuze juega con el doble sentido de la palabra francesa *plan*, como «plano» (geométrico, cartográfico) y como propiamente «plan» (proyecto diseño). Por eso, aunque se ha traducido *plan d’inmanence* por «plan de inmanencia» para conservar la contraposición «*plan d’inmanence*» «*plan de transcendence*», ésta debe entenderse asimismo en el sentido subsidiario «mapa inmanente» «proyecto trascendente». Sobre este *juego del lenguaje* volverá Deleuze en su obra compartida *¿Qué es la filosofía?*, citada anteriormente.

⁵⁵ Cfr. *ibidem*, p. 156.

⁵⁶ *Ibidem*.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 154.

⁵⁸ *Ibidem*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0Hgmx

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

Modo humano

Contención y finitud

La filosofía spinoziana sintetiza en su distintivo discurso una idiosincrásica manera de asumir al ser humano, una forma exenta de cualquier soberanía de este sobre cualquier otra cosa. El ser humano es, siguiendo el léxico spinozista, lo expresado, lo dado *en*, lo acontecido *por*, siendo una parte mas de la Naturaleza, resultando imposible poder atribuirle rasgos que sugieran cualquier variante o tentativa antropocéntrica. Aquella distinción efímera, aquel hiato ontológico ilusorio entre naturalezas no refleja más que una suerte de diferenciación que encierra en sí misma una pertenencia. El *ser* humano es *en* el mundo, *es* inserto en las posibilidades de la Naturaleza por la que *es*, *le* sostiene. El sustrato ontológico latente en la *Ética* se deja intuir en lo expresado, impregnando de esta forma la posible visión acerca del ser humano que pudiera deducirse del discurso spinoziano. Pensar *lo* humano desde y en la Sustancia, pensar lo humano como posibilidad resultante en y desde el Infinito mapa inmanente de lo que es, plantea una perspectiva tremendamente compleja en el *corpus* filosófico de Spinoza; lo naturado en lo naturante, lo expresado en lo expresante, lo determinado en lo indeterminado¹. La imaginación spinoziana ofrece una amplia extensión interpretativa que atañe a un cierto enclave existencial, a una cierta disposición determinada que alcanza su afirmación a partir de una negativa².

¹ La intención de desentramar la dificultad conceptual implícita en esta dialéctica supone un primer paso hacia la comprensión de la significancia de un *imaginario-imaginativo* en el marco ético y ontológico, un imaginario propio de lo dado *en* lo que es, de lo expresado y determinado modalmente en la Naturaleza bajo la manifestación de lo naturado. Un imaginario que, en última instancia, podría disolver cualquier actitud de perplejidad ante el abstruso sistema spinoziano. Actitudes de rechazo o incomprensión ante la forma de entender la realidad spinoziana pueden encontrarse en múltiples respuestas a semejante sistema, como la advertida anteriormente por Pierre Bayle, quien detesta críticamente el singular sustrato ontológico presente en la ética de Spinoza y sus consecuentes derivas sobre la forma de entender al ser humano. Véase Bayle, P., *Escritos sobre Spinoza y el spinozismo*, *op. cit.*, pp. 74-86, 116-117 y 119.

² Cfr. E, II, pr. 10: "A la esencia del hombre no pertenece el ser de la sustancia, o sea, la sustancia no constituye la forma del hombre".

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0Hgmx

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

El radio de acción queda demarcado; no hay imaginación posible de la afirmación absoluta del Ser sino *en* su modificación negativa, en *la* carencia. El Ser omniabarcante es necesidad pero no necesita, es potencia infinita indeterminada, inmutable e indivisible. El ser humano no. El cúmulo de asociaciones que podrían plantearse relativas a esta absoluta indeterminación indican otras formas de abordar el hiato, las cuales resultan fundamentales para la investigación desarrollada. Las distinciones explicitadas por Spinoza acerca de lo que es en sí y se concibe por sí, y de lo que es *en* otra cosa y por ella se concibe, parecen reclamar una serie de matizaciones referidas a las adjetivadas naturalezas, especialmente aquellas que aluden de forma directa a esclarecer qué es, y no es, lo que entendemos por ser humano integrado en la absoluta infinitud de la *Natura naturans*. Como cosa singular podría aludirse a él en tanto parte³ de lo que *lo contiene* sin quedar reducido a ello⁴. Sin lugar a duda, la esencia ontológica latente en las naturalezas spinozianas se presta a un planteamiento unificador, concluyendo un proceso de identificación cerrado entre la infinitud de la *Natura naturans* y la finitud de las determinaciones modales acotadas en las cosas singulares presentes en la totalidad de la Naturaleza naturada. Dosificada el ansia de Absoluto a la capacidad de lo expresado, es decir, a lo posible para el ser humano, el saberse *en* supone el *principio y fin* de la existencia modal, un saber que hace de tal existencia posibilidad de vislumbrar el orden de las cosas y su causa. El límite es oportunidad para el entendimiento humano.

³ Cfr. EP, XXX: “(...) no considero lícito reírse de la Naturaleza y menos aún lamentarse de ella, pues pienso que los hombres y todas las demás cosas, son sólo partes de la Naturaleza”; EP, XXXII: “Sobre el todo y las partes considero que las cosas son partes de un todo siempre y cuando la naturaleza de las unas se acomoda a la de las otras, de tal modo que es posible el máximo acuerdo entre ellas”.

⁴ Cfr. E, II, pr. 10, cor.: “(...) la esencia del hombre está constituida por ciertas modificaciones de los atributos de Dios”; E, II, pr. 10, dem.: “Pues el ser de la sustancia no pertenece a la esencia del hombre. Luego es algo que es *en* Dios y que sin Dios no puede ni ser ni ser concebido. O sea, una afección, esto es, un modo que expresa la naturaleza de Dios de un modo cierto y determinado”; E, II, pr. 10. sch.: “(...) las cosas singulares no pueden ser ni ser concebidas sin Dios y, no obstante, Dios no pertenece a su esencia. He dicho, sin embargo, que constituye necesariamente la esencia de una cosa aquello dado lo cual se pone la cosa y suprimido lo cual la cosa es suprimida, o sea, aquello sin lo cual la cosa, y viceversa, aquello que sin la cosa, no puede ni ser ni ser concebido”. Cursiva del autor de esta investigación.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

La densidad ontológica⁵ de la Naturaleza queda por tanto esclarecida por el carácter apriorístico⁶ de su afirmativa infinitud. Densidad que no desaparece sino que se gradúa progresivamente a lo largo del despliegue de sus infinitos atributos infinitos y sus modos⁷, conformando así la realidad naturada. A este respecto cabe destacar la observación efectuada por Negri⁸, consistente en una singular interpretación de la variación ontológica gradual referida a tal despliegue, partiendo de la matriz constituida por los infinitos atributos infinitos de la Naturaleza en los dos primeros libros de la

⁵ Cfr. Rábade Romeo, S., *Espinosa: razón y felicidad*, Madrid, Ediciones Pedagógicas, 1995, p. 170.

⁶ Se emplea este término siendo consciente de la imposibilidad de ubicar espacial y temporalmente el Ser de la Naturaleza. Sería incoherente plantear una concatenación ordinal en el infinito mapa ontológico que es la Sustancia, dado que anularía la semántica que lo vincula íntimamente al significante *siempre*, un *siempre* que, simultáneamente, diluye la posibilidad de un principio y un fin, al igual que la posibilidad de un *centro*. En *La anomalía salvaje. Ensayo sobre poder y potencia en Baruch Spinoza* puede leerse: “La *Ethica*, en cualquier caso no es una filosofía del «comienzo». (...). En Spinoza no hay comienzo, esto es, no hay residuo de aquel pensamiento mítico que constituye toda filosofía que se pretenda cosmogonía: es una filosofía de la afirmación pura que se reproduce con intensidad creciente en niveles siempre más sustanciales del ser”. Véase Negri, A., *La anomalía salvaje. Ensayo sobre poder y potencia en Baruch Spinoza, op. cit.*, p. 96.

⁷ Resulta conveniente prestar especial atención a la matización semántica realizada por Jonathan Bennett sobre el concepto destacado. Salvando la complejidad que supone un estudio filológico pormenorizado del término y un análisis exhaustivo del diálogo que Bennett mantiene con Edwin Curley acerca de la manera en la que debe interpretarse el vocablo en cuestión, se prefiere la acepción que el primero otorga a la palabra *modo*, quedando exclusivamente reservada para aludir a “particulares finitos”, es decir, para referirse a “cosas finitas”, determinaciones expresivas de la Naturaleza sostenidas en lo durable. Véase Bennett, J., *Un estudio de la Ética de Spinoza, op. cit.*, pp. 97-102; Curley, E., *Spinoza’s Metaphysics: An Essay in Interpretation*, Cambridge (Massachusetts), Harvard University Press, 1969, p. 37.

⁸ Recurrente se considera la expresión que emplea Negri para referirse al marco ontológico en el que acontece la mentada variación. La *compactibilidad del ser*, leída también como *versatilidad del ser*, viene a recordar un imposible en esta ontología, el de la degradación. “(...) el infinito como principio y la versatilidad del ser; la compactibilidad del ser, a la vez centralizada y abierta; espontaneidad desbordante y coherencia multilateral de un todo indivisible. La existencia no problemática se ha desplegado como potencia. El ser es unívoco. (...) la categoría del ser es la sustancia, la sustancia es única, es lo real. No está ni sobre ni bajo lo real: es todo lo real. Tiene el perfume y la tensión del mundo, posee divinamente la unidad y la pluralidad”. Véase Negri, A., *La anomalía salvaje. Ensayo sobre poder y potencia en Baruch Spinoza, op. cit.*, pp. 103-104.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

Ética hasta llegar a la adecuación modal de los mismos en los tres libros restantes⁹. No obstante dicha estructura matricial no ha de entenderse como una suerte de primacía jerárquica. Podría llegar a validarse expresiones como la de *proceso descendente*¹⁰, siempre que se utilicen para arrojar luz sobre cualquier explicación acerca del complejo despliegue o dosificación atributiva de la Naturaleza, pero se prefiere la de *reintegración en la horizontalidad* del mapa inmanente, dado que:

(...), la relación entre substancia y modos no será ni de sumisión ni de derivación de estos respecto de aquella. (...) Substancia y modos poseen la simultaneidad de la vida y lo viviente, se hallan además en un plano de perfecta horizontalidad ontológica gobernado por una potencia constitutiva universal.¹¹

Esto no debe conducir hacia ciertas maneras interpretativas de la ontología spinozista que la eximen de cualquier forma de orden. La claridad y rotundidad que puede encontrarse en la narrativa de Negri lo secunda, y es que “la espontaneidad del ser quiere organizarse”¹². Si los modos de la Sustancia carecen de cualquier “contenido al margen del que cada uno expresa de su respectivo atributo”¹³ no se contempla la posibilidad de pensarlos como elementos presentes en un segmento de una realidad devaluada: “el atributo debe ser la norma de organización, debe ser la regla expresa del proceso de transformación de la espontaneidad en organización, debe ser la lógica de las variantes del infinito”¹⁴. La distancia entre naturalezas supone un hiato necesario pero no definitivo o insalvable.

(...) entre la sustancia, como momento inicial indiferenciado, y los modos, como momento último de diferenciación, hay un *hiatus* o salto que necesita, por su enorme distancia ontológica, un momento mediador. Un momento en el que la sustancia «se expresa» en unas cualificaciones infinitas, cualificaciones que serán existencialmente determinadas y limitadas en el pluralismo modal. Este momento es el constituido por los atributos, que si, por una parte, son ellos una pluralidad -y pluralidad infinita- frente a la sustancia expresada en ello, por otra son cada uno la unidad de una

⁹ Cfr. García, R., “La *Ética* como doctrina y técnica de salvación”, en Domínguez, A. (ed.), *La ética de Spinoza. Fundamentos y significado*, Ciudad Real, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1992, p. 178.

¹⁰ Cfr. Rábade Romeo, S., *Espinosa: razón y felicidad*, op. cit., p. 172.

¹¹ Spinoza, B., *Correspondencia completa*, op. cit., pp. 233-234.

¹² Negri, A., *La anomalía salvaje. Ensayo sobre poder y potencia en Baruch Spinoza*, op. cit., p. 105.

¹³ Rábade Romeo, S., *Espinosa: razón y felicidad*, op. cit., p. 173.

¹⁴ Negri, A., *La anomalía salvaje. Ensayo sobre poder y potencia en Baruch Spinoza*, op. cit., p. 108.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

cualidad infinita que se plurificará al limitarse en los modos finitos. Son, pues, los atributos el momento ontológico cualificador del contenido de la sustancia, y cualifican su contenido infinito infinitamente, por ser infinitos en número e infinito cada uno en su género, por más que nosotros no conozcamos más que dos de ellos, (...).¹⁵

Si se recurre a la prosa deleuziana puede encontrarse que:

(...) los modos difieren de la sustancia en esencia y existencia y, sin embargo, se producen en estos mismos atributos que constituyen la esencia de la sustancia. Dios produce «una infinidad de cosas en una infinidad de modos» (*Ética*, I, 16) significa que los efectos son realmente cosas, o sea seres reales que poseen una esencia y una existencia propias, pero que no existen ni son fuera de los atributos en que se producen. Así, se da una univocidad del Ser (atributos), aunque lo que es (aquello en lo que se reconoce el Ser) no sea en absoluto igual (sustancia o modos).¹⁶

No obstante, los condicionantes propios de una naturaleza naturada como es el modo humano permiten plantear un cierto matiz distintivo respecto a aquella en *la que es*. Las condiciones de posibilidad del ser humano destacan profundamente sobre la tensa superficie del mapa immanente que lo expresa, una tensión que encuentra su fundamento en su *determinatio est negatio*¹⁷, una tensión que acontece en el convulso panorama de la contingencia auspiciada en la paradójica existencia negativa del ser humano. Ser parte de y en la Sustancia priva la existencia modal de *infinidad* de rasgos, limita su

¹⁵ Rábade Romeo, S., *Espinosa: razón y felicidad*, op. cit., p. 173. Es en esta mediación atributiva el lugar en el que emerge la capacidad modal de la imaginación. Se imaginan *en* la realidad modalmente, en tanto elemento determinado que expresa, atributivamente, la esencia de Dios. La potencia infinita del Ser libera de toda necesidad a la Naturaleza expresante, la hace *inimaginable* destacando así la relevancia explicativa del aparente hiato ontológico entre lo que es y lo que puede ser, lo necesario y lo necesitado, lo necesario y lo contingente. Todo imaginario, por tanto, queda demarcado desde el signo de lo cambiante, de lo posible y fluctuante, de lo que puede ser y, por ende, de lo necesitado. De nuevo, el límite, la carencia.

¹⁶ Deleuze, G., *Spinoza: filosofía práctica*, op. cit., p. 107; E, I, pr. 16: “De la necesidad de la naturaleza divina deben seguirse infinitas cosas de infinitos modos (esto es, todas las que pueden caer bajo un intelecto infinito)”.

¹⁷ EP, L.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

existencia al ámbito de la finitud, lo que conlleva la aceptación de la “desubstancialización de las realidades individuales”¹⁸.

Imaginar lo posible

La relevancia de lo que es e implica la contingencia en el contexto modal y, por extensión, en el contexto de lo humano, en tanto cosa existente individual, establece un vínculo insoslayable con lo que supone cualquier forma de imaginario.

Hacer del hombre un modo y un modo finito, era sumergirlo necesariamente en la esfera de la existencia temporal, hacerlo participar de las vicisitudes y de las modificaciones incesantes que afectan toda cosa que se desarrolla en una duración, (...). Estamos sostenidos en la existencia por un juego de fuerzas que nos prestan el ser y que pueden quitárnoslo de un momento a otro.¹⁹

Teniendo presentes estas palabras de Michel Henry, las alteraciones incesantes provocadas por tal juego de fuerzas suponen el campo de acción de todo imaginario, independientemente de la adjetivación que se le atribuya. Hostigado el modo constantemente por la realidad fluctuante que le impele²⁰, la imaginación se destaca como elemento común propio de lo humano, presente en el mundo de las expresiones de la *Natura naturans*²¹. No hay posibilidad para un imaginario más allá del signo de la

¹⁸ Sánchez Estop, J. D., “Ética sin teleología”, en Domínguez, A. (ed.), *La ética de Spinoza. Fundamentos y significado*, op. cit., p. 196.

¹⁹ Henry, M., *La felicidad de Spinoza*, traducción de Cherniavsky A. D., con prólogo de Lipsitz, M., Buenos Aires, Ediciones La Cebra, 2008, pp. 103-104.

²⁰ Cfr. E, I, pr. 28: “Cualquier cosa singular, o sea, cualquier cosa que es finita y tiene una existencia determinada, no puede existir ni ser determinada a operar si no es determinada a existir y a operar por otra causa que también es finita y tiene una existencia determinada; y a su vez esta causa tampoco puede existir ni ser determinada a operar si no es determinada a existir y a operar por otra que también es finita y tiene una existencia determinada, y así al infinito”.

²¹ Al hilo argumentativo expuesto cabe destacar las observaciones realizadas por Inmaculada Hoyos Sánchez acerca de los conceptos spinozianos de *necesidad*, *posible* y *contingencia*, advirtiendo en ellos la variación interpretativa que se da de los mismos a medida que se avanza en la lectura de la *Ética*. En *De Deo*, Spinoza plantea como sinónimos *contingente* y *posible* dado que ambos conceptos aluden a una cosa “de cuya esencia ignoramos si implica contradicción, o de la que sabemos bien que no implica ninguna contradicción, pero de la que tampoco podemos afirmar nada cierto acerca de su existencia por ocultárenos el orden de las causas” (E, I, pr. 33, sch. I), desvelando así cierta insuficiencia de nuestro conocimiento. De ello Spinoza deduce que la Naturaleza está exenta de *contingencia*, siendo todo

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

finitud, no hay imaginación posible tras el límite de lo expresado, quedando íntimamente vinculado al mudable ámbito de las contingencias relacionales presentes en la urdimbre causal determinante y determinada. “Sin embargo, (...) en la medida en que la realidad humana es de orden modal esta mantiene una relación de participación en la infinita potencia divina”²². Recurriendo a la terminología empleada por Rábade Romeo, son los atributos el momento ontológico cualificador²³ de la infinidad de atributos infinitos de la Naturaleza, instante ontológico que media entre la infinita indeterminación afirmativa de la *Natura naturans* y la finita determinación negativa de la realidad modal. Con ello la infinita potencia no sufre degradación alguna, sino simple adecuación del ser en lo expresado²⁴. En lo que a esto respecta, Deleuze *dixit*:

Los atributos en Spinoza son formas dinámicas y activas. Y he aquí lo que parece esencial: el atributo ya no es atribuido, de alguna manera es «atribuidor». Cada atributo expresa una esencia, y la atribuye

necesario en ella, dado que todo es una proyección de su esencia o de una causa eficiente. No obstante dicha sinonimia desaparece en el libro cuarto, emergiendo una distancia entre naturalezas. Ahora la *contingencia* atañe a las cosas singulares en vista de que “si atendemos a su propia esencia, no hallamos nada que ponga necesariamente su existencia o que necesariamente la excluya” (E, IV, def. III), enfrentándose de tal manera a la *necesidad* de la Sustancia. Sin embargo, Spinoza emplea el término *posible* para aludir a “esas mismas cosas singulares (...) en la medida en que, si atendemos a las causas en cuya virtud deben ser producidas, no sabemos si están determinadas a producirlas” (E, IV, def. IV), quedando así la forma que tiene el ser humano de concebir las cosas encorsetado en lo posible. A colación de lo antedicho el hiato entre naturalezas puede ser leído partiendo de lo que es y, por lo tanto, de lo que no es cada una, resultando fundamental la asunción del ser humano como existente ya necesario pero aún contingente, como parte de una Naturaleza que es causa de y por sí misma. Véase Hoyos Sánchez, I., *Naturalismo y pasión en la filosofía de Spinoza. Las fuentes antiguas de la teoría spinozista de las pasiones*, tesis doctoral, Universidad de Granada, 2011, pp. 43-44 y 57-58.

²² Sánchez Estop, J. D., “Ética sin teleología”, *op. cit.*, p. 197.

²³ Cfr. *supra* n. 15 cap. II.

²⁴ Retomando la reflexión de Negri a través de la terminología que utiliza, conviene destacar la corrección que realiza en su propio texto, cuando matiza la fórmula *determinación de la degradación* concluyendo *determinación del flujo del ser*. Con Sánchez Stop, la primera daría pie a una posible interpretación neoplatónica de la propuesta spinoziana acerca de los atributos, en tanto “degradación de la esencia divina dentro de un proceso emanativo”, por lo que se considera que la segunda se ajusta mejor al ideal de immanencia latente en la ontología presente en la *Ética*. Véase Negri, A., *La anomalía salvaje. Ensayo sobre poder y potencia en Baruch Spinoza*, *op. cit.*, p. 107; Spinoza, B., *Correspondencia completa*, *op. cit.*, p. 221.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

a la substancia. Todas las esencias atribuidas se confunden en la substancia de la que son esencia. Mientras concibamos el atributo como algo atribuido, concebimos por ello mismo una substancia que sería de su misma especie o de su mismo género; esta substancia, entonces, no tiene por sí más que una existencia posible, pues depende de la buena voluntad de un Dios trascendente el hacerla existir conformemente al atributo que nos la hace conocer. Al contrario, desde que planteamos el atributo como «atribuidor», lo concebimos al mismo tiempo como atribuyendo su esencia a algo que permanece idéntico para todos los atributos, es decir a una substancia que existe necesariamente. El atributo relaciona su esencia a un Dios inmanente, a la vez principio y resultado de una necesidad metafísica. En este sentido los atributos en Spinoza son verdaderos *verbos*, poseyendo un valor expresivo: dinámicos, ya no son atribuidos a substancias variables, atribuyen algo a una substancia única.²⁵

Será el entendimiento²⁶ recreado en un *imaginario-imaginativo* el que se impregne del potencial del *verbo*, reconociendo así, modalmente, su condición más íntima. Se deduce fácilmente que el proceso de despliegue de la *Natura naturans* no finaliza en la infinidad de atributos infinitos. Como formas expresivas del Ser no se asumen como distintas²⁷, por lo que se requiere cierta concreción necesaria para comprender el entendimiento en estos términos y, por ende, el sentido de un imaginario. La concreción *verbal*, siguiendo la semántica del léxico deleuziano, se alcanza con el modo²⁸, todo un

²⁵ Deleuze, G., *Spinoza y el problema de la expresión*, op. cit., pp. 38-39.

²⁶ El argumentario desarrollado no puede desestimar la observación efectuada por Rábade Romeo sobre este término: “Es el entendimiento el que «atribuye» a la sustancia la cualificación que constituye el contenido de cada uno de los atributos. Lo cual, por supuesto, no supone un «idealismo» en el que la dinámica cognoscente del entendimiento «constituya» el contenido de la sustancia, sino la necesidad de que el acercamiento noético del entendimiento a la sustancia tiene que hacerse desde «perspectivas» expresivas de su infinito contenido de indeterminación positiva, siendo cada una de esas «perspectivas» también ella infinita”. Véase Rábade Romeo, S., *Espinosa: razón y felicidad*, op. cit., p. 176.

²⁷ Consciente de la problemática interpretativa sobre las diversas distinciones relativas a la densidad ontológica de cada una de las naturalezas, cabe recordar que no conviene concebir tales distinciones en tanto efectivas. La posible distancia entre la Sustancia y los atributos, la que pueda darse entre los propios atributos y la prefijada entre estos y los modos, puede señalar de alguna forma aquel hiato ontológico entre lo naturante y lo naturado dotándole de cierta realidad. Nada más lejos del sentido que se pretende conceder a dicho hiato. Como expresión lingüística necesaria cualquier sesgo trascendentalista está totalmente excluido *en* ella, aludiendo a formas de gradación de la potencia infinita desde la propia de la *Natura naturans* hasta la mediada y expresada atributiva y modalmente.

²⁸ La teoría spinoziana acerca de las expresiones modales de la Naturaleza ha propiciado la aparición de numerosas interpretaciones basadas en lecturas sesgadas de su obra, interpretaciones carentes de rigor

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

baluarte conceptual dentro del *corpus* filosófico spinoziano por su complejidad y su relevancia ética. “Los modos son Dios en tanto que son participación y constitución de la potencia infinita de Dios”, pero “ello no quiere decir, naturalmente, que haya tantos dioses como modos”²⁹. Se da aquí una relación de inherencia, un vínculo inquebrantable de absoluta necesidad ya que “Dios, sin sus modos, no tendría más existencia que un fuego sin calor, o que un triángulo sin sus propiedades”³⁰.

La horizontalidad de una ontología sin primacías

La compleja adecuación entre diferentes densidades ontológicas sigue presente aún, especialmente en el intento de Spinoza por salvar esa insondable hondura entre lo infinito y lo finito, referidos ambos a la realidad modal. Esta ardua tarea aumenta su complejidad cuando se constata que el propio Spinoza resulta parco y poco explícito cuando trata el tema, salvando las explicaciones acerca de los modos infinitos de forma algo escueta. Dicha parquedad y explicitud puede encontrar su sentido si se percibe la profundidad de la segunda³¹ proposición de *De Deo*. La amplitud del contenido sintetizado en este breve texto destaca aquella complejidad recientemente mencionada, quedando adecuada gradualmente la infinitud del atributo a las cosas modales. El interés de esta adecuación recae en la importancia que supone para el ser humano saberse en la infinitud de la potencia infinita, expresada modalmente gracias a la mediación atributiva. Saberse en la infinitud del Ser implica una peculiar forma de conocimiento³²

filosófico o de una malintencionada finalidad como la expuesta, por ejemplo, por Bayle en su *Escritos sobre Spinoza y el spinozismo*, mediante la fórmula “Dios modificado en alemanes ha matado a Dios modificado en diez mil turcos”, la cual “será utilizada *ad nauseam* en el siglo XVIII por prácticamente todos aquellos que tengan algo negativo que decir acerca del sistema de Spinoza”. No obstante, tal como apunta Lomba en su edición de la obra mencionada, “la imagen no es invención de Bayle; la forja Arnauld para criticar, precisamente, la metafísica de Malebranche en la introducción a su *Lettre sur la Réponse au Livre des vraies et fausses idées*. Véase Bayle, P., *Escritos sobre Spinoza y el spinozismo*, op. cit., p. 83.

²⁹ Spinoza, B., *Correspondencia completa*, op. cit., p. 231.

³⁰ Bove, L., *La estrategia del conatus. Afirmación y resistencia en Spinoza*, traducción Sanz Espinar, G., Madrid, Tierradenadie, 2009, p. 178.

³¹ E, I, pr. 2: “Dos sustancias que tienen atributos diversos nada tienen en común entre ellas”.

³² Sin ánimo de ofrecer una explicación que precipite y desdibuje el hilo argumentativo de esta investigación, se esboza en este punto un singular tipo de pensar fundamental para un imaginario que

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

que parte desde la paradójica condición de entidad limitada *en lo ilimitado*. El Ser se reconoce en la necesaria expresión de sí mismo a través de los modos infinitos, dándose estos en todos los atributos, a pesar de que “nosotros sólo podamos referirnos a la extensión y al pensamiento, únicos atributos a los que alcanza nuestro conocimiento, por cuanto estamos compuestos por modos de esos atributos, y sólo esos dos”³³. La elocuente precisión argumentativa de Spinoza elimina cualquier sombra de su justificación teórica a este respecto³⁴. Únicamente conocemos dos por una razón muy sencilla, “porque no podemos concebir como infinitas más que las cualidades que englobamos en nuestra esencia: el pensamiento y la extensión en razón de que somos *espíritu* y cuerpo”³⁵. De nuevo la determinada limitación gradual de potencia queda patente en la cristalización modal del binomio atributivo pensamiento-extensión, distinguiéndose así de la infinitud de atributos infinitos de la *Natura naturans* que “no pueden agotar ni el pensamiento ni la extensión”³⁶. Queda por tanto el modo humano agotado en las cualidades esenciales concebidas desde su condición determinada y finita, incardinado en la *Natura naturata*. En este instante:

Los atributos mismos -como función de mediación de la espontaneidad del ser, entre sustancia y modos- se han reintegrado en un terreno horizontal, de superficie. Ya no son intermediarios del trabajo de organización, sino que ocupan un lugar secundario (...) en un horizonte lineal, en un

favorezca el entendimiento del orden causal de las cosas presentes en la realidad inmanente en la que acontecen. Saberse en la infinitud de la *Natura naturans* supone para el ser humano como realidad modal de la *Natura naturata* haber interiorizado un conocimiento bajo una especie de eternidad, un conocimiento que despeja distancias y diluye el hiato entre naturalezas *sub specie aeternitatis*.

³³ Rábade Romeo, S., *Espinosa: razón y felicidad*, op. cit., p. 185.

³⁴ La extensión de la misiva a la que se ha acudido para justificar lo dicho, obliga a citar únicamente lo que se estima fundamental en la misma: “(...) la Mente humana o idea del Cuerpo humano no envuelve ni expresa ningún atributo aparte de estos dos mencionados. Por lo demás, de esos dos atributos o de sus afecciones no puede concluirse ni concebirse ningún otro atributo de Dios (por la Prop. 10 de la parte I)”. Véase EP, LXIV; E, I, pr 10: “Cada atributo de una misma sustancia debe ser concebido por sí”.

³⁵ Deleuze, G., *Spinoza: filosofía práctica*, op. cit., p. 66. Cursiva del autor de esta investigación. Se destaca el término por las repercusiones que pudieran darse a partir de su análisis semántico. Sin la menor intención de iniciar un estudio filológico del vocablo en cuestión, se entiende que la utilización del término *espíritu* y no *mente* se debe a cierta licencia en la traducción del texto original de Deleuze, por lo que se ha respetado la misma.

³⁶ *Ibidem*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

espacio donde solas emergen las singularidades. Y éstas no reciben ninguna mediación, sino que se plantean simplemente en la inmediatez de una relación de producción interna de la sustancia.³⁷

La exigua argumentación de Spinoza al respecto³⁸ sitúa el foco de atención en la relevancia que detenta el paralelismo en el desarrollo de su propuesta modal y en lo que ello supone e implica para cualquier forma de imaginario. Acudir al escolio de la séptima³⁹ proposición de «De la naturaleza y origen de la mente», segundo libro de la *Ética*, facilita esta simple pero profunda asimilación de los atributos infinitos de la extensión y el pensamiento en tanto expresiones de sí mismos bajo la modificación sujeta a la finitud. El ser humano, como cosa singular, *es* los dos en un mismo instante, sin predominio o prevalencia de uno sobre el otro. Su esencia estará por tanto configurada por modificaciones⁴⁰ de la Sustancia infinita, sin la cual no *podría ser*. Toda manera humana, ya finita, no es otra que pensamiento⁴¹ y extensión⁴², traída aquí

³⁷ Negri, A., *La anomalía salvaje. Ensayo sobre poder y potencia en Baruch Spinoza*, op. cit., p. 121.

³⁸ Cfr. E, I, pr. 30: “El intelecto, finito en acto o infinito en acto, debe comprender los atributos de Dios y las afecciones de Dios, y nada otro”; E, I, pr. 31: “El intelecto en acto, sea finito, sea infinito, al igual que la voluntad, el deseo, el amor, etc., deben ser referidos a la naturaleza naturada, no a la naturante”; E, II pr. 13, ax. I: “Todos los cuerpos, o bien se mueven, o bien están en reposo”; E, II, pr. 13, lem. I: “Los cuerpos se distinguen unos de otros en razón del movimiento y del reposo, de la rapidez y de la lentitud, y no en razón de la sustancia”; E, II, pr. 13, lem. III, ax. II: “(...) los cuerpos más simples, a saber, los que solo se distinguen entre sí por el movimiento y el reposo, la rapidez y la lentitud”.

³⁹ E, II, pr. 7, sch.: “(...) cuanto puede ser percibido por un intelecto infinito como constitutivo de la esencia de una sustancia, todo ello pertenece solo a una única sustancia y que, en consecuencia, la sustancia pensante y la sustancia extensa es una y la misma sustancia, comprendida ya bajo este, ya bajo aquel atributo. (...), ya concibamos la naturaleza bajo el atributo de la extensión, ya bajo el atributo del pensamiento, ya bajo cualquier otro, hallaremos uno y el mismo orden, o sea, una y la misma conexión de causas. Esto es, las mismas cosas siguiéndose unas de otras. (...), en tanto consideremos las cosas como modos del pensar, debemos explicar el orden de la naturaleza toda, o sea, la conexión de las causas, en virtud del solo atributo del pensamiento. Y en tanto que sean consideradas como modos de la extensión, el orden de la naturaleza toda debe también ser explicado en virtud del solo atributo de la extensión, y lo mismo entiendo de a propósito de los otros atributos”.

⁴⁰ Cfr. E, II, pr. 10, cor.: “(...) la esencia del hombre está constituida por ciertas modificaciones de los atributos de Dios”.

⁴¹ E, II, pr. 1: “El pensamiento es un atributo de Dios, o sea, Dios es cosa pensante”; E, II, pr. 1, dem.: “Los pensamientos singulares, o sea, este y aquel pensamiento, son modos que expresan la naturaleza de Dios de un cierto y determinado modo”.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

no solo por su magnitud ontológica sino también por su estrecha relación con lo que puede derivarse de un *imaginario-imaginario* o de un *imaginario-imaginativo*. Asumiendo dicho calado e íntimo vínculo, cuerpo y mente se postulan como condiciones *sine qua non* de posibilidad para la imaginación constituyente de los antedichos imaginarios. Un cuerpo, que es una cierta y determinada forma expresiva de la Naturaleza infinita cuando se contempla como cosa extensa⁴³ y una mente que es idea del cuerpo, idea de una cosa singular, finita y existente en acto⁴⁴. La necesidad y el orden se conjugan en una realidad constituida por cosas, entidades modales finitas sincrónicas⁴⁵ expresadas en una totalidad inmanente que no suprime la posibilidad de una cierta simultaneidad⁴⁶ en lo existente. En tanto modos de ciertas infinitudes atributivas, son una y la misma realidad que, “sin embargo, es objeto de distinción real en cuanto al diverso modo de ser expresado en el seno de cada uno de los atributos”⁴⁷. La permanente inmanencia de lo que es recupera la matriz ontológica cuando se traslada aquel orden y conexión de las cosas expresadas, es decir, aquel orden y conexión de lo

⁴² E, II, pr. 2: “La extensión es un atributo de Dios, o sea, Dios es cosa extensa”; E, II, pr. 2, dem.: “Esta procede del mismo modo que la demostración de la proposición anterior”.

⁴³ Cfr. E, II, def. I: “Por cuerpo entiendo un modo que expresa de cierto y determinado modo la esencia de Dios en la medida en que se considera como cosa extensa; véase el corolario de la proposición 25 de la parte 1”. Cfr. *supra* n. 12 cap. I.

⁴⁴ Cfr. E, II, pr. 13: “El objeto de la idea que constituye la mente humana es un cuerpo, o sea, cierto modo de la extensión que existe en acto, y nada otro”.

⁴⁵ Cfr. E, II, pr. 7: “El orden y la conexión de las ideas es el mismo que el orden y la conexión de las cosas”.

⁴⁶ Conforme a la finalidad de este trabajo resulta recurrente la observación efectuada por Inmaculada Hoyos respecto al concepto en cuestión, quien acude a la matización crítica realizada por Chantal Jaquet en su obra *L'unité du corps et de l'esprit. Affets, actions et passions chez Spinoza* sobre el término *paralelismo*, el cual no es empleado por Spinoza en ningún momento para aludir a la forma relacional que pueda darse entre la mente y el cuerpo. En todo caso ha de plantearse, tal como afirma Jaquet, siguiendo la sugerencia spinoziana de asumir dicha relación partiendo desde la igualdad y la simultaneidad. El adjetivo *aequalis* y el adverbio *simul* aparecen reiteradamente en la obra spinozista cuando trata de confrontar la potencia de pensar de la mente y la potencia de obrar del cuerpo. Véase Hoyos Sánchez, I., *Naturalismo y pasión en la filosofía de Spinoza. Las fuentes antiguas de la teoría spinozista de las pasiones Spinoza*, op. cit., p. 63; Jaquet, C., *L'unité du corps et de l'esprit. Affets, actions et passions chez Spinoza*, Paris, Presses Universitaires de France, 2004, pp. 10-15.

⁴⁷ Rábade Romeo, S., *Espinosa: razón y felicidad*, op. cit., p. 212.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

naturado, al orden y conexión de las causas⁴⁸, es decir, al orden y conexión *en lo* naturante. La igualdad y la simultaneidad de las maneras expresivas modales quedan suspensas inherentemente en el infinito plano causal de la Sustancia⁴⁹. A pesar de que este salto o adaptación de la perspectiva naturada en la naturante podría ser motivo suficiente para plantear un hiato real y persistente entre naturalezas, nada más lejos de la realidad ética y ontológica postulada por Spinoza⁵⁰. Habiendo sido niveladas en el plano inmanente dichas maneras expresivas iguales y simultáneas, quedan totalmente exentas de cualquier forma de prevalencia sobre la otra. El paralelismo spinozista se asume como una tesis fundamental en su doctrina que vuelve sobre sí misma para destacar su propio potencial y, con ello, las posibles repercusiones sobre el ámbito ontológico y ético. Acudiendo a la observación realizada por Deleuze al respecto, el paralelismo:

(...); no consiste solamente en negar cualquier relación de causalidad entre el espíritu y el cuerpo, sino que prohíbe toda primacía de uno de ellos sobre el otro. Si Spinoza rechaza cualquier superioridad del alma sobre el cuerpo, no es para instaurar una superioridad del cuerpo sobre el alma, que tampoco

⁴⁸ Cfr. E, II, pr. 9, dem.: “(...), el orden y conexión de las ideas es el mismo que el orden y conexión de las causas. Luego la causa de la idea de una cosa singular es otra idea, o sea, Dios en tanto que es considerado como afectado por otra idea, y también de esta en tanto que es afectado por otra, y así al infinito”.

⁴⁹ Cfr. E, II, pr. 7, cor.: “(...), un círculo existente en la naturaleza y la idea de ese círculo existente, que también es en Dios, son una y la misma cosa que se explica en virtud de diversos atributos. Y por ello, ya concebamos la naturaleza bajo el atributo de la extensión, ya bajo el atributo del pensamiento, ya bajo cualquier otro, hallaremos uno y el mismo orden, o sea, una y la misma conexión de las causas. Esto es, las mismas cosas siguiéndose una de otras”.

⁵⁰ Cfr. E, II, pr. 7, cor.: “(...) Dios, en tanto que consta de infinitos atributos, es realmente causa de las cosas tal como son *en sí*”. Cursiva del autor de esta investigación. Se considera destacable la interpretación que Deleuze realiza sobre el fragmento del corolario recién citado, dada la atención que dedica a la significancia preposicional en la construcción gramatical spinoziana, destacada en cursiva, clave para comprender ética y ontológicamente al ser humano, como cosa singular capacitada para imaginar desde una naturaleza en la Naturaleza. Deleuze *dixit*: “«En sí» evidentemente no significa que las cosas producidas por Dios sean sustancias. La *res in se* es la modificación substancial; luego Dios no produce esta modificación fuera de los modos que lo expresan a la vez en todos los atributos. (...). Al igual que una sola y misma substancia es «comprendida» por los diversos atributos, una solo y misma cosa (modificación) es «expresada» en todos los atributos; como una cosa no existe fuera del modo que la expresa en cada atributo, los modos que difieren por el atributo tienen un mismo orden, una misma conexión, un mismo ser en sí”. Véase Deleuze, G., *Spinoza y el problema de la expresión*, op. cit., p. 105.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

sería inteligible. (...). Según la *Ética*, (...), lo que es acción en el alma es también necesariamente acción en el cuerpo, y lo que es pasión en el cuerpo es también necesariamente pasión en el alma. Ninguna primacía de una serie sobre la otra.⁵¹

El cáustico e irónico comentario spinozista sobre el cuerpo⁵² puede aplicarse, por tanto, sobre la otra expresión de la potencia infinita, la mente, lo que permite establecer una relación de equivalencia⁵³ entre la potencia de lo corporal y la potencialidad de la mente, quedando omisa cualquier forma de reciprocidad causa-efecto entre ambas⁵⁴. Cualquier registro corporal de una cierta alteración de su potencia generará una idea de ello, provocando simultáneamente un aumento o disminución de la potencia de pensar de nuestra mente⁵⁵. Todo lo que pueda acontecer en esta visión de una realidad naturada, finita y concretada modalmente en la figura del ser humano, está condicionado por la interacción con el todo circundante, por la influencia que ejerce la totalidad de expresiones naturadas de la *Natura naturans* sobre las restantes ya existentes⁵⁶. Emerge de nuevo la posibilidad de un hiato efectivo señalado por la calificación potencial que pudiera realizarse sobre las adjetivadas naturalezas, una distancia desde la potencia infinita del Ser naturante hasta la potencia dosificada del poder ser propio del ser

⁵¹ Deleuze, G., *Spinoza: filosofía práctica*, op. cit., p. 28.

⁵² Cfr. E, III, pr. 2, sch.: "(...), nadie hasta ahora ha determinado lo que puede un cuerpo; esto es, a nadie hasta ahora le ha enseñado la experiencia lo que un cuerpo puede obrar, y lo que no, en virtud de las solas leyes de la naturaleza en la medida en que esta es considerada solo como corpórea, si no es determinado por la mente".

⁵³ Es en esta interacción permanente paralela el lugar en el que podría desvelarse el potencial de un imaginario en sintonía con el movimiento armonioso de la naturaleza, amparado en una totalidad inmanente que lo posibilita.

⁵⁴ Cfr. Mignini, F., "Afectos de la potencia", en De la Cámara, M. L., Fernández, E. (eds.), *El gobierno de los afectos en Baruj Spinoza*, Madrid, Editorial Trotta, 2007, p. 176.

⁵⁵ Cfr. E, II, pr. 12: "Todo lo que acaece en el objeto de la idea que constituye la mente humana, debe ser percibido por la mente humana, o sea, que de esa cosa se dará necesariamente una idea en la mente. Esto es, si el objeto de la idea que constituye la mente humana es un cuerpo, nada podrá acaecer en ese cuerpo que no sea percibido por la mente"; E, III, pr. 11: "La idea de todo lo que aumenta o disminuye, favorece o coerce, la potencia de obrar de nuestro cuerpo, aumenta o disminuye, favorece o coerce la potencia de pensar de nuestra mente".

⁵⁶ Cfr. E, IV, app., cap. XXXII: "(...) la humana potencia es muy limitada y es superada infinitamente por la potencia de las causas externas. Y así, no tenemos una potestad absoluta para adaptar las cosas que están fuera de nosotros a nuestro uso".

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

humano como elemento naturado. Posibilidad que sugiere una trascendentalidad totalmente incoherente con aquel despliegue en el plano de inmanencia advertido por Deleuze⁵⁷ y, por lo tanto, posibilidad que se desvanece en cuanto se constata la inmanencia en clave potencial de la propuesta spinozista. Deambular a través del lenguaje utilizado no debe incitar a plantear una desacertada asunción de la ontología spinozista, dado que entre la potencia infinita del Ser y sus manifestaciones dosificadas en el poder ser propio del modo humano no hay diferencia tangible. En lo expresado no hay distancia⁵⁸, pero sí fluctuaciones de su potencia, unas alteraciones vinculadas al recurso de un imaginario con diferentes visos que procura, o no, un cierto entendimiento de lo que puede ser *en* Potencia. La potencia acotada modalmente no es extraña a la Potencia infinita de la Total Naturaleza, “como la ola no puede ser separada del mar”⁵⁹.

El imaginario mediador de lo existente

Saberse *en* dicha Potencia como parte participante en y de la misma señalará el horizonte pretendido a un imaginario que procura, desde un repliegue del sentir al despliegue de potencia, una toma de conciencia singular fundada sobre el entendimiento del orden y conexión de las cosas. Los cuerpos imaginan, la naturaleza nutre imaginarios, necesarios en el contingente panorama relacional al que pertenece el ser humano como realidad modal de la *Natura naturata*. Imaginarios que modelan cinética y dinámicamente los cuerpos que dan forma a ideas que dibujan la realidad relacional del modo humano, condicionando así su aspecto potencial y afectivo. Partiendo de la metáfora cartográfica deleuziana, ubicar en el plano inmanente la presencia de múltiples potencias obliga a prestar atención a los diversos “grados físicos de intensidad”⁶⁰ que acontecen en él, unas intensidades que se verán alteradas por una “continua fluctuación de su potencia determinada”⁶¹ en “la raíz indeterminada e indeterminable”⁶² de la

⁵⁷ Cfr. *supra* n. 55 cap. I.

⁵⁸ A este respecto, las palabras de Bove reflejan el sentido de lo advertido: “Todo lo que existe expresa de una cierta y determinada manera la potencia en actos de Dios, es decir, una Naturaleza que no está en otro lugar más que en sus expresiones. Tal es la afirmación de la radicalidad de la causa inmanente”. Véase Bove, L., *La estrategia del conatus. Afirmación y resistencia en Spinoza*, op. cit., p. 177.

⁵⁹ Mignini, F., “Afectos de la potencia”, op. cit., 179.

⁶⁰ Deleuze, G., *Spinoza: filosofía práctica*, op. cit., p. 84.

⁶¹ Mignini, F., “Afectos de la potencia”, op. cit., 179.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

Potencia infinita. Inscrito en el marco ontológico inmanente de una Naturaleza expresante, la realidad del ser humano comprende la totalidad relacional necesaria en el ámbito de las expresiones de tal Naturaleza, un ámbito en el que las nociones de actividad y pasividad detentan un significado fundamental de cara a las posibles interpretaciones que pudieran realizarse sobre la vinculación entre el grado de potencia de cada realidad modal y la presencia de un imaginario indispensable para el entendimiento. En este sentido, desde el posicionamiento ontológico advertido, tampoco puede hablarse de una degradación⁶³ del Ser hasta llegar al límite de lo expresado. La existencia es adecuación potencial, la existencia es potencia dosificada en lo que puede ser, expresión potencial parcial del Ser en tanto Potencia infinita. La existencia se afirma en su carencia, el existir es una voz que dice de lo que adolece, retumbando en el infinito paisaje de lo naturado, en el infinito paraje relacional en el que el modo humano *es*. Se niega así la distancia ontológica entre naturalezas, quedando disuelto el hiato entre la *Natura naturans* y la *Natura naturata*, un vacío que no va más allá de su propia semántica quedando anulada toda posible distancia efectiva entre ambas. En estos términos no podrá hablarse de una dialéctica entre las múltiples realidades modales y la Naturaleza, dado que no existe una ruptura entre el potencial de ambas. En todo caso:

La dialéctica surge entre «lo aparente» y «lo real», es decir, entre la existencia inauténtica del ignorante y la existencia auténtica del sabio. Dialéctica que se da en el interior de cada hombre y que invita al paso de una existencia a otra. Y como lo aparente también tiene un contenido de realidad,

⁶² *Ibidem*.

⁶³ Aludida por Laurent Bove en su *La estrategia del conatus. Afirmación y resistencia en Spinoza*, Eliane Amado Levy-Valensi parece desarrollar en *Les niveaux de l'être, La connaissance et le mal* una tesis en favor del sentido ontológico degradatorio al dotar a la naturaleza naturada de un grado de perfección menor respecto a la Naturaleza naturante, llegando incluso a afirmar que esta última queda realmente desvinculada de los modos finitos. El derrotero argumentativo seguido reclama la recuperación de las tan afortunadas expresiones de Negri *compactibilidad del ser o versatilidad del ser*, con el fin de rebatir la interpretación de Amado Levy-Valensi y destacar la *indivisibilidad* de la sustancia en todo su sentido, “(...) presente enteramente en cada uno de sus actos o de sus modos, ya sean infinitos o finitos”. Véase Bove, L., *La estrategia del conatus. Afirmación y resistencia en Spinoza, op. cit.*, p. 163; Amado Levy-Valensi, E., *Les niveaux de l'être, La connaissance et le mal*, Paris, Presses Universitaires de France, 1962, pp. 183 y 188.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

está llamado a integrarse en la existencia auténtica, que es la del hombre que vive de cara y *en* la Naturaleza.⁶⁴

El aspecto ético de la ontología spinozista queda determinado por el impulso innato en todo lo existente, sintetizado en el poder ser idiosincrásico del modo humano entendido como una cosa más que se define por la naturaleza de las fluctuaciones a las que está sometido⁶⁵. Es en este escenario donde la presencia de los imaginarios cobra sentido, en el despliegue de potencia y desarrollo del poder ser de lo ético *sobre* lo ontológico, siendo a través de sus infinitos atributos infinitos como la Naturaleza “comunica a todas las criaturas la potencia que les es propia”⁶⁶. Saberse adecuación de la potencia de la Naturaleza⁶⁷, como participante *en* la misma, fijará la pretensión de un

⁶⁴ Tejedor Campomanes, C., *Una antropología del conocimiento. Estudio sobre Spinoza*, op. cit., p. 71. En la elocuencia de estas palabras de Tejedor puede advertirse, aunque de forma latente, ciertas reminiscencias de los imaginarios posibles para el ser humano si se centra la atención en la tercera de las frases que conforman la cita. La dialéctica, exenta en el plano ontológico, emerge necesariamente en la dimensión óptica, *ocupada* por una infinidad de modos, una infinidad construida por múltiples formas relacionales entre tales modos, esbozadas por el cariz del imaginario de cada uno de ellos. La dialéctica queda por tanto relegada al ámbito relacional de las cosas existentes y, por ende, a la categoría de lo ético. Resulta necesario destacar que este planteamiento no supone una suerte de distanciamiento entre lo que podría asumirse como puramente ontológico y aquello que podría definirse como estrictamente ético. No hay posibilidad alguna para ello. El movimiento ético y las permanentes contingencias relacionales a las que el ser humano está unido se dan inherentemente en el plano ontológico. Se recupera así una peculiar ética ontológica que contiene en su seno el potencial necesario para plantear una existencia colmada por los fundamentales encuentros con las cosas externas, imprescindibles a su vez para todo imaginario.

⁶⁵ La claridad narrativa deleuziana ayuda a matizar el peculiar sometimiento al que está abocado el modo humano: “(...): cada cuerpo en su extensión, cada idea o cada espíritu en el pensamiento están constituidos por relaciones características que subsumen las partes de este cuerpo, las partes de esa idea. Cuando un cuerpo «se encuentra con» otro cuerpo distinto, o una idea con otra idea distinta, sucede o bien que las dos relaciones se componen formando un todo más poderoso, o bien que una de ellas descompone la otra y destruye la cohesión entre sus partes”. Véase, Deleuze, G., *Spinoza: filosofía práctica*, op. cit., p. 31.

⁶⁶ Deleuze, G., *Spinoza y el problema de la expresión*, op. cit., p. 84.

⁶⁷ Cfr. E, I, pr. 34: “La potencia de Dios es su misma esencia”; E, I, pr. 34, dem.: “Pues de la sola necesidad de la esencia de Dios se sigue que Dios es causa de sí y de todas las cosas. Luego la potencia de Dios por la cual él mismo y todas las cosas son y operan, es su esencia misma”; E, I, pr. 36, dem.: “Todo lo que existe expresa la naturaleza de Dios, o sea, su esencia, de un cierto modo (*por el corolario de proposición 25*). Esto es (*por la proposición 34*), todo lo que existe expresa la potencia de Dios, que es

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

imaginario sujeto al grado de potencia, vinculado a su vez a los encuentros entre cuerpos en el contingente paisaje relacional en el que el ser humano se halla inscrito. La repercusión que cualquier imaginario supone para la condición modal del ser humano difícilmente se entiende sin asumir la naturaleza ontológica de la ética spinoziana, una estrecha vinculación que, a su vez, hace del acto de imaginar un factor fundamental para el propósito que en esta investigación trata de alcanzarse. La imaginación sobreviene, su latente presencia queda patente en la propia fluctuación adoptando una forma u otra en función de la aproximación o alejamiento del saberse *en* la potencia⁶⁸ neutra e indiferente⁶⁹ de la Naturaleza infinita. Acontece en las mediaciones de lo existente, en las formas relacionales de lo expresado, en el plano naturado *planeante* sobre el naturante.

Imaginación y *conatus*. Despliegue del *poder ser*

Circunscritos exclusivamente a lo modal, insoslayables resultan las influencias de los imaginarios, ya sean imaginarios o imaginativos, sobre la potencia y *conatus* propio de cada cosa. La lectura que aquí se hace y desarrolla sugiere la necesidad de una cierta disociación a la hora de interpretar la noción de *conatus*, teniendo como premisa fundamental el binomio conceptual conformado por los términos ontología y ética, concretamente partiendo de la hondura semántica adjudicada a cada uno, vinculada íntimamente entre sí tal como se ha advertido con anterioridad. En tanto principio ontológico de la *Natura naturata*, el *conatus* no puede ser exclusivamente atribuido a todo ser viviente como determinante vital⁷⁰. No resulta sorprendente que existan

causa de todas las cosas, de un cierto y determinado modo”; E, III, pr. 6, dem.: “(...) las cosas singulares son modos por los que los atributos de Dios se expresan de un cierto y determinado modo. Esto es, cosas que expresan de cierto y determinado modo la potencia de Dios por la cual Dios es y actúa”; E, III, pr. 7, dem.: “(...), la potencia de cada cosa, o sea, el esfuerzo por el que esa cosa, ya sola, ya junto con otras, obra o se esfuerza por obrar algo, esto es, la potencia, o sea, el esfuerzo por el que se esfuerza por perseverar en su ser, no es nada aparte de la esencia dada, o sea, actual, de la cosa misma”. Cfr. *supra* n. 12 cap. I.

⁶⁸ Cfr. Deleuze, G., *Spinoza: filosofía práctica*, *op. cit.*, p. 127.

⁶⁹ Cfr. Mignini, F., “Afectos de la potencia”, *op. cit.*, 179.

⁷⁰ Con la finalidad de aclarar las derivas interpretativas de la mencionada disociación, se ha recurrido a la tesis formulada al respecto por Daniel Álvarez Montero en su artículo “Metafísica de la Naturaleza en la

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0Hgmx

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

interpretaciones que apuntan en ese sentido, especialmente si tenemos en cuenta lo que Spinoza dice en la sexta⁷¹ proposición del tercer libro de la *Ética*, «Del origen y naturaleza de los afectos». No cabe duda que tan sencilla formulación se presta a la elaboración de un catálogo interpretativo bastante fecundo, pero el derrotero argumentativo aquí seguido transita por lares muy concretos. Desde la perspectiva ontológica el *conatus*:

(...) no es privativo del género humano ni de los seres vivientes, aunque la palabra *esfuerzo* pueda sugerirlo, sino que es anterior a estas organizaciones modales y, dado que su genuinidad no radica expresamente en lo humano, cualquiera que sea su esencia no estriba en ninguna peculiaridad de algún ser viviente -esto es, parece descartable que esta esencia suya, siguiendo la definición spinozista de *esencia*, esté relacionada de alguna manera con una suerte de impulso vital.⁷²

Cada cosa existente manifiesta de por sí “la esencia actual de la cosa misma”⁷³, cada modo de la Naturaleza naturada acoge en sí mismo aquella potencia neutra e indiferente de la Naturaleza, “independiente de cualquier orden de fines, de cualquier consideración de deberes, puesto que el *conatus* es fundamento primero, *primum movens*, causa eficiente y no final”⁷⁴. Esta lectura ontológica del *conatus* no supone un condicionante deshumanizante en la *Ética* de Spinoza, resultando en todo caso un revulsivo para entender el sustrato inmanente en el que el ser humano se da y, con ello, entender y asumir como ilusoria la distancia ontológica entre naturalezas. La posibilidad de una interpretación ética del término en cuestión yace sobre el suelo ontológico, “se sigue de

filosofía de Spinoza: una interpretación del *conatus* como primera determinación ontológica de la *Natura naturata*”, según la cual el *conatus* “(...) sólo confirma continuamente el carácter ontológico afirmativo de la Naturaleza, que, pudiendo no haber sido, sin embargo revela que *es*”, quedando exento, desde el punto de vista ontológico, de toda atribución vitalista. Véase Álvarez Montero, D., “Metafísica de la Naturaleza en la filosofía de Spinoza: una interpretación del *conatus* como primera determinación ontológica de la *Natura naturata*”, *Agora: Papeles de filosofía*, vol. 36, nº 1, Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, 2017, p. 219.

⁷¹ E, III, pr. 6: “Toda cosa se esfuerza, en cuanto está en ella, por perseverar en su ser”.

⁷² Álvarez Montero, D., “Metafísica de la Naturaleza en la filosofía de Spinoza”, *op. cit.*, p. 204. Cfr. E, II, def. II: “Digo que *pertenece a la esencia* de una cosa aquello dado lo cual se pone necesariamente la cosa y que, quitado, se suprime la cosa necesariamente. O sea, aquello sin lo cual la cosa, y viceversa, aquello que sin la cosa, no puede ni ser ni ser concebido”.

⁷³ E, III, pr. 7.

⁷⁴ Deleuze, G., *Spinoza: filosofía práctica*, *op. cit.*, p. 125.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

la eterna necesidad de la naturaleza de Dios⁷⁵, sin motivo alguno para ser confundida la una con la otra. La necesaria traducción en clave ontológica del *conatus*, según las premisas spinozianas aducidas, no ocupan al completo el posible marco interpretativo del mismo, permitiendo, más que dejando, un espacio superpuesto por adecuación para la interpretación ética. A pesar de que “esta fuerza conativa que hace perseverar a las cosas en su existir activo pertenece a y se identifica con la esencia actual de las cosas, pero no nace de las cosas mismas, sino que, en definitiva, nace *de Dios*”⁷⁶, la adaptación desde y para lo ético es más que factible. “Una meditación (...) en torno a la pertinencia de la perseverancia en la vida del individuo”⁷⁷ representa el contexto necesario para un imaginario en pos de una cierta consecución ética del mismo. Una reflexión que exige mesura y pausa, atención y escucha, proximidad y apertura, formas de aprehender lo ético en lo ontológico que distan de la premura y la inmediatez, sin que ello suponga cierto estatismo existencial. El cariz ético de la lectura del *conatus* queda expuesto en la octava definición⁷⁸ que Spinoza incluye en el cuarto libro de la *Ética*. La virtud⁷⁹ como potencia de obrar, la virtud como capacidad para *hacer*, la acción como virtud en el ser humano descubre su identificación con el *conatus*, los cuales “como idénticos a la

⁷⁵ E, II, pr. 45, sch.

⁷⁶ Rábade Romeo, S., *Espinosa: razón y felicidad*, op. cit., p. 222. Cursiva del autor de esta investigación. Se destaca la preposición que precede al vocablo Dios, pudiendo ser esta sustituida por *en*, al considerar que se ajusta mejor al argumentario expuesto en esta investigación. El *en* señala *un lugar y un tiempo*, revela *una* ubicación espaciotemporal que atañe directamente a las expresiones modales de la Naturaleza *en* la Naturaleza misma.

⁷⁷ Álvarez Montero, D., “Metafísica de la Naturaleza en la filosofía de Spinoza”, op. cit., p. 207.

⁷⁸ E, IV, def. VIII: “Por *virtud y potencia* entiendo lo mismo. Esto es (*por la proposición 7 de la parte 3*), la virtud, en tanto que referida al hombre, es la esencia o naturaleza misma del hombre en la medida en que este tiene la potestad de hacer ciertas cosas que pueden ser entendidas mediante las solas leyes de su naturaleza”; E, III, pr. 7: “El esfuerzo con el que toda cosa se esfuerza por perseverar en su ser no es nada aparte de la esencia actual de la cosa misma”.

⁷⁹ La acepción deleuziana del término resulta determinante para la lectura en clave ética del *conatus*: “(...), la virtud no es otra cosa que el *conatus* y la potencia, como causa eficiente, en las condiciones de realización que la hacen ser poseída por aquel que la ejerce. Y la expresión adecuada del *conatus* es el esfuerzo por perseverar en la existencia y actuar bajo la dirección de la Razón, o sea, por adquirir lo que conduce al conocimiento, a las ideas adecuadas y a los sentimientos activos”. Véase Deleuze, G., *Spinoza: filosofía práctica*, op. cit., p. 126. Cabe advertir que se ha omitido en la cita toda referencia directa a la *Ética*, por innecesaria o redundante.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

«essentia», introducen el momento dinámico en la naturaleza del hombre, explicando la afirmación de que el hombre es acción, y haciendo fundamentalmente problemática la pasividad humana, para cuya elucidación recurre Spinoza al tema de la imaginación⁸⁰. Los movimientos de lo existente trazan líneas sobre la superficie ontológica que los hace posibles, describiendo un gesto ético motivado por la incesante interacción de causas externas⁸¹. La paradójica fluctuación, el contradictorio movimiento perpetuo en el plano de la inmanencia absoluta, más allá de toda dinámica y cinética de los cuerpos y las ideas que son en él, es rastro suficiente para realizar un seguimiento ético condicionado por la manera de imaginar, una manera que activa o pasivamente dotará, o no, de una forma armoniosa al imaginario de todo ser humano acorde al dictamen de la razón⁸², o no. Con ello no quiere decirse que en existencias pasivas, dominadas por *imaginarios-imaginarios*, no se dé forma alguna de movimiento, dado que “las cosas singulares no podrían ser expresión de la Naturaleza si fueran en sí mismas puramente estáticas y la acción les fuera algo extraño”⁸³. El *conatus*, como expresión de la potencia infinita de Dios, por la que es y actúa, concreta y determinadamente⁸⁴, “no puede ser sino la esencia actual del individuo, puesto que esta esencia es tal que, cuando existe y *hic et nunc*, produce movimientos que tienen como resultados el mantenerla en la existencia”⁸⁵. En todo caso se podría hablar de un movimiento desacertado, errante, carente de cualquier atisbo de virtud y, por lo tanto, desafortunado desde la interpretación ética del *conatus* aquí expuesta, pero nunca de un estatismo absoluto; “el

⁸⁰ Tejedor Campomanes, C., *Una antropología del conocimiento. Estudio sobre Spinoza, op. cit.*, p. 184.

⁸¹ Cfr. E, IV, pr. 2: “Nosotros padecemos en la medida en que somos una parte de la naturaleza que no puede ser concebida por sí, sin las otras”; E, IV, pr. 3: “La fuerza con que el hombre persevera en la existencia es limitada y es infinitamente superada por la potencia de las causas externas”; E, IV, pr. 4: “No puede suceder que el hombre no sea parte de la naturaleza ni que no pueda padecer otros cambios que los que puedan entenderse en virtud de su sola naturaleza y de los que sea causa adecuada”.

⁸² Cfr. E, IV, pr. 24: “En nosotros, actuar absolutamente por virtud no es nada otro que obrar, vivir, conservar el ser propio (estas tres cosas significan lo mismo) según la guía de la razón; y esto, teniendo como fundamento la búsqueda de la propia utilidad”; E, IV, pr. 24, dem.: “Actuar absolutamente por virtud no es nada otro que obrar por las leyes de la naturaleza propia. Mas nosotros actuamos en la medida en que entendemos”.

⁸³ Tejedor Campomanes, C., *Una antropología del conocimiento. Estudio sobre Spinoza, op. cit.*, p. 185.

⁸⁴ Cfr. *supra* n. 61 y 67 cap. II.

⁸⁵ Tejedor Campomanes, C., *Una antropología del conocimiento. Estudio sobre Spinoza, op. cit.*, p. 185.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0Hgmx

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

reposo no es una pura nada”⁸⁶. El despliegue ético de un imaginario que contemple la plenitud existencial en el conocimiento de la Naturaleza, supone la culminación del impulso innato imaginativo del ser humano, una inercia que, en el reconocimiento de su virtud, tiene como objeto entender la semántica inscrita en la infinitud de Dios⁸⁷.

Si se acude a la segunda definición⁸⁸ que se ofrece en el tercer libro de la *Ética* puede constatar lo mentado recientemente, destacando el peso que detenta el tal definición cierta terminología empleada por Spinoza, fundamental para entender lo que aquí trata de concluirse acerca de un *conatus* virtuoso, y por extensión a lo que atañe al simple, pero fecundo, acto de imaginar. Actuar, causa adecuada, padecer y causa parcial, hacen referencia no solamente a la propia capacidad del ser humano para actuar de esta u otra manera, sino también al contexto en el que se da.

La definición spinoziana de acción no define propiamente la acción en sí misma, sino que solo indica en qué condiciones puede decirse que somos activos; y revela -una vez más- el interés

⁸⁶ Spinoza, B., *Tratado breve*, traducción, prólogo y notas de Domínguez, A., Madrid, Alianza Editorial, 1990, p. 143. Advertida la edición de la obra consultada, en adelante se aludirá a ella empleando la abreviatura correspondiente, indicada en las primeras páginas de este trabajo, seguida de la página de la edición consultada en la que se encuentre lo citado.

⁸⁷ Cfr. E, IV, pr. 22, cor.: “El esfuerzo por conservarse a sí mismo es el primer y único fundamento de la virtud. Pues no puede concebirse ningún otro principio anterior a este, y sin él ninguna virtud puede ser concebida”; E, IV, pr. 26, dem: “(...) aquello por lo que nos esforzamos en virtud de la razón no es sino entender. Además, puesto que este esfuerzo de la mente por el que la mente, en la medida en que razona, se esfuerza por conservar su ser, no es sino entender, este esfuerzo por entender es entonces (*por el corolario de la proposición 22 de esta misma parte*) el fundamento primeo y único de la virtud”; E, IV, pr. 27, dem.: “La mente, en la medida en que razona, no apetece nada más que entender, ni juzga que sea útil para sí misma sino aquello que conduce a entender”; E, IV, pr. 28: “El sumo bien de la mente es el conocimiento de Dios, y la suma virtud de la mente, conocer a Dios”; E, IV, pr. 28, dem.: “Lo más elevado que puede entender la mente es Dios, esto es, un ente absolutamente infinito y sin el cual nada puede ser ni ser concebido. Y así, la suma utilidad de la mente, o sea, su sumo bien, es el conocimiento de Dios. Además, la mente, en tanto que entiende, solo en esa medida actúa, y solo en esa medida puede decirse que obra por virtud”.

⁸⁸ E, III, def. II: “Digo que obramos cuando sucede algo en nosotros o fuera de nosotros de lo cual somos causa adecuada, esto es, cuando de nuestra naturaleza se sigue algo, en nosotros o fuera de nosotros, que puede ser entendido clara y distintamente en virtud de ella sola. Y por el contrario, digo que padecemos cuando en nosotros sucede algo, o se sigue algo de nuestra naturaleza, de lo que no somos causa sino parcial”.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

predominantemente antropológico de Spinoza: importa, ante todo, la acción *humana* y, aún más, hallar las condiciones que permitan al hombre convertirse en una realidad activa.⁸⁹

En este contexto, la imaginación hace, la imaginación sugiere una disposición existencial concreta, modelada por el cariz del imaginario que progresivamente elabore, formando parte siempre del infinito entramado de acontecimientos afectivos presentes en la realidad modal que *sujeta* al ser humano. La percepción afectiva imaginativa, y la repercusión que esta tenga sobre la forma de conocer la realidad circundante, devendrá imaginaria o imaginativa, dependiendo de la manera que condicione al *conatus*, dependiendo de la forma en la que afecte al conocimiento del propio ser humano. Dado que “el ser del hombre radica fundamentalmente en el conocimiento, (...), en la actividad de conocer”⁹⁰, la resonancia que pueda tener cada imaginario sobre el propio conocimiento podrá traducirse en términos éticos, aduciendo cierto incremento o merma en el progreso de conocer, en el despliegue del poder ser de cada singularidad modal humana, manifestando cierta actividad o pasividad en cada una de tales singularidades. Las palabras citadas de Tejedor ayudan a situar todo *imaginario-imaginativo* en una íntima aproximación al constante empuje por perseverar en la conservación del ser. Una insistencia que va más allá de la mera preservación, entendida como supervivencia, procurando que “el conato de la mejor parte de nuestro ser *concuere* con el orden de toda la naturaleza”⁹¹. Este procedimiento de concordancia en el que el ser humano podría incluso llegar a ser *causalidad eficiente*⁹², haciendo del *conatus* su baza para ello, tanea la posibilidad de sugerir una asunción de la virtud extraña al planteamiento ético ontológico desarrollado. No obstante, se insta a recordar la significancia del *en* para todo aquello que quiera indicarse acerca de la realidad modal, en tanto expresión de la

⁸⁹ Tejedor Campomanes, C., *Una antropología del conocimiento. Estudio sobre Spinoza, op. cit.*, p. 181.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 75.

⁹¹ E, IV, app., cap. XXXII. Se ha recurrido a la edición de la *Ética* de Atilano Domínguez por cuestiones lingüísticas. El léxico utilizado en esta traducción de la obra de Spinoza se considera en mayor afinidad con el empleado en esta parte de la investigación. Lo que se indica en cursiva obedece a una modificación realizada sobre la edición consultada en esta ocasión, habiendo sido sustituido el término *concuere* por el indicado, con el fin de adecuar la cita a lo que se venía diciendo.

⁹² Cfr. Tejedor Campomanes, C., *Una antropología del conocimiento. Estudio sobre Spinoza, op. cit.*, p. 181.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

Naturaleza, con el fin de no recorrer territorios interpretativos trascendentalistas que desvirtúen la intencionalidad pretendida.

La actividad humana no puede ser entendida fuera de la actividad de la Naturaleza y a ella ha de ser referida constantemente. Que el hombre sea una realidad activa no equivale, pues, a devolverle una substancialidad que le había sido negada anteriormente. El hombre sólo se vuelve activo *unido a la Naturaleza*, lo cual permite que se le pueda considerar, en cierto sentido, como causa adecuada de sus actos, pero no que se le considere como una Substancia. Su actividad es siempre la actividad de una «parte».⁹³

El *en* señala, el *en* sitúa, limita gradualmente la potencia del individuo en la Naturaleza que le hace ser, dibujando una línea de demarcación que engloba las posibles virtudes de toda existencia finita, de toda disposición existencial afectada y afectante como elemento más *en* la Sustancia. Virtudes que cristalizan en un peculiar saber, austero, e incluso ascético por su sencillez, que conoce la fragilidad⁹⁴ del *conatus*, haciendo de tal endebles apertura a la potencia infinita de la Naturaleza. La semántica del límite sufre una traslación, situándose en un nuevo paraje significativo ignoto que invita al ser humano a *hacerse* poética desde y en la existencia, conociendo nuevos hitos afectivos, nuevos accidentes topográficos en el infinito mapa inmanente. La doble potencia modal⁹⁵ encuentra en su límite su más preciada posibilidad, la autoafirmación⁹⁶ del ser humano como parte, es decir, “la afirmación del Todo en la afirmación de sí mismo”⁹⁷.

⁹³ *Ibidem*.

⁹⁴ Cfr. *supra* n. 56 y n. 81 cap. II.

⁹⁵ La necesaria justificación del argumentario desplegado reclama una vez más la narrativa deleuziana: “Al igual que la potencia absoluta de Dios es doble -potencia de existir y de producir, potencia de pensar y de comprender- la potencia de modo como grado es doble: la capacidad de afección, que se expresa en relación al modo existente y en particular al cuerpo, y la potencia de percibir e imaginar, que se expresa en relación al modo considerado en el atributo pensamiento, por lo tanto en relación al espíritu”. Véase Deleuze, G., *Spinoza: filosofía práctica*, op. cit., p. 126.

⁹⁶ Conjugar los elementos necesarios para alcanzar la consecución virtuosa de este saber, permite dilucidar el conocimiento de Dios, el entendimiento de la Naturaleza, como *principio y fin* de la existencia. Tratado en su debido momento, el *amor Dei intellectualis* encarna la suma virtud que colma ética y ontológicamente el existir propio del ser humano, tal como reza la demostración de la proposición vigésima octava del cuarto libro de la *Ética*. Cfr. *supra* n. 87 cap. II.

⁹⁷ Tejedor Campomanes, C., *Una antropología del conocimiento. Estudio sobre Spinoza*, op. cit., p. 186.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

Encontrar un sentido ético que recabe en lo ontológico al significado que pueda entrañar el hecho de imaginar en la propuesta epistemológica de Spinoza, podría encontrarse en la forma en la que acompaña al *conatus*, pudiendo distinguir entre *conatus de imaginar* y *conatus de conocer*⁹⁸, tal como indica Tejedor en la obra consultada. Presente en el tercer libro de la ética, el *imaginari conatur* supone una suerte de movimiento en el pensar que recuerda la imposibilidad de un estatismo absoluto. La mente trae, recupera la semántica del signo afectivo para recordarle al cuerpo su potencia⁹⁹, anunciando el albor del conocimiento en la senda de la virtud. A pesar de lo mentado, este movimiento es insuficiente en la propuesta ético ontológica spinoziana si partimos de lo advertido anteriormente¹⁰⁰. En este desplazamiento del pensar, el despliegue real de potencia se muestra errante, describiendo movimientos concéntricos que incrementan cierto dinamismo *pasivo*, pero que no suponen ningún tipo de estímulo para las pretendidas dinámicas en el progreso *conocer*, en el despliegue del *intelligere conatur*. Si “aquello por lo que nos esforzamos en virtud de la razón, no es nada otro que entender; y la mente, en tanto que utiliza la razón, no juzga como útil para sí misma aquello que la conduce a entender”¹⁰¹, la imaginación ha de quedar desplazada a un segundo plano, sin que ello implique su plena nulidad, pudiendo ser resignificada teniendo como premisa el conocimiento, en tanto fuente para el despliegue del potencial más íntimo del ser humano. Una resignificación que alimenta dicho desarrollo sumando actividad, y, con ello, perfección y realidad¹⁰², haciendo de la

⁹⁸ Cfr. *ibidem*, p. 193

⁹⁹ E, III, pr. 12: “La mente se esfuerza cuando puede por imaginar las cosas que aumentan o favorecen la potencia de obrar del cuerpo”; E, III, pr. 13: “Cuando la mente imagina las cosas que disminuyen o coercen la potencia de obrar del cuerpo, se esfuerza cuanto puede por recordar las cosas que excluyen la existencia de aquellas”; E, III, pr. 25, dem.:“(…) la mente (*por la proposición 12 de esta parte*) se esfuerza cuanto puede por imaginar las cosas que nos afectan de alegría, esto es, por contemplarlas como presentes. Y al contrario (*por la proposición 13 de esta parte*), por excluir la existencia de las que nos afectan de tristeza”.

¹⁰⁰ Cfr. *supra* n. 90 cap. II.

¹⁰¹ E, IV, pr. 26.

¹⁰² Cfr. E, V, pr. 40: “Cuanta más perfección tiene una cosa, tanto más actúa y tanto menos padece, y, al revés, cuanto más actúa tanto más perfecta es”; E, V, pr. 40, dem.: “Cuanto más perfecta es una cosa tanta más realidad tiene (*por la definición 6 de la parte 2*)”; E, II, def. VI: “Por *realidad* y *perfección* entiendo lo mismo”.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

imaginación reflejo del potencial de la mente humana¹⁰³. Del repliegue imaginario al despliegue del potencial imaginativo en la confluencia del saberse parte *en* la Naturaleza y del saberse elemento *en* el orden común de las cosas¹⁰⁴. Una vez más, la paradoja del límite emerge como posibilidad de liberación en el contingente ámbito de determinaciones modales, una incongruencia que reclama del ser humano una medida y una serenidad encinta de un amor supremo que ha hecho del potencial de un conocimiento amparado en imaginarios afines al desarrollo del ser sobre sí mismo su principal baluarte, capacitado, ya, para organizar¹⁰⁵ todo encuentro íntimo que acontezca a lo largo y ancho de la peculiar orografía afectiva en la que el ser humano es.

¹⁰³ Cfr. E, II, pr. 17, sch.: (...) si la mente, a la vez que imagina como estándole presentes esas cosas no existentes, supiese que en realidad esas cosas no existen, sin duda atribuiría esa potencia de imaginar a una virtud de su naturaleza, y no a un vicio. Sobre todo si esa facultad de imaginar dependiese de su sola naturaleza esto es, si esa facultad de imaginar de la mente fuese libre”.

¹⁰⁴ Cfr. Tejedor Campomanes, C., *Una antropología del conocimiento. Estudio sobre Spinoza, op. cit.*, p. 181.

¹⁰⁵ La lectura deleuziana de la terminología spinozista advertida sugiere destacar las repercusiones efectivas que pudiesen derivarse de la interpretación del término que a continuación se destaca en cursiva: “(...) por mucho esfuerzo que se haga por perseverar, aumentar la potencia de acción, (...), no se sale uno con la suya sino en la medida en que se esfuerza uno por *organizar* sus propios encuentros: es decir, por encontrar entre los otros modos aquellos que convienen a la propia naturaleza y armonizan con uno mismo, y por encontrarlos bajo aquellos aspectos en que precisamente convienen y armonizan.” Se estima imprescindible la elocuencia que el propio término detenta, dado que *dice*, simultáneamente, del conocer y del imaginar. El conocimiento organiza, ordena ajustándose al orden determinado para con las cosas, elaborando con *eso* que ha sido organizado, ordenado, imaginarios en pos de cierta culminación afectiva, sosegada y plena de aquel amor intelectual de Dios. Véase Deleuze, G., *Spinoza: filosofía práctica, op. cit.*, pp. 125-126.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

Vestigios afectivos

Movimiento deseante en el plano inmanente

La naturaleza anfibológica adquirida por el término afecto en la actualidad invita a matizar¹ algunos aspectos diferenciales del mismo. El alcance y la profundidad semántica de las posibles acepciones de las variantes del concepto permiten vislumbrar la estrecha relación que el afecto mantiene con las tesis expuestas por Spinoza en los dos primeros libros de su *Ética*. Partiendo de lo advertido en el prefacio² de «Del origen y naturaleza de los afectos» podemos entender el sentido del vínculo con la principal propuesta spinoziana contenida en «De Dios», gracias a cierta concatenación de axiomas y proposiciones, con sus respectivas definiciones, demostraciones y corolarios,

¹ Con el ánimo de despejar toda posibilidad de una lectura desacertada de la fecunda doctrina afectiva de Spinoza, se estima necesario aclarar la semántica y, con ello, la relevancia del término en cuestión. El despliegue de la filosofía spinoziana muestra que el vocablo *affectio* difiere de *affectus* en cuanto a sus respectivas amplitudes semánticas: el primero cubre un amplio espectro significativo, abarcando desde las afecciones de los atributos de la Naturaleza hasta lo referido a lo corporal, en cuanto a las modificaciones que puede generar en el propio modo, cambios motivados por causas determinadas provenientes del exterior o desde el interior de la cosa; por su parte, *affectus* se asume como un tipo de afección, siendo necesario advertir que no toda afección es un afecto. Véase Deleuze, G., *Spinoza: filosofía práctica, op. cit.* , pp. 62-63. En virtud de lo expuesto y de la intencionalidad de esta investigación, se atenderá la traducción de la voz latina *afficere* apuntada por Jeanne Hersch en el capítulo sobre Baruch Spinoza de su obra *El gran asombro. La curiosidad como estímulo en la historia de la filosofía* : “Si los atributos designan los aspectos infinitos y eternos de la sustancia, los modos son afecciones de ésta. El término procede del verbo latino *afficere* , que significa ‘hacer algo a...’”. Véase Hersch, J., *El gran asombro. La curiosidad como estímulo en la historia de la filosofía* , traducción de Rius Gatell, R., Barcelona, 1ª edición, Editorial Acanalado, 2010, p. 142.

² E, III, praef.: “(...) la naturaleza es siempre la misma y en todas partes una y la misma su virtud y su potencia de obrar. Esto es, en todas partes son siempre las mismas las leyes de la naturaleza y reglas según las cuales todas las cosas se hacen y de unas formas mutan a otras. Y por ello, una y la misma debe ser también la razón para entender la naturaleza de las cosas, sean las que sean; a saber, las leyes y las reglas universales de la naturaleza. Así pues, afectos tales como el odio, la ira, la envidia, etc., en sí mismos considerados, se siguen de la misma necesidad y virtud de la naturaleza que el resto de las cosas singulares y, por tanto, reconocen ciertas causas por cuyo medio son entendidos y tienen ciertas propiedades tan dignas de nuestro conocimiento como las propiedades de cualquier otra cosa en cuya sola contemplación nos deleitemos”.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

citada anteriormente³, que viene a sintetizar la propuesta spinoziana según la cual todo *es* en la Naturaleza. Una vez planteada esta relación el afecto pasará a ser reconocido *cosa natural*, pudiendo ser asumido como tal. Por otro lado, los postulados⁴ del tercer libro remiten necesariamente a la argumentación esgrimida por Spinoza acerca del cuerpo, desarrollada en el segundo libro de la *Ética*. La exhaustiva concreción de lo que es e implica la Naturaleza y el cuerpo humano, entendido como elemento constituyente de la misma, explicitado en dichos postulados, sugiere una sencilla inferencia que nos permite instaurar el vínculo entre el afecto y lo natural. En tanto que afección de la Naturaleza infinita, el modo se reconoce en la *Ética* tal que límite permeable delimitado por la experiencia del encuentro con *lo* otro. El afortunado encuentro entre diferentes disposiciones existenciales, entendiéndose modos, testifica la indiscutible vigencia del afecto en el recorrido ético spinoziano. El vestigio indeleble que emerge tras la dichosa proximidad íntima es la reliquia de un tiempo fijo, de un instante concreto que detenta un significado imposible de obviar en la propuesta spinoziana acerca del afecto. Dada nuestra condición de entidades deseantes y nuestra determinación como seres necesitados de lo externo⁵, el afecto se postula como fundamento esencial en y para el proyecto ético de Spinoza. La aproximación deleuziana al texto spinoziano ilustra lo dicho:

Los modos son las afecciones de la substancia o de sus atributos. Estas afecciones son necesariamente activas, puesto que se explican por la naturaleza de Dios como causa adecuada, y Dios no puede padecer. (...). Un modo existente se define por un determinado poder de afección. Cuando se encuentra con otro modo, puede suceder que éste le sea “bueno”, es decir, que se componga con él, o por el contrario le descomponga y le sea “malo”; en el primer caso, el modo existente pasa a una perfección más grande; en el segundo caso a una menos grande. Según el caso se dice que su potencia de acción o fuerza de existir aumenta o disminuye, puesto que la potencia del otro modo se añade a la suya, o por el contrario se le sustrae, la inmoviliza y fija. (...) Así es como la potencia de acción varía conforme a causas exteriores para un mismo poder de afección.⁶

³ Cfr. *supra* n. 12 cap. I.

⁴ E, III, post. I: “El cuerpo humano puede ser afectado de muchos modos por los cuales aumenta o disminuye su potencia misma de obrar, y también de otros (modos) que no tornan mayor ni menor su potencia de obrar”. E, III, post. II: “El cuerpo humano puede padecer muchas mutaciones y, no obstante, retener las impresiones o vestigios de los objetos, y en consecuencia, las imágenes mismas de las cosas”.

⁵ Cfr. *supra* n. 35 cap. I.

⁶ Deleuze, G., *Spinoza: filosofía práctica, op. cit.*, pp. 62-64.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

La luminosa elocuencia del pensador francés esclarece la existencia de cierta tonalidad afectiva en el íntimo encuentro entre los modos, dependiendo, en última instancia, de la naturaleza de los cuerpos en cuestión. Si “nuestros sentimientos o afectos brotan del encuentro con otros modos existentes”⁷, y dado que la naturaleza tanto del cuerpo afectante como del afectado determinan el cariz afectivo, puede afirmarse la existencia de un peculiar desnivel entre naturalezas, un desequilibrio que vendría a demostrar lo explicitado por Spinoza en la quincuagésima séptima⁸ proposición del tercer libro de la *Ética*. Las referencias argumentativas de esta proposición nos ubican en un determinado apartado⁹ del libro que antecede al recién mencionado, las cuales se ven complementadas por las definiciones¹⁰ que de los tres afectos primarios ofrece Spinoza. Mediante un ejercicio asociativo efectuado sobre lo expuesto en el escolio de la proposición novena¹¹ del tercer libro, podemos hilvanar, previa matización, una serie de conceptos que resultan esenciales para el desarrollo de la ética afectiva; destilando tal ejercicio llegamos a entender la *cupiditas* como trasfondo de la propia existencia vital, como esencia del modo que ha tomado conciencia de su potencia en tanto que expresión de la Naturaleza infinita, manifestación canalizada mediante su condición de *res extensa* y *res cogitans*, simultáneamente. En el momento

⁷ *Ibidem*, p. 64.

⁸ E, III, pr. 57: “Un afecto cualquiera de un individuo discrepa del afecto de otro tanto cuanto la esencia de uno difiere de la esencia de otro”.

⁹ E, II, pr. 13, sch., ax. II, lem. III: “Un cuerpo en movimiento, o en reposo, ha debido ser determinado al movimiento, o al reposo, por otro cuerpo, que también ha sido determinado por otro al movimiento o al reposo, y este a su vez por otro, y así al infinito”.

¹⁰ E, III, def.: “I) El *deseo* es la esencia misma del hombre en tanto que es concebida como determinada a obrar algo en virtud de una afección suya cualquiera dada. II) La *alegría* es la transición del hombre de una menor a una mayor perfección. III) La *tristeza* es la transición del hombre de una mayor a una menor perfección”.

¹¹ E, III, pr. 9, sch.: “(...) *apetito*, (...), no es nada otro que la esencia misma del hombre, de cuya naturaleza se siguen necesariamente aquellas cosas que sirven para su conservación, y, por ello, el hombre está determinado a obrarlas. Por lo demás, ninguna diferencia hay entre el *apetito* y el *deseo*, a no ser que el deseo se refiere, por lo general, a los hombres en tanto que son conscientes de su apetito, y por ello puede ser definido así, el *deseo es el apetito con conciencia de sí*. Todo esto hace obvio que nosotros por nada nos esforzamos, nada queremos, ni apetecemos, ni deseamos, porque juzguemos que es bueno, sino que, por el contrario, juzgamos que algo es bueno porque nos esforzamos por ello, lo queremos, lo apetecemos y lo deseamos”.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

en que la perseverancia en la conservación del ser interpela a los atributos característicos del modo, es decir, a sus atributos idiosincrásicos, el *conatus* torna *appetitus* que, aconteciendo conscientemente, se asume como *cupiditas*. La diafanidad del lenguaje recogida en otro destello interpretativo sirve para iluminar lo antedicho:

(...) la esencia del hombre, como la de cualquier otro ente, es el *conatus* de conservare a sí mismo: tal *conatus*, en cuanto se refiere simultáneamente al cuerpo y a la mente, se llama *appetitus*, y éste en cuanto se tiene conciencia de él, se llama *cupiditas*. Podemos entonces concluir que la *cupiditas* es la esencia misma del hombre, o sea el *conatus* con el cual él tiende a conservarse a sí mismo, simultáneamente como cuerpo y mente, en cuanto es consciente. Por lo tanto, se puede afirmar que la variedad de los afectos, en distintos individuos al mismo tiempo y en el mismo individuo en tiempos distintos, es una consecuencia de la variedad y la dinamicidad de los *conatus* y de las *cupiditates* con los cuales todos los cuerpos y todas las mentes, puestos en esencial y constitutiva interrelación, se esfuerzan por conservarse a sí mismos.¹²

Tras lo advertido, puede deducirse fácilmente que la amplitud del espectro afectivo dependerá directamente de la extensión y la dinamicidad del *conatus* y, por ende, de la *cupiditas*, entendida a partir de la lectura que Filippo Mignini hace de las premisas spinozianas.

Inoportuno resultaría descuidar la lectura sin mediaciones de la *Ética* por lo que se considera imprescindible acudir a las matizaciones efectuadas por su autor respecto a la propuesta afectiva contenida en dicha obra, y es que no sería posible entender tal planteamiento obviando la significancia de la alegría y la tristeza, de la *laetitia* y la *tristitia*, siguiendo las voces latinas, entendidas como elementos moduladores¹³ del deseo. Es preciso recordar el *locus* en el que tales modulaciones alteraciones del deseo tienen lugar y es que dichas fluctuaciones no serían posibles sin la existencia del modo,

¹² Mignini, F., “Teoría del afecto y naturaleza del juicio moral”, en Domínguez, A. (ed.), *La ética de Spinoza. Fundamentos y significado*, op. cit., p. 271.

¹³ Cfr. E, III, pr. 57, dem.: “(...), por *esfuerzo por perseverar en su ser* en tanto que se refiere simultáneamente a la mente y al cuerpo, entendemos el apetito y el deseo (*véase el escolio de la proposición 9 de esta parte*). Luego la alegría y la tristeza son el deseo mismo, o sea, el apetito, en la medida en que aumenta o disminuye, es favorecido o coercido, por causas externas. O sea (*por el mismo escolio*), es la naturaleza misma de cada cual. Y así, la alegría o la tristeza de cada cual discrepa de la alegría o la tristeza de otro tanto cuanto la naturaleza o esencia de uno difiere de la esencia del otro. Y, en consecuencia, un afecto cualquiera de un individuo discrepa del afecto de otro tanto, etc.”. Cfr. *supra* n. 11 cap. III.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

entendido como afección de la Naturaleza expresada a través de los atributos que le son propios. Pensamiento y extensión, o mente y cuerpo si se prefiere, quedan determinados por la influencia afectiva que el fortuito¹⁴, pero necesario, encuentro con otros modos propicia. “Ese aspecto intermedio del padecer y del hacer humanos (*affectio, affectus, afficere*) será el punto de partida indispensable de la reflexión existencialista, y de cualquier filosofía que niegue el dogmatismo metafísico dualista y defienda el realismo y la dignidad humana”¹⁵. En total consonancia con las sugerentes palabras de Benito Olalla, el acontecer afectivo queda por tanto enmarcado en una naturaleza dinámica deseante que determinará una peculiar disposición existencial en tanto naturaleza no escindida de la Naturaleza, inscrita en ella como expresión de la misma. Se habla de una naturaleza que padece y que supone la expresión afectiva de una entidad infinita, perfecta e inmutable, se habla de una naturaleza interpretada desde la perspectiva de la finitud y el devenir y determinada a constituirse afectivamente desde tales condicionantes. La perfección e inmutabilidad exime a la *Natura naturans* de todo deseo y por tanto de cualquier forma de padecimiento. La perfecta imbricación entre esencia y existencia hace de la Naturaleza naturante *lo* permanente, *lo* desafectado, mientras que el signo dibujado por la esencia del modo desvela la asunción del deseo como elemento fluctuante, “modificable *ab extra* y *ab intra*, y por tanto, no una esencia inmutable y externa, sino mutable y deveniente”¹⁶ en el marco de la *Natura naturata*. El dinamismo de la existencia del modo queda atestiguado por el carácter volátil de su esencia, es decir, por la naturaleza fluctuante de la pulsión por conservar su ser que le es

¹⁴ Sobre este término resulta destacable las alusiones recogidas por Pilar Benito Olalla en *Baruch Spinoza. Una nueva ética para la liberación humana*. Véase Benito Olalla, P., *Baruch Spinoza. Una nueva ética para la liberación humana*, op. cit., pp. 319-320. En ellas remite a la apreciación desarrollada por Evelyne Guillemeau y Francisco José Martínez, además de por Pierre-François Moreau, sobre el concepto en cuestión en sus respectivos trabajos: “El paradigma pendular en la teoría spinozista de los afectos”, en De la Cámara, M. L., Fernández, E. (eds.), *El gobierno de los afectos en Baruj Spinoza*, op. cit., pp. 93-106; “Fortuna y *fluctuatio animi*”, en De la Cámara, M. L., Fernández, E. (eds.), *El gobierno de los afectos en Baruj Spinoza*, op. cit., pp. 107-117 y *Spinoza: l'expérience et l'éternité*, Paris, Presses Universitaires de France, 2009, pp. 467-483.

¹⁵ Benito Olalla, P., *Baruch Spinoza. Una nueva ética para la liberación humana*, op. cit., p. 318. Los términos latinos han sido incluidos por el autor de esta investigación.

¹⁶ Mignini, F., “Teoría del afecto y naturaleza del juicio moral”, op. cit., p. 272.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

innata¹⁷, amparado en todo momento por aquel afecto primario. Desde el consuelo que la finitud sugiere:

(...) es posible y necesario suponer que la *cupiditas* humana es una forma determinada y primaria del afecto y que éste es una expresión de la misma energía de la substancia, que se determina en infinitos modos, en relación a sus infinitos atributos. La energía o fuerza o potencia dinámica de la substancia, en sí neutra e indiferenciada, puede, por lo tanto, ser considerada como forma propia y elemental del *affectus*, que, organizándose y determinándose en modalidades relativas a los diversos atributos, se constituye en la infinitud de los modos de la substancia.¹⁸

La certera claridad de las palabras de Mignini logra revocar posibles lecturas trascendentalistas o idealistas de la *Ética*. Se considera necesario recordar que la perspectiva inmanentista latente en la ontología afectiva spinoziana suprime toda posibilidad de sobrenaturalismos u otras formas de abordar la realidad, entendida esta como expresión de una Naturaleza que *siempre* ha sido y es. Concedor de los movimientos del infinito inscritos en el plano de la inmanencia¹⁹, Spinoza libera un campo de infinitas disposiciones posibles, gracias a un pensamiento y una materia deseante, como formas expresivas afectantes y afectadas, de *eso* infinito. De nuevo, la luminosidad de la narrativa deleuziana:

El plano de la inmanencia toma prestadas del caos determinaciones que convierte en sus movimientos infinitos o en sus rasgos diagramáticos. A partir de ahí, cabe, se debe suponer una multiplicidad de planos puesto que ninguno abarcaría todo el caos sin recaer en él, y que cada uno retiene sólo unos movimientos que se dejan plegar juntos.²⁰

La intensidad latente en el plano inmanente de lo que es se descubre gracias a la emergencia sobre su superficie del hito afectivo que, a modo de determinación, señala

¹⁷ Benito Olalla refleja en su prosa una apreciación fundamental para la labor investigadora desarrollada, no siendo otra que la imposibilidad de obviar la latencia del *conatus* en la naturaleza cambiante: “No hay rigidez, no hay fijeza, no hay centro, no hay sujeto y, sin embargo, en medio de ese caudal cambiante de afectos, el hilo conductor está presente: es, ahora y siempre, el *conatus*, que ampara el continuo fluir de la realidad”. Véase Benito Olalla, P., *Baruch Spinoza. Una nueva ética para la liberación humana*, op. cit., p. 318.

¹⁸ Mignini, F., “Teoría del afecto y naturaleza del juicio moral”, op. cit., pp. 273-274.

¹⁹ Cfr. Deleuze, G., Guattari, F., *¿Qué es la filosofía?*, op. cit., p. 51.

²⁰ *Ibidem*, p. 53.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

un lugar y un tiempo concreto y finito. Cualquier forma de ilusión colindante a la singularidad de cada plano y, por extensión, a la pluralidad de los mismos, desvirtúa la estrategia ético-afectiva que se dibuja en la *Ética*, presumiendo un *imaginario-imaginario* necesario pero prescindible. Lo ilusorio emana del propio plano “como los vapores de un estanque”²¹, se gesta y fluye desde y en la naturaleza que lo detenta, facilitando con ello la imposibilidad de una posible perfecta imbricación entre la esencia y la existencia del modo, entorpeciendo la perfecta articulación entre el deseo y la conjunción de los genuinos atributos del modo.

El hito afectivo siempre afirma

La relevancia del hito afectivo en el plano inmanente en el que se encuentra el modo promete cierta posibilidad de plenitud que, atravesada por un conocimiento sensible, auspiciado por una imaginación en armonía con la esencia del modo spinoziano, supone una suerte de culminación emocional, prendada de una razón que se asume desde una perspectiva muy alejada de las encorsetadas propuestas intelectualistas. El despliegue de la pulsión afectivo-imaginativa en el plano de la inmanencia supone la apertura hacia el horizonte de *infinitudes*²² advertido por Deleuze y Guattari, infinitudes que son cuerpo, infinitudes que son pensamiento y que disuelven progresivamente las promesas ilusorias de las multitudinarias entelequias trascendentalistas presentes en el vasto mar de los fortuitos encuentros con otros cuerpos, con otros pensamientos. El acontecer de dicha dilución tiene lugar, el derrotero ontológico afectivo es testimonio de ello. La disolución de cualquier forma de pensamiento que insista en mantener el vacío entre lo plenamente deseable y lo contraproducente, entre la esencia *en* la que somos y estamos y la existencia que nos hace ser, abre el paso hacia la percepción de una distinción fundamental para no zozobrar en el infinito océano de las íntimas aproximaciones entre modos. Aquel vestigio indeleble mencionado con anterioridad, supone la impronta de un encuentro que implica una alteración del límite en el que queda inscrito el modo. Ubicado en un plano copado de contingencias afectivas, el modo asume el íntimo acercamiento fortuito con lo externo, dibujando un límite entre *eso* que le impele y *lo* interno que le pertenece. El acontecimiento afectivo sugiere por tanto una imagen

²¹ *Ibidem*, p. 52.

²² Cfr. *ibidem*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

límitrofe y simbólica que expresa *lo* finito de nuestro deseo, una imagen afectiva que detenta la idea de la misma. La polivalencia semántica de ambas abre paso a la posibilidad de abordar la simultaneidad entre ellas con cierta perplejidad, cierto extrañamiento, que se disipa al prestar atención a lo postulado por Spinoza en determinados apartados²³ de su *Ética*. Desvelada esta especie de necesidad recíproca entre los conceptos mencionados cabe recuperar las matizaciones efectuadas al respecto por Deleuze, con las cuales propone entender tal ambivalencia partiendo de otra singular diferenciación:

Se ha subrayado que, por regla general, la afección (*affectio*) se decía directamente del cuerpo, mientras que el afecto (*affectus*) se refería al espíritu. Pero la verdadera diferencia no se encuentra aquí. La diferencia se da entre la afección del cuerpo y su idea, que engloba la naturaleza del cuerpo exterior, por un lado y, por el otro, el afecto que engloba tanto para el cuerpo como para el espíritu un aumento o disminución de la potencia de acción. La *affectio* remite a un estado del cuerpo afectado e implica la presencia del cuerpo afectante, mientras que el *affectus* remite al paso de un estado a otro distinto, considerada la variación correlativa de los cuerpos afectantes. Hay por tanto una diferencia de naturaleza entre las *afecciones-imágenes* o *ideas* y los *afectos-sentimientos*, aunque los afectos-sentimientos pueden exponerse como un tipo particular de ideas o afecciones.²⁴

Fundamental resulta esta distinción que deviene ambivalencia para poder entender el sentido apropiado de un *imaginario-imaginativo*, de un peculiar ámbito en el que la imaginación “despliega la tensión de la esencia a la existencia”²⁵ haciendo de las capacidades afectivas el índice de medición que determina la disposición existencial modal. Imagen y afecto pasan pues a comprenderse desde otro prisma, entendiendo sendas nociones como independientes pero estrechamente vinculadas entre sí, hasta el punto de ser asumidas desde una simultaneidad. El vestigio de la proximidad íntima

²³ Cfr. E, II, pr. 17, sch.: “(...), llamaremos *imágenes de las cosas* a las afecciones del cuerpo humano cuyas ideas nos representan a los cuerpos externos como si nos estuvieran presentes, aunque no reproduzcan las figuras de las cosas. Y cuando la mente contempla los cuerpos de esta manera, diremos que los *imagina*”; E, III, def. III: “Por *afecto* entiendo las afecciones del cuerpo por las cuales aumenta o disminuye, es favorecida o coercida, la potencia de obrar de ese mismo cuerpo. Y, simultáneamente, las ideas de esas afecciones”.

²⁴ Deleuze, G., *Spinoza: filosofía práctica*, op. cit., pp. 62-63.

²⁵ Negri, A., *La anomalía salvaje. Ensayo sobre poder y potencia en Baruch Spinoza*, op. cit., p. 272.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

entre cuerpos es idea y afecto²⁶, es garante de que el cuerpo y el pensamiento es y están nivelados en un mismo plano. El hito afectivo hecho cuerpo reconduce desde su condición material la interpretación de lo imaginativo; padecemos, sentimos, imaginamos desde y por un ideario que encuentra en dicho hito su propio “lugar constitutivo y operativo (...), su horizonte y su fundamento ontológico”²⁷.

La gradación afectiva modulada en y desde tal ideario queda sujeta a una sugerente imaginación²⁸ como principio regulativo del acontecimiento dado entre cuerpos. La inexorable reciprocidad entre idea y afecto constituye la clave que permite evidenciar el hito emotivo sobre el plano inmanente en el que el modo es y está. Una evidencia que es cuerpo y que, como tal, imagina en armonía siguiendo el dictado de una razón afectuosa. El vestigio indeleble de la huella afectiva fija en la memoria²⁹ cierta tonalidad emotiva³⁰ que señalará al entendimiento un punto referencial proclive a la apertura hacia

²⁶ Cfr. E, V, pr. 4: “No hay ninguna afección del cuerpo de la que no podamos formar algún concepto claro y distinto”.

²⁷ Mignini, F., “Teoría del afecto y naturaleza del juicio moral”, *op. cit.*, p. 275.

²⁸ Se considera que esta imaginación, fundamento de un *imaginario-imaginativo*, posee un estatus modulador que se aplica sobre la dinámica de las fluctuaciones afectivas *ab extra* y *ab intro*, de las producidas por y desde el encuentro en lo externo con otros cuerpos y de las generadas por y desde la memoria y las imágenes.

²⁹ Dadas las pretensiones de esta investigación, el estudio del término destacado desarrollado por Pina Totaro en su “Nota sobre la memoria y la teoría de los afectos” resulta fundamental. En él, la pensadora italiana, además de advertir el desplazamiento interpretativo del término en cuestión por el propio Spinoza desde su *Tratado de la reforma del entendimiento* hasta su *Ética*, establece una serie de vínculos entre la nueva asunción *ética* de la memoria y su repercusión sobre la forma de concebir el acto imaginativo en el ámbito de lo *durable*, abocado a la consecución de una disposición existencial *serena* propia del tercer género de conocimiento. Véase Totaro, P., “Nota sobre la memoria y la teoría de los afectos”, en De la Cámara, M. L., Fernández, E. (eds.), *El gobierno de los afectos en Baruj Spinoza, op. cit.*, pp. 215-221.

³⁰ Las matizaciones efectuadas por Benito Olalla sobre lo emotivo se desvelan relevantes para el argumentario desplegado: “Los afectos dejan en nosotros huellas, que la memoria afectiva se encargará de actualizar y de perpetuar en el tiempo, a veces condicionando en demasía la percepción actual, debido a esa presión de los afectos vividos en un pasado, pero de nuevo presentes. En ocasiones, el peso del pasado impide vivir plenamente el presente. Esto lo ha visto muy bien el psicoanálisis a través del estudio de los mecanismos neuróticos de represión. Pero en Spinoza, el análisis de estos condicionamientos no adquiere ningún sentido negativo. La memoria afectiva funciona como tal, al margen de cualquier valoración. La memoria puede ofrecer una doble faz: condicionar demasiado y provocar cierto estancamiento, o bien,

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

una determinada adecuación entre la imagen del afecto corporal, que es también idea, y la efectiva concienciación de la necesaria dilución del espacio entre lo que *esencia* al modo, a saber, el deseo, y su propia existencia en tanto que materia pensante, y, por ende, sintiente. Siguiendo a Negri, el despliegue de la tensión de la esencia a la existencia efectuado por una imaginación imaginativa, se desarrolla a partir de ideas adecuadas, entendidas como “ideas verdaderas, que están en nosotros igual que están en Dios” y que además “son representativas no ya de estados de cosas y de lo que nos sucede, sino de lo que nosotros somos y de lo que son las cosas”³¹.

De nuevo una imagen especular. No una fantasmagoría, no una ilusión óptica proyectada desde lo inadecuado e inadecuable. Una imagen viva, desplegada sobre el plano de inmanencia que afirma rotundamente el horizonte absoluto pretendido en esta ontología afectiva necesariamente fluctuante. El signo afirmativo desvelado desde tal imagen supone la asunción de una realidad constituida a partir de accidentes afectivos que dan cuenta de las peculiaridades topográficas de la superficie en la que tienen lugar. El potencial metafórico del paisaje ayuda a perfilar esta panorámica visual; la carga semántica del hito afectivo detenta un catálogo de posibilidades existenciales que modelan el plano, sugiriendo azarosos³² *accidentes* propensos a favorecer, pero también a entorpecer, el tránsito sobre él. El hito siempre afirma, consiente las posibilidades contingentes que le atañen. El sí inscrito en esta bidimensionalidad inmanente interpreta

enriquecer la calidad y la cantidad de nuestros encuentros, gracias al aprendizaje que nos puede proporcionar”. Véase Benito Olalla, P., *Baruch Spinoza. Una nueva ética para la liberación humana*, op. cit., p. 316.

³¹ Deleuze, G., *Spinoza: filosofía práctica*, op. cit., p. 96.

³² Cfr. E, III, pr. 15: “Una cosa cualquiera puede ser por accidente causa de alegría, tristeza o deseo”. E, III, pr. 15, dem.: “Supongamos que la mente es afectada simultáneamente por dos afectos, a saber, por uno que no aumenta ni disminuye su potencia de obrar y por otro que sí la aumenta o la disminuye (*véase el postulado 1 de esta parte*). En virtud de la proposición anterior es obvio que cuando lo mente, más tarde, sea afectada por el primero [producido por la cosa como] por su verdadera causa, el cual (*por hipótesis*) de por sí no aumenta ni disminuye su potencia de pensar, será inmediatamente afectada también por el otro, el cual sí aumenta o disminuye su potencia de pensar. Esto es, será afectada de alegría o de tristeza. Y así, esa cosa será causa, no de por sí, sino por accidente, de alegría o de tristeza. Y por esa misma vía se puede mostrar fácilmente que esa cosa puede ser por accidente causa de deseo”. E, III, pr. 14: “Si la mente ha sido afectada una vez por dos afectos simultáneamente, cuando más tarde sea afectada por uno de ellos será afectada también por el otro”.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

necesario cualquier forma de encuentro y su respectiva consecuencia, entiende la necesidad de diferenciación en la dicotómica afectividad, sin que una parte obvie a la otra. El sentido de la labor imaginativa reside en este hecho, siendo el principio que modula “física y mentalmente las afecciones del cuerpo provenientes de cuerpos externos”³³, a la vez que elabora un peculiar imaginario, recurrente en pos de lo conveniente para evitar extravíos indeseables e inadecuados en el despliegue del *conatus* spinoziano, el cual “forzará, por la fuerza de la Imaginación, los elementos de su perseverancia”³⁴.

Pulsiones del deseo imaginativo y fluctuaciones del ánimo

Se imagina en virtud de las afecciones corpóreas y de las ideas que emergen simultáneamente tras la aproximación íntima entre los modos, quedando sus respectivas disposiciones existenciales a expensas de las fluctuaciones acontecidas tras dicha proximidad. Esta forma de imaginar hace de lo adecuado el preámbulo hacia una expansión infinita en la que los cuerpos y las mentes celebran la culminación afectiva diluyendo distancias, disolviendo el hiato entre las adjetivadas naturalezas mencionadas. El intersticio entre la *Natura naturans* y la *Natura naturata* desaparece, siendo ocupado por un pensamiento que es cuerpo, por un cuerpo del que nadie conoce su límite potencial y que abraza la necesaria contingencia del encuentro como posibilidad de virtud. La capacidad afectiva y afectante del modo queda por tanto sujeta en primera instancia a una valoración cuantitativa³⁵ de la misma hasta llegar a la comprensión cualitativa de la aptitud afectiva y afectante del sí mismo modal. A pesar de que ello sugiere una posible actitud estática y pasiva, nada más lejos. La *acquiescentia*³⁶

³³ Mignini, F., “Teoría del afecto y naturaleza del juicio moral”, *op. cit.*, p. 275.

³⁴ Bove, L., *La estrategia del conatus. Afirmación y resistencia en Spinoza*, *op. cit.*, pp. 17-18.

³⁵ Cfr. E, II, pr. 13, sch.: “(...) : cuanto más apto que los demás es un cuerpo para obrar o padecer simultáneamente varias cosas, tanto más apta que las demás es su mente para percibir simultáneamente varias cosas, y que cuanto más dependen de él solo las acciones de un cuerpo y menos cuerpos distintos concurren con él en su obrar, tanto más apta que las demás es su mente para entender distintamente. Y en virtud de esto podemos conocer la excelencia de una mente sobre las otras y ver, asimismo, la causa por la que no tenemos sino un conocimiento totalmente confuso de nuestro cuerpo, (...)”.

³⁶ Acompañado normalmente de otros vocablos en sus voces latinas, como *mentis*, *animi* o *in se ipso*, tales constructos terminológicos han asumido una funcionalidad diversa en la urdimbre ética spinoziana,

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

spinoziana presume una singular culminación ética en la que el trasfondo ontológico afectivo se mantiene en un perpetuo movimiento dentro de los límites de la finitud, estimulado por y desde el infinito plano inmanente sobre el que se discurre. El potencial de lo afectivo, entendido desde la perspectiva de *lo* afectado y desde la postura de *lo* afectante, se reconoce en la naturaleza y extensión del límite demarcado por una imaginación que no titubea ni revela signos equívocos o confusos. “(...) no podemos entender casi nada, de cuyo rastro no forme la imaginación alguna imagen”³⁷. Este rastro, este vestigio, supone una dependencia, una vinculación más que necesaria en la ontología afectiva spinoziana, sugiriendo la afortunada aproximación íntima entre modos como algo inherente a su propia naturaleza. Aquí las fluctuaciones de ánimo no se entienden al modo hobbesiano, no son *perturbaciones del ánimo* en sentido peyorativo. Las necesarias oscilaciones afectivas, tal como relata Benito Olalla, son la crónica:

(...) de un ser vivo, dinámico, fuerte, y frágil a la vez, porque en él no hay nada definitivo. Ese polimorfismo de los afectos nos convierte en seres plásticos, maleables, siempre cambiando y alterando nuestro potencial energético, en función de la conjunción de causas eficientes y causas por accidente.³⁸

En todo caso representan el acontecimiento fundamental para el ejercicio imaginativo que, articulado desde una razón afectiva, incrementa exponencialmente el margen de acción del conocimiento. La simpleza del catálogo terminológico que conforma lo relativo a la imaginación sorprende, una vez se percibe la envergadura del

habiendo sido traducidos por tranquilidad de la mente, tranquilidad del ánimo y satisfacción o contento de sí, respectivamente. Presente en los diferentes libros que componen la *Ética*, a excepción del segundo, se observa como la tonalidad interpretativa del término evoluciona hacia una asunción positiva del mismo a medida que se avanza *éticamente*. El salto cualitativo acontece en el tránsito entre el primer y tercer libro, mencionándose en «De la servidumbre humana, o sea, de las fuerzas de los afectos», libro cuarto, y siendo desarrollado plenamente en el quinto, «De la potencia del intelecto, o sea, de la libertad humana». Dado el calado semántico del término en cuestión y la orientación argumentativa seguida, incurrir en una explicación más extensa del mismo sería impropio, aprovechando este espacio simplemente para esbozar la forma semántica *adecuada*: nada dista más de *una disposición existencial tranquila* que un *imaginario-imaginario*, con todo lo que ello supone e implica.

³⁷ EP, XVII.

³⁸ Benito Olalla, P., *Baruch Spinoza. Una nueva ética para la liberación humana*, op. cit., p. 318.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

horizonte existencial que detenta. Afecto e idea, entendimiento y conocimiento, razón y emoción, pasan a ser fracciones de una misma realidad, fragmentos del plano inmanente que acoge el necesario e imprescindible encuentro afectivo³⁹. Deambular sobre dicho plano es preconcebir la posibilidad más posible que, aunque contingente, es una realidad innegable. La *infinidad* de posibles hitos afectivos sobre el mencionado plano refleja la infinita diversidad de tonalidades afectivas localizables en él. El fortuito encuentro con tales hitos parece imposible de obviar. Qué puede un cuerpo⁴⁰ podría contestarse respondiendo a otra pregunta: ¿qué puede la imaginación? Cuestionando el potencial de dicha actividad recuperamos el sentido afirmativo del afecto, neutralizando, simultáneamente, toda ficción o delirio imaginario. La claridad expositiva condensada en un determinado catálogo de proposiciones⁴¹ de la *Ética* alumbra la posibilidad de tal simultaneidad, haciendo del imaginar el fundamento del esfuerzo no sólo por conservar el ser del modo sino también por perseverar en la potenciación del mismo. El deseo imaginativo, resultante de la imbricación entre el *conatus* del modo y su capacidad innata de imaginar, señala el itinerario existencial descrito sobre el plano inmanente,

³⁹ En vista del argumentario que sostiene la investigación desarrollada, cabe destacar las palabras de Espinosa Rubio acerca de la relevancia de una forma de afecto próxima a un sentido de la imaginación, *orientada* por un entendimiento que abarca *un registro amplio y plural de posibilidades*: “Los afectos son fuerzas que a veces desgarran al sujeto y solo otra fuerza puede reconducirlos, pero no únicamente por medio de una perfecta comprensión (con frecuencia ausente), sino también con otros elementos relevantes en el discurso del autor judío, (...). Y es que la racionalidad comprende un registro amplio y plural de posibilidades así como la capacidad de orientar otras fuerzas proto o metarracionales. Me refiero a un conjunto de facetas, estrategias y hábitos que aportan flexibilidad y eficacia a la praxis ordinaria de la gente, y que nacen sobre todo de una experiencia contrastada. La sabiduría se hace así carne, gesto incorporado, costumbre y entrenamiento, reflejo productivo, porque es algo multilateral donde se articulan razón e imaginación, física y psicología, ética y política, lo popular y lo filosófico...”. Véase Espinosa Rubio, L., “Spinoza y el gobierno cotidiano de los afectos”, en De la Cámara, M. L., Fernández, E. (eds.), *El gobierno de los afectos en Baruj Spinoza*, *op. cit.* p. 82.

⁴⁰ Cfr. *supra* n. 52 cap. II.

⁴¹ E, III, pr. 11: “La idea de todo lo que aumenta o disminuye, favorece o coerce, la potencia de obrar de nuestro cuerpo, aumenta o disminuye, favorece o coerce la potencia de pensar de nuestra mente”; E, III, pr. 12: “La mente se esfuerza cuanto puede por imaginar las cosas que aumentan o favorecen la potencia de obrar del cuerpo”; E, III, pr. 13: “Cuando la mente imagina las cosas que disminuyen o coercen la potencia de obrar del cuerpo, se esfuerza cuanto puede por recordar las cosas que excluyen la existencia de aquellas”.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

durante el cual el hito afectivo conveniente para incrementar los movimientos infinitos⁴² queda remarcado como punto sobre plano abierto a la posibilidad de ser atravesado por infinitas líneas, entendidas estas como infinitas posibilidades de aproximación íntima. El despliegue de la potencia del deseo imaginativo “nos permite reconocer lo que es útil o perjudicial aunque no reproduzca las figuras de las cosas tal como son en sí mismas”⁴³.

Tiempo de memoria afectiva

La significancia de la traza afectivo destaca las consideraciones que desde la potencia del imaginar pueden realizarse acerca de la memoria. El calado de la emotividad, procurado imaginativamente, queda recogido en una realidad tejida a partir de un tiempo concreto y limitado a la finitud.

(...), la mente puede recordar porque existe un cuerpo «durante» el cual ella imagina y tiene memoria del pasado, (...). En cuanto sujetos en continua mutación (*nos in continua vivimus variatone*) y dotados de una mente que se percibe a sí misma en el tiempo, nosotros somos nuestra memoria; pero los recuerdos se desgastan, no permanecen inmóviles, se destruyen, de suerte tal que cuanto más la mente esté en condiciones de conocer a través del tercer tipo de conocimiento, tanto más este proceso mismo de reorganización y reconstrucción de la memoria permitirá controlar aquellos afectos *qui mali sunt* y que son contrarios a nuestra naturaleza, permitiéndonos por último ordenar y concatenar las afecciones del cuerpo con arreglo al orden del intelecto.⁴⁴

El tiempo desde esta perspectiva⁴⁵ se interpreta como superficie efímera en la que el modo spinoziano sólo percibe la representación de lo durable⁴⁶, resultando un elemento

⁴² Cfr. Deleuze, G., Guattari, F., *¿Qué es la filosofía?*, *op. cit.*, p. 52.

⁴³ Bove, L., *La estrategia del conatus. Afirmación y resistencia en Spinoza*, *op. cit.*, p. 63.

⁴⁴ Totaro, P., “Nota sobre la memoria y la teoría de los afectos”, *op. cit.*, p. 221.

⁴⁵ La inmensa cantidad de estudios realizados sobre el concepto de *tiempo* es reflejo de la magnitud significativa del mismo en la propuesta filosófica spinoziana. Teniendo en cuenta su gravedad, y la de aquello íntimamente vinculado a él, a saber, lo *durable*, se considera como imprudente profundizar más de lo necesario acerca de tal cuestión. No obstante, teniendo presente la intencionalidad de este trabajo, resultan destacables algunos escritos al respecto: Álvarez Montero, D., “Duración y eternidad en la *Ética* de Spinoza: una aproximación al tercer género de conocimiento”, *Laguna*, vol. XXXV, pp. 91-109, San Cristóbal de La Laguna, Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, 2014; Álvarez Montero, D., *Duración y eternidad en la ética de Spinoza*, tesis doctoral, Universidad de La Laguna,

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0Hgmx

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

fundamental para que la imaginación haga de las *cosas singulares* entidades útiles para su labor. Se pone en valor la presencia de lo memorístico en la ordenación temporal de lo durable y, por ende, de lo vivible. El reconocimiento de la memoria como recurso inestimable para el *imaginario-imaginativo* queda desvelado en el escolio de la cuadragésima cuarta⁴⁷ proposición del segundo libro de la *Ética*. La elocuencia del

2016; Carvajal, J., “El tiempo y la economía afectiva en Spinoza”, en De la Cámara, M. L., Fernández, E. (eds.), *El gobierno de los afectos en Baruj Spinoza, op. cit.*, pp. 23-30; Peña, V., “Eternidad y temporalidad en Spinoza, hacia Hegel”, VV. AA, *Estudios sobre filosofía moderna y contemporánea*, León, Centro de Estudios Metodológicos e Interdisciplinarios, Universidad de León, 1984, pp. 57-76.

⁴⁶ En su *Pensamientos metafísicos* Spinoza advierte: “(...) la duración no se distingue, más por la razón, de la existencia total de una cosa. Ya que cuanto se detrae de la duración de una cosa se detrae necesariamente de su existencia. Y para determinar esta última, la comparamos con la duración de otras cosas, que poseen un movimiento cierto y determinado, y esta comparación se llama tiempo. (...) El tiempo no es, pues, una afección de las cosas, sino un simple modo de pensar (...); es el modo de pensar que sirve para explicar la duración”. Adelantada en *Pensamientos metafísicos*, la distinción entre lo que es e implica el tiempo y lo que supone y es la duración será reconsiderada en la célebre obra póstuma de Spinoza, quedando íntimamente vinculada a la ontología que el *Anómalo* desarrolla en ella y, por ende, a aquello referido a la imaginación, independientemente del cariz que esta muestre. Véase Spinoza, B., *Pensamientos metafísicos*, traducción, introducción, índice analítico y notas de Domínguez, A., Madrid, 3ª edición, Alianza Editorial, 2014, p. 300. En adelante, las alusiones que pudieran hacerse de esta obra se efectuarán empleando la abreviatura correspondiente, seguida del número de la página de la edición consultada en la que se encuentre lo que se cite.

⁴⁷ E, II, pr. 44, sch.: “Supongamos, pues, a un niño que haya visto ayer por la mañana temprano, por primera vez a Pedro; después, al mediodía, a Pablo; por la tarde a Simón; y hoy otra vez, por la mañana, a Pedro. En virtud de la proposición 18 de esta parte es patente que, en cuanto vea la luz de la mañana, imaginará que el sol recorre la misma parte del cielo que le vio recorrer en el día anterior, o sea, (imaginará) un día entero, y simultáneamente, (imaginará) con la mañana a Pedro, con el mediodía a Pablo, y con la tarde a Simón; esto es, imaginará la existencia de Pablo y de Simón en relación con un tiempo futuro. Y al contrario, si ve a Simón por la tarde, relacionará a Pedro y a Pablo con un tiempo pretérito, a saber, imaginándolos a la vez que el pasado. Y lo hará de manera tanto más constante cuanto más a menudo les haya visto en este mismo orden. Mas si ocurre alguna vez que otra tarde vea, en el lugar de Simón, a Jacobo, entonces a la mañana siguiente imaginará, con la tarde, ya a Simón, ya a Jacobo, mas no ambos simultáneamente. Pues se supone que por la tarde ha visto a uno solo de ellos y no a ambos simultáneamente. Así pues, su imaginación fluctuará, y cuando (imagine) las tardes futuras imaginará con ellas ya a este, ya a aquel. Esto es, contemplará el futuro de uno y otro como contingente, no como cierto. Y esta fluctuación de la imaginación será la misma si la imaginación considera cosas que contemplamos del mismo modo en relación con el tiempo pasado o con el presente. Y en consecuencia,

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

sintético ideario spinoziano contenido en dicho escolio llega a atisbarse en la contemporaneidad sugiriendo interpretaciones al respecto:

El niño (del *escolio* de la *proposición* 44), por el hecho mismo de su espera, reconoce los diferentes acontecimientos del día precedente porque se acuerda del día anterior. Por tanto, es sobre la base de una representación del día precedente (como pasado) como el niño reconoce los acontecimientos del presente y puede incluso preverlos en el futuro. Así pone en ejercicio a la vez su memoria y su entendimiento: su imaginación/memoria, no sólo como actividad de asociación (en el hábito) sino también como actividad del *Alma* por la que ésta reconoce en la imagen, como signo presente, (“sensación de las impresiones del cerebro”) acontecimientos comprendidos en un pasado localizado (...); su imaginación/entendimiento, en la actividad de un *Alma* que instaura, entre sus informaciones, nuevas relaciones inteligibles, lógicas o causales; la espera de la imaginación, la proporciona el entendimiento a los numerosos casos parecidos y distintos ya observados y recordados por la memoria. Así, el niño que no ha podido ver más que a Simeón por la tarde deduce el paso de Pedro por las mañanas y de Pablo a mediodía...como podía deducir, desde la mañana y desde el paso de Pedro, el paso de Pablo a mediodía y de Simeón por la tarde (poco importa si estas deducciones se revelan se revelan falsas con respecto a la realidad aleatoria. Lo que importa aquí es que esas deducciones son posibles).⁴⁸

imaginaremos como contingentes las cosas referidas tanto al tiempo presente como al pasado o al futuro”; E, II, pr. 18: “Si el cuerpo humano ha sido afectado una vez por dos o más cuerpos simultáneamente, cuando la mente imagine luego a uno de ellos, al instante recordará también a los otros”.

⁴⁸ Bove, L., *La estrategia del conatus. Afirmación y resistencia en Spinoza*, op. cit., pp. 47-48. Cursivas del autor de esta investigación. Dadas las posibles repercusiones de las controvertidas derivas interpretativas de determinados conceptos en el contexto filosófico spinoziano, especialmente surgidas tras la traducción de los mismos, se considera oportuno subrayar que la elección de la edición de Lomba de la *Ética* no es asunto baladí; desmarcándose de las traducciones de dicha obra realizadas tanto por Vidal Peña como por Atilano Domínguez, quienes recurren a la palabra *alma* para traducir el término *mens* de Spinoza, Lomba trae este al español mediante la palabra *mente*. Con ello no solo se estima que se cubre fielmente la labor traductora sino que además se suprime cualquier forma reminiscente de trascendencia o *pretensión* religiosa. Consciente de tal controversia, Sanz Espinar advierte al lector en la página 21 de la obra de Bove en cuestión, mediante una nota en la que puede leerse: “Vidal Peña utiliza “alma” para traducir el término *mens* de Spinoza (que podría traducirse por “mente”). Por eso utilizamos “alma” en las citas de la *Ética* (puesto que nos atenemos a su traducción); sin embargo, cuando traducimos a L. Bove traducimos “Âme” por “Alma”, “âme” por “alma” y “esprit” por “mente”. Véase Spinoza, B., *Tratado de la reforma del entendimiento*, traducción, introducción, índice analítico y notas de Domínguez, A., Madrid, 3ª edición, Alianza Editorial, 2014, p. 140. Indicada la edición de la obra citada, en adelante se hará referencia a ella empleando la abreviatura correspondiente seguida de la página de la edición consultada que contenga lo citado.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

Memoria y entendimiento⁴⁹ aparecen como elementos sobre los que la imaginación bascula, esbozando con su movimiento el límite del acontecimiento afectivo. Tales oscilaciones son consentidas por una imaginación fluctuante, siguiendo el dictamen de la razón afectiva, modulable y voluble, pero con un propósito claro. La disposición existencial afectiva queda demarcada en los límites dibujados por un conocimiento que se desarrolla en la categoría temporal de lo durable, en la que la memoria y la imaginación parecen poder alcanzar cierta plenitud afectiva.

El saber completo de la memoria se constituye por el paso, en la imaginación, de la impresión cualitativa del Hábito a su reflexión en una representación ordenada. Para que este saber sea un “recuerdo”, debe adjuntarse la idea (la conciencia) de la “duración determinada” de las afecciones a partir de las cuales es elaborado, esto es, el conocimiento “distinto” del tiempo (cuándo) en el que se desarrollaron los acontecimientos cuyo saber posee el sujeto.⁵⁰

⁴⁹ Se estima necesario realizar algunas aclaraciones respecto a ambas nociones y es que resulta erróneo vincular estrechamente lo propio de la memoria con todo aquello relativo al entendimiento. La funcionalidad en el seno de la actividad imaginativa determina la naturaleza de ambos conceptos que, aunque recíprocamente complementarios, se prestan a diferentes propósitos. Al hilo argumentativo del planteamiento desarrollado cabe advertir, *grosso modo*, que es el entendimiento el ámbito mediante el cual el modo spinoziano organiza, en base a lo adecuado, aquello *adecuable* en la ontología afectiva, a saber, aquellas imágenes, y por ende, ideas, que no solo favorecen la perseverancia en la conservación del ser propio sino que además lo potencian, resultando una peculiar forma de conocimiento, valga la redundancia, organizado y adecuado. Spinoza *dixit*: E, II, pr. 18, sch.: “Con esto entendemos claramente qué sea la memoria. Pues no es nada otro que cierta concatenación de ideas que implican la naturaleza de cosas que son fuera del cuerpo humano, la cual (concatenación) se hace en la mente siguiendo el orden y la concatenación de las afecciones del cuerpo humano. Digo, *primero*, que una concatenación solo de aquellas ideas que implican la naturaleza de las cosas que son fuera del cuerpo humano, pero no de aquellas ideas que explican la naturaleza de esas mismas cosas. Pues son, en realidad (*por la proposición 16 de esta parte*), ideas de la afecciones del cuerpo humano, las cuales implican tanto la naturaleza de este como la naturaleza de los cuerpos externos. Digo, *segundo*, que esta concatenación se hace siguiendo el orden y la concatenación de las afecciones del cuerpo humano, para así distinguirla de la concatenación de ideas que se hace siguiendo el orden del intelecto, por el cual la mente percibe las cosas por sus primeras causas y que es el mismo en todos los hombres”; E, II, pr. 16: “La idea de un modo cualquiera por el que el cuerpo humano es afectado por los cuerpos externos, debe implicar la naturaleza del cuerpo humano y, simultáneamente, la naturaleza del cuerpo externo”.

⁵⁰ Bove, L., *La estrategia del conatus. Afirmación y resistencia en Spinoza*, op. cit., pp. 49-50.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

La sucesión adecuada del hito afectivo acontece en un marco temporal finito, en un tiempo durable en tanto que vivible y este en tanto que representación afectiva del despliegue potencial de la imaginación. “Ordenar las afecciones del cuerpo según el orden adecuado del entendimiento”⁵¹ pasa por integrar en el esquema ontológico propuesto una actitud contemplativa, e incluso meditativa, acerca de lo acontecido desde la perspectiva ética spinoziana. La meditación sobre el acontecimiento afectivo, pautado desde la duración, disuelve la inmediatez y la superficialidad asociada a lo confuso. Implica la concesión de una forma de aproximación hacia el sí mismo en primer lugar, para luego otear la externalidad con una mayor amplitud de miras. La contemplación íntima del propio hito afectivo torna imborrable el vestigio emergente sobre el plano inmanente, copando el instante presente de una plenitud que lo hace eterno. Meditar en el entorno memorístico libera el potencial imaginativo, trasgrede la autorreferencialidad de una imaginación imaginaria divagante y confusa, confinada en una amalgama de especulaciones estériles. El imaginario construido tras el fortuito pero afortunado encuentro entre modos refleja un compendio de conjunciones emotivas y cognitivas. Se siente, se piensa; lo emotivo y lo cognitivo conjuga la imagen necesaria para la ontología afectiva latente en la ética de Spinoza, una ontología que resulta difícil de entender sin el potencial imaginativo. Vulnerado el repliegue sobre sí mismo del *imaginario-imaginario*, dicho potencial desdibuja la circularidad descrita por las ideas inadecuadas, depotenciantes, planteando con ello una diferente funcionalidad del acto de imaginar desde el posicionamiento modal, finito y naturado.

⁵¹ Benito Olalla, P., *Baruch Spinoza. Una nueva ética para la liberación humana*, op. cit., op. cit., p. 514.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

PARTE II

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0Hgmx

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54



Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

Divagante derrotero imaginario

Matices imaginarios en la aproximación epistemológica

“«Potentia-conatus-mens». Es un todo que vive al ritmo de la imaginación y de la pasión: es siempre perfectible. Una progresión de la «potentia», impulsada por el «conatus», apreciada y fijada por la «mens», se pone entonces en movimiento”¹. A la luz de la prosa negriana, la lectura en clave afectiva de la disposición existencial que alude al modo humano del spinozismo anuncia una distintiva forma de ser en el mundo, una distinción que queda adjetivada por la manera en la que se aproxima a lo otro, en tanto presencia externa, y al sí mismo, entendido como enclave primario y fundamental desde el que se inicia tal aproximación. Presente en el plano inmanente en el que la contingencia afectiva resulta ineludible, el modo humano parece arrojado a la *intemperie*² de un paisaje relacional imposible de eludir, un panorama que le insta a

¹ Negri, A., *La anomalía salvaje. Ensayo sobre poder y potencia en Baruch Spinoza*, op. cit., p. 251. Cfr. E, III, pr. 11: “La idea de todo lo que aumenta o disminuye, favorece o coerce, la potencia de obrar de nuestro cuerpo, aumenta o disminuye, favorece o coerce la potencia de pensar de nuestra mente”; E, III, pr. 11, sch.: “Vemos así que la mente puede padecer grandes mutaciones y pasar ya a una mayor, ya a una menor perfección. Y estas pasiones nos explican los afectos de la alegría y la tristeza. Así pues, en lo que sigue entenderé por *alegría una pasión por la que la mente pasa a una mayor perfección*. Por *tristeza*, en cambio, una *pasión por la que aquella pasa a una perfección menor*”; E, III, pr. 12: “La mente se esfuerza cuanto puede por imaginar las cosas que aumentan o favorecen la potencia de obrar del cuerpo”; E, III, pr. 13: “Cuando la mente imagina las cosas que disminuyen o coercen la potencia de obrar del cuerpo, se esfuerza cuanto puede por recordar las cosas que excluyen la existencia de aquellas”. Conjugando la proposición decima primera y su escolio, con la decima segunda y decima tercera del tercer libro de la *Ética*, Negri destaca el movimiento implícito en la existencia del ser humano recordándonos con ello la imposibilidad de un estatismo absoluto. El reposo absoluto *no es*, si se permite la paradoja sintáctica. Amparada en el discurso argumentativo que sostiene esta investigación, una alteración en el orden de los conceptos que abren la cita resulta procedente, quedando tal que *conatus-potentia-mens*, tríada conceptual que sintetiza una peculiar inercia que encuentra en la mente, y el cuerpo, la forma expresiva de una potencia que se ejercita como posibilidad en un despliegue que acontece en aquel *primum movens* necesariamente anterior, en aquel principio ontológico de la *Natura naturata*, del *conatus*. Cfr. *supra* n. 70-74, 79, 83, 86 y 87 cap. II.

² Sin ánimo de ofrecer una explicación más dilatada que altere el desarrollo argumentativo de esta investigación, se estima oportuno advertir la relevancia que supone para la misma la fecunda terminología diseminada a lo largo de la obra de Josep Maria Esquirol, un léxico que parece tolerar una posible

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

adoptar una determinada forma de *aproximación epistemológica*. El modo humano spinoziano es el modo de la proximidad con las cosas presentes en la realidad que le impele. Conocer y aproximar suponen una suerte de encuentro verbal que fundamenta el sentido de la epistemología que determinará el cariz existencial del ser humano. Se es según *se conoce*, se es según *se aproxime*³. Las diversas variaciones terminológicas efectuadas por Spinoza para aludir a esta manera epistemológica de ser en el mundo no deben suponer preámbulo alguno hacia contextos interpretativos que cierren sobre sí mismos espurias afirmaciones. Cierto es que emplea diferentes vocablos, diversas expresiones para aludir a lo mismo, pero ello no requiere más atención que aquella que ayude a disipar la brumosa problemática lingüística. El refinamiento intelectual spinoziano va acompañado de una precisión gramatical que hace de la *Ética* el reflejo de tales virtudes, de ahí que se considere la terminología diseminada en esta obra el marco referencial en el que poder ahondar. Los *modi percipiendi*⁴ del *Tratado de la reforma de entendimiento* no suponen ningún tipo de extravío semántico, pero se presta a confusión por la terminología que incluye⁵, siendo en la *Ética* donde esta obviedad existencial es

cerca a las premisas spinozianas aquí expuestas, tanto desde una perspectiva ética como desde un posicionamiento ontológico, sin obviar el necesario planteamiento afectivo que acompaña a toda forma de aproximación a lo otro. Véase Esquirol, J. M., *El respeto o la mirada atenta. Una ética para la era de la ciencia y la tecnología*, Barcelona, 2ª edición, Editorial Gedisa, 2006; Esquirol, J. M., *La resistencia íntima. Ensayo de una filosofía de la proximidad*, op. cit.; Esquirol, J. M., *La penúltima bondad. Ensayo sobre la vida humana*, Barcelona, Editorial Acantilado, 2018; Esquirol, J. M., *Humano, más humano. Una antropología de la herida infinita*, op. cit.

³ La terminología empleada para enunciar la forma de ser epistemológica del modo humano en el páramo relacional de la realidad que lo sostiene, podría ampliarse y recorrer un extenso campo de significantes que no abandonan el significado ni el sentido spinozista de aquella forma de ser en el mundo. No obstante, salvando las licencias lingüísticas que resulten coherentes, conviene retomar la terminología que el autor de la *Ética* empleó para referirse a esa forma de ser del modo humano, con el fin de asentar el sentido de la misma y así poder *aproximarse* mediante otras expresiones que desvelan adecuadamente la semántica inscrita en la propia expresión que aquí se emplea.

⁴ Cfr. TIE, p. 105.

⁵ La formulación *modos de percibir* plantea toda una problemática en torno a las labores de traducción de la obra de Spinoza. Sin lugar a duda, toda existencia supone una forma de ser que es una manera de percibir, tal como se ha advertido, pero la cercanía terminológica con el *modo* descrito anteriormente en esta investigación, desbarata toda posibilidad de hacer un uso distintivo del mismo.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

reconocida como género de conocimiento⁶. Se sigue aludiendo a lo mismo, pero el acercamiento terminológico resulta más depurado, alusión que no excluye la latencia de la imaginación como elemento constituyente de toda disposición existencial humana. El modo humano inferido de esta condición *sine qua non* representa una manera de ser en el mundo que conlleva una peculiar forma de contemplar las cosas presentes en él. Implica una disposición en estado de apertura permanente que condiciona su propia forma de estar y, con ello, la aproximación mediante el conocimiento a *lo* demás, un gesto que regresa siempre a su origen, el propio modo de conocimiento o disposición existencial afectiva mediada por una peculiar forma de aproximación epistemológica.

Los movimientos del pensar siguen ejerciéndose, quedando determinados por las velocidades que imprime cada *generis cognitionem*. Velocidades que a lo largo de la producción filosófica de Spinoza quedan localizables en un número cambiante de grados⁷, tal como puede apreciarse si se consulta el *Tratado breve* y la *Ética*, pasando por el *Tratado de la reforma del entendimiento*. Velocidades que dicen acerca de la capacidad del modo humano en tanto disposición existencial que se afirma en su poder imaginar. El esquema de mundo, el esbozo de una realidad que se construye epistemológicamente, ha sido elaborado por una infinidad de propuestas filosóficas con unas premisas, en ocasiones, muy próximas a las spinozistas. Los precedentes señalados por los intérpretes de la obra de Spinoza son múltiples y variados, tal como destaca Tejedor⁸, resultando, obviamente respetables en tanto coherentes, pero descartables en

⁶ E, II, pr. 41: “El conocimiento del primer género es la única causa de la falsedad; en cambio, el del segundo y el tercero es necesariamente verdadero”; E, II, pr. 42: “El conocimiento del segundo y del tercer género, y no el del primero, nos enseña a distinguir lo verdadero de lo falso”.

⁷ La cambiante y ambigua terminología que Spinoza despliega en el *Tratado breve* contrasta con el depurado y preciso lenguaje que rezuma la *Ética*. De la alteración del número de grados en la primera de las obras mencionadas, pasando de tres a cuatro en apenas tres capítulos, número de grados de conocimiento que se mantiene en el *Tratado de la reforma del entendimiento*, se llega a los concisos y definitivos tres géneros de conocimiento de la obra de madurez de Spinoza. Véase KV, pp. 100-103; TIE, pp. 105-110; E, II, pr. 40, sch. II.

⁸ Sin el menor ápice de animadversión, Tejedor destaca cierta falta de originalidad en la propuesta spinozista acerca del sujeto cognoscente, concretamente sobre los grados o categorías que este puede manifestar u ocupar epistemológicamente hablando. El catálogo interpretativo advertido en *Una antropología del conocimiento. Estudio sobre Spinoza* podría asumirse como prueba de ello, abarcando desde las resonancias platónicas o neoplatónicas señaladas por Émile Lasbax y Victor Delbos

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

tanto limitantes. La forma de conocer, determinante para la disposición existencial que es el modo humano en el marco de la ética ontológica spinozista, sugiere un potencial hermenéutico tan prolífico que disuelve todo posible encorsetamiento temporal. En la senda de la recuperación de la filosofía de Spinoza realizada por Antonio Negri, Michèle Bertrand, Filippo Mignini o Henri Meschonnic, cabe destacar la versatilidad interpretativa atemporal⁹ de la misma, especialmente cuando se reconoce el signo que imprime la carencia y el afecto sobre la existencia del modo humano como parte y expresión de la Naturaleza. No hay pensamiento que no se reconozca en la afirmación del mundo con un movimiento que es posible *en* la Naturaleza, un movimiento del pensar que rehúsa toda tentativa antropocéntrica y antropomórfica, abrazando una antropología que responde a la Naturaleza como posibilidad primera y última¹⁰, situando el ser del modo humano fuera de sí mismo¹¹. La interpelación de lo otro, la mediación con lo otro, la aproximación a lo otro, sugiere un movimiento que busca en la necesidad del insoslayable encuentro marcar un lugar, fijar un hito, construir un espacio de confluencia de movimientos con un centro compartido, unos movimientos que invitan a pensar en una posible dialéctica del pensamiento desde la perspectiva

respectivamente, hasta la *evidente* influencia de Francis Bacon señalada por Gebhardt, pasando por las claras referencias al judaísmo observadas por Stanislaus von Dunin-Borkowski o por aquellos modos de conocimiento ya formulados por Giordano Bruno según Christoph Sigwart. Véase Tejedor Campomanes, C., *Una antropología del conocimiento. Estudio sobre Spinoza*, op. cit., p. 269; Lasbax, E., *La hiérarchie dans l'Univers chez Spinoza*, Paris, Librairie Félix Alcan, 1919, p. 68; Delbos, V., *Le spinozisme*, Paris, Librairie Philosophique J. Vrin, 1964, p. 95; Bacon, F., *Novum Organum, sive indicia interpretatione nature et regno hominis*, traducción de Litrán, C., prólogo de Bastos, T., Barcelona, Editorial Fontanella, 1979, p. 93; Dunin-Borkowski, S., *Spinoza. Der Junge De Spinoza. Leben und Werdegang im Lichte der Weltphilosophie* (vol. I), Münster, Aschendorff, 1933, p. 204; Sigwart, Ch., *Spinoza's Neuentdecker Tractat von Gott, dem Menschen und dessen Glückseligkeit*, Gotha, Rud Besser, 1866, p. 121.

⁹ La anomalía disruptiva que representa la forma de estar en el mundo spinozista logra hacerse eco en la contemporaneidad tal como lo hizo en su momento. Anómalo, intempestivo, es un pensamiento que no trata de poseer la cosa, que no insiste en cosificar lo aprehendido, lo otro, sino que se recrea en la respetuosa distancia de la aproximación. Proximidad, aproximación, palabras que son pauta epistemológicamente mesurada, serena, característica de un singular temple, de un idiosincrásico *animi* spinoziano.

¹⁰ Cfr. Tejedor Campomanes, C., *Una antropología del conocimiento. Estudio sobre Spinoza*, op. cit., p. 71.

¹¹ Cfr. *ibidem*, p. 73.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0Hgmx

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

epistemológica contenida en la *Ética*. Esta dialéctica se desmarca semánticamente de las connotaciones adjudicadas por otras filosofías para ceñirse al sencillo significado que enuncia la aproximación del modo cognoscente interpelado, mediado y próximo para con lo otro, una aproximación que supone tanto una cercanía hacia el sí mismo como hacia lo ajeno, una acercamiento del modo humano a sí mismo y a lo externo. En la *juntura*¹² que aúna aproximaciones la verdad se hace luz, señalando lugares éticamente significativos, revelando espacios diáfanos en los que aquellos centros extrínsecos desvelan una ontología que “no exige ningún *signo* exterior a ella misma, porque la esencia misma del conocimiento y del pensamiento es ser conciencia de ella misma”¹³. La intensidad del significado compartido reclama un necesario movimiento epistemológico, una dialéctica del pensamiento que recorra interiores y exteriores con el fin de dilucidar la futilidad de la distinción entre tales recorridos. En el vasto espacio de la mediación, el modo humano descubre su potencia, ampliando su horizonte de pensamiento¹⁴ a partir de *imaginarios-imaginarios* hasta recrearse en *imaginarios-imaginativos*. La pasividad o actividad, representativa de cada uno de ellos, señala itinerarios, movimientos del pensar que describen derroteros epistemológicos que se pierden en primacías antropocéntricas, en contraproducentes idealismos, o que exploran infinitamente el “sentimiento y la fruición de la cosa misma”¹⁵. La significancia de la imaginación reclama un espacio en las formas de aproximación del modo humano en el mundo, pide un lugar en la continuidad entre los diferentes géneros de conocimiento, en su progreso¹⁶ interno, pudiendo vincularse a un movimiento delirante que se pierde en el fraccionado mundo de las causas externas, pero también pudiendo ser acogida en otro movimiento lúcido del pensamiento que ha encontrado en aquel espacio de mediación *su* verdad, un movimiento tendente a la contemplación de una imagen identitaria contenida en todo lo expresado que ha diluido cualquier hiato ontológico entre lo naturado y lo naturante.

¹² Cfr. *supra* n. 2 cap. IV.

¹³ Misrahi, R., *Spinoza*, traducción de López Castro, F., Madrid, Editorial Edaf, 1975, p. 39.

¹⁴ Cfr. Tejedor Campomanes, C., *Una antropología del conocimiento. Estudio sobre Spinoza, op. cit.*, p. 270.

¹⁵ *Ibidem*, p. 271.

¹⁶ Cfr. TIE, p. 149.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

Pasividad del *imaginario-imaginario*

El itinerario delirante queda determinado por un *imaginario-imaginario*, por un inventario de imágenes de lo exterior con una “disposición esencialmente contingente”¹⁷, incompletas, mutiladas y que no muestran el menor indicio de abandono de su naturaleza abstracta. Características fundamentales de toda idea inadecuada, lo abstracto y, por extensión, lo ficticio¹⁸ encarnan una realidad confusa para el modo humano, imposibilitando un movimiento del pensar que sugiera el entendimiento de la relaciones externas e imponiendo un signo que adopta múltiples formas expresivas que, en última instancia, aturde la conciencia del modo poniendo en práctica diversas artes del asombro. Enfrentando el movimiento implícito en el ideario de la *noción común* al descrito en el nebuloso ámbito de la abstracción:

(...), la idea abstracta se da cuando, sobrepasado nuestro poder de afección, nos conformamos con imaginar en lugar de comprender; no intentamos ya comprender las relaciones que se componen y sólo retenemos el signo extrínseco, un carácter sensible y variable que impresiona nuestra imaginación, y al que encumbramos como rasgo esencial desatendiendo a los demás. Sustituimos la unidad de composición, la composición de relaciones inteligibles, las estructuras internas, por una grosera atribución de semejanzas y diferencias sensibles, y establecemos continuidades, discontinuidades y analogías arbitrarias en la Naturaleza.¹⁹

El planteamiento en torno a las apreciaciones sobre lo ficticio y lo real plasmadas en el *Tratado sobre la reforma del entendimiento*²⁰ queda depurado en la *Ética*²¹, atribuyendo el adjetivo de confuso a un movimiento del pensar errante que dibuja trazos delirantes guiado por una imaginación que “se convierte propiamente en una alucinación”²², una imaginación que asume el signo externo como realidad, que hace de

¹⁷ Henry, M., *La felicidad de Spinoza*, op. cit., p. 92.

¹⁸ Cfr. Deleuze, G., *Spinoza: filosofía práctica*, op. cit., p. 58.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ Cfr. TIE, pp. 142-144.

²¹ Cfr. E, II, pr. 17, cor.: “La mente podrá contemplar como si estuviesen presentes aquellos cuerpos externos por los que el cuerpo humano ha sido afectado alguna vez, aun cuando no existan ni estén presentes”; E, II, pr. 17, sch.: “(...) puede ocurrir, como a menudo sucede, que contemplemos como presentes cosas que no son”.

²² Misrahi, R., *Spinoza*, op. cit., p. 42.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0Hgmx

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

la imagen y la palabra elementos incuestionables, ignorando la superficialidad y contingencia de las mismas al obviar *su causa*²³. Ausente el conocimiento, emerge el delirio, una “inversión imaginaria que plantea como realidad objetiva lo que es una imagen”²⁴, lo que es una palabra. La concatenación de signos externos sobreviene como un torrente abrumador, paralizante, que impide vislumbrar claramente la diferencia entre idea y signo, y que invita a divagar en el *imaginario-imaginario* de naturaleza abstracta, conformado a partir de “la unidad confusa de múltiples cosas «fortuitas» de la experiencia, o bien de palabras que son vehículos de una imagen general y confusa”²⁵. La distinción es necesaria²⁶, si lo que se pretende es el despliegue del potencial de la imaginación sobre un lenguaje pleno, haciendo de la palabra un lugar que promete juntura, un *locus* necesario para el gesto ético tras la aproximación epistemológica de todo modo humano. La embriaguez del estímulo seductor de lo externo se hace patente en el deambular de la mente incapaz de diferenciar significados de significantes. Recurriendo al texto deleuziano, sin duda alguna la idea representa²⁷ algo, es representativa de lo que es, pero debe recordarse la condición modal de expresión finita de lo infinito, la limitación que determina el ser en el mundo del modo humano. Desde otra perspectiva, vuelve a reconocerse el límite como posibilidad en las palabras de Deleuze, un horizonte de demarcación que, paradójicamente, señala cierta culminación de la ética ontológica spinozista, cuando lee en Spinoza que se debe diferenciar “la idea que somos de las ideas que tenemos”²⁸, la idea de ser en la Naturaleza de la idea que se tiene dada nuestra naturaleza, que no es otra que aquella que representa “*lo que le sucede* a nuestro cuerpo, el efecto de un cuerpo distinto sobre el nuestro”²⁹.

²³ Cfr. *ibidem*.

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ Rábade Romeo, S., *Espinosa: razón y felicidad*, op. cit., p. 38.

²⁶ Cfr. E, II, pr. 49, sch.: “(...) advierto a los lectores de que distingan cuidadosamente entre la idea, o sea, un concepto de la mente, y las imágenes de las cosas que imaginamos. Además es necesario que distingan entre las ideas y las palabras con que significamos las cosas”.

²⁷ Cfr. Deleuze, G., *Spinoza: filosofía práctica*, op. cit., p. 95.

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ *Ibidem*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0Hgmx

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

La contingencia del signo parece prevalecer ante la necesidad de las cosas, haciendo de la disposición existencial modal un receptáculo de experiencias vagas en el que la imaginación determina la forma de aproximación epistemológica³⁰. La *experientia vaga*³¹ “es una experiencia no determinada por el entendimiento, fortuita, en la que aceptamos como válido lo que causalmente se nos ofrece sin preocuparnos de buscar otras experiencias que lo confirmen o lo desmientan”³². “Y cuanto menor es la constancia de los encuentros, más vacila la imaginación y más equívocos son los signos”³³. De la imprecisión que acompaña al término en el *Tratado de la reforma del entendimiento*, se llega a una semántica del mismo en la *Ética* que alude a todo aquello confuso, parcial y caótico, a expensas de una imaginación dependiente exclusivamente de la *causa externa*, quedando señalada cierta impotencia de discernir de la mente. La carencia de un posicionamiento claro, estable frente al potencial obnubilador del signo, supone el prefacio de toda disposición existencial pasiva en la que el movimiento del pensar se pierde en la incapacidad de encontrar la razón de lo que acontece, reflejo del desconocimiento del origen del movimiento de las cosas que impelen al cuerpo. Esta forma de ser en el mundo, esta manera de aproximación, representa una epistemología cerrada sobre sí misma, estéril, y que en última instancia demuestra una cierta dependencia del objeto externo, una dependencia que implica una supeditación a la cosa. En este enclave existencial, la imaginación pertenece al pernicioso ámbito del delirio, del desvarío alucinatorio emergente en el inconsistente suelo del *imaginario-imaginario*. Omiso el discernir, la mera contemplación del objeto finito sugiere una pasividad que parece negar el sentido de la ética ontológica latente en la propuesta spinozista. Siguiendo la estela interpretativa de Tejedor:

³⁰ Cfr. E, II, pr. 44, cor. I: “(...) depende solo de la imaginación el que contemplemos las cosas como contingentes tanto respecto del pasado como del futuro”.

³¹ Para una mejor comprensión del sentido de esta expresión cabe destacar la alusión efectuada por Rábade al matiz que Francis Bacon le adjudica en su *Novum Organum*, en el que puede leerse: “Una experiencia vaga que no tiene otro objeto que ella misma, (...), es un simple tanteo, más propio para oscurecer que para ilustrar el espíritu del hombre.” Véase Bacon, F., *Novum Organum, sive indicia interpretatione nature et regno hominis, op. cit.*, p. 93.

³² Rábade Romeo, S., *Espinosa: razón y felicidad, op. cit.*, p. 40.

³³ Deleuze, G., *Spinoza: filosofía práctica, op. cit.*, p. 96.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

(...) en lugar de la libertad que se encuentra en la pura acción, en el despliegue de la potencia que constituye el ser humano, en lugar de la apertura a la totalidad de la Naturaleza, el hombre permanece pasivamente aferrado a la contemplación y el deseo de un único bien finito.³⁴

“En cuanto dominado por la imaginación más que «ser *en* el mundo»³⁵, el modo humano torna “ser *del* mundo, sometido por ello, al orden mundano”³⁶.

Abandonada la conveniencia ontológica del valor preposicional implícito en la retórica heideggeriana, aparece la inconveniencia ética latente en la segunda unidad sintáctica enunciada. De la *cercanía* del *en* a la *lejanía* del *del*, del sustantivo que se hace verbo *en* el mundo al sustantivo cosificado *del* mundo, divagante, impotente³⁷ y, por ende, maleable, dúctil, “está en poder del mundo, de fuerzas extrañas a su propia potencia interior”³⁸. El carácter pasivo que infunde todo *imaginario-imaginario* queda designado por tal poder, por un orden de causas distantes, alejadas del entendimiento, capacitadas para proyectar todo tipo de entelequias, múltiples ficciones que coartan el despliegue de potencia en el modo humano. Restringido el paisaje relacional para con las cosas en el mundo, acontece el incesante regreso a lo mismo dadas unas circunstancias concretas y accidentales. Acudir a la demostración de la trigésima sexta³⁹

³⁴ Tejedor Campomanes, C., *Una antropología del conocimiento. Estudio sobre Spinoza*, op. cit., p. 89.

³⁵ *Ibidem*, p. 84.

³⁶ *Ibidem*. La distancia semántica presente en el desplazamiento desde la preposición *en* hasta la contracción *del* parece anunciar la presencia de una sima ontológica, de un vacío insalvable que delimita y coarta el sentido de la existencia del modo humano, desvirtuando el fundamento de la ética ontológica spinozista, un espacio efímero proyectado por una imaginación exenta de sentido de lo real que hace del *acontecer periférico*, en palabras de Tejedor, su principal elemento.

³⁷ Cfr. E, IV, pr. 37, sch. I: “(...) la impotencia consiste solo en esto, en que el hombre se deja guiar por las cosas que están fuera de él y es determinado por ellas a obrar lo que pide la común constitución de esas cosas externas, mas no lo que pide su propia naturaleza considerada en ella sola”.

³⁸ Tejedor Campomanes, C., *Una antropología del conocimiento. Estudio sobre Spinoza*, op. cit., p. 84.

³⁹ E, III, pr. 36, dem.: “Todo cuanto el hombre ha visto simultáneamente con la cosa que le ha deleitado, todo eso será causa de alegría por accidente. Y así *deseará poseerlo* simultáneamente con la cosa que le ha deleitado. O sea, *deseará poseer* esa cosa con todas y las mismas circunstancias que cuando fue deleitado por ella la primera vez”. *Cursivas del autor de esta investigación*. Se destacan los vocablos en esta demostración, fundamentales para el hilo argumentativo aquí expuesto. La elocuencia de la semántica implícita en la concatenación de dicha terminología permite una lectura que esclarece cierto movimiento errante del pensar. *Desear poseer* lo azaroso y fortuito esboza un movimiento dubitativo, cautivo del deslumbrante resplandor de lo que ha sido accidentalmente. Diluida la significancia para la

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

proposición del tercer libro de la *Ética* sirve para esclarecer la tentativa cosificante en la forma de aproximación primaria del ser humano. Una incipiente conducta compulsiva se hace manifiesta cuando las cosas no son consideradas ««internamente», según la espontaneidad del entendimiento y desde el punto de vista de la totalidad, poniendo en guardia contra la visión mutilada de la imaginación»⁴⁰. La cosa no interiorizada es signo vacío, una imagen fugaz e infructuosa, una palabra inane fácilmente descontextualizable que es reflejo de un mundo fraccionado, suspendido en las abstracciones que emanan de una peculiar forma de comprensión de la Naturaleza que insiste en mantener aquella simbólica distancia entre naturalezas, aquel hiato ontológico que deconstruye la Naturaleza, que decolora el infinito plano inmanente en el que todo es.

Mentis distractio

El modo humano ensimismado, que torpemente sigue el delirante movimiento del pensar deambulante a través de *imaginarios-imaginarios*, escribe con su pasividad el relato azaroso del *ordo communis*, el relato de las ideas aisladas, fragmentarias, que fijan el pensamiento en el signo, que enclaustran el pensamiento en la palabra, que encierran al pensamiento en la imagen. La naturaleza de esta forma de disposición en el mundo hace del modo humano *tabula rasa* sobre la que el *imaginario-imaginario* proyecta sus fracciones de mundo, acotando su horizonte de posibilidades al ámbito de una lógica externa y contingente que reduce progresivamente el movimiento del pensar hasta quedar inscrito en una lógica «absolutamente cerrada e irreductible»⁴¹, obligando

ética ontológica del movimiento del pensamiento, aflora un inaudito sometimiento al objeto que asienta la posibilidad de plantear una lectura inversa que, a modo de palíndromo, objetiva cosificando al propio modo humano.

⁴⁰ Tejedor Campomanes, C., *Una antropología del conocimiento. Estudio sobre Spinoza, op. cit.*, p. 114. Véase E, II, pr 29, sch.: «(...) la mente no tiene ni de sí misma, ni de su cuerpo, ni de los cuerpos externos un conocimiento adecuado, sino tan solo confuso, tantas cuantas veces percibe las cosas según el orden común de la naturaleza. Esto es, tantas cuantas veces es determinada externamente, a saber, según el fortuito encuentro con las cosas, a contemplar esto o aquello, pero no cuantas veces es determinada internamente, a saber, en virtud de la contemplación de muchas cosas simultáneamente, a entender sus conveniencias, diferencias y oposiciones. Pues cuantas veces está dispuesta internamente, de esta manera o de otra, entonces contempla las cosas clara y distintamente».

⁴¹ Tejedor Campomanes, C., *Una antropología del conocimiento. Estudio sobre Spinoza, op. cit.*, p. 118.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

al modo humano pasivo a proseguir “de ficción en ficción”⁴². Carente de una “dinámica deductiva interna”⁴³, lo *imaginario-imaginario* entorpece la capacidad de discernir del entendimiento, impidiendo al modo humano su posibilidad de ser en el mundo. El movimiento errático del pensar que sigue el embriagador destello de la ficción es un movimiento a la deriva, expectante, pasivo, reflejo de la oscilación de la *mentis distractio*⁴⁴. Distraída la mente, el movimiento del pensar queda absorto por y en lo externo, atrapado en el embaucador ámbito de las cosas, tiñendo de pasional su propio desplazamiento, un tránsito motivado por “una información errónea acerca de algo”⁴⁵. Tal movimiento, asentado sobre la vaga fundamentación de las meras opiniones, sirve para describir la forma de aproximación epistemológica del modo humano inscrito en la primaria manera de conocer. Siguiendo el itinerario spinoziano señalado por De la Cámara, es la admiración el primer movimiento pasional de quien “conoce la cosa por

⁴² *Ibidem*.

⁴³ *Ibidem*, p. 119.

⁴⁴ Fundamental para el ideario recogido en esta tesis resulta la interpretación que María Luisa de la Cámara realiza sobre la *admiratio* en su artículo “La admiración, una «distracción» de la mente”. Partiendo de la tesis formulada por Alexandre Matheron en su *Individu et communauté chez Spinoza* acerca de la influencia del concepto en cuestión sobre el conjunto del dinamismo afectivo, De la Cámara reconduce dicha propuesta hacia una nueva lectura del mismo en la que la admiración se asume a modo de “imagen que perturba el buen uso del entendimiento en su relación con el mundo y con los demás causando diversas formas de *alienación*”. Destacado en cursiva por el autor de esta investigación, el efecto alienante de la admiración como forma de divagación mental sugiere la posibilidad de un amplio campo interpretativo, especialmente si se traza un vínculo con la naturaleza pasiva de los *imaginarios-imaginarios*. Puesta en valor la secuela enajenadora, cabe subrayar el minucioso estudio desarrollado por De la Cámara al respecto, en el que detalla las diversas formas de asunción del concepto explicitadas en el *Tratado breve* y en el *Tratado teológico-político* hasta concluir la relevante lectura del mismo que puede realizarse en la *Ética*, en la que el *asombro*, el *estupor* y, principalmente, el *embobamiento*, como sucedáneos de la admiración, propician un extrañamiento ante las cosas en el mundo que parece celebrar aquella distancia, aquel vacío alentado por el desplazamiento semántico desde la preposición *en* hasta la contracción *del*, un movimiento que trasciende el límite de lo ontológico para repercutir sobre lo ético. Véase De la Cámara, M. L., “La admiración, una «distracción» de la mente”, en De la Cámara, M. L., Fernández, E. (eds.), *El gobierno de los afectos en Baruj Spinoza*, op. cit., pp. 225-238; Matheron, A., *Individu et communauté chez Spinoza*, Paris, Les Éditions de Minuit, 1986, pp. 215-220.

⁴⁵ De la Cámara, M. L., “La admiración, una «distracción» de la mente”, op. cit., p. 229.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

el primer modo⁴⁶, una forma de acercamiento a la cosa que le permite afirmar la naturaleza pasional del movimiento que describe todo razonamiento incorrecto⁴⁷.

En la aproximación imaginaria, el signo de lo externo queda sublimado en una externalidad contingente. La palabra, la imagen, ocupa por completo el marco referencial necesario para el modo humano gracias a un movimiento del pensar que ha sido arrastrado por una admiración, por un esparcimiento de la mente hacia una fijación obsesiva por lo imaginado. Vulnerada la concatenación necesaria del orden de las cosas, el deseo, en tanto afección primaria, queda petrificado en la imagen fragmentaria, en la palabra *incompleta*, en el signo vacuo de lo superficial. La juntura es un imposible en una realidad imaginaria en la que el significado de las cosas en el mundo es reducido al significante, independientemente de su naturaleza. Imaginar una “cierta cosa en la que la mente permanece fija por no tener, esta imaginación singular, conexión alguna con las demás⁴⁸, implica aceptar una limitación doblegante, domesticadora, que reduce al modo humano a mera disposición existencial cosificada, ocupada en la distracción de la cosa. “El defecto de la imaginación es ser limitada⁴⁹, limitante desde un posicionamiento vital que parece reclamar un estatus de sometimiento oculto tras *lo admirable*. La servidumbre ante el objeto no debe enturbiar la significancia del mismo en el desarrollo de una ética ontológica que tenga en su horizonte ciertas formas de plenitud existencial. La clave reside en la manera en la que el objeto acompaña al conocimiento, en el matiz que adjudica a la forma de aproximación epistemológica. El objeto preeminente, admirado, dislocado de la *concatenatio* del orden de las cosas, supone una premisa vacía para “aquel que saca conclusiones correctas⁵⁰, no obstante, la significativa necesidad de las cosas en el mundo no debe obviarse, es imposible retraerse ante ellas, quedando así destacada la forma en la que se da al modo humano la cosa, no el hecho de darse de la misma⁵¹. Disuelta la admiración en el movimiento deductivo del pensar que realiza en el modo humano “su singularidad como parte de la

⁴⁶ KV, p. 103.

⁴⁷ Cfr. De la Cámara, M. L., “La admiración, una «distracción» de la mente”, *op. cit.*, p. 230.

⁴⁸ E, III, def. IV.

⁴⁹ Espinosa Antón, F. J., “El papel de la razón en la *Ética* de Spinoza”, en Domínguez, A. (ed.), *La ética de Spinoza. Fundamentos y significado*, *op. cit.*, p. 253.

⁵⁰ KV, p. 104.

⁵¹ Cfr. Mignini, F., “Teoría del afecto y naturaleza del juicio moral”, *op. cit.*, p. 269.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

estructura de la necesidad”⁵², “el objeto podrá imponerse a la mente con tal evidencia que esta ya no podrá negarse a aceptarlo”⁵³, sin quedar excluido por ello de dicha estructura.

La alusión del *imaginario-imaginario* a una realidad singular escindida determina el carácter de una forma de aproximación epistemológica vulgar que ha rechazado la escucha atenta del acontecimiento inevitable al que está abocado todo modo humano, para abrazar la ruidosa rotundidad del signo, imagen o palabra, descontextualizado. Absorto en la veneración de una singularidad hermetizada frente a otras, el modo humano queda aislado, incapacitado para ver tales otras cosas, provocando un movimiento redundante que degrada la existencia hasta reducirla a mera cosificación.

Semiótica y semántica del imaginario profético

Ficciones y pretensiones ilusorias abundan en el inmanente mapa relacional que contiene al modo humano, turbando la aproximación a las cosas, cegando el entendimiento para con las cosas, gestando un embobamiento precedido de aquella distracción de la mente encandilada por el efímero fulgor de lo que asombra, de lo que genera cierto estupor. La exacerbada admiración por la cosa singular embrutece el pensamiento, pudiendo degenerar en un egocentrismo con una ambición desbordada que impone su forma de aproximación y que necesita de un catálogo de pasividades cosificadas sobre el que poder desplegar su imperativo, un anhelo que en estos términos torna soberbia narcisista⁵⁴. Fijado el signo mediante diversas artes de prestidigitación, “la fascinación del vulgo”⁵⁵ incrementa el potencial enajenador de la palabra que en boca del soberbio mengua, desvanece la posible juntura que promete el significado compartido, suprime la medida del gesto ético implícito en un movimiento del pensar que desea el encuentro como instante que celebra una aproximación a lo otro sin

⁵² García, R., “La *Ética* como doctrina y técnica de salvación”, *op. cit.*, p. 181.

⁵³ De la Cámara, M. L., “La admiración, una «distracción» de la mente”, *op. cit.*, p. 230.

⁵⁴ Cfr. E, IV, pr. 57, sch.: “Sería demasiado largo enumerar aquí todos los males de la soberbia, pues los soberbios están sometidos a todos los afectos, aunque a ninguno menos que a los afectos del amor y la misericordia. Mas no hemos de callar aquí que también se llama soberbio a quien tiene a los otros en menos de lo justo. Y así, la soberbia ha de ser definida como una alegría surgida de la falsa opinión por la que un hombre piensa de sí mismo que está por encima de los demás”.

⁵⁵ De la Cámara, M. L., “La admiración, una «distracción» de la mente”, *op. cit.*, p. 231.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

tentativa alguna de dominio. “La manipulación del asombro -natural en cada uno de los individuos- y su transformación hacen de este elemento natural una técnica capaz de despertar la fascinación del vulgo”⁵⁶, una manipulación que no desestima en absoluto la capacidad de la semiótica que acompaña a toda forma de aproximación, adulterando el sentido ético del lenguaje, haciendo del lenguaje mera herramienta.

La palabra del profeta es la execrable preferencia que emana de un aliento con la forma del sintagma *Dios dice*, una antropomorfización mayúscula que pervierte el sentido más profundo de la ontología inmanentista que impregna la propuesta spinoziana, estableciendo una distancia, haciendo del hiato una necesidad suprema, fijando una separación indispensable para la aparición de sentimientos y actitudes en el modo humano que permiten “establecer una relación con Dios como algo «Otro», un Ser dotado de toda clase de perfecciones en grado eminente. Lo que provoca enorme fascinación, respeto e incluso miedo hacia ese ser maravilloso al que está dispuesto a obedecer sin reservas”⁵⁷. “De una potencia imaginativa más vigorosa”⁵⁸, el profeta “interpreta las cosas, por Dios reveladas, a aquellos que *no pueden* alcanzar un conocimiento cierto de ellas, sino que solo pueden *aceptarlas* por simple fe”⁵⁹. La

⁵⁶ *Ibidem*.

⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁸ Spinoza, B., *Tratado teológico-político*, traducción, introducción, notas e índices de Domínguez, A., Madrid, 3ª edición, Alianza Editorial, 2014, p. 117. Anunciada la edición de la obra consultada, en adelante las menciones que se hagan de la misma se harán empleando la abreviatura correspondiente, indicada al comienzo de este trabajo, seguida de la página en la que se encuentre lo citado.

⁵⁹ TTP, p. 91. Cursiva del autor de esta investigación. La impotencia y el sometimiento bosquejan un imaginario pasivo, un *imaginario-imaginario* que redundante en la superficialidad del signo externo avalado por la potestad del que *dice* la Palabra de Dios en una exégesis que violenta el lenguaje hasta el punto de atribuir, mediante una semiótica artificiosa, cualidades afectivas a la Naturaleza. Cualquier atisbo de alteración o perturbación afectiva en la naturaleza de la Sustancia resulta una total impostura del potencial imaginario, al adjudicar, mediante un desacertado ejercicio impositivo, cualidades puramente modales a aquello que no puede padecer, tal como puede advertirse si se acude a la décima séptima proposición, y a su demostración y corolario, de «De la potencia del intelecto, o sea, de la libertad humana», quinto libro de la *Ética*. E, V, pr. 17: “Dios está exento de pasiones y no es afectado de afecto alguno de alegría o de tristeza”; E, V, pr. 17, dem.: “(...), Dios está exento de pasiones. Además, Dios no puede pasar ni a una mayor ni a una menor perfección (*por el corolario 2 de la proposición 20 de la parte 1*). Y así, no es afectado de afecto alguno de alegría o de tristeza”; E, V, pr. 17, cor.: “Hablando propiamente, Dios no ama ni odia a nadie. Pues Dios no es afectado de afecto alguno de alegría o de tristeza y, en consecuencia,

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

Palabra se hace cuerpo y no hay mayor acto de soberbia que la encarnación de la misma. El profeta es la voz del imaginario que se hace eco en la Sagrada Escritura, paisaje literario del que el teólogo extrae las necesarias ficciones⁶⁰ para atraer al incauto y captar al distraído. “Con el fin de provocar en el vulgo el pasmo y el estupor ante hechos que eran en realidad estrictamente naturales”⁶¹ toda una imagería semiótica queda reducida a simple artefacto enajenador que enmascara ciertas maneras de sumisión bajo el acto de devoción, un fervor gestado en la espera ante cualquier respuesta divina⁶² que predispone al modo humano para una existencia pasiva, sumida en el temor ante lo incierto. Subsumido por la inercia del movimiento errático propio de todo *imaginario-imaginario*, el modo es reflejo de un sentimiento⁶³, es la paráfrasis de un afecto que siembra la duda en la espera y que se expande por el *imaginario-imaginario* bajo la forma del miedo. El potencial imaginativo queda denostado por “una tristeza inconstante surgida de la idea de una cosa futura o pretérita de cuyo resultado dudamos en alguna medida”⁶⁴, por un miedo que ha encontrado “terreno abonado en las zonas más o menos vastas de la incertidumbre de los hombres y en la consiguiente ignorancia de las causas de los acontecimientos”⁶⁵. De tal manera, el miedo se postula

tampoco ama a nadie ni a nadie odia”; E, I, pr. 20, cor. II: “(...) Dios, o sea, que todos los atributos de Dios son inmutables. Pues si cambiasen por razón de la existencia también deberían cambiar por razón de la esencia, esto es (*como es notorio por sí mismo*), trocarse de verdaderos en falsos, lo cual es absurdo”.

⁶⁰ Cfr. TTP, p. 235.

⁶¹ De la Cámara, M. L., “La admiración, una «distracción» de la mente”, *op. cit.*, p. 232.

⁶² Cfr. TTP, p. 77.

⁶³ La complejidad semántica del término requiere en esta investigación una concreción del enfoque interpretativo del mismo, no siendo otro que el que De la Cámara expone en su artículo anteriormente citado basándose en la definición que Spinoza ofrece sobre lo que es el afecto. Planteados como sinónimos, el sentimiento o el afecto representa todo aquello que infringe una alteración en el *conatus* del modo humano, ya sea propiciando un incremento o posibilitando un detrimento del mismo, una modificación de la que el propio modo puede ser *su* causa adecuada o “causa parcial junto con el cuerpo exterior afectante”. Véase De la Cámara, M. L., “La admiración, una «distracción» de la mente”, *op. cit.*, p. 234; E, III, def. III: “Por *afecto* entiendo las afecciones del cuerpo por las cuales aumenta o disminuye, es favorecida o coercida, la potencia de obrar de ese mismo cuerpo. Y, simultáneamente, las ideas de esas afecciones”.

⁶⁴ E, III, def. XIII.

⁶⁵ Bodei, R., *Una geometría de las pasiones. Miedo, esperanza y felicidad: filosofía y uso político*, traducción de Monreal, J. R., Barcelona, Muchnik Editores, 1995, p. 98.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

como matiz afectivo dominante en toda disposición existencial depotenciada, haciendo de esta una mera existencia dubitante en la que la intermitencia afectiva determina la naturaleza de la aproximación epistemológica para con las cosas en el mundo. Reducido el conocimiento de tales cosas, el vigor y despotismo del imaginario expectante⁶⁶, pasivo, colma las expectativas de un movimiento de deambula entre imágenes fraccionadas, entre palabras que aluden a fragmentos de una realidad disfuncional, tan efímera y extraña al orden de las cosas en el mundo como vulgar e incoherente para la realidad que se intuye en y desde la ética ontológica implícita en el pensamiento de Spinoza. Una semiótica que constituye “un *dominio imaginario figurativo* donde la mente aloja las representaciones procedentes de diversos mecanismos compensatorios de los deseos (fantasía, proyección, sublimación, inversión)”⁶⁷. El profeta anhela un signo, ansía un signo, reclama un signo, en tanto elemento necesario para dotar de certeza su palabra, para hacer del lenguaje la superficie de proyección del delirio imaginario. Necesario para comunicar, necesario para persuadir sobre lo cierto al asombrado, al estupefacto, al embobado⁶⁸. El signo prevalece en la preferencia profética, en el decir la Palabra de Dios, domina e impregna el imaginario vulgar, ensordece y encandila, impidiendo escuchar lo que *hay* en las palabras, limitando la visión a imágenes segmentadas de una realidad que se erige sobre la turbia relación entre la soberbia del que dice decir y la pasividad del distraído, entre el que revela y el que acata. La aproximación epistemológica para con las cosas se muestra sesgada, incapacitada para describir un movimiento que haga del pensar el encuentro que celebre el gesto ético de una imaginación, y por ende, de un lenguaje, que permite la escucha y la mirada tamizada por la mediación. En boca del profeta, el signo que *dice* la Naturaleza es la hipérbole metafórica de un lenguaje depotenciante, limitante, proclive a neutralizar la apertura de un imaginario que prometa juntura, propenso a impedir el

⁶⁶ Cfr. *ibidem*.

⁶⁷ De la Cámara, M. L., “La admiración, una «distracción» de la mente”, *op. cit.*, p. 238.

⁶⁸ Siguiendo el marco conceptual delimitado en “La admiración, una «distracción» de la mente”, resultan destacables ciertas *formas de fractura* del continuo asociativo de las cosas, sugeridas por De la Cámara en su artículo. El *asombro*, el *estupor*, y el *embobamiento* se muestran como figuras derivadas de la admiración, unas figuras degradadas y degradantes para el potencial imaginativo que confluyen en la imagen que tradicionalmente ha sido atribuida a Dios. Véase De la Cámara, M. L., “La admiración, una «distracción» de la mente”, *op. cit.*, p. 236.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

despliegue del poder ser de todo modo humano. En boca del profeta, el signo que *dice* la voluntad de la Naturaleza es la parábola que oprime⁶⁹, es la imagen superlativa de una realidad engrandecida por aquella problemática relación entre la soberbia del que se sabe en lo más justo y la docilidad del vulgo atemorizado ante la incertidumbre que acompaña a la existencia. La pesadez⁷⁰ de las palabras y la gravedad de las imágenes elaboran un imaginario convenido que pervierte el posible sentido de las mismas, restando ligereza al potencial de lo posible en y desde ellas. El lenguaje *se hace* medio cosificante con un sentido de posesión que hace de la imaginación una facultad desvirtuante en todas sus posibles asunciones. En palabras del propio Spinoza:

Dado, pues, que los profetas percibieron las revelaciones de Dios en virtud de su imaginación, no cabe duda de que pudieron percibir muchas cosas que caen fuera de los límites del entendimiento. Porque a partir de las palabras y de imágenes se pueden formar muchas más ideas que a partir de los solos principios y nociones, sobre los que se levanta todo el edificio de nuestro conocimiento natural.⁷¹

Muchas cosas que caen fuera de los límites del entendimiento, muchas más ideas que a partir de los solos principios y nociones del conocimiento natural. ¿Qué cosas, qué ideas al margen del entendimiento? Simplemente aquellas que hablan “impropia y oscuramente acerca del espíritu o mente de Dios”⁷², aquellas que dicen el signo petrificándolo en la palabra y la imagen que se gesta en la ingrata relación anteriormente advertida. Una interpretación sesgada de la Naturaleza envuelta de certeza que, a través del signo, impone una lectura en clave moral que dista cualitativamente de la Sustancia de la ética ontológica spinoziana. La necesidad del signo para el profeta se perfila como garante de su potestad, destacando a su vez su propia ignorancia, dado que una adecuada aproximación epistemológica para con las cosas “no necesita signo alguno, sino que implica por sí misma la certeza”⁷³. La ambigüedad del signo despierta la sempiterna problemática acerca del lenguaje, pudiendo concretarse en la ambivalencia del mismo. En amplio catálogo interpretativo queda sintetizado en un dilema

⁶⁹ Cfr. Nietzsche, F., *Así habló Zaratustra. Un libro para todos y para nadie*, introducción, traducción y notas de Sánchez Pascual, A., Madrid, 1ª edición, 9ª reimpresión, Alianza Editorial, 2006, p. 342.

⁷⁰ Cfr. *ibidem*, p. 323.

⁷¹ TTP, p. 114.

⁷² TTP, p. 115.

⁷³ TTP, p. 120.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

dicotómico que hace de la semiótica un vasto campo que, por un lado, promete el despliegue de la potencia del modo y, por otro, lo anula. El reclamo de la atención en el mero signo, en la imagen singular de una realidad fragmentada no es más que la imposición sobre *lo* otro de una forma de ser en el mundo pasiva que se explica a sí misma mediante un movimiento del pensar que se agota en su propio itinerario. Otro desplazamiento pide ser respuesta, solicita diluir el dilema “de dónde pudo provenir a los profetas la certeza de las cosas que solo percibían por la imaginación y no a partir de principios intelectuales ciertos”⁷⁴, pretende esclarecer la intencionalidad cosificante de un lenguaje sordo a la naturaleza afectiva del mismo. No hay certeza posible en la Palabra del profeta, no hay manifestación semiótica posible que pueda atribuirse a lo inefable, solo delirio imaginario que hace del signo una imagen especular en la que el soberbio y el vulgo se reconocen. Se pregunta Spinoza “cómo puede Dios hacerse conocer a los hombres y si eso sucede o puede suceder mediante palabras habladas o inmediatamente, sin usar ninguna otra cosa por la que pudiera hacerlo”⁷⁵ y rotundamente responde:

Mediante palabras, jamás, ya que entonces el hombre debería haber sabido ya los *significados* de las palabras antes de que le fueran pronunciadas. (...). Y lo mismo que decimos aquí de las palabras, queremos darlo por dicho de todos los signos externos. Por eso consideramos imposible que Dios haya podido darse a conocer a los hombres por medio de algún signo externo. (...). Consideramos innecesario que eso tuviera lugar por medio de alguna otra cosa, aparte de la sola esencia de Dios y del entendimiento del hombre. Pues, dado que aquello que, en nosotros, debe conocer a Dios, es el entendimiento y que éste está tan inmediatamente unido con él, que no puede ni existir ni ser entendido sin él, resulta incontestable que ninguna otra cosa puede estarle siempre tan estrechamente unida como el mismo Dios.⁷⁶

⁷⁴ TTP, p. 115.

⁷⁵ KV, p. 160.

⁷⁶ KV, pp. 160-161. Cursiva del autor de esta investigación. El conocimiento apriorístico de la semántica implícita en toda preferencia divina se muestra como resultado de un proceso alucinatorio que hace de la palabra un lugar común en el que la manifestación de Dios es escuchada por un oído delirante. Tal como concluye Spinoza en su *Tratado breve*, la Naturaleza solo se necesita a sí misma para que sea conocida, “no puede o no necesita usar ni palabras, ni milagros ni ninguna otra creatura”. Solo cuando la palabra y la imaginación procuran juntura, pueden ser la crónica de una vida más prosaica, que no vulgar, la crónica más humana posible que demuestra que Dios no yerra, que en la Naturaleza no hay error posible porque no desea. Véase KV, p.161.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0Hgmx

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

Ilógica de la superstición

El ansia del profeta pervierte por completo la posibilidad de una aproximación epistemológica hacia las cosas, enturbiando el condicionante lingüístico que modela la forma de ser en el mundo y, por lo tanto, desvirtuando el movimiento que describe el pensar. Teñida de soberbia, la disposición afectiva del que dice la Palabra, la exacerbada fijación en el signo del distraído, deviene miedo⁷⁷ y esperanza⁷⁸, aquellos discontinuos afectos que Goethe mantiene retenidos y apartados del ser humano en su *Fausto*, tal como recuerda Bodei en su tratado⁷⁹, quien tilda de pasiones de espera, de pasiones de incertidumbre a unos discontinuos “que no cristalizan nunca en hábitos o en virtudes y por ello vuelven el ánimo inquieto e indeciso”⁸⁰, agitado y dubitativo frente al posible “peligro o la espera de salvación ante un mal o un bien considerados inminentes; en cualquier caso la conciencia de encontrarse frente a potencias, hombres o acontecimientos inescrutables más fuertes que la resistencia que se les puede oponer”⁸¹. Aunados en un imaginario en el que las palabras “pueden ser causa de muchos y grandes errores”⁸², el miedo y la esperanza reflejan la inoperancia lingüística que antepone⁸³ la imaginación al entendimiento, imposibilitando con ello que este reflexione sobre sí mismo, al confundirse con aquella. Dado que “formamos muchos conceptos conforme al orden vago con que las palabras se asocian en la memoria a partir de cierta disposición del cuerpo”⁸⁴ y que estas “están formadas según el capricho y la

⁷⁷ Cfr. E, III, def. XIII: “El *miedo* es una tristeza inconstante surgida de la idea de una cosa futura o pretérita de cuyo resultado dudamos en alguna medida”.

⁷⁸ Cfr. E, III, def. XIII: “La *esperanza* es una alegría inconstante surgida de la idea de una cosa futura o pretérita de cuyo resultado dudamos en alguna medida”.

⁷⁹ “Tengo encadenados y alejados de la comunidad a dos de los mayores enemigos del hombre: el Miedo y la Esperanza”. Bodei, R., *Una geometría de las pasiones. Miedo, esperanza y felicidad: filosofía y uso político*, op. cit., p. 116. Véase Goethe, J. W., *Fausto*, Barcelona, traducción y notas U. S. L., notas prologales de Ardal, J., Editorial Iberia, 1976, p. 156.

⁸⁰ Bodei, R., *Una geometría de las pasiones. Miedo, esperanza y felicidad: filosofía y uso político*, op. cit., p. 102.

⁸¹ *Ibidem*, p. 103.

⁸² TIE, p. 143.

⁸³ Cfr. TIE, p. 144.

⁸⁴ TIE, p. 143.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

comprehensión del vulgo, y que, por tanto, no son más que signos de las cosas”⁸⁵, la significancia de los mismos no conviene que sea obviada si no se quieren omitir las repercusiones en clave afectiva que presuponen. La semiótica trasciende su propia naturaleza, desborda su propio límite imponiendo cierta rigidez sobre el significado de las cosas en el mundo y los acontecimientos afectivos que tienen lugar en él, una trasgresión manierista que reclama una atención que es advertencia y que sugiere el titubeo paralizante que pervierte el movimiento del pensar. Prendidos en la imponencia del signo, profeta y distraído, soberbio y absorto, participan simultáneamente en un movimiento de aproximación para con las cosas inconveniente por naturaleza⁸⁶. Devotos ambos del signo *iluminado*, el movimiento pasional que rige sus existencias predispone para una incoherencia tácita determinante para sus aproximaciones. Escuchar el silencio que envuelve a la palabra y abre posibilidades al poder ser del modo, resulta imposible en el desalentador panorama relacional plagado de estruendosas preferencias y de cegadoras imágenes, del oropel del signo sobrevenido. Sustentadas sobre una semántica diametralmente opuesta, las pasiones de incertidumbre de Bodei es la espera temerosa y esperanzada del perro goyesco, una disposición existencial que parece reclamar una lectura de sí misma desde una perspectiva simbólica. El potencial metafórico del signo que recoge el lienzo evoca el desamparo y

⁸⁵ *Ibidem.*

⁸⁶ Cfr. E, IV, pr. 32: “En la medida en que los hombres están sometidos a las pasiones, en esa medida no puede decirse que convengan por naturaleza”; E, IV, pr. 32, dem.: “De las cosas que se dice que convienen por naturaleza se entiende que convienen por la potencia, mas no por la impotencia, o sea, por la negación. Y en consecuencia, tampoco por la pasión. Por ello, de los hombres, en la medida en que están sometidos a las pasiones, no puede decirse que convengan por naturaleza”; E, IV, pr. 33: “Los hombres pueden discrepar por naturaleza en la medida en que en ellos entran en conflicto afectos que son pasiones, y en esa medida también uno y el mismo hombre es variable e inconstante”; E, IV, pr. 33, dem.: “La naturaleza, o sea, la esencia de los afectos no puede explicarse por nuestra sola esencia o naturaleza, sino que debe ser definida por la potencia, esto es, por la naturaleza de las causas externas comparada con la nuestra. De donde resulta que de cada afecto se den tantas especies cuantas especies de objetos por los que somos afectados y que los hombres sean afectados de diversos modos por uno y el mismo objeto, y que en esa medida discrepen por naturaleza. Y por último, que un solo y mismo hombre es afectado de diversos modos respecto del mismo objeto, y que en esa medida sea variable, etc.”; E, IV, pr. 34: “En la medida en que en los hombres entran en conflicto afectos que son pasiones, pueden ser contrarios recíprocamente”.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

la indefensión del que se sabe en la espera, suspendido en un tiempo presente prendado de una expectación paralizante abandonada a *otras* suertes, designadas por y desde la convulsa exterioridad, contingente, tremenda, imperiosa. Una tela romántica encinta de un sentir puramente barroco que permite recuperar una interpretación simbólica cercana a la experiencia del náufrago, quien temeroso ante la ingobernabilidad de su realidad se entrega a la esperanza de lo desconocido, suplicando la presencia de una entidad que dote de sentido el trágico acontecimiento, mitigando simultáneamente el profundo sentimiento de soledad existencial que sufre⁸⁷. *Metus et spes* se descubren como premisas afectivas de un *imaginario-imaginario* pleno de “puntos de fuga y formas retorcidas que se pierden en rápidas espirales y se desordenan en un caos que muestra una naturaleza imponentemente deshumanizada”⁸⁸, una serie de movimientos del pensar que, redundando en la espera y la incertidumbre, describen un tránsito que se desliza entre “opiniones bien vulgares acerca de Dios”⁸⁹ que, bajo el signo de *reveladas*, quedan encumbradas como Palabra de profeta. Soberbio y siervo, espíritus debilitados por la intermitencia pasional “forjan ficciones sin fin e interpretan la Naturaleza de formas sorprendentes, cual si todo en ella fuera cómplice de su delirio”⁹⁰. “Mientras dudan, el menor impulso les lleva de una lado para otro, sobre todo cuando están obsesionados por la esperanza y el miedo”⁹¹, como náufragos a la deriva que necesitan un asidero en la agitación tempestuosa del océano relacional en el que están inmersos. De nuevo el potencial simbólico del naufragio, en el que late una tentativa moralizante del fatídico suceso fundada en una forma de ser en el mundo que ha antepuesto la conclusión imaginaria a la certeza del entendimiento. Una intencionalidad que se ampara en la Palabra que es ley, confundiendo así las verdades eternas que son en Dios, liberadas de la esclavitud de las leyes⁹², con palabras que recogen el anhelo de una soberbia delirante e infunden un miedo y una esperanza ante el acontecimiento pretérito y futuro, con imaginarios que aglutinan signos fragmentarios de una realidad discontinua, quebrada. Bodei *dixit*:

⁸⁷ Cfr. Soler, I., *Los mares náufragos*, Barcelona, Editorial Acanalado, 2004, pp. 36-37.

⁸⁸ *Ibidem*, p. 36.

⁸⁹ TTP, p. 130.

⁹⁰ TTP, p. 76.

⁹¹ TTP, pp. 75-76.

⁹² Cfr. TTP, p. 178.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

Al brotar de conocimientos mutilados, el orden dispuesto por la imaginación procede mediante una labor infatigable de recuperación y de recomposición de los fragmentos de sentido que se le presentan, de tal manera que -basándose en conclusiones y generalizaciones analógicas dictadas por las pasiones- lo incierto acaba por volverse cierto y lo oscuro evidente.⁹³

Vaciado el signo de la promesa de juntura, resultante del gesto que acompaña a un movimiento del pensar que *se* encuentra con una semántica que desborda la palabra, la preferencia del profeta se hace ley, decreto divino que en el imaginario compartido subraya la hegemonía del agraciado con la revelación sobre el absorto quedando así gestada una vulgar⁹⁴ forma de comprender la Naturaleza, tan imperativa como imaginaria.

Si los hombres pudieran conducir todos sus asuntos según un criterio firme, o si la fortuna les fuera siempre favorable, nunca serían víctimas de la *superstición*. Pero, como la urgencia de las circunstancias les impide muchas veces emitir opinión alguna y como su ansia desmedida de los bienes inciertos de la fortuna les hace fluctuar, de forma lamentable y casi sin cesar, entre la esperanza y el miedo, la mayor parte de ellos se muestran sumamente propensos a creer cualquier cosa.⁹⁵

⁹³ Bodei, R., *Una geometría de las pasiones. Miedo, esperanza y felicidad: filosofía y uso político*, op. cit., p. 94.

⁹⁴ Una de las implicaciones del argumentario esgrimido por Spinoza en «De la ley divina», cuarto capítulo del *Tratado teológico-político*, queda recogida en una clara y elocuente conclusión, según la cual “sólo en relación a la capacidad del vulgo y a su falta de comprensión se describe a Dios como legislador o príncipe y se le denomina justo, misericordioso, etc. Porque, en realidad, Dios obra únicamente por necesidad de su naturaleza y de su perfección, y así dirige todas las cosas. Sus decretos y voliciones son verdades eternas y siempre implican una necesidad”. Síntesis que reúne las deducciones que podrían realizarse a partir de la advertencia sobre ciertas aberraciones lingüísticas, efectuadas por el propio Spinoza en el mismo capítulo, destacando que “la palabra ley parece haber sido aplicada, metafóricamente, a las cosas naturales”, cuando la “ley debe ser definida, en un sentido más restringido, como la forma de vivir que el hombre se prescribe a sí mismo o a otros por algún fin” lo que invita a plantear una necesaria distinción fundada en la intencionalidad que encierra la *palabra*, pudiendo diferenciar entre los vocablos que reflejan el amor a Dios como bien supremo, exento de toda forma de cosificación *mediante* el signo, y aquellos que imponen una forma de vida por mandato de otros, prometiendo a aquellos que cumplen y amenazando con temores a aquellos que no lo hacen, conteniendo “al vulgo como a un caballo como un freno”. Véase TTP, p. 179, 167 y 167-168.

⁹⁵ TTP, p. 75. Cursiva del autor de esta investigación. En virtud del catálogo teórico referencial que ha servido para sostener el discurso expuesto, cabe destacar las interpretaciones del término en cuestión que efectúan Paolo Cristofolini y Remo Bodei, quienes desgranar en su prosa la semántica afectiva que

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

Cuando el modo humano queda dispuesto afectivamente según el inconstante movimiento del pensar determinado por las pasiones de espera e incertidumbre, proyecta y asume un *imaginario-imaginario* en el que la superstición reverbera tal que caja de resonancia, propiciando un repliegue infructuoso del potencial humano, quedando suspendido en un itinerario resultante de la incapacidad de pensar en lo pensado, como consecuencia de la imposibilidad de evitar la caída en la *torva et tristis supertitio*⁹⁶ que rumia el signo a través de un lenguaje antropomórfico⁹⁷ que se recrea en una brumosa ilusión interpretativa que categoriza lo incategorizable, que designa sobre lo indesiguable, evidenciando la falta de comprensión de la hondura real de la palabra precedida por el entendimiento de la Naturaleza. El gesto ético se desfigura, el potencial semántico del encuentro entre movimientos del pensar desaparece del horizonte existencial del modo humano, que en la intemperie relacional abraza la efímera seguridad de la Palabra que la superstición desnuda con su miedo y esperanza. Desprovista de la diafanidad característica de la palabra que acompaña al movimiento que encuentra y establece un espacio de juntura en el hito afectivo, la Palabra, esta Palabra, nada dice de los atributos eternos de Dios⁹⁸. La Palabra queda enclaustrada en un marco interpretativo puramente imaginario, supeditada al “orden de la alucinación (que combina sin ton ni son signos sensibles y hace oír a algunos individuos voces o ver visiones que los otros no ven ni oyen) o del delirio (que combina ideas de acuerdo con una lógica muy particular, no compartida por el sentido común)”⁹⁹, a un *ordo imaginationis* que alude a una lógica del fragmento que dista del sentido que Pilar Carrera le otorga en su obra¹⁰⁰, matizando un repliegue de significación impostado *ex*

detenta el vocablo y sus repercusiones morales y políticas, además de rescatar la “cercanía con el significado que este término tiene en la tradición ilustre representada por Cicerón”. Véase Bodei R., *Una geometría de las pasiones. Miedo, esperanza y felicidad: filosofía y uso político*, op. cit., pp. 211-236; Cristofolini, P., “El mal gobierno de los afectos”, en De la Cámara, M. L., Fernández, E. (eds.), *El gobierno de los afectos en Baruj Spinoza*, op. cit., pp. 57-65.

⁹⁶ Cfr. E, IV, pr. 45, sch.

⁹⁷ Cfr. EP, XIX.

⁹⁸ Cfr. EP, XXI.

⁹⁹ Bodei, R., *Una geometría de las pasiones. Miedo, esperanza y felicidad: filosofía y uso político*, op. cit., p. 213.

¹⁰⁰ Carrera, P., *La lógica del fragmento. Arte y subversión*, op. cit.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0Hgmx

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

auditio et ex signis que permite a la superstición lo que Bodei alumbra en su tratado geométrico pasional:

La superstición, en cuanto religión privada no reconocida, crea una hermenéutica individual, en tanto que la religión -superstición pública necesaria para asegurar la obediencia de los hombres a las leyes mediante el miedo y la esperanza- pretende arrogarse el monopolio de la interpretación de los signos y de las necesidades colectivas. Ella erige así los más grandiosos aparatos simbólicos de ejecución imaginativa de sentido que los hombres hayan construido jamás y avanza ininterrumpidamente consolidando, restableciendo, renovando o afinando estos sistemas de creencias, volviéndolos cada vez más coherentes de acuerdo a la lógica del *ordo imaginationis*. Organiza así la inseguridad colectiva y exorciza la angustia sin nombre de un mundo no interpretado. No elimina las fluctuaciones pendulares del ánimo entre miedo y esperanza, sino que amortigua y regula su amplitud, haciendo disminuir el terror pánico y propiciando momentos de respiro a los hombres incapaces de abandonar su propia impotencia de ánimo.¹⁰¹

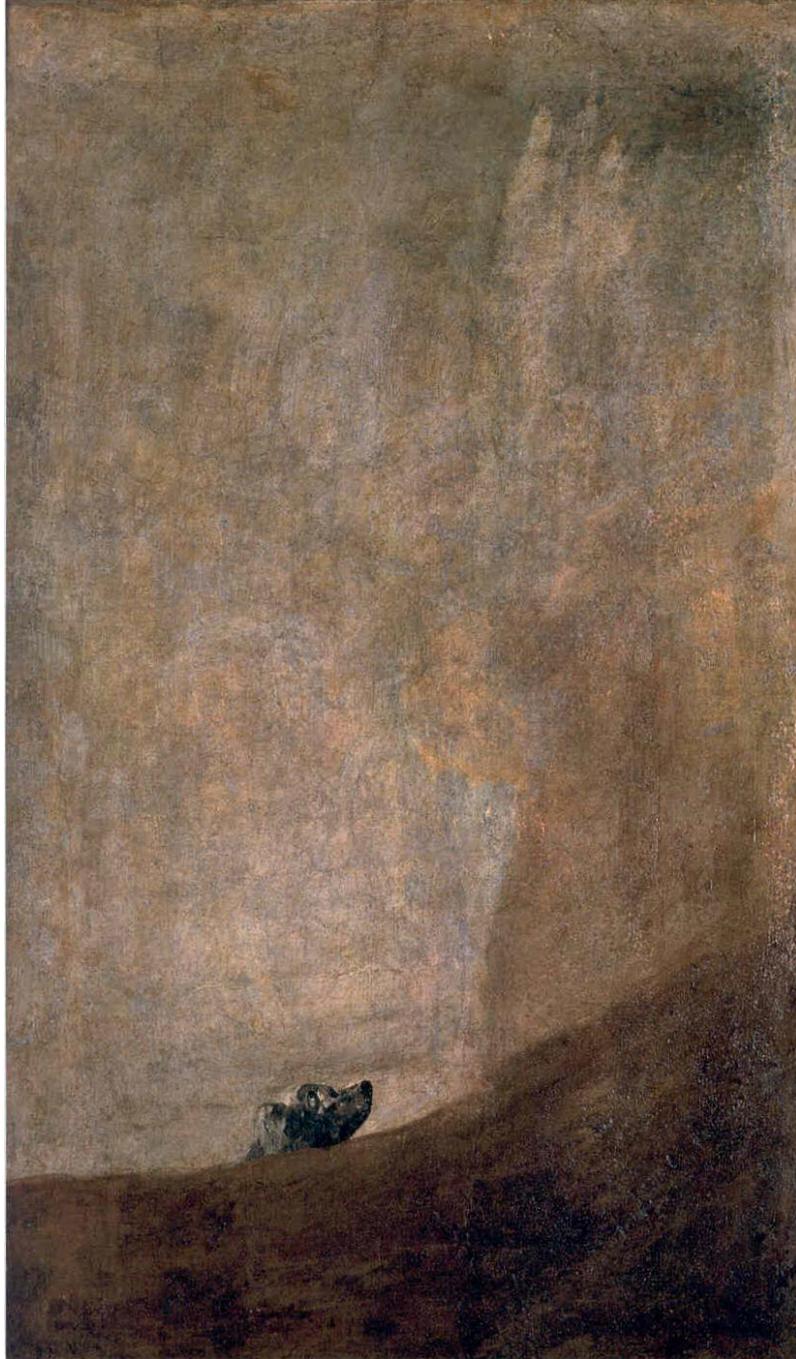
Yerma cartografía afectiva la que esboza la retórica de la superstición, plena de parábolas, dotada de hipérbolos que conjugan temor y opulencia, esperanza y soberbia, pervirtiendo un movimiento que redunda sobre sí mismo, incapacitando para ver el signo y escuchar la palabra que dice el despliegue de las formas de aproximación epistemológicas que prometen juntura, que procuran un cuidado implícito en el gesto ético hacia lo otro.

¹⁰¹ Bodei, R., *Una geometría de las pasiones. Miedo, esperanza y felicidad: filosofía y uso político*, op. cit., p. 214.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54



Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

Francisco de Goya

Perro semihundido

1820/23

Técnica mixta sobre revestimiento mural trasladado a lienzo

131 x 79 cm

Museo Nacional del Prado

Madrid, España

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Fecha 23/12/2023 10:10:16

Vicente Hernández Pedrero
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

23/12/2023 10:18:41

Gustavo Alberto Marrero Díaz
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

31/01/2024 13:16:54

Experiencia de lo común

Persistencia del signo

La pasividad del movimiento errante parece reclamar aquella ausencia de una cierta dinámica en el modo humano spinoziano, aquel obviado desplazamiento deductivo interno¹. El estímulo fortuito, promulgado desde la contingente causalidad externa, diluye y aísla una simple pero fundamental posibilidad para el ser humano; su posibilidad de despliegue, su oportunidad de expandir en los límites de la finitud los movimientos epistemológicos que matizan su existencia, mediante una aproximación atenta y despojada de toda intencionalidad de cosificación. La superficialidad del pensamiento vago en el reino del delirio imaginario contrasta con la ligereza del movimiento del pensar que ha reconocido el límite de lo imaginario como necesario para poder subvertirlo. En la pasividad del asombro se percibe la primacía del itinerario epistemológico burdo y torpe para con el deseable despliegue del potencial modal. Nublado el entendimiento ante la continua vorágine de azarosos encuentros entre cuerpos, la confusión entre lo verdadero y lo falso constituye el imaginario necesario para hacer del signo garante de la pasividad. En estos términos, la corporeidad se erige como forma preeminente disociada capaz de proyectar el mundo, de construir una realidad en la que la *res extensa* se percibe como presencia distante del mundo, distancia que el propio Spinoza rechaza². El carácter disociativo de la propuesta dualista implanta una férrea dicotomía que dificulta, hasta el impedimento, el poder contemplar la posibilidad de integrar la imaginación en la estructura del conocimiento³. El signo aislado en la preferencia profética bajo la forma de la palabra, es el reflejo de la ruptura con el mundo, un cisma que señala el movimiento errático confuso que modela una existencia dubitativa incapaz de dilucidar la continuidad de las cosas en la Totalidad inmanente en la que acontecen. La existencia en el mundo del modo humano es la univocidad de la expresividad atributiva de la Naturaleza, es la concreta necesidad de la

¹ Cfr. *supra* n. 43 cap. IV.

² Cfr. Tejedor Campomanes, C., *Una antropología del conocimiento. Estudio sobre Spinoza*, op. cit., p. 163.

³ Cfr. *ibidem*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0Hgmx

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

Potencia encauzada, dosificada y demarcada en el ámbito del idiosincrásico monismo de la filosofía spinozista. A este respecto cabe traer las palabras que Niels Stensen recoge en su denuncia al Santo Oficio de la filosofía de Spinoza:

(...) en el universo no hay sino una sustancia infinita y eterna de la que se conocen dos atributos igualmente infinitos, la extensión infinita y el pensamiento infinito, y que todo lo que se hace en el universo se puede explicar por uno y otro atributo. Al movimiento lo llaman modo de la extensión, y al pensar modo del pensamiento, de manera tal que a cada movimiento corresponde su pensamiento; esta sustancia es Dios, del que todo cuerpo es parte de la misma manera que es parte suya cada mente; esto es, si consideran a Dios como extenso, cada cuerpo es parte suya, e incluso es una reunión de cuantos cuerpos haya habido, hay ahora y habrá, en una serie infinita Si le consideran como pensamiento, cada pensar es una parte suya, e incluso es una reunión de todos los pensamientos en una serie infinita.⁴

“Los diversos movimientos que, en sueños o despiertos, recibe el cuerpo”⁵ no dejan de encontrar su reflejo en diversos movimientos del pensar, por lo que resulta inapropiado plantear una lectura diferenciada de sendos desplazamientos⁶. “Quienes no han distinguido con esmero entre imaginación e intelección”⁷, asumiendo que se rigen por leyes similares, describen el itinerario que el soberbio y el distraído siguen, un derrotero dibujado por la contingencialidad⁸ de las aproximaciones epistémicas. Escindido del orden y concatenación de las cosas en el mundo, el movimiento del pensar propio del *imaginario-imaginario* refleja una cierta inercia, esquiva, ciega ante el resplandor efímero del signo, sorda por el estruendo que genera la causa externa exenta de demostración fundada sobre la razón. En este panorama, en este contexto afectivo en el que el encuentro con el signo se perfila como denominador común en la existencia del modo humano, resulta pertinente recuperar dos preguntas latentes en la *Ética*, formuladas por Deleuze, especialmente por las derivas interpretativas que puede sugerir la forma en la que sean respondidas. “¿Qué hacer para ser afectado de un máximo de

⁴ Stensen, N., “Denuncia de Niels Stensen de la filosofía de Spinoza al Santo Oficio”, en *Ética demostrada según el orden geométrico, op. cit.*, p. 431.

⁵ TIE, pp. 141-142.

⁶ Cfr. KV, p. 145.

⁷ TIE, p. 143.

⁸ Cfr. *supra* n. 30 cap. IV.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0Hgmx

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

pasiones dichosas?”⁹, “¿Qué hacer para producir en sí afecciones activas?”¹⁰, son cuestiones que entrañan un cambio de perspectiva, una alteración de la manera en la que puede asumirse el simple acto de imaginar, más próxima a una posible integración del mismo en el esquema epistemológico que se presta a favorecer un acercamiento hacia las cosas en el mundo, atento y paciente.

Dado que “las imaginaciones no se desvanecen ante la presencia de lo verdadero en tanto que verdadero, sino porque se dan otras más fuertes que ellas que excluyen la existencia presente de las cosas que imaginamos”¹¹, desdeñar aquella potencia que puede ser atribuida al imaginar¹² desvelaría una de las premisas de la concepción dualista ascética antagónica al planteamiento spinozista, según la cual “la conquista de la razón se efectuaría en la negación del deseo y del afecto”¹³. La radicalidad de esta escisión enaltece la rotundidad del signo que ha sido reducido a fragmento, imposibilitando su adecuación en la “estructura misma del ser humano como «ser en el mundo»”¹⁴, eludiendo el matiz afectivo de las repercusiones del imaginar. Plantear esta escisión, demarcando con ello una distancia para con las cosas en el mundo, distorsiona la forma que el modo humano tendría de considerar su padecimiento en la Naturaleza en la que es. El permanente encuentro con el signo, la incesante e inevitable aproximación a las cosas en el mundo, reclama “el esfuerzo de la razón”¹⁵, solicita una virtuosa disposición existencial que haga de la pasión un bien *interiorizable*, tal como anuncia Jean Trouillard:

La virtud no consiste en condenar la pasión, ni en domarla por medio de la voluntad, sino más bien en *interiorizarla*. El sabio spinozista transforma el determinismo de la pasión en necesidad inteligible concebida a partir de la razón. La transfiguración del objeto y, sobre todo, de la norma de objetividad

⁹ Deleuze, G., *Spinoza y el problema de la expresión*, op. cit., p. 266.

¹⁰ *Ibidem*, p. 267.

¹¹ E, IV, pr. 1, sch.

¹² Cfr. *supra* n. 103 cap. II.

¹³ Bertrand, M., *Spinoza et l'imaginaire*, Paris, Presses Universitaires de France, 1983, p. 35.

¹⁴ Tejedor Campomanes, C., *Una antropología del conocimiento. Estudio sobre Spinoza*, op. cit., p. 165.

¹⁵ Deleuze, G., *Spinoza y el problema de la expresión*, op. cit., p. 266.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0Hgmx

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

es, al mismo tiempo, una *regeneración del sujeto*. El sujeto empírico que se aísla tomándose por un todo, se cambia en sujeto noético que se *totaliza* comprendiéndose como parte.¹⁶

Conveniencia compositiva del espacio común

La segunda¹⁷ y tercera¹⁸ proposición del cuarto libro de la *Ética* representan las coordenadas existenciales en el contexto de la ontología afectiva expuesta en esta investigación, unos parámetros vitales para sostener lo que el propio Spinoza advierte en el prefacio¹⁹ del libro tercero de la misma obra, observación en la que puede leerse más de lo que se dice. Interiorizar, transfigurar y regenerar, infinitivos verbales que hacen del existir modal el preámbulo necesario de una deseada adecuación, lograda mediante un ejercicio de composición entre la idea verdadera y la imaginación. El itinerario del movimiento del pensar cambia, el derrotero descrito dibuja nuevos trazos en el mapa inmanente siguiendo el dictamen del signo, palabra o imagen que emanan de la estructura propia del ser humano advertida recientemente, asimilada como parte *en* la Naturaleza. De la contingencia del signo imaginario presente en un sistema ilusorio²⁰ a

¹⁶ Trouillard, J., *Procession et conversión chez Spinoza*, Paris, Cours polycopiés de la Faculté de philosophie de l'Institut catholique, 1972, p. 13. Véase Tejedor Campomanes, C., *Una antropología del conocimiento. Estudio sobre Spinoza, op. cit.*, p. 165.

¹⁷ Cfr. *supra* n. 81 cap. II.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ E, III, praef.: “La mayor parte de quienes han escrito sobre los afectos y la norma de vida de los hombres parecen tratar no de cosas naturales que siguen las leyes comunes de la naturaleza, sino de cosas que están fuera de la naturaleza. Es más, parecen concebir al hombre, dentro de la naturaleza como un imperio dentro de otro imperio. Pues creen que, más que seguirlo, el hombre perturba el orden de la naturaleza y que tiene una potencia absoluta sobre sus propias acciones, y que no es determinado por otra cosa más que por sí mismo. Además, atribuyen la causa de la impotencia y de la inconstancia humanas no a la potencia común de la naturaleza, sino a un vicio, que desconozco, de la naturaleza humana, a la que por eso mismo deploran, ridiculizan, desprecian o, lo que hacen los más, detestan. Y quien con mayor elocuencia o argucia sabe denigrar la impotencia de la mente humana es tenido por divino. Sin embargo, no han faltado hombres muy eminentes (a cuya labor e industria confesamos deber mucho nosotros) que han escrito muchas cosas preclaras acerca de una recta norma de vida y han dado a los mortales consejos llenos de prudencia. Pero nadie, que yo sepa, ha determinado la naturaleza y las fuerzas de los afectos ni lo que por su parte puede la mente para modelarlos”.

²⁰ Cfr. Tejedor Campomanes, C., *Una antropología del conocimiento. Estudio sobre Spinoza, op. cit.*, p. 165.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

la necesaria vigencia de la palabra asertiva, proclive a incentivar un movimiento claro prendado de alegría que busca comprender, que conviene con la razón²¹.

El impulso imaginativo queda prefigurado como posible causa del pensar, como estímulo reconocible en tanto imprescindible para el movimiento que, en su aproximación a las cosas en el mundo, las percibe como necesarias. La lacónica expresión de Eugenio Fernández, “quien imagina puede llegar a pensar”²², condensa lo dicho, presumiendo la nueva forma de interpretar la imaginación. La posibilidad de erradicar el potencial imaginativo durante el proceso de elaboración y asunción de la ética ontológica que rezuma la filosofía spinozista, asienta las bases de unas “ilusiones intelectualistas”²³ basadas en la supresión del deseo y el afecto, un planteamiento que rechaza la disposición de los cuerpos, que obvia la experiencia de lo corpóreo en la realidad inmanente en la que acontecen.

A partir del catálogo de postulados²⁴ que Spinoza incluye en la décima tercera proposición del libro segundo de la *Ética*, se deduce una nueva forma de trazo para el movimiento del pensar que explica y diferencia lo real en lo real, en lugar de reducir o eliminar todo aquello proveniente del encuentro entre cuerpos, todo aquello dispuesto por y para el acontecimiento afectivo. Abiertos los “ojos de la mente”²⁵ la materialidad

²¹ Cfr. E, IV, pr. 59, dem.: “Obrar en virtud de la razón no es sino obrar aquellas cosas que se siguen de la necesidad de nuestra naturaleza en sí sola considerada. (...), en la medida en que la alegría es buena, en esa medida conviene con la razón (pues consiste en que la potencia de obrar del hombre es aumentada o es favorecida), y no es una pasión sino en la medida en que la potencia de obrar del hombre no aumenta hasta el punto de que este se conciba a sí mismo y a sus acciones adecuadamente”.

²² Fernández, E., “El poder de la imaginación”, en De la Cámara, M. L., Carvajal, J., De Pablos, R. (eds.), *La encrucijada de los afectos. Ensayos Spinozistas*, Ciudad Real, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2018, p. 248.

²³ *Ibidem*, p. 249.

²⁴ E, II, pr. 13, post. III: “Los individuos que componen el cuerpo humano y, en consecuencia, el cuerpo humano mismo, son afectados de muchísimos modos por los cuerpos externos”; E, II, pr. 13, post. IV: “El cuerpo humano precisa, para conservarse, de muchísimos otros cuerpos por los que es como regenerado continuamente”; E, II, pr. 13, post. V: “Cuando una parte fluida del cuerpo humano es determinada por un cuerpo externo a chocar frecuentemente con otra parte blanda, cambia la superficie de esta y le imprime unos como vestigios del cuerpo externo que la empuja”; E, II, pr. 13, post. VI: “El cuerpo humano puede mover de muchísimos modos a los cuerpos externos y disponerlos de muchísimo modos”.

²⁵ E, V, pr. 23, sch.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

de los cuerpos queda cubierta por una sacralidad pagana que hace del encuentro afectivo, ocurrido durante el movimiento descrito por el pensar imaginativo, la experiencia necesaria para dotar de sentido la aproximación epistemológica conveniente entre cuerpos, un acercamiento precedido por la intención de encontrar otras formas compositivas, otros cuerpos adecuados, en un enclave intermedio entre tales formas. La experiencia imprecisa, vaga, de aquel movimiento errático del pensar queda disuelta en el itinerario que describe el conciso movimiento del pensar atento en la incesante marea afectiva en la que discurre. La contingencia del encuentro afectivo, el fortuito acontecimiento en el transcurso errático de la aproximación a las cosas en el marco de un esquema ilusorio de mundo, desvela una limitante disociación respecto al potencial imaginativo, el cual torna imaginario en la pasividad de la mente distraída y confusa ante el inevitable encuentro entre cuerpos. La opacidad del signo fragmentado y la palabra muda ensordecedora toman distancia frente a la nueva disposición existencial, determinada por el movimiento del pensar que reivindica la imaginación como potencia del pensamiento²⁶. El relato de una mirada atenta y una escucha abierta a la inédita semántica del hito afectivo configura un derrotero que transita entre enclaves claros y distintos, señalados por percepciones verdaderas²⁷, visibles para aquellos ojos de la mente, afines a aquellos cuerpos capacitados para ello. La representación imaginativa acompaña al verdadero conocimiento en el desplazamiento del pensar hacia las cosas, en el movimiento de los cuerpos hacia el encuentro con lo otro sin pretensión cosificante alguna.

²⁶ Cfr. Kaminsky, G., *Spinoza: la política de las pasiones*, Barcelona, 2ª edición, Editorial Gedisa, 1998, p. 47.

²⁷ Habiendo enunciado en su *Tratado de la reforma del entendimiento* “el fin al que procuramos dirigir todos nuestros pensamientos”, habiendo indagado sobre “cuál es la mejor percepción por cuyo medio podemos llegar a nuestra perfección” y habiendo corroborado “cuál es el primer camino que debe seguir la mente para comenzar correctamente”, Spinoza advierte lo que el método conveniente debe ofrecer: “1.º) distinguir la idea verdadera de todas las demás percepciones y mantener apartada de ellas a la mente; 2.º) proporcionar las reglas para que las cosas desconocidas sean percibidas según dicha norma, y 3.º) fijar un orden para no fatigarnos con cosas inútiles”. Véase TIE, pp. 119-120. Distinguir, diferenciar, discernir, son capacidades fundamentales que determinan la naturaleza del movimiento del pensar, que demarcan la disposición del cuerpo y que en última instancia excluyen y aíslan a la imaginación o la asimilan en el seno del conocimiento adecuado.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

Nuevos lugares quedan marcados, nuevos emplazamientos afectivos son señalados en el convulso mapa inmanente, nuevos espacios comunes desposeídos de subjetividades depotenciantes y depotenciadas, soberbias y distraídas, son encontrados gracias a una imaginación que “arrastra las singularidades desde la resistencia hacia lo común”²⁸. El reconocimiento propio del potencial por desplegar encuentra su sentido en un ejercicio de introspección en el que imaginar²⁹ sitúa ante disposiciones aptas para ello la verdad *en* la que se fundan las cosas. La densidad ontológica latente en el diáfano espacio de encuentro desvela sutilmente una cierta forma de aproximación que trasciende la mera experiencia, situándose más allá de la contingencia de los signos, emplazada tras la eventualidad de las palabras y las imágenes. La significancia ética del lugar común descubre la hondura ontológica en un gesto que remite a la Naturaleza, un movimiento sin el que el reconocimiento del potencial imaginativo se perdería en el agitado mar de contingencias afectivas siguiendo el orden inconexo del fragmento, en la estela del efímero resplandor del signo quebrado. La conveniencia del lugar común descubre un movimiento instigado desde la propia potencia del pensar que esclarece el

²⁸ Negri, A., *Spinoza y nosotros*, traducción de Falcón, A., Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2011, p.15.

²⁹ Cfr. E, III, pr. 53: “Cuando la mente se contempla a sí misma y contempla su potencia de obrar, se alegra, y tanto más cuanto más distintamente se imagina a sí misma y su potencia de obrar”; E, III, pr. 53, dem.: “El hombre no se conoce a sí mismo sino por las afecciones de su cuerpo y por las ideas de estas (*por las proposiciones 19 y 23 de la parte 2*). Por tanto, cuando sucede que la mente puede contemplarse a sí misma, por ello mismo se supone que pasa a una perfección mayor, esto es, es afectada de alegría. Y esta es tanto mayor cuanto más distintamente puede imaginarse a sí misma y su potencia de obrar”; E, III, pr. 54: “La mente se esfuerza por imaginar solo aquellas cosas que ponen su potencia de obrar”; E, III, pr. 54, dem.: “El esfuerzo, o sea, la potencia de la mente es la misma esencia de la mente. Por otro lado, la esencia de la mente (*como es notorio de por sí*) afirma solo aquello que la mente es y puede, mas no aquello que no es ni puede. Y así, se esfuerza por imaginar solo aquello que afirma, o sea, que pone, su potencia de obrar”; E, II, pr. 19: “La mente humana no conoce al cuerpo humano mismo, ni sabe que existe, sino por las ideas de las afecciones por las que es afectado el cuerpo”; E, II, pr. 22: “La mente humana percibe no solo las afecciones del cuerpo, sino también las ideas de estas afecciones”; E, II, pr. 22, dem.: “Las ideas de las ideas de las afecciones se siguen en Dios del mismo modo, y se refieren a Dios del mismo modo, que las ideas mismas de las afecciones”; E, II, pr. 23: “La mente no se conoce a sí misma sino en tanto que percibe las ideas de las afecciones del cuerpo”; E, II, pr. 23, dem.: “La idea, o sea, el conocimiento, de la mente, se sigue en Dios del mismo modo, y se refiere a Dios del mismo modo, que la idea, o sea, el conocimiento, del cuerpo”.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

sentido ontológico de la ética spinozista. El espacio común como metáfora del encuentro, del lugar de confluencia en el que se esclarece una determinada forma de adecuación resultante del “esfuerzo de organizar los encuentros en función de las conveniencias y de las inconveniencias percibidas”³⁰, una peculiar manera de aproximación a las cosas que disuelve en su desplazamiento el hiato ontológico entre naturalezas. “La complejidad del cuerpo y su capacidad de *ser afectado* por otros cuerpos exteriores define la riqueza de la imaginación, pero también *determina la posibilidad de formar nociones comunes*”³¹, nociones que son el “fundamento de nuestro raciocinio”³² y de los mencionados espacios. La aparición de estos enclaves en

³⁰ Deleuze, G., *Spinoza y el problema de la expresión*, op. cit., p. 273.

³¹ Tejedor Campomanes, C., *Una antropología del conocimiento. Estudio sobre Spinoza*, op. cit., p. 166. El argumentario desplegado a partir de las nociones comunes en este trabajo de investigación ha tenido como referente principal la lectura que Deleuze hace de los mismos, especialmente por la atención que presta a la relación existente entre tales nociones y la actividad imaginativa. Abocetadas en su *Spinoza: filosofía práctica*, es en *Spinoza y el problema de la expresión* donde sus consideraciones sobre dicha vinculación quedan plenamente desarrolladas. De la explicación acerca de lo que supone e implica la noción común en el *corpus* filosófico spinozista que sostiene la *Ética*, a la significancia de la mediación entre dicha noción y el imaginar en el proyecto ético y ontológico latente en la citada obra. A la luz de la glosa deleuziana, la presunción de la imaginación como actividad propia del modo humano resulta incontestable: “Cuando Spinoza descubre que las nociones comunes son nuestras primeras ideas adecuadas, un hiato se establece, pues, entre el primer y el segundo género de conocimiento. La existencia de ese hiato no debe hacernos olvidar sin embargo todo un sistema de correspondencias entre esos dos géneros, sin las que la formación de una idea adecuada o de una noción común permanecería incomprensible”; “(...), la variabilidad de los signos llega a ser una ventaja, y nos abre posibilidades que el entendimiento no tiene por él mismo, posibilidades propias a la imaginación”; “(...), las nociones comunes hallan en la imaginación las condiciones mismas de su formación. Pero más aún: enfocadas en su función práctica, no se aplican sino a cosas que pueden ser imaginadas. Es por ello que ellas mismas son, a cierto respecto, asimilables a imágenes. *La aplicación de las nociones comunes en general implica una curiosa armonía entre la razón y la imaginación, entre las leyes de la razón y las leyes de la imaginación*”; “Las nociones comunes se sirven de las leyes de la imaginación para liberarnos de la imaginación misma. Su necesidad, su presencia, su frecuencia les permite insertarse en el movimiento de la imaginación, y desviar su curso en ventaja de ellas. No es exagerado hablar aquí de una *libre armonía* de la imaginación con la razón”. Véase Deleuze, G., *Spinoza y el problema de la expresión*, op. cit., pp. 288-291.

³² E, II, pr. 40, sch.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0Hgmx

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

la topografía afectiva inmanente sugiere destacar la relevancia de la experiencia³³. La imposibilidad de obviar el acontecimiento “externo a nosotros para conservar nuestro ser”³⁴ reclama una disposición existencial en estado de apertura en el que la mente no permanece aislada frente a tal acontecimiento. Se alude a una apertura que incita al discernimiento que dictaminará la conveniencia que detenta la semántica del encuentro, el significado de la aproximación a las cosas, haciendo de la experiencia un “*punto de partida* necesario para el conocimiento”³⁵, “un *punto constante de referencia*. Incluso cuando la razón opera ya con plena autonomía a partir de las nociones comunes que ella misma ha formado”³⁶. La experiencia determina, demarca un lugar, señala el enclave en el que diferentes y múltiples movimientos del pensar se encuentran, advierte la confluencia de unos desplazamientos encauzados hacia un *tópos* concreto. Del movimiento disgregador y errante instigado desde imaginarios imaginarios, limitantes en tanto hermetizantes, al desplazamiento de las singularidades modales desde la resistencia en la intemperie afectiva hacia el espacio común, siguiendo la expresión negriana, motivado por imaginarios imaginativos con una capacidad de representación acorde a aquello que puede ser imaginado. De la contingencia de la imagen fragmentada, del signo confuso, de la palabra éticamente vacía a la necesidad de la imagen ordenada, del signo claro, de la palabra próxima que es gesto ético. De la preferencia profética prendada de aquella imaginación delirante que descubriría al soberbio y al distraído, a la palabra que en boca del poeta *hace* espacio con un movimiento de aproximación hacia lo otro atento a lo que el signo dice. La disposición pasiva enclaustrada en el inoperante ámbito de las imágenes que surgen por y desde causas externas se desvanece en aras de una existencia que subvierte dicho sentido, dotando de significancia ética al *imaginari conatur*. En esta disposición existencial, el movimiento del pensar es testigo de una perseverancia en el imaginar que realza la potencia de la mera existencia, sugiriendo un despliegue del poder ser modal *en* lo que tiene de común “en relación a *las cosas* mismas”³⁷. Patente queda la legitimidad de tal

³³ Cfr. Tejedor Campomanes, C., *Una antropología del conocimiento. Estudio sobre Spinoza, op. cit.*, pp. 166-167.

³⁴ Cfr. *supra* n. 35 cap. I.

³⁵ Tejedor Campomanes, C., *Una antropología del conocimiento. Estudio sobre Spinoza, op. cit.*, p. 166.

³⁶ *Ibidem*, p. 167.

³⁷ *Ibidem*, p. 166.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

perseverancia en la propuesta que se inclina por asumir la imaginación como “una cierta forma de actividad”³⁸, en el instante en el que se percibe la alegría que acompaña al movimiento del pensar³⁹. Queda fijada una distancia cualitativa entre movimientos, entre aquellos desplazamientos amparados en imaginarios imaginarios y los que se recrean impulsados por y desde imaginarios imaginativos, entre aquellos que con su itinerario dibujan el repliegue del poder ser y los que prometen el despliegue del mismo.

Juntura en el signo abierto

A pesar del matiz diferenciador entre ambas formas de aproximación a las cosas, la significancia de las imágenes, del signo bajo el cual queda descrito el movimiento, no ha de ser descuidada. Deleuze lo advierte, una sima existe entre ambos itinerarios existenciales, pero ello no es motivo suficiente como para ser obviada. En los ecos de tal hiato⁴⁰ puede encontrarse el origen de la idea adecuada. La irreductible potencialidad del signo encuentra en estos lugares comunes un espacio óptimo para mostrar la hondura que detenta. La profundidad semántica de la imagen y la palabra queda expuesta con una claridad diáfana y silenciosa que permite trascender el límite de lo fragmentario. “Todo en la existencia nos condenaba a no tener sino ideas inadecuadas: no teníamos ni la idea de nosotros mismos, ni la idea de cuerpos exteriores, sino que solamente ideas de afecciones, indicando el efecto de un cuerpo exterior sobre nosotros”⁴¹. La parcialidad ya viene dada, el fragmento se muestra como unidad

³⁸ *Ibidem*, p. 168.

³⁹ Cfr. E, III, pr. 19, dem.: “La mente se esfuerza cuanto puede por imaginar las cosas que aumentan o favorecen la potencia del obrar del cuerpo, esto es, las cosas que ama. Mas la imaginación es favorecida por aquellas cosas que ponen la existencia de la cosa y, por el contrario, es coercida por aquellas que excluyen la existencia de la cosa. Luego las imágenes de las cosas que ponen la existencia de la cosa amada favorecen el esfuerzo de la mente con que esta se esfuerza por imaginar la cosa amada; esto es, afectan a la mente de alegría”; E, III, pr. 20, dem.: “La mente se esfuerza por imaginar aquello que excluye la existencia de las cosas por las que la potencia de obrar del cuerpo es disminuida o coercida. Esto es, se esfuerza por imaginar aquello que excluye la existencia de las cosas que odia. Y así, la imagen de una cosa que excluye la existencia de aquello que la mente odia favorece ese esfuerzo de la mente. Esto es, afecta a la mente de alegría. Así pues, quien imagina que aquello que odia es destruido, se alegrará”.

⁴⁰ Cfr. *supra* n. 31 cap. V.

⁴¹ Deleuze, G., *Spinoza y el problema de la expresión*, *op. cit.*, p. 273.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

elemental preconcebida en la convulsa horizontalidad afectiva. “Pero precisamente, a partir de este efecto, podemos formar la idea de lo que es común a un cuerpo exterior y al nuestro. Tomando en cuenta las condiciones de nuestra existencia ésta es para nosotros la única vía capaz de conducirnos a una idea adecuada”⁴².

La contingencia de lo fragmentado e inconexo torna en el nuevo contexto epistemológico una suerte de necesidad existencial que requiere de una aproximación mediada por un ejercicio imaginativo iluminado por la razón, una disposición atenta a la cosa, a lo que ésta puede mostrar y decir, serena, firme, pero con una “flexibilidad suficiente para pasar de unos objetos a otros según lo exija el curso de las cosas”⁴³. Se remite a una forma de atención⁴⁴ que se desplaza, que es movimiento, que es

⁴² *Ibidem*.

⁴³ Esquirol, J. M., *El respeto o la mirada atenta. Una ética para la era de la ciencia y la tecnología*, op. cit., p. 80.

⁴⁴ Las implicaciones semánticas del término, ya sea en su forma sustantiva o verbal, encuentran en el texto de Esquirol un sustrato fenomenológico en el que descubren su justificación. La alusión a la *Fenomenología de la percepción* de Maurice Merleau Ponty y a las *Investigaciones lógicas e Ideas* de Edmund Husserl, determinan el matiz fenomenológico de la atención, del atender, condicionando, por ende, la disposición existencial del modo humano. El estar atento manifiesta una forma de resistencia necesaria ante el embiste del acontecimiento azaroso indeseable, supone una forma de ser antagónica a la descrita por el distraído, por el enajenado, en el que la dialéctica entre el acontecimiento externo y lo que se *da* en la conciencia es inexistente, dada la exacerbada fijación en el resplandor vacío del fragmento descontextualizado. La elocuencia de las imágenes que suscitan las referencias a sendos pensadores en la obra de Esquirol, permite adjetivar la disposición existencial a través del propio concepto, pudiendo hablar de una manera de estar concreta que, grávida de atención, determina la forma de aproximación a las cosas y cómo estas se muestran a la conciencia. “La atención se dilata sobre una esfera que llega hasta donde llegue el concepto de *conciencia de algo*”, arrojando luz con ello sobre la posibilidad de contemplar no solo la existencia del objeto que se muestra a la conciencia, sino también la de una realidad exterior que interpela a una interior en un continuo intercambio. La fuerza expresiva de las afirmaciones husserlianas no pasa inadvertida para Esquirol, quien percibe un potencial similar en la explicación que ofrece Merleau Ponty acerca de lo que implica la atención desde la perspectiva de toda disposición existencial, según el cual: “Para tomar posesión del saber atento, basta volver en sí, en el sentido en que se dice que vuelve en sí un hombre desvanecido. De modo recíproco, la percepción no atenta o delirante es un sopor, un semisueño. Sólo puede describirse con negaciones, su objeto carece de consistencia; los únicos objetos de que puede hablarse son los de la conciencia despierta”. Véase Esquirol, J. M., *El respeto o la mirada atenta. Una ética para la era de la ciencia y la tecnología*, op. cit., pp. 73-74; Husserl, E., *Investigaciones lógicas* (vol. I), versión de G. Morente, M. y Gaos, J., Madrid, Alianza

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

movimiento que incita al movimiento del pensar desde el tránsito entre lo que acontece en el mundo exterior y aquello que es *contenido de conciencia*. En palabras del propio Esquirol:

La atención es una salida del estado, dado ya de antemano, de una cierta dispersión, de somnolencia o de inmersión en el flujo de las cosas. Si tomamos la idea de la somnolencia, la atención es una *despertar*; pero si tomamos las de dispersión, distracción y flujo, entonces la atención es una actividad propia, un esfuerzo que consiste en dejar el movimiento impersonal, en salir del flujo, para *detenerse*. (...). Y, por supuesto, detenerse no es vacilar. Es la condición de posibilidad de la atención. Sólo al detenernos podemos percibir o, al menos, percibir con precisión.⁴⁵

La medida implícita en la aproximación atenta a las cosas hace del movimiento del pensar un desplazamiento que en su tránsito percibe la hondura ética de la palabra. La contemplación del signo resultante tras el encuentro entre cuerpos requiere una pausa, necesita un detenimiento en la vorágine de acontecimientos afectivos en y de la que el modo humano forma parte. La disposición existencial atenta a lo que sugiere una imagen, abierta a lo que *dice* una palabra, queda suspendida en un tiempo concreto que también resiste a la aceleración latente en las formas relacionales contemporánea. La pausa atenta es el interludio existencial necesario que observa aquella variabilidad de los signos advertida por Deleuze como oportunidad para una imaginación potencialmente asertiva, que, como si de una pulsión se tratase, expande con cada latido la posibilidad del preciado lugar común. La fecunda capacidad imaginativa hace del espacio común el lugar que permite resignificar el sentido del movimiento del pensar, haciendo del signo baluarte para el gesto ético que *se* encuentra. “La imaginación es imaginación a partir de lugares”⁴⁶, centros de gravedad que orientan al movimiento dotado de un sentido común capacitado para percibir la gravedad del signo, la profundidad infinita de la hendidura en la superficie inmanente. La semántica del fragmento que se da a este movimiento revela una mirada definida, atenta, que de las

Editorial, 1985, p. 338; Husserl, E., *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, traducción de Gaos, J., Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 224; Merleau Ponty, M., *Fenomenología de la percepción*, traducción de Cabanes, J., Barcelona, Ediciones Península, 1975, p. 49.

⁴⁵ Esquirol, J. M., *El respeto o la mirada atenta. Una ética para la era de la ciencia y la tecnología*, op. cit., pp. 74-75.

⁴⁶ Esquirol, J. M., *Humano, más humano. Una antropología de la herida infinita*, op. cit., p. 108.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0Hgmx

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

entelequias proféticas regresa “al cuerpo, a la materia, al abajo, para penetrarla, atravesarla y, finalmente, topar”⁴⁷ con un silencio sereno, abierto a la escucha “allí donde todo parecía ruidoso, pasajero, insustancial”⁴⁸. Vuelve a la palabra, regresa al signo, recorre los límites del infinito resquicio que se abre en los diáfanos espacios que constituye. La naturaleza fragmentaria del signo abandona su estado de hermetismo para fundirse en constelaciones de significado que, “materialmente, expresan la idea de Dios como su causa eficiente”⁴⁹ y que, continúa Deleuze:

Se explican por nuestra potencia de pensar porque, estando en nosotros como son en Dios, caen bajo nuestra propia potencia como caen bajo la potencia absoluta de Dios. Expresan la idea de Dios como causa porque, poseyéndolas Dios como nosotros las poseemos, «engloban» necesariamente la esencia de Dios. En efecto, cuando Spinoza dice que toda idea de cosa particular engloba necesariamente la esencia eterna e infinita de Dios, se trata de cosas particulares tales cuales son en Dios, por lo tanto de ideas de cosas tales que Dios las posee. Entre las ideas que *tenemos*, las únicas que pueden expresar la esencia de Dios, o englobar el conocimiento de esta esencia, son pues ideas que son en nosotros como son en Dios: abreviando, las nociones comunes.⁵⁰

Las imágenes, las palabras, son imágenes y palabras de cosas presentes en una realidad imaginable, imaginativamente comprensible, representaciones visuales y lingüísticas de elementos que son parte, que son fragmento⁵¹, pero con un sentido que

⁴⁷ Carrera, P., *La lógica del fragmento. Arte y subversión*, op. cit., p. 54.

⁴⁸ *Ibidem*.

⁴⁹ Deleuze, G., *Spinoza y el problema de la expresión*, op. cit., p. 272.

⁵⁰ *Ibidem*, pp. 272-273. Cfr. E, II, pr. 45: “Cada idea de cualquier cuerpo o cosa singular existente en acto implica necesariamente la esencia eterna e infinita de Dios”; E, II, pr. 45, sch.: “(...) hablo de la existencia misma de las cosas singulares en tanto que son en Dios, pues aun cuando cada una es determinada por otra cosa singular a existir de cierto modo, no obstante, la fuerza con que cada una persevera en el existir se sigue de la eterna necesidad de la naturaleza de Dios”; E, II, pr. 46, dem.: “(...) ya se considere una cosa como un parte, ya se considere como un todo, su idea, sea de un todo, sea de una parte, implicará la esencia eterna e infinita de Dios. Por ello, lo que da el conocimiento de la esencia eterna e infinita de Dios es común a todas (las cosas) y está igualmente en la parte y en el todo y, así (*por la proposición 38 de esta parte*), ese conocimiento será adecuado”; E, II, pr. 38: “Aquellas cosas que son comunes a todos (los cuerpos) y que están igualmente en la parte y en el todo, no pueden ser concebidas sino adecuadamente”.

⁵¹ En perfecta consonancia con la forma de aproximación a las cosas que caracteriza al movimiento del pensar atento, se muestra la interpretación que realiza Carrera acerca de la forma en la que Andrei Tarkovski recorre con su cámara *La Trinidad*, el más afamado icono del pintor y monje ruso Andrei

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0Hgmx

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

hace posible un discurso que sondea la profundidad del signo. La materia se abre, con un gesto reconciliador entre el repliegue⁵² y el despliegue de potencia, entre la vibración afectiva que se da en la conciencia y la forma en la que condiciona la manera de aproximación a las cosas. Del *repliegue del sentir* a los *infinitos esenciales*, en un movimiento que hace de la aproximación respetuosa hacia las cosas requisito ético fundamental, amparado en un *imaginario-imaginativo* propenso al despliegue en la “apertura y exposición de la afección”⁵³. Una mirada interior, una mirada que *torna hacia adentro*, como dice Carrera, alumbrando lo que en la realidad modal acontece y conviene, ampliando con ello el horizonte de posibilidades para el despliegue existencial durante la pulsión imaginativa. La dialéctica establecida con lo exterior encierra un diálogo interno que es movimiento, un desplazamiento que matiza la propia disposición existencial, determinando así la tonalidad de la forma de aproximación a lo otro presente en el contexto afectivo en el que se habita, necesario para que la mente persevere en “imaginar su propia potencia y lo que de ella procede para encontrar la alegría y el reforzamiento de su propia potencia”⁵⁴. Se alude a una potencia asertiva del imaginar que pone la “acción concreta para hacer existir”⁵⁵, en un impulso que no desestima la potencialidad latente en la materialidad de los cuerpos.

Rublev, un tránsito en y con el que “abre una nueva dimensión significativa, que pasaría inadvertida desde la “observación global”, totalizadora de la obra, determinada por la “distancia correcta” habitual y prescrita. Abre, este acercamiento, más allá de la escena bíblica mostrada en el icono, la dimensión de la materia, del pigmento, de la inscripción de la temporalidad y, trascendiendo en su tránsito esa materialidad, abre la dimensión poética de ese cuerpo de la obra que ya no tiene nada que ver con la espiritualidad de la escena representada, ni con la espiritualidad del autor, sino con otra bien distinta. La mirada se torna *hacia adentro* y empiezan a desplegarse los territorios de lo poético”. Véase Carrera, P., *La lógica del fragmento. Arte y subversión*, op. cit., p. 53.

⁵² La sutileza de la narrativa que acompaña a la significación que Esquirol atribuye al concepto de *repliegue del sentir* en *La penúltima bondad. Ensayo sobre la vida humana*, permite plantear un cierto paralelismo con determinadas nociones implicadas en el desarrollo de esta investigación, especialmente con aquellas empleadas para justificar el sentido de la ética ontológica desde la perspectiva afectiva. Véase Esquirol, J. M., *La penúltima bondad. Ensayo sobre la vida humana*, op. cit., pp. 26-49.

⁵³ Esquirol, J. M., *La penúltima bondad. Ensayo sobre la vida humana*, op. cit., p. 40.

⁵⁴ Tejedor Campomanes, C., *Una antropología del conocimiento. Estudio sobre Spinoza*, op. cit., p. 169.

⁵⁵ *Ibidem*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

El encuentro afectivo entre movimientos del pensar en el marco de un *imaginario-imaginativo*, preludia la apertura *en* el vestigio que refleja la palabra del poeta, quien necesariamente transgrede el límite de la misma, haciendo de la semántica hondura ética fundacional sobre la que desplegarse el potencial existencial del modo humano. El poeta dice *en* el fragmento la conveniencia ética del signo, para que sea escuchado en las imágenes en las que se sugiere el despliegue del poder ser, mediante un ejercicio sinestésico en el que la capacidad visual y auditiva se confunden en un mismo acto. Saber escuchar las imágenes, saber ver las palabras que hacen espacio común, sin violentar al entendimiento⁵⁶, señala con satisfacción al movimiento del pensar que abraza el impulso imaginativo que disuelve la hermeticidad del signo, celebra la pulsión imaginativa que expande el catálogo de posibilidades de incremento del poder ser en la atenta aproximación a las cosas. Se instaura así una evidente distancia entre imaginarios, resultando el inventario imaginario relegado a un segundo plano en aras del imaginativo, del que impulsa al movimiento del pensar hacia el encuentro en el espacio común.

Gravedad del lugar común

De la bacanal de ídolos presentes en el discurso profético, que a través de delirantes recursos metafóricos enturbian el entendimiento humano⁵⁷, al acercamiento cauteloso a la Idea latente en la noción común que, como imagen en acetato emulsionado, espera abandonar su latencia mediante medios humanamente posibles, haciendo un uso de las capacidades expresivas⁵⁸ acorde a la naturaleza del movimiento que las acompaña. Las

⁵⁶ Cfr. Bacon, F., *Novum Organum, sive indicia interpretatione nature et regno hominis, op. cit.*, p. 41.

⁵⁷ Cfr. *ibidem*, p. 39.

⁵⁸ El interés que ha despertado una posible filosofía del lenguaje en la obra de Spinoza, y de lo que de aquella pueda extrapolarse a la funcionalidad de la imaginación, presupone la proliferación de nuevos enfoques que permiten el acercamiento del spinozismo a otras filosofías, incluso en su adecuación a formas de expresión que otrora resultasen inapropiadas según el canon predominante. Destacables para esta particular incursión interpretativa resultan los textos que se citan a continuación: Deleuze, G., *Lógica del sentido*, prólogo y traducción de Morey, M., Barcelona, 1ª edición, 1ª reimpresión, Ediciones Paidós Ibérica, 1994, pp. 63-67, 99-109, 188-191 y 214-236; Deleuze, G., Guattari, F., *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, traducción de Vázquez Pérez, J. con la colaboración de Larraceleta, U., Valencia, 3ª edición, Editorial Pre-Textos, 1997, pp. 117-150; Fernández, E., "Cuerpo y signo: la expresión de los

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0Hgmx

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

diferentes formas de lenguaje, entendidas como capacidades expresivas, resultan fundamentales en un relato que permea una preocupación ética por las cosas en una realidad puramente contingente. Una disposición existencial atenta a lo que dice el signo en su derrotero de pensamiento, no descuida la virtud de una imaginación que hace de la palabra y la imagen elemento definitorio del ser en el mundo. Cuidar de eso en lo que se es, atender a eso en lo que se está, subraya la importancia de la palabra para el entendimiento presente en el discurso de Spinoza. Aplicar “rectamente los nombres a las cosas”⁵⁹, tal como puede leerse en el escolio de la cuadragésima séptima proposición del libro segundo de la *Ética*, denota una cierta preocupación por el lenguaje, comprensible desde el momento en el que se percibe su inevitabilidad en y para el existir que se deleita con lo que el *imaginario-imaginativo* le muestra. Esta observación no resulta baladí para una investigación que acepta la imaginación como si de una “estructura y potencia común al cuerpo y a la mente”⁶⁰ se tratase, siguiendo la calificación que Mignini le otorga en *Ars Imaginandi. Apparenza e rappresentazione in Spinoza*, que asume que sus secuelas “se derivan de la constitución ya de la Mente ya del Cuerpo”⁶¹ y que la adjetiva de virtuosa “cuando -como demuestra la experiencia- ésta sigue en todo las huellas del entendimiento y concatena y conecta entre sí sus imágenes y sus palabras siguiendo un determinado orden, como hace el entendimiento

afectos”, en De la Cámara, M. L., Carvajal, J., De Pablos, R. (eds.), *La encrucijada de los afectos. Ensayos Spinozistas*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2018, pp. 183-203; Fernández, E., “Historia de las palabras: la importancia del uso”, en De la Cámara, M. L., Carvajal, J. (coord.), *Spinoza: de la física a la historia*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2018, pp. 205-220; Meschonnic, H., *Spinoza poema del pensamiento, op. cit.*; Narváez, M., “Elementos de la concepción del lenguaje en Spinoza; algunos problemas y posibles respuestas”, *Conatus: filosofía de Spinoza*, vol. IV, nº 7, Ceará, Universidade Estadual do Ceará, 2010, pp. 55-65; Parkinson, G. R. H., “Language and Knowledge in Spinoza”, *Inquiry. An Interdisciplinary Journal of Philosophy*, vol. XII, London, Routledge, 1969, pp. 15-40; Savan, D., “Spinoza and Language”, *The philosophical review*, vol. LXVII, Durham (NC), Duke University Press, 1958, pp. 212-225; Tejedor Campomanes, C., *Una antropología del conocimiento. Estudio sobre Spinoza, op. cit.*, pp. 167-168; Vinciguerra, L., *La semiótica de Spinoza, op. cit.*

⁵⁹ E, II, pr. 47, sch.

⁶⁰ Mignini, F., *Ars Imaginandi. Apparenza e rappresentazione in Spinoza, op. cit.*, p. 120.

⁶¹ EP, XVII.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

con sus demostraciones⁶², tal como aclara Spinoza en una de sus misivas a Peter Balling. Huellas, trazos, vestigios que, como sugiere Fernández, “despliegan su potencial expresivo a través de las palabras y las nociones comunes⁶³, quien incluso llega a conjeturar que “buena parte del trabajo intelectual de Spinoza consiste en un enorme esfuerzo de resignificación del lenguaje. (...). Su sistema es fruto del afán por concebir y explicar la naturaleza de las cosas luchando contra la inercia y la opacidad de las palabras, pero con las palabras⁶⁴.”

La inoperancia de la delirante narrativa profética invita a contemplar la banalidad imaginaria que subyace bajo el signo, tras la Palabra revelada, que “queriendo intensificar la vida, por el contrario, la hace desaparecer⁶⁵”. Las abstracciones trascendentalistas que se dicen en la profecía trasladan a un tiempo y un lugar desvaído el sentido de la mera existencia, mediante signos que entorpecen la juntura entre movimientos sobre el plano inmanente, distorsionando las implicaciones y suposiciones de una imaginación propensa al deseable encuentro en lo común. Metáforas e hipérboles mayúsculas que enarbolan una existencia ética y ontológicamente disfuncional, cohibida y enclaustrada en la hermética rigidez del signo, pero siguiendo la inercia que le infundan aquellos *inconstantes* afectos⁶⁶ que olvidan el tiempo presente. El sobrenaturalismo implícito en la revelación al profeta vuelve a demarcar la distancia entre naturalezas, reescribe el insustancial hiato ontológico que aleja y, simultáneamente, somete a través de un lenguaje cautivador pero disgregante. La interpretación de la figura profética, enardecida por el uso de palabras superlativas que demuestran su desbordante soberbia narcisista, conlleva una *desencialización del lenguaje como amparo*⁶⁷. Su palabra no hace espacio, ciega, ensordece, no constituye ni produce lugar. La realidad profética⁶⁸, construida a partir de oscilaciones entre lo ya

⁶² *Ibidem*.

⁶³ Fernández, E., “El poder de la imaginación”, *op. cit.*, p. 261.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 256.

⁶⁵ Esquirol, J. M., *La penúltima bondad. Ensayo sobre la vida humana*, *op. cit.*, p. 85.

⁶⁶ Cfr. *supra* n. 77 y 78 cap. IV.

⁶⁷ Cfr. Esquirol, J. M., *La resistencia íntima. Ensayo de una filosofía de la proximidad*, *op. cit.*, pp. 138-163.

⁶⁸ A pesar de que escapa a la intencionalidad de esta investigación un estudio pormenorizado que profundice en la figura del profeta y en lo que ella representa, dada la indiscutible magnitud de la misma,

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0Hgmx

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

sucedido y lo que está por acontecer, representa la fuga de un tiempo presente hacia lugares desprovistos de juntas convenientes, mentados a través de signos opacos a la aproximación epistemológica que caracteriza al movimiento del pensar que poetiza la existencia con el gesto ético para con las cosas en el mundo. El lúgubre canto de

se considera oportuno destacar en este punto aquellos aspectos que, de una forma u otra, se podrían relacionar directamente con el argumentario expuesto en esta tesis. Tales matices pueden quedar sintetizados en la posible respuesta a la pregunta que Nadler formula en *Un libro fraguado en el infierno. El Tratado teológico-político de Spinoza*: “¿Qué clase de verdades comunica un profeta en sus profecías en caso de comunicar alguna?”. El análisis crítico que Spinoza expone en los capítulos iniciales de la obra citada en el subtítulo del ensayo de Nadler responde a dicha cuestión, planteando un enfrentamiento con la concepción que Maimónides ofrece en *Guía de perplejos* sobre la profecía y el profeta, según la cual si “el individuo se hace también perfecto en su imaginación volviéndose esta, a su vez, capaz de recibir el desbordamiento procedente de la facultad racional, dicho individuo recibe entonces la capacidad de profecía. La profecía misma se produce cuando los sentidos descansan y se interrumpe la recepción de estímulos procedentes del mundo externo. Esto permite a la imaginación recibir el desbordamiento proveniente de la facultad racional, elaborar su contenido y traducirlo a imágenes. El resultado son las visiones y los «sueños verídicos» configurados por el conocimiento especulativo de ese desbordamiento”. Sin duda alguna, la gravidez simbólica que detenta la metáfora del desbordamiento podría adecuarse al esquema de mundo que sigue el movimiento del pensar que escucha la pulsión de la imaginación que señala la junta entre movimientos, siempre y cuando se asuma de forma diferente, alterando el orden entre aquello que se derrama y aquello sobre lo que se vierte o, incluso, pudiendo llevar al límite la ambivalencia semántica del derramamiento, aceptando la absoluta adecuación del sentido y significado de la palabra y la imagen a lo que las hace posible. De esta forma la ambivalencia desaparece en aras de un *conatus imaginandi* plenamente integrado en la aproximación epistemológica a las cosas pausada y atenta. Nada se desborda en un movimiento del pensar que acepta la pulsión imaginativa como elemento mediador entre “el mundo real y el conocimiento racional e intuitivo”, tal como suscribe Tejedor, una aceptación en la que se reconoce el límite de lo imaginable. La verdad profética, revelada mediante palabras e imágenes, ilustra la ilusión antropomorfizante del discurso contenido en la Escritura, la cual parece sostenerse en el error de atribuir a Dios algún tipo de voluntad, un querer que se dice, a imagen y semejanza, en la preferencia del profeta, y en el desacierto de confundir las ideas con las imágenes y las palabras, como si de una misma cosa se tratase. La imaginación sobreestimada desestabiliza el pretendido equilibrio con el entendimiento, “sus imágenes interfieren con la clara y distinta captación de las ideas adecuadas”, denigrando así el potencial de una imaginación que sigue la lógica del entendimiento y que, integrada en él, señala el lugar del encuentro afectivamente conveniente en el que la palabra palpita verdad. Véase Nadler, S., *Un libro fraguado en el infierno. El Tratado teológico-político de Spinoza*, traducción de Abella, M., Madrid, Editorial Trotta, 2022, pp. 97 y 109; Tejedor Campomanes, C., *Una antropología del conocimiento. Estudio sobre Spinoza*, op. cit., p. 171.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

Jeremías⁶⁹ lamentándose por lo sucedido estimula el susurro enquistado en abstracciones trascendentalistas que pone en un tiempo y lugar futuro el sentido del presente. Jeremías, que “embargado por la tristeza y aburrido de la vida, profetizó las calamidades de los judíos”⁷⁰, no deslinda el ampuloso signo monolítico que determina la naturaleza del imaginario que recorre.

Poetizar la existencia es hacer de la palabra que emana del gesto ético juntura en el enclave espaciotemporal señalado por lo común. Sin perderse en confusas divagaciones sobre lo pretérito y lo que está por suceder, “la imaginación refuerza el presente y su capacidad de incidir en la secuencia temporal”⁷¹, contemplando la finitud como marco de posibilidad para celebrar el *instante* con un gesto que reúne en su movimiento un catálogo de acepciones que suponen toda una suerte semántica para la propia imaginación. El presente es presente presente mientras dure el cuerpo que imagina y escucha el signo. Lo presente es presente en el presente, esencia la juntura de movimientos, poetiza la existencia del modo humano, y bajo el amparo de un lenguaje evocador de la proximidad a las cosas, dice el lugar común. La palabra, la imagen, simples signos de lo durable que el poeta subvierte con un ejercicio de resignificación que alumbra la profundidad ética y ontológica de los mismos, resultando insoslayables para un entendimiento que se enfrenta al lenguaje para convertirlo en poema⁷², para un pensamiento que resistiendo a la tiranía del signo, poetiza la existencia⁷³. La estimación de lo presente en estos términos conlleva la sacralización del instante en el movimiento del pensar que reconoce la intensidad afectiva⁷⁴ del encuentro. La similitud entre gestos, la sincronía entre movimientos, converge en la expresión de lo común bajo el signo de lo conveniente, unos desplazamientos instigados por una imaginación que sabe de la

⁶⁹ Cfr. Cántico de Jeremías. Jr 14, 17-21.

⁷⁰ TTP, p. 124.

⁷¹ Fernández, E., “El poder de la imaginación”, *op. cit.*, p. 266.

⁷² Cfr. Meschonnic, H., *Spinoza poema del pensamiento*, *op. cit.*, p. V.

⁷³ Cfr. *ibidem*, p. X.

⁷⁴ Cfr. E, IV, pr. 9, cor.: “La imagen de una cosa futura o pretérita, esto es, de una cosa que contemplamos con relación a un tiempo futuro o pretérito, excluido el presente, en igualdad de circunstancias, es más débil que la imagen de una cosa presente. Y en consecuencia, el afecto hacia una cosa futura o pretérita, en igualdad de circunstancias, es menos intenso que el afecto hacia una cosa presente”.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

necesidad de la palabra y la imagen, pero también de su necesaria superación para escuchar el *discurso*.

La gravedad⁷⁵ del lugar común orienta, reconduciendo al movimiento del pensar que es atraído por una semántica que, en tanto fuerza de atracción gravitatoria, despierta el sentido ético del presente. Frente a la rigidez del recio desplazamiento confundido en un *imaginario-imaginario*, plagado de signos estériles que someten al soberbio y al distraído, al profeta y a su audiencia, la curvatura que dibuja el itinerario descrito por el pensamiento poetizante, con el reconocimiento de la hondura ética y ontológica de la noción común mediante una imaginación armoniosa que sabe⁷⁶ de la gravedad de tal noción. “La gravedad es fecunda”⁷⁷ y alumbra la posibilidad del reconocimiento en ella de la conveniencia del signo, palabra o imagen, para ampliar el horizonte potencial del modo humano. La pulsión imaginativa parece ver la levedad de la palabra y escuchar la sutileza de la imagen, hallando en ambas el sentido del movimiento del pensar poetizante. La alegría del entendimiento que se recrea en un *imaginario-imaginativo* encuentra en esta caracterización del movimiento fundamental de la existencia la oportunidad para perseverar en su propia conservación, a través de un pensamiento que

⁷⁵ Cfr. *supra* n. 7 introducción.

⁷⁶ Este saber encuentra la forma idónea de interpretación en la definición que ofrece Espinosa Rubio en “Spinoza y el gobierno cotidiano de los afectos” sobre “un instrumento muy eficaz para orientarse”. Denominado *sugestión*, este instrumento queda expuesto en dicho artículo como resultado de “una suerte de compulsión positiva fraguada en el tiempo, donde se han decantado las imágenes favorables respecto a uno mismo y su potencia de obrar. Un hábito benéfico y arraigado, depósito de muchas experiencias y aprendizajes, además de firmes principios y propósitos reafirmados una y otra vez. Este peculiar *piloto automático* en absoluto suplanta a la razón, sino que la apuntala en la práctica cotidiana, a menudo confusa y dispersa. De hecho, diríase que está a caballo de la imaginación y la razón, utilizando como hilo conductor la memoria y el ejercicio ya interiorizado”. Al modo de Espinosa Rubio, el mentado saber “permite conjuntar el sentir y el querer, expresa una evidente *meditación* y *concentración* en cuestiones claves, ayuda a responder a lo imprevisto o excepcional, compensa la *contaminación* afectiva que hasta los hombres racionales padecen, promueve la *disposición* flexible y versátil, favorece las *virtudes auxiliares* ya entrevistas (calma, atención, habilidad, ...), confiere cohesión y sentido a todos los remedios nacidos de la experiencia, encarna la *educación* de la imaginación y promueve su libre ejercicio. Porque no pretende equipararse a la razón, sino favorecerla y/o prolongarla, su utilidad es modesta pero incalculable en el día a día”. Véase Espinosa Rubio, L., “Spinoza y el gobierno cotidiano de los afectos”, *op. cit.*, pp. 89-90.

⁷⁷ Esquirol, J. M., *Humano, más humano. Una antropología de la herida infinita*, *op. cit.*, p. 85.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

“abre la semántica de las palabras y ensancha la mirada; se esfuerza por conseguir que las palabras signifiquen de la manera más acertada; y procura *producir tanto sentido como se pueda*”⁷⁸. La adjetivación dada a esta peculiar forma de aproximación a las cosas en el mundo suscita la necesidad de atender lo que se presenta cercano mediante la escucha del signo que con su sereno reclamo dice lo conveniente. El vértigo que podría experimentar la imaginación ante la infinita apertura significativa latente en el signo queda disuelto en la medida del desplazamiento que prudentemente se aproxima a la cosa afectiva y afectante. El desbordamiento de la imaginación, bajo la forma de la fantasía y del delirio, queda contenido en el movimiento del pensar que descubre poéticamente el sentido útil del encuentro en el lugar común gracias a la pulsión imaginativa, en el que el signo se abre con la promesa del despliegue, al mostrar la “similitud de composición entre cuerpos que convienen directamente y desde su propio punto de vista”⁷⁹, es decir, “lo que es común, y propio, al cuerpo humano y a ciertos cuerpos externos por los que el cuerpo humano suele ser afectado, y que se da igualmente en la parte y en el todo de cada uno de ellos”⁸⁰. La noción latente en la conveniente juntura entre movimientos resalta la significancia para el modo humano de lo imaginativamente posible. Aquí, la imaginación trasciende la mera capacidad de evocar imágenes que incrementen el número de espacios comunes, de recurrir a palabras que amplíen el número de lugares de encuentro entre movimientos existenciales. Asumida como elemento fundamental de la aproximación epistemológica

⁷⁸ *Ibidem*, p. 89.

⁷⁹ Deleuze, G., *Spinoza y el problema de la expresión*, *op. cit.*, p. 269.

⁸⁰ E, II, pr. 39; E, II, pr. 39, dem.: “Sea A aquello que es común y propio al cuerpo humano y a ciertos cuerpos externos, y que se da igualmente en el cuerpo humano y en esos cuerpos externos, y que es igual, por último, en la parte y en el todo de cualquier cuerpo externo. De ese mismo A se dará en Dios una idea adecuada tanto en la medida en que tiene la idea del cuerpo humano, como en la medida en que tiene las ideas de los cuerpos externos supuestos. Supóngase ahora que el cuerpo humano es afectado por un cuerpo externo en virtud de eso que tiene en común con él, esto es, en virtud de A. La idea de esta afección implicará la propiedad A, y así, la idea de esta afección, en tanto que implica la propiedad A, será adecuada en Dios en la medida en que este es afectado por la idea del cuerpo humano, esto es, en la medida en que constituye la naturaleza de la mente humana. Y así, esta idea es también adecuada en la mente humana”; E, II, pr. 39, cor.: “De aquí se sigue que la mente es tanto más apta para percibir muchas cosas adecuadamente cuantas más cosas en común tiene su cuerpo con otros cuerpos”.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

a las cosas característica del segundo género de conocimiento spinozista, la imaginación:

(...) sirve a la acción, dibuja frente a nosotros la configuración realizable antes de que se realice. En este *primer sentido* la imaginación coopera con la “función de lo real”, puesto que nuestra adaptación al mundo exige que *salgamos* del instante presente, que superemos los datos del mundo inmediato, para *atrapar con el pensamiento un porvenir al comienzo indefinido*.⁸¹

Devenir poético del cuerpo expresivo

La afección experimentada en el encuentro entre cuerpos representa el *principio inductor*⁸² que esboza el signo de la juntura mediante imágenes o palabras que engrosan imaginarios, un sentimiento afectivo resultante de la confluencia de los diversos

⁸¹ Starobinski, J., *La relación crítica*, traducción de Figueira, R., Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2008, p. 144. Se destaca en cursivas aquellas expresiones que necesitan de cierta explicación, con el fin de sostener el sentido de la presencia de las mismas en el pasaje citado, además de con la intencionalidad de evitar una interpretación desacertada de las mismas que desdibuje el discurso en ciernes. El *primer sentido* atribuido por Starobinski a la imaginación se contraponen a un segundo que “da la espalda al universo evidente que el presente acumula a nuestro alrededor”, que es “ficción, juego, o sueño, error más o menos voluntario, fascinación pura” y que “lejos de contribuir a la “función de lo real”, aligera nuestra existencia arrastrándola a la región de los *fantasmas*”. El aleteo de las monstruosas criaturas goyescas se hace eco en un sentido de la imaginación en el que la razón duerme, anteponiendo una realidad construida a partir de elementos inimaginables que caen más allá del entendimiento. Representada como pulsión externa al movimiento del pensar, certifica aquella lógica del fragmento delirante que proyecta el “más grande desorden de imágenes” sobre la brumosa “realidad de lo imaginario”, destacando a su vez la pasividad del *imaginario-imaginario*. Por su parte, el sentido de la expresión *salgamos* en el contexto sintáctico en el que se encuentra no remite de modo alguno a una forma de huida incitada por algún tipo de premura. Salir del presente es trascender el límite característico del signo, demostrando así el potencial de un *imaginario-imaginativo* que, con su pulsión serena y pausada, reconoce dicho rasgo como necesario para señalarlo en otros, lo que permite al pensamiento ver la constelación que forma cada instante presente grávido de eternidad. Las connotaciones de la terminología diseminada en los diferentes argumentos expuestos durante el desarrollo de esta investigación, permiten modificar la forma con la que el pensamiento percibe las posibles verdades de las nociones comunes en el convulso panorama de contingencias afectivas, resultando procedente anteponer el término *contemplar* a *atrapar*, por las evidentes derivas significativas de este vocablo en lo que respecta al pensamiento. A pesar de ello se ha respetado la traducción de la edición consultada, considerando suficiente la advertencia efectuada. Véase Starobinski, J., *La relación crítica*, *op. cit.*, p. 144.

⁸² Cfr. Deleuze, G., *Spinoza y el problema de la expresión*, *op. cit.*, p. 276.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

movimientos corpóreos que dotan de sentido a las nociones comunes menos universales, también reconocidas como las más útiles. Saber de la conveniencia entre modos que “encuentran en la similitud de la composición una razón interna y necesaria de la conveniencia de los cuerpos”⁸³, es saber de la conveniencia del signo que hace reconocible al afecto mediante un lenguaje que desvela semánticas deseables. La plasticidad de los cuerpos permite contemplar la forma que muestran como signo afectivo, una forma detallada a partir de superficies cambiantes que surgen tras el encuentro entre los mismos. El cuerpo es un signo expresivo de afecto, un sólido poliédrico cambiante que adopta progresivamente la forma que imprima en su superficie la tonalidad afectiva del encuentro. Afectante y afectado, comunica con su forma significativa el sentido de la idea presente en la mente. El conocimiento de la naturaleza del cuerpo humano queda planteado como conocimiento del signo que expresa el afecto, mediante una relación sinonímica que destaca lo existente en acto. El signo es cuerpo, un modo de la extensión, redundando en lo que Spinoza indica en la proposición décima tercera⁸⁴ del segundo libro de la *Ética*, fundamental para el decir de la noción común que señala el lugar conveniente a la pulsión imaginativa que reconoce a través del entendimiento la similitud de la composición antedicha. La materia se abre atravesada por un movimiento del pensar que reconoce la traza afectiva, que valora el vestigio afectante como oportunidad para el cuerpo, que abraza el simbolismo de la huella del acontecimiento afectivo, en la estela del pálpito imaginativo. El potencial evocador del signo que emerge desde la dichosa composición de cuerpos amplifica la semántica afectiva de las nociones comunes más próximas a las experiencias sensibles. “La noción común es siempre la *idea* de una similitud de composición en los modos existentes”⁸⁵, una idea que se explica “formalmente por nuestra potencia de pensar”⁸⁶.

La necesaria formalización del pensamiento a través de signos no debe precipitar una interpretación desacertada sobre lo que es e implica la idea y lo que supone una semiótica resultante tras el encuentro entre cuerpos, en el movimiento del pensar característico del segundo género de conocimiento. Como expresión ineludible, la

⁸³ *Ibidem*, p. 269.

⁸⁴ Cfr. *supra* n. 44 cap. II.

⁸⁵ Deleuze, G., *Spinoza y el problema de la expresión*, op. cit., p. 268.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 272.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

palabra, la imagen, simplemente denotan el lugar conveniente, indican, señalan al *imaginario-imaginativo* el instante en el que acontece la composición de los cuerpos, pero también *connota*. En el movimiento del cuerpo al ritmo del impulso imaginativo, el pensamiento, trasciende el límite que le es propio para recorrer la latente *expresión* que detenta, que “como un canto cuyo eco ensancha los confines de todo lo que nos es dado”⁸⁷ ahonda en lo que signo anuncia, sugiriendo la posibilidad de una percepción de las ideas mediante un pensamiento que no tiene como objeto más que a sí mismo. Aquí, el signo refleja lo que Esquirol apunta sobre el símbolo en *Humano, más humano. Una antropología de la herida infinita*, el cual “nos llega, (...) como una oportunidad para *repensar*. El símbolo ofrece algo, y eso que ofrece, hace pensar; nos retorna a la base para ver cómo se forja algo y se le da *valor*, es decir, cómo se da pie a una plusvalía de significación, a una *plusvalía significativa*”⁸⁸. La relevancia de las representaciones de la imaginación, deducible a partir del inventario de signos presentes en el paisaje afectivo relacional que el modo humano transita y de los constituyentes del imaginario que conforma por y para sí mismo, permite establecer aquella apertura de la materia que anticipa lo connotable, la idea a la que el pensamiento le es próximo. Se alude con ello a una cierta forma de materialismo que vivifica el objeto, “un materialismo de las diferencias activas y de los dispositivos subjetivos, es decir, una afirmación de la materia, en tanto fuerza productiva, a través de esas modalidades que constituyen la sustancia”⁸⁹. Con Deleuze, “la idea es representativa”⁹⁰, expresa *algo*, dice *algo*, enuncia la causa del efecto⁹¹ del encuentro fortuito o premeditado sobre las cosas, pero

⁸⁷ Esquirol, J. M., *Humano, más humano. Una antropología de la herida infinita*, op. cit., p. 109.

⁸⁸ *Ibidem*, pp. 109-110.

⁸⁹ Negri, A., *Spinoza y nosotros*, op. cit., p. 31.

⁹⁰ Deleuze, G., *Spinoza: filosofía práctica*, op. cit., p. 95.

⁹¹ La fecunda lectura que Deleuze realiza de la obra de Spinoza ofrece una peculiar forma de entender la relación entre los conceptos de causa, idea y noción común. Partiendo de la ambigüedad y escasez de indicaciones sobre las nociones comunes en el *Tratado teológico-político* y en la *Ética*, la propuesta deleuziana establece una necesaria distinción que permite matizar la naturaleza de este vínculo, pudiendo diferenciar entre las ideas que se dan por el mero hecho de existir, ya sean sobrevenidas o procuradas por la propia potencia del pensar, y aquella *en* la que el modo *es*. En la clase dictada por Deleuze en la Universidad de Vincennes el 3 de febrero de 1981, «Salir del mundo de los signos. Los tres esfuerzos de la Razón», puede leerse: “Si un cuerpo tiene tal efecto sobre el mío, es o bien porque en sus relaciones se compone con las mías, o bien porque descompone mis relaciones. Si el arsénico posee tal gusto y la

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

hay *algo* que se escapa, la Idea inabarcable en el signo, la Causa más próxima pero intangible para la inmediatez de lo imaginable.

El movimiento del pensar que transita a lo largo de una topografía inmanente modelada por hitos afectivos, adscrito al itinerario trazado por la pulsión imaginativa, reconoce la conveniencia de los signos posibles para un entendimiento que aspira a contemplarse a sí mismo más allá de la imagen y la palabra. Necesario se postula el signo para percibir aquella plusvalía significativa mentada por Esquirol que rebasa todo significante pero sin el cual no sería posible. El desplazamiento idiosincrático del segundo género de conocimiento encuentra en la gravidez de la noción común el atisbo de lo imaginable, aquello que “ningún lenguaje expresa del todo ni puede hacer comprensible”⁹². En la realidad modal en la que el movimiento del pensar poetiza la existencia con su manera de aproximación imaginativa a las cosas, la idea latente en la noción común precipita⁹³ al modo a una forma de estar en el mundo capacitada para contemplar la eternidad del presente y que, en alusión al título de la lección de Deleuze citada, ha dejado atrás la necesidad del signo. Tantear el panorama afectivo siguiendo el latido del *imaginario-imaginativo* que señala al entendimiento la dichosa juntura entre movimientos, es escribir el relato de una disposición existencial activa que tiene un conocimiento claro de las nociones comunes, es reflejar el itinerario descrito por un pensamiento que hace del signo motivo de celebración de las ideas emergentes tras el

manzana tal otro, es porque el arsénico descompone algunas de mis relaciones. Tengo entonces la causa. La causa de los efectos de un cuerpo sobre el mío es la naturaleza de la composición de las relaciones entre los dos cuerpos o el acto por el cual el cuerpo exterior descompone mis relaciones. Esa es la causa. Si la idea inadecuada era una idea de un efecto separado de su causa -recibo el efecto y no tengo ninguna idea de la causa-, vemos bien que este nuevo tipo de idea es necesariamente adecuado”. Aunada causa y efecto, la idea que expresa lo que acontece al modo humano se entiende como adecuada, pero ello no debe sugerir forma alguna de analogía entre idea y signo que la expresa, tal como aclara Spinoza en el escolio de la proposición cuadragesima novena del segundo libro de la *Ética*, cuando afirma que “la idea (puesto que es un modo de pensar) no consiste ni en la imagen de cosa alguna ni en palabras. Pues la esencia de las palabras y de las imágenes está constituida solo por movimientos corpóreos los cuales no implican en absoluto el concepto del pensamiento”. Véase Deleuze, G., *En medio de Spinoza, op. cit.*, pp. 311-312; E, II, pr. 49, sch.

⁹² Kant, I., *Crítica del juicio*, edición, traducción y prólogo de García Morente, M., Barcelona, 14ª edición, 2ª impresión, Espasa Libros, 2014, p. 257.

⁹³ Cfr. Deleuze, G., *Spinoza y el problema de la expresión, op. cit.*, p. 294.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

afortunado encuentro entre cuerpos, unas ideas que “se aplican a los modos existentes”⁹⁴ y “nos hacen conocer la composición de las relaciones que caracterizan a esos modos existentes”⁹⁵. Con todo ello, se alude a una idea que se gesta en los límites de lo comunicable, en los confines de lo posible para un entendimiento que escucha la voz de las pinturas a las que Spinoza recurre en los escolios de las proposiciones cuadragésima tercera⁹⁶ y cuadragésima novena⁹⁷ de «De la naturaleza y origen de la mente», segundo libro de la *Ética*.

En el paisaje existencial en el que el accidente afectivo determina el lugar conveniente, la idea se dice en el tiempo, en la materialidad de lo durable, en el marco de la finitud de los cuerpos que sugieren las ideas que pueden ser imaginadas. Sabedor del límite de la existencia, el poeta *sensibiliza*⁹⁸ las ideas que interpelan al modo humano en la noción común que aprecia la apertura en lo extenso hacia la eternidad de lo inefable, hacia la Idea que no puede ser imaginada. En el decir poético se eterniza el presente, recorriendo el límite del significante que diferencia entre lo posible e imposible para la experiencia desde la materia que lo soporta. “Concebir lo extenso como una noción común antes de comprenderlo como lo que constituye la esencia de Dios”⁹⁹, presupone la forma de aproximación a las cosas que abre el sentido de las mismas con un movimiento del pensar que reconoce el potencial del signo en sus límites, ajustado a aquello de lo que puede formarse una imagen, encorsetado en aquello que puede ser dicho con la palabra. “El que los hombres no tengan un conocimiento de

⁹⁴ *Ibidem*, p. 295.

⁹⁵ *Ibidem*.

⁹⁶ E, II, pr. 43, sch.: “Y puesto que tener una idea verdadera no significa ninguna otra cosa que conocer perfectamente, o sea, óptimamente, una cosa, y nadie puede dudar de esto a menos que piense que una idea es algo mudo, como una pintura sobre una tabla, y no que es un modo del pensar, a saber, el mismo entender, pregunto, ¿quién puede saber que entiende alguna cosa si no entiende previamente esa cosa?”.

⁹⁷ E, II, pr. 49, sch.: “(...), quienes piensan que las ideas consisten en las imágenes que se forman en nosotros por el encuentro de los cuerpos, se persuaden de que las ideas de aquellas cosas de las que no podemos formar ninguna imagen similar no son ideas, sino tan solo ficciones que fingimos en virtud del libre arbitrio de la voluntad. Por ello consideran a las ideas como pinturas mudas sobre una tabla y, poseídos por este prejuicio, no ven que una idea, en tanto que es idea, implica una afirmación o una negación”.

⁹⁸ Cfr. Kant, I., *Crítica del juicio*, op. cit., p. 258.

⁹⁹ Deleuze, G., *Spinoza y el problema de la expresión*, op. cit., p. 296.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

Dios como el que tienen de las nociones comunes se debe a que no pueden imaginar a Dios como imaginan los cuerpos”¹⁰⁰. La naturaleza expresiva del signo reclama la atención necesaria al movimiento existencial fundamental para saberse *en* la Naturaleza a partir de ideas imaginativamente posibles, sin que esto suponga implantar una brecha ontológica entre lo expresante y lo Expresado. El límite de lo expresable incita la actividad intuitiva en el poeta que con su gesto próximo a las cosas a través de un lenguaje que promete juntura, sensibiliza aquellas ideas de las que no puede formarse imagen alguna, disolviendo el hiato entre naturalezas “mediante una imaginación que quiere igualar el juego de la razón en la persecución de un máximo”¹⁰¹. La intuición que poéticamente revela la eternidad del *presente*, es la narrativa incipiente que anuncia un peculiar amor por las cosas, fundado en el conocimiento de la esencia de las expresiones modales que habitan la inmanente realidad que las hace ser. La pulsión

¹⁰⁰ E, II, pr. 47, sch. A pesar de que, tal como indica Deleuze en su *Spinoza y el problema de la expresión*, existen pasajes en la *Ética* en los que parece que se da una total similitud entre las ideas latentes en las nociones comunes y la Idea *en* la que acontecen, el argumentario expuesto en esta tesis obliga a matizar dicha posible analogía, siguiendo la interpretación que el propio Deleuze realiza al respecto. En la proposición décima cuarta del quinto libro de la *Ética* Spinoza dice: “La mente puede hacer que todas las afecciones del cuerpo, o sea, las imágenes de las cosas, se refieran a la idea de Dios”. Sin duda alguna la brevedad de lo anunciado por Spinoza se presta a una ambigüedad interpretativa redundando en lo enigmático que resulta la última parte de su obra capital, de ahí la necesidad de concretar la diferencia entre la idea en la noción común y la Idea en la que aquella se da, recurriendo para ello a lo que el pensador francés advierte en su citada obra: “En un sentido, la idea de Dios se opone a las nociones comunes, porque estas se aplican siempre a cosas que pueden ser imaginadas, mientras que Dios no puede serlo. Spinoza dice solamente que las nociones comunes nos guían hacia la idea de Dios, que ellas nos «dan» necesariamente el conocimiento de Dios, y que, sin ellas, no tendríamos ese conocimiento. En efecto, una noción común es una idea adecuada; la idea adecuada es la idea como expresiva; y lo que expresa, es la esencia misma de Dios. La idea de Dios está, pues, en relación de expresión con las nociones comunes. Las nociones comunes expresan Dios como la fuente de todas las relaciones constitutivas de las cosas. (...). Cada noción común expresa Dios como la fuente de relaciones que se componen en los cuerpos a los que la noción se aplica. No se dirá pues que las nociones más universales expresen mejor a Dios que las menos universales. Sobre todo no se dirá que la idea de Dios sea ella misma una noción común, la más universal de todas: en verdad, cada noción nos conduce allí, cada noción lo expresa, tanto las menos universales como las más universales. En el sistema de la expresión, Dios jamás es una causa lejana”. Véase Deleuze, G., *Spinoza y el problema de la expresión*, *op. cit.*, pp. 291-294; Cfr. *supra* n. 50 cap. V.

¹⁰¹ Kant, I., *Crítica del juicio*, *op. cit.*, p. 258.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

imaginativa que señala la composición conveniente entre cuerpos al movimiento del pensar se eleva como el espíritu¹⁰² de Baudelaire, procurando la apertura al entendimiento desde el imaginario de lo posible. El movimiento característico del segundo género de conocimiento, predispone al modo humano a comprender la latencia de otra idea, una idea mayúscula únicamente intuible, pero inminente, inmediata, en un desplazamiento existencial habituado a una aproximación epistemológica a las cosas medida y serena, en la que la mediatez del signo es necesaria aún.

¹⁰² “Vuela lejos, muy lejos, de estos miasmas infectos;/vete a purificar en el aire más alto,/y bebe, como un puro y divino licor,/ese fuego que colma los límpidos espacios./Detrás de los hastíos y los vastos pesares/que cargan con su peso la brumosa existencia,/feliz aquél que puede con vigorosas alas/lanzarse hacia los campos luminosos, serenos;/y cuyos pensamientos, tal las alondras, hacia/los matinales cielos un vuelo libre emprenden/-;Que sobre el ser se cierne, y entiende sin esfuerzo/la lengua de las flores y de las cosas mudas”. Véase Baudelaire, C., *Las flores del mal*, edición bilingüe de Martínez de Merlo, L. y Verjat A., traducción de Martínez de Merlo, L., Madrid, 15ª edición, Ediciones Cátedra, 2012, p. 93.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

Pensar *sub specie aeternitatis*

Movimientos orientados en el plano

La significación de las cosas a través del signo establece las pautas necesarias para construir una realidad en la que el matiz ontológico, implícito en el gesto ético, se descubre en la juntura entre movimientos del pensar. La traducción simbólica de la pulsión imaginativa torna cualquier forma de lenguaje en baliza necesaria para un pensamiento que trata de orientarse¹ en el paisaje *accidentalmente* afectivo. Imaginar desde un *tópos* concreto, desde un enclave particular en el que el entendimiento revela aquellas relaciones de composición entre cuerpos, señala un espacio común que es metáfora del pensamiento que percibe la latencia de la idea cabal, mediante un sentimiento precedido de una cierta conmoción afectiva. Más allá de una mera captación intelectualista por parte de la mente humana, la experiencia del pensamiento recoge en su fuero el sentimiento que provoca lo intuible. La naturaleza afectiva del

¹ El movimiento del pensar *orientado* obedece las premisas kantianas expuestas en *Cómo orientarse en el pensamiento*, obra en la que se despliega una interpretación del término destacado acorde a los principios que fundamentan esta investigación. La superación hasta su abolición de toda forma de dogmatismo que acompaña a ciertas maneras del pensar delirantes, es posible para el existente orientado que, asumiendo una lógica dictada desde la razón, dota de sentido y significación a las ideas presentes en el paisaje afectivo. En palabras del propio Kant: “El más amplio y preciso concepto determinado del acto de *orientarse* puede ayudarnos a presentar nítidamente las máximas de la sana razón en sus aplicaciones al conocimiento de objetos suprasensibles”. Sin mayor dilación que la necesaria, cabe subrayar el final de la frase citada. El *conocimiento de objetos suprasensibles* encuentra en la aproximación epistemológica hacia las cosas en el mundo un posible referente corroborativo del acercamiento intuitivo que procura el pensamiento en estado de apertura. Abandonar la necesaria obviedad del signo concreto para otear la insondable Causa más próxima, inaprensible *en* el espacio común, ejercitando una reflexión amparada en una peculiar intuición, conlleva un cambio en la forma de ser en el mundo, una disposición que no suplanta la sugerida por el conocimiento de la noción común sino que ve incrementada su capacidad de pensamiento hasta los límites que la intuición bosqueja, quedando *abierto* a la aparición de un *sentimiento* inédito para el movimiento del pensar. En clave kantiana, no se trata de cosificar la Causa en tanto objeto del pensamiento, dada la imposibilidad de ello. En todo caso, consiste en ejercitar una aproximación a eso “suprasensible compatible, por lo menos, con el uso empírico de nuestra razón”, una conciliación sin la cual “no podríamos hacer uso alguno de semejante concepto, sino que, deliraríamos en lugar de pensar”. Véase Kant, I., *Cómo orientarse en el pensamiento*, *op. cit.*, pp. 43 y 50.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

acontecimiento de la juntura destaca la presencia de una razón que amplía su propio registro, adoptando unas formas de aproximación a las cosas que permiten dibujar un paisaje en los límites que ella misma tolera, siguiendo el palpito de una imaginación que reconoce el componente afectivo del elemento presente en él. La sensibilización de la Idea viene precedida por el requerimiento de la razón de “poner el *concepto* de lo ilimitado como fundamento del concepto de todo lo limitado, o sea, de todas las demás cosas”², una exigencia que flanquea y disuelve los límites materiales de lo que es, trasladando la cuestión del sentido de la existencia como expresión al sentido de la posibilidad de intuir aquello que se expresa. *Experienciar* lo *experienciable* desde y en la finitud, sin dispersión delirante alguna, supone el preámbulo³ que emana y confluye en un movimiento del pensar que se abre, con su resistencia⁴ ante las potencias disgregantes, al conocimiento intuitivo. Una alteración afectiva que no deviene disolución en la inmensidad de una totalidad homogeneizadora, sino que, temperada por una disposición serena, recuerda la experiencia siempre finita de los

² Kant, I., *Cómo orientarse en el pensamiento*, op. cit., p. 52.

³ Sin la menor intención de desarrollar una explicación que altere desfavorablemente el curso normal de esta investigación, se estima oportuno advertir determinadas resonancias que ha encontrado en diversos autores el *sentimiento de eternidad* al que se alude. Recuperadas por Esquirol en *La resistencia íntima. Ensayo de una filosofía de la proximidad*, destacan la problemática del constructo conceptual en cuestión, especialmente por el trasfondo y las derivas religiosas del mismo que darían pie a formas trascendentalistas de entender la existencia. Abordado como *sentimiento oceánico*, la discusión mantenida entre Sigmund Freud y Romain Rolland y la propuesta de Pierre Hadot, subrayan la significancia del término desde un punto de vista existencial que bascula sobre lo ontológico, a pesar de las posibles lecturas que puedan realizarse desde otros perfiles. Véase Esquirol, J. M., *La resistencia íntima. Ensayo de una filosofía de la proximidad*, op. cit., pp. 129-134.

⁴ Ante la constante *disgregación del ser*, resulta fundamental para el argumentario desplegado en esta tesis el enfoque semántico del término *resistir* que Esquirol ofrece en el ensayo citado anteriormente, concretamente en el capítulo con el que da comienzo la obra, “Disgregación y resistencia”. Allí puede leerse: “Resistir no sólo es propio de anacoretas y ermitaños. Existir es, en parte, *resistir*. Entonces la resistencia expresa no un mero hecho circunstancial, sino una manera de ser, un movimiento de la existencia humana”; “(...) podemos usar la palabra *resistencia* para referirnos no tanto a las dificultades que el mundo pone a nuestras pretensiones como a la fortaleza que podemos tener y levantar ante los procesos de desintegración y de corrosión que provienen del entorno e incluso de nosotros mismos. Es entonces cuando la resistencia manifiesta un hondo movimiento de lo humano”. Véase Esquirol, J. M., *La resistencia íntima. Ensayo de una filosofía de la proximidad*, op. cit., pp. 9-10.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

cuerpos en el plano inmanente en el que acontece, reclamando así la determinación de una racionalidad afectiva que hace de la materialidad expresiva su bien máspreciado. La disposición existencial modal resultante de un movimiento del pensar que reconoce la conveniencia del lugar común, que sabe del movimiento de composición entre cuerpos incardinado en el relato vital que ha escuchado la imagen y visto la palabra *abrirse*, asume una poética del pensamiento capacitada para sondear las cosas singulares con una aproximación epistemológica hacia las mismas que percibe la eternidad en la hendidura. El hito afectivo señala conceptualmente el acontecimiento ético sobre el plano inmanente de naturaleza ontológica. No hay vértigo existencial en el enclave confluyente de movimientos del pensar, de desplazamientos de cuerpos sobre el plano, ante el horizonte que se abre. El entendimiento modelado por el conocimiento de lo conveniente dosifica la desmedida conmoción frente a semejante situación.

Saber del orden y conexión de las cosas suprime el temor ante el silencio presente tras la apertura *en* lo común, tras el descubrimiento de una verdad muda suspendida en un tiempo eterno en el que la necesaria mediatez de las palabras y las imágenes se desvanece. El signo determina, es el instante tangencial entre lo mediato y lo inmediato. Su presencia es tan necesaria como conveniente para un movimiento del pensamiento que reivindica la infinitud⁵ propia de un género de conocimiento consecuente con una razón ordinaria, pero que va más adentro⁶ ontológicamente hablando. La sugerente riqueza de la prosa deleuziana permite esbozar de forma clara y concisa el paisaje en el que, y gracias al cual, el movimiento infinito es posible. El desierto, siguiendo la otra gran metáfora de la condición humana⁷, se destaca frente al océano encarnado en la imagen del plano inmanente en el que las ideas se dan. Ideas que, a modo de islas que proliferan sobre la superficie de un océano que es desierto⁸, sirven como región habitable, siguiendo la terminología de Deleuze, región que materializa el concepto latente sobre el plano inmanente. Deleuze *dixit*:

⁵ Cfr. Deleuze, G., Guattari, F., *¿Qué es la filosofía?*, *op. cit.*, p. 41.

⁶ Cfr. Yovel, Y., *Spinoza, el marrano de la razón*, traducido del inglés por Cohen, M., Madrid, Editorial Anaya & Mario Muchnik, 1995, p. 168.

⁷ Cfr. Esquirol, J. M., *La resistencia íntima. Ensayo de una filosofía de la proximidad*, *op. cit.*, p. 128.

⁸ *Ibidem*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

Los conceptos son acontecimientos, pero el plano es el horizonte de los acontecimientos, el depósito o la reserva de los acontecimientos puramente conceptuales: no el horizonte relativo que funciona como un límite, que cambia con un observador y que engloba estados de cosas observables, sino el horizonte absoluto, independiente de cualquier observador, y que traduce el acontecimiento como concepto independiente de un estado de cosas visible donde se llevaría a cabo. Los conceptos van pavimentando, ocupando o poblando el plano, palmo a palmo, mientras que el plano en sí mismo es el medio indivisible en el que los conceptos se reparten sin romper su integridad, su continuidad: ocupan sin contar (la cifra del concepto no es un número) o se distribuyen sin dividir. El plano es como un desierto que los conceptos pueblan sin compartimentarlo. Son los conceptos mismos las únicas regiones del plano, pero es el plano el único continente de los conceptos. El plano no tiene más regiones que las tribus que lo pueblan y que se desplazan en él. El plano es lo que garantiza el contacto de los conceptos, con unas conexiones siempre crecientes, y son los conceptos los que garantizan el asentamiento de población del plano sobre una curvatura siempre renovada, siempre variable.⁹

Signos curvos

La intemperie existencial en la que el modo se reconoce a sí mismo condiciona sin duda alguna al movimiento descriptivo que dibuja su ser en el mundo. Flagrante necesidad la del signo que señala la apertura de las cosas, que reclama la atención del *imaginario-imaginativo* que incita el movimiento del pensar acorde al ejercicio de composición entre cuerpos. La resignificación ética y ontológica exige una reformulación de las formas de aproximación epistemológica que reclama la “importancia de un operar con signos claros y distintos, cuya función sea propiamente significar y cuyas reglas formen un conjunto lógico. Se busca un sistema riguroso precisamente para que la realidad pueda mostrar toda su significación”¹⁰. La tamizada claridad del signo que descubre la verdad del significado implícito en él, sirve al *imaginario-imaginativo* para hacer del entendimiento garante suficiente del despliegue de la potencia modal, del desarrollo y perseverancia en el poder ser que experimenta la finitud y la mediatez de las cosas como condición preliminar necesaria para contemplar la posibilidad de la “manifestación inmediata del objeto mismo”¹¹ al propio entendimiento. La inmediatez de lo que se da en el entendimiento remite al elocuente

⁹ Deleuze, G., Guattari, F., *¿Qué es la filosofía?*, op. cit., pp. 40-41.

¹⁰ Fernández, E., “Cuerpo y signo: la expresión de los afectos”, op. cit., p. 198.

¹¹ KV, p. 153.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

silencio de Dios. La silente Idea en la que las cosas son, dista de la mediatez de las palabras y las imágenes, *traspasa* la urdimbre significativa compuesta por semánticas elaboradas a partir de gestos éticos, fundamentando ontológicamente el sentido de la trama afectiva que sirve como sustento para que la Naturaleza se muestre al entendimiento de forma inmediata. La excelencia¹² en la forma de percibir la Idea latente en la noción común, en el modo de saber de la Causa más próxima implícita en el acontecimiento ético que atestigua la juntura de movimientos, es un relámpago, un relámpago intuitivo¹³ que muestra que “toda la información causal se procesa en una síntesis nueva que desnuda la esencia particular de la cosa y el modo inherente en que deriva lógicamente de uno de los atributos de la naturaleza”¹⁴. La densidad ontológica que condensa esta metáfora lumínica, esta inmediatez resplandeciente, reclama una cierta dosificación, una adecuación que sirva a la capacidad modal del entendimiento.

Auspiciado por un *imaginario-imaginativo* que, inserto en una suerte de lógica afectiva, pauta el movimiento del pensar hacia el encuentro pleno de dicha, el entendimiento agota sus posibilidades epistémicas modelándose a sí mismo en el límite de su finitud, un condicionante existencial que, paradójicamente, promete el despliegue de potencia en y desde el linde que el signo traza. La potencia en la palabra¹⁵, la promesa de despliegue desde la imagen, supone la gradación necesaria para disponer una existencia modal abierta a la posibilidad de conocer intuitivamente. La necesidad del signo encumbra al imaginario incitante, a la imaginación que abre el entendimiento y precipita al modo hacia una disposición existencial que hace del íntimo encuentro afectivo compositivo baluarte necesario para escuchar la esencia de las cosas. “Las

¹² Cfr. TTP, p. 94.

¹³ Cfr. Yovel, Y., *Spinoza, el marrano de la razón*, op. cit., p. 168; Benito Olalla, P., “Algunos destellos de la luz de Spinoza: de una metáfora de Dilthey al relámpago en Romain Rolland”, *Éndoxa*, nº 29, Madrid, Ediciones de la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2012, pp. 133-164.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ Domínguez Luis, C., *Antología de Cecilia Domínguez Luis*, edición de Santana de la Cruz, M., Santa Cruz de Tenerife, Academia Canaria de la Lengua, 2020, p. 58. “Cuerpo y potencia transformada en palabra”, advierte la editora en su comentario al poema “Ritual de la memoria”, glosa que le lleva a reparar, en una breve nota a pie, en las posibles afinidades entre el contenido de la poesía citada y “la relación entre el cuerpo y la potencia, el *conatus* y la identificación de un Dios inmanente con la naturaleza”.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

nociones comunes son trampolines para llegar al conocimiento de las esencias”¹⁶, de las esencias singulares, particulares, de cada cosa individual y concreta. La claridad y distinción del signo que dice juntura, diluye el recurrente potencial de la dubitativa abstracción. El movimiento del pensar cumple con el derrotero que un lenguaje *próximo* dibuja, el desplazamiento de los cuerpos abraza el itinerario que la gravedad del lugar común detenta, regalando el impulso que la fuerza gravitatoria insufla a las cosas. La materialidad del pensamiento, encarnado gracias al gesto que hace del signo necesidad ética que ahonda en lo ontológico, celebra la concreción en lo singular de las ideas mediante la noción común.

La cercanía spinozista a las propuestas al respecto del empirismo más puro, dismantelan la posibilidad de un lenguaje equívoco y confuso amparado en ideas abstractas¹⁷, insostenibles en la materialidad que se abre a la esencia, concreta y singular de cada cosa. Se alude con ello a un desplazamiento cualitativo en la forma de ser en el mundo, un desplazamiento en la disposición existencial que “no es más que una apariencia; en verdad nos volvemos a encontrar tal como somos inmediatamente y eternamente en Dios”¹⁸. El signo remite al signo, la palabra y la imagen vuelven sobre sí mismas en un movimiento del pensar que describe la curvatura representativa de la existencia reflexiva que “eleva el mundo a la conciencia de sí”¹⁹. La acción implícita en este movimiento curvo está exenta de reminiscencias interpretativas que no se ajusten al carácter inmanente de la Naturaleza. “Lejos de tratarse de una ascensión mística del alma hacia el Ser supremo, se trata más bien de una toma de conciencia del Mundo por sí mismo”²⁰. La palabra curva es un instante equilibrado que soporta la tensión de un significado vibrante. El signo claro tolera la curvatura necesaria para percibir la profundidad ontológica que se abre en la noción común, ensanchando el horizonte de posibilidades para el despliegue del poder ser, para la apertura de la potencia modal *en* la Potencia infinita a través de un lenguaje prescindible pero necesario ante la naturaleza

¹⁶ Deleuze, G., *En medio de Spinoza*, op. cit., p. 320.

¹⁷ Cfr. Deleuze, G., *En medio de Spinoza*, op. cit., pp. 316-319.

¹⁸ Deleuze, G., *Spinoza y el problema de la expresión*, op. cit., p. 303.

¹⁹ Misrahi, R., *Spinoza*, op. cit., p. 167.

²⁰ *Ibidem*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

del acontecimiento. Aquí, “la infinitud se encuentra en los cimientos del mundo y de la vida”²¹, sin que ello suponga forma alguna de degradación ontológica.

La aproximación epistemológica a las cosas presentes en el mundo que se efectúa desde las nociones comunes, destaca la necesidad de agotar la significancia del signo con el gesto ético atento a la pulsión imaginativa, señalando al entendimiento la hondura que alberga toda singularidad en su más estricta individualidad. “Es en su individualidad, en su singularidad, que cada cosa tiene una esencia. Y su esencia es su grado de potencia tomado en sí mismo. Esa es su potencia en tanto tal. Y eso desborda las nociones comunes”²². Abrirse en la apertura, desplegarse en el despliegue tras el movimiento reflexivo que tensa la palabra hasta *vaciarla*, que agota la semántica de lo comunicable hasta permitir la comprensión de un sentimiento inefable que se muestra como silencio. Silente es la Causa más próxima, silente es la Idea que reverbera en las superficies del signo y “se deja escuchar”²³ en el límite tensional que el lenguaje tolera.

“El silencio genuino es posibilidad abierta junto con la palabra; surgida con la palabra. Y como la palabra es creadora -puede crear un espacio, un momento, u otra palabra- el silencio también es creador -puede crear un espacio, un momento y, también, otro silencio-”²⁴. El frágil equilibrio en el punto de inflexión en el que el signo alcanza su máxima apertura gracias al movimiento del pensar reflexivo, expresa la delicada situación a la que se ve expuesta toda disposición existencial modal hostigada permanentemente por el continuo fluir de acontecimientos contingentes. De ahí la necesidad de agotar la semántica del signo, de macerar la naturaleza del significado de las cosas para poder adoptar otra forma de percibir lo expresado. La aproximación epistemológica implícita en el movimiento reflexivo aborda la cosa presente desde todas las perspectivas posibles que el lenguaje le ofrece²⁵. Llevar al límite la posibilidad del pleno entendimiento de lo que es demarca la capacidad del modo humano para alcanzar el “punto de saturación”²⁶ explicativo de las cosas, un punto en el que se reconoce la constelación de ideas que emergen en una composición de relaciones y, con ello la

²¹ Esquirol, J. M., *Humano, más humano. Una antropología de la herida infinita*, op. cit., pp. 84-85.

²² Véase Deleuze, G., *En medio de Spinoza*, op. cit., p. 319.

²³ Esquirol, J. M., *Humano, más humano. Una antropología de la herida infinita*, op. cit., p. 99.

²⁴ *Ibidem*, p. 100.

²⁵ Cfr. Yovel, Y., *Spinoza, el marrano de la razón*, op. cit., p. 168.

²⁶ *Ibidem*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

significancia de las mismas en la ética ontológica. Las palabras y las imágenes no suponen un obstáculo epistemológico para un movimiento tendente a disponer de manera intuitiva, proclive a instaurar lugares desde los que poder conocer la esencia de las cosas. El movimiento reiterativo del pensar sobre el signo que abre la semántica de la apertura, vuelve sobre la cosa misma para desvelar la verdad latente en ella. El pálpito imaginativo invita al regocijo del entendimiento en una realidad inmanente dotada de espacios comunes, destacables en un movimiento reflexivo que no solo reconoce la valía de tal enclave en sí mismo, sino que sabe del potencial de despliegue en y desde dicho emplazamiento. Aquí se presume una nueva forma de mirar, una peculiar manera de leer las cosas que expande la capacidad del entendimiento, transformándolo en sentimiento. El pensar *sub specie aeternitatis*²⁷ experimenta lo que

²⁷ Las proliferaciones interpretativas acerca de la expresión *sub specie aeternitatis* acentúa la relevancia de la misma no solo en el desarrollo de la propia obra de Spinoza, sino también en el ámbito de las exégesis de la filosofía spinoziana. Dados los matices explicativos que añade el argumentario desplegado en esta investigación, cabe señalar el análisis efectuado sobre la fórmula en cuestión por Chantal Jaquet, Filippo Mignini y Pierre-François Moreau, destacando especialmente la propuesta de los dos primeros. Desde el exhaustivo estudio terminológico de los vocablos que forman la expresión, con sus respectivas aplicaciones sobre el concepto de eternidad y duración, a cargo de Mignini, hasta el minucioso estudio de las implicaciones y suposiciones ontológicas que detentan los términos tiempo, duración y eternidad en el quinto libro de la *Ética*, por parte de Jaquet, sin obviar las aportaciones de Moreau al respecto, sirven a Benito Olalla para confrontar cada una de las propuestas citadas. Si para Mignini, en palabras de Benito Olalla, “los dos elementos de la expresión (*aeternitatis* y *sub specie*) se explican de esta manera: la eternidad viene dada porque la esencia es, por su naturaleza, eterna; y el conocimiento *sub specie* viene dado porque el cuerpo existe igualmente en el plano de la duración y por eso su existencia es irreductible a la simple eternidad”, para Jaquet “la eternidad es definida como una propiedad de la existencia necesaria, y no como género, especie o categoría. (...). Y en tanto que propiedad real, la eternidad puede adquirir diversas modalidades según se aplique a la sustancia o a los modos infinitos o finitos”. Hacer caso omiso de la relevancia implícita en esta estimación de lo durable desdibujaría el plan inmanente en el que las palabras e imágenes se erigen como baluartes necesarios para el proyecto ético y ontológico expuesto en esta tesis. Ambas, en tanto signos, se dan en un tiempo, finito, como los cuerpos que las encarnan, tan necesarios como posible resulta el pensamiento que torna sentimiento de eternidad. Sin brecha ontológica, lo que queda es aquella dosificación del ser, aquella adecuación al rango modal humano de lo que escapa a su condición de expresión finita de la Sustancia. Véase Benito Olalla, P., *Baruch Spinoza. Una nueva ética para la liberación humana*, op. cit., pp. 538-539; Jaquet, C., *Sub specie aeternitatis. Étude des concepts de temps, durée et éternité chez Spinoza*, Paris, Éditions Kimé, 1997; Mignini, F., “*Sub specie aeternitatis* Notes sur *Éthique*, V, propositions 22-23, 29-31”, *Revue*

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

se insinúa en la semántica de la palabra curva, lo que de forma incipiente se anuncia en el instante de máxima tensión flexiva del signo abierto. En la perspectiva del percibir bajo una especie de eternidad se recoge aquello que escapa en la noción común, aquello denotado que el signo no soporta pero da a conocer en y desde sí. “Tan eternas y primordiales como la sustancia que las sostiene”²⁸, se muestran las cosas en su significativa individualidad y singularidad, breves y concisas expresiones de una Idea que fundamenta ontológicamente la esencia del acontecimiento ético. “La idea de Dios es la idea de un ser, no la idea de una relación”²⁹, la Idea en la que se sostiene el sentido implícito de la esencia de las cosas. La aproximación epistemológica descrita por el modo hasta el mismo instante en la que la flexibilidad del signo alcanza su punto álgido de significación, es el movimiento que preludia una sensibilización poética que escucha, en el fin del silencio, la eternidad de las cosas, vaciada la palabra y transformada su semántica en una experiencia que desdobra el despliegue modal de potencia hacia el sentimiento de lo inefable. Como en las islas vacías de Félix Francisco Casanova³⁰, la apertura al tiempo dormido en los bolsillos de los dioses, la abertura hacia el instante eterno en el presente, considerando el término desde las diferentes acepciones advertidas anteriormente, es posible *desde* el instante en el que el signo se consume a sí mismo en su máxima significancia, desde el lugar en el que la tensión semántica que se alcanza con el gesto ético coincide tangencialmente con el fin del silencio de la Idea. La perplejidad que puede suscitar esta forma de entender el fundamento ontológico que subyace al gesto ético, no debe suponer extrañeza alguna que conduzca a una cierta satisfacción existencial tras la asunción de un conocimiento asentado en la valoración de las relaciones de composición. Obviar la esencia ontológica de lo que es, de lo que se manifiesta por el mero hecho de expresar a través de los idiosincráticos atributos

Philosophique de la France et de l'Étranger, T. 184, No. 1, Janvier-Mars, Paris, Presses Universitaires de France, 1994, pp. 41-54; Moreau, P. F., *Spinoza: l'expérience et l'éternité*, op. cit., pp. 535-538.

²⁸ Yovel, Y., *Spinoza, el marrano de la razón*, op. cit., p. 172.

²⁹ Deleuze, G., *En medio de Spinoza*, op. cit., p. 453.

³⁰ “Dioses en el fin del silencio/te avisan de que el tiempo duerme/en sus bolsillos./Ellos nunca te oirán/y sólo tú puedes saberlo/en sus islas vacías”. Véase Casanova, F. F., *Obras completas*, prólogo de Aramburu, F., edición revisada por Irazoki, F. J., Madrid, 1ª edición, Editorial Demipage, 2017, p. 551.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

modales la infinitud que lo *soporta*³¹, disolvería el sentido de tales relaciones. “Las nociones comunes podrían darnos un ser infinito, pero no un ser infinito y a la vez singular”³², dado que:

(...) la idea de Dios no es la idea de las relaciones que se componen, es la idea de un verdadero fundamento concreto para todas las composiciones de relaciones. Es la idea de un ser infinito, en tanto funda todas las relaciones que se componen. La idea de Dios es entonces más que una relación que se compone y, sin embargo, está ligada a la idea de las relaciones que se componen.³³

³¹ Cfr. E, II, pr. 45, dem.: “La idea de una cosa singular existente en acto implica necesariamente tanto la esencia como la existencia de esa cosa. Ahora bien, las cosas singulares no pueden ser concebidas sin Dios. Mas, como tienen por causa a Dios en tanto que es considerado bajo el atributo del que esas cosas son modos, sus ideas deben implicar necesariamente el concepto de ese atributo, esto es, la esencia eterna e infinita de Dios”. El modo, en tanto existente en acto, se muestra como disposición atravesada por dos formas que explican su presencia en el plano que lo acoge. Como cosa actual existe en un tiempo y lugar, finito y concreto y, a su vez, en Dios como consecuencia de la *necesidad de la naturaleza divina*. E, V, pr 29, sch.: “Nosotros concebimos las cosas como actuales de dos modos, o bien en la medida en que concebimos que existen en relación con un cierto tiempo y lugar, o bien en la medida en que concebimos que están contenidas en Dios y se siguen de la necesidad de la naturaleza divina. Ahora bien, las que son concebidas de este segundo modo como verdaderas o reales, a esas las concebimos bajo la especie de la eternidad, y sus ideas implican la eterna e infinita esencia de Dios, como hemos mostrado en la proposición 45 de la parte 2, cuyo escolio también ha de verse”. Una causalidad *vertical* y otra *horizontal* parece determinar la tesitura modal, en una suerte de complementariedad entre ambas que, siguiendo la interpretación que Yovel realiza al respecto, “opera entre extensión y pensamiento, cuerpo y mente, orden y conexión de las cosas y orden y conexión de las ideas; pero también se aplica a la relación entre *natura naturans* y *natura naturata* (es decir, la naturaleza como totalidad infinita y como pluralidad de cosas finitas)”. La adecuación resultante entre la verticalidad de la causa inmanente de todas las cosas y la horizontalidad transitiva que se da en las mismas, esboza un modelo de particularización de las cosas en el que confluyen dos líneas de causalidad que ayuda a comprender la virtualidad del hiato ontológico, a comprender que “*natura naturans* y *natura naturata* son sistemas simultáneamente eternos”. Véase Yovel, Y., *Spinoza, el marrano de la razón, op. cit.*, pp. 171-172. Cfr. *supra* n. 50 cap. V.

³² Deleuze, G., *En medio de Spinoza, op. cit.*, p. 453.

³³ *Ibidem*, p. 450. En su clase del 17 de marzo de 1981 «La eternidad vivida. Las tres capas de la individualidad y los tres géneros de conocimiento», Deleuze esboza con su discurso una imagen suficientemente clara como para diluir el desconcierto que pudiera generar la lectura en clave ontológica de la ética spinoziana. En un momento durante la exposición de su interpretación sobre esta cuestión, Deleuze dice: “Es como si la idea de Dios tuviera dos caras. Sobre una cara está vuelta hacia el lado de las nociones comunes, porque es el fundamento de todas las relaciones que se componen, y las nociones

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

Silencio que hace poeta

El salto, el desplazamiento en la disposición existencial del modo desde la perspectiva *sub specie durationis* a la *sub specie aeternitatis* supone la resignificación de la forma de aproximación a las cosas en el mundo, una manera de acercamiento a los existentes que descubre la profundidad de los mismos en y desde sí mismos. Desde el posicionamiento *aeternitatis* la panorámica no cambia, no sufre alteración alguna, mantiene la presencia de las cosas en su horizonte de representaciones. Cuantitativamente no hay incremento, persisten las cosas, los mismos existentes ya presentes en la cartografía afectiva trazada a partir de los espacios comunes. El cambio lo experimenta la forma que describe el movimiento del pensar que, desde la contemplación de las cosas bajo una especie de eternidad, descubre la más íntima esencia en la individualidad de la cosa.

El relato de una peculiar forma de estar en el mundo se escribe con estas tintas, que tiñen de sentido ontológico el gesto ético implícito en el movimiento que procura la percepción de lo eterno en la más rigurosa singularidad de las cosas. El pensamiento que está precedido por la conciencia del ser *en*, comulga con lo que el tiempo dice desde la grieta en la materia, con lo que lo durable expone desde el quebrado del pigmento sobre el lienzo. Las palabras, las imágenes, se aceptan ahora como hendiduras en un tiempo finito que, encarnado en la materialidad de los cuerpos presentes, revelan el horizonte *sub specie aeternitatis*. La riqueza matérica del lenguaje, *ejercitado* desde la disposición existencial que describe el movimiento reflexivo del pensar, descubre el potencial de un imaginario capacitado para ver y escuchar la etérea claridad silente de la eternidad en las cosas. Para ello la materia, como toda obra de arte que se precie:

(...), debe contemplar y *permitir* su desgaste, ponerlo en escena, dando acceso a esa dimensión temporal; debe ser capaz de acoger, en su superficie, los signos de su propia ruina, de abrirse a esa

comunes son siempre la enunciación de tal o cual relación que se compone. Voy necesariamente de la noción común a la idea de Dios. Pero una vez que estoy en la idea de Dios me doy cuenta de que hay algo más que en las nociones comunes. De modo que ella tiene una cara vuelta hacia otra cosa. ¿Qué es? Dios como continente, como siendo él mismo una esencia que contiene todas las esencias. Todas las esencias singulares están comprometidas, contenidas en la idea de Dios. De tal modo, la idea de Dios es como el pivote que nos hace pasar necesariamente del segundo al tercer género". Véase Deleuze, G., *En medio de Spinoza*, *op. cit.*, p. 451.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

dimensión; es decir, debe poner en escena su *devenir fragmento*, su ser quiebra o fragmento (...); debe permitir la entrada, de manera estratégica, al que se considera tradicionalmente su mayor enemigo, el tiempo, y convertirlo en aliado.³⁴

La posibilidad del pensar *sub specie aeternitatis* queda asumida en el contexto de lo durable, en el marco de la inherente finitud de los cuerpos, en el ámbito de las contingencias afectivas a los que estos se exponen, determinado por un *imaginario-imaginativo* que se postula como necesario para poder contemplar el acontecer más deseado posible. Paradójica necesidad la del signo que se abre en el tiempo a la eternidad de un pensamiento que hace de la intuición su forma predilecta de aproximación a las cosas. La eternidad en la cosa singular, la esencia del fragmento como verdad dada *en Dios*, se desvela en la aproximación epistemológica que redunda en la hondura semántica que detenta. Con la vuelta reiterada a lo mismo, el movimiento del pensar reflexivo elimina el ruido de las inconveniencias, deleitándose con el silencio armonioso que inunda la eternidad en virtud de la Causa más próxima. Desde la perspectiva *aeternitatis*, cuerpos y signos, como entidades indiscernibles en la concreción de las cosas individuales, parecen abrirse a una “cierta nada”³⁵ al margen del tiempo, sensible para disposiciones modales existentes que, al modo kantiano³⁶, han poetizado su ser en el mundo. El sondeo en clave poética encuentra en el pensar *sub specie aeternitatis* el movimiento fundamental para percibir el estremecimiento en el límite de lo mediato, la vibrante inmediatez de lo intuible, mediante un “silencio procurador, posibilitador, no fin en sí mismo, silencio que se abre a otra dimensión del

³⁴ Carrera, P., *La lógica del fragmento. Arte y subversión*, op. cit., p. 13.

³⁵ La lectura que Carrera realiza de la noción de *fragmento* definida por Louise Bourgeois, encuentra cierta adecuación en la sensibilización poética necesaria para experimentar el sentido del sentimiento de lo inefable, para percibir el mudo significado de la apertura en el signo. La imagen, la palabra, en tanto fragmento “se abre siempre a una cierta nada (que tan bien exploraron los místicos), de orden no existencial, sino estrictamente discursivo o, lo que es lo mismo, abre progresivamente nuevos estratos del sentido que son, en potencia, infinitos, entendida la nada como discurso desbridado, como bacanal significante en cuyos ecos se intuye el límite mismo del sentido, la presencia sorda de un significante absoluto, vacío de significado preciso, liberado de la función simbólica”. Véase Carrera, P., *La lógica del fragmento. Arte y subversión*, op. cit., p. 52; Bourgeois, L., *Destrucción del padre/Reconstrucción del padre. Escritos y entrevistas, 1923-1997*, traducción de Jackson, R. y Navarro, P., Madrid, Editorial Síntesis, 2002.

³⁶ Cfr. Kant, I., *Crítica del juicio*, op. cit., p. 258.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0Hgmx

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

sentido. Silencio necesario para aguzar los sentidos y oír otros cantos del relato³⁷. El desplazamiento epistemológico hacia las cosas descubre su límite en el agotamiento del signo que incita la pulsión imaginativa, determinante en el derrotero del pensamiento que celebra la oquedad de la palabra y la desnudez de la imagen, abriéndose a un silencio que es “vibración de la profundidad”³⁸ en el soporte que la acoge. Con ello no se alude a un silencio asimilable como vasta *vacuidad*, como vacío abisal ávido de ser completado, “porque su pobreza aparente es ya una riqueza”³⁹. De aquella ostentosa necesidad profética de *completar* la Palabra, siguiendo la lógica de un delirante imaginario, a la sencilla posibilidad que presume la sensibilización poética de la misma en la senda del entendimiento imaginativo. De aquella soberbia pretensión de *decir* a Dios a la tranquila disposición existencial atenta a la palabra que se abre en el *fin del silencio* a una plácida eternidad impasible.

Se da un instante de máxima tensión, un momento de apogeo reflexivo señalado como un punto sobre el plano, que desvela, en el encuentro tangencial, la posibilidad de un pensamiento que trasciende el fundamental potencial de los signos, diseminados sobre un imaginario en el que late juntura, íntima aproximación entre cuerpos que se adecúan a un pensar que vuelve sobre sí mismo para desvelar el estatuto ontológico mayúsculo de las cosas en sí mismas. El silencio *se hace* eco de la impasibilidad de Dios “que compone todas las relaciones pero que no se ve afectado”⁴⁰. La imperturbabilidad característica de la Sustancia spinoziana es reflejo de la ausencia de fluctuaciones afectivas propia de su perfecta naturaleza⁴¹, perceptible como silencio, *experienciable* como silente eternidad en y desde las formas tolerantes con la curvatura del gesto que mediante signos agota sus posibilidades significativas, relativas a la más próxima juntura con aquello que se escapa. Aquel punto de saturación de Yovel coincide con el instante de apertura máxima en el que el pensar *sub specie aeternitatis* se abre con un ejercicio que redundante en las posibilidades del signo para otear un nuevo horizonte. El movimiento inscrito en esta peculiar forma de pensar sitúa al modo

³⁷ Carrera, P., *La lógica del fragmento. Arte y subversión*, op. cit., p. 99.

³⁸ Esquirol, J. M., *Humano, más humano. Una antropología de la herida infinita*, op. cit., p. 99.

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ Deleuze, G., *En medio de Spinoza*, op. cit., p. 451.

⁴¹ Cfr. *supra* n. 59 cap. IV.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

humano ante “la imagen *vaciada*, negro no agorero, mar de hielo, *con la realidad de la imagen*, sin subterfugios referenciales, sin excusas”⁴², ante la palabra que es “puro *contenedor*, espacio, cavidad hueca en la que resuena el vacío del desierto”⁴³.

La sensibilización poética amparada en un *imaginario-imaginativo* hace del lenguaje el elemento formalizante necesario para representar lo irrepresentable, a través de una suerte de realidad matérica que sitúa al pensamiento al borde de su capacidad, en la atención que se abre a la experiencia de la eternidad, desde el instante de máxima curvatura del gesto ético. Ver el silencio desde la palabra desnuda, escuchar el vacío en la imagen hueca, paradójicas sinestesias que permiten sondear las cosas con un entendimiento que deviene sentimiento⁴⁴. La densidad ontológica de la Idea requiere una pertinente adecuación de la eternidad que la caracteriza, una dosificación probable desde la aproximación intuitiva a las cosas que hace de la sensibilización poética su más preciada forma de ser en el mundo. La culminación de las posibilidades que el signo conveniente muestra al entendimiento imaginativo sintetiza la perseverancia de la disposición existencial que en pleno despliegue de su capacidad de poder ser descubre la hondura en las cosas singulares, la profundidad en un presente concreto que revela lo intuible desde el límite demarcado por toda forma de lenguaje. El *durante* queda sublimado en un ejercicio aproximativo al mayor de los silencios que se muestra en el agotamiento de lo comunicable, en la extenuación del signo grave que, encinto de eternidad, se abre a otras formas de percepción⁴⁵. El resplandor inefable de la naturaleza

⁴² Carrera, P., *La lógica del fragmento. Arte y subversión*, op. cit., p. 48.

⁴³ *Ibidem*, p. 15.

⁴⁴ Cfr. E, V, pr. 23, sch.: (...), no obstante, sentimos y experimentamos que somos eternos”.

⁴⁵ Rechazada toda manera trascendentalista de aprehensión desde la disposición existencial modal, se contempla la posibilidad de *sensibilizar* lo inaprensible en y desde la inmanencia en la que todo es, transitando poéticamente la senda de la intuición para alcanzar el esclarecimiento de la esencia *en* las cosas. Con ello se recupera uno de los aspectos que Luis Lezcano entiende como propios de la poesía, una faceta que revela el potencial poético para indagar en la esencia de las cosas, para sondear en la realidad eterna más íntima de lo singular, implantando así una forma de aproximación epistemológica que reconoce en el límite del lenguaje su propia virtualidad. Cubierta la vertiente ontológica, Lezcano parece no olvidar el sentido de lo ético que puede tomar forma bajo su peculiar manera de entender el acto poético y es que el gesto ético se da, simultáneamente, junto al esclarecimiento advertido. La claridad de su prosa perfila lo antedicho: “(...) entiendo en la poesía dos aspectos fundamentales, dos vertientes de un mismo monte: la indagación lingüística y la comunicación. Concibo, pues, la poesía, entre dos

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

divina⁴⁶ reduce el ansia profética hasta la medida poética recogida en el instante de máxima curvatura de las palabras, una dosificación ontológica procurada por una disposición existencial que escucha el “Verbo no dicho”⁴⁷ y dice su silencio en la apertura del signo a la eternidad. El pensar *sub specie aeternitatis* reconoce en el silencio percibido desde el enclave existencial teñido de intuición poética el grado máximo de concordancia con la verdad que es en Dios, una verdad silente que disuelve la distancia ontológica entre naturalezas y se manifiesta en el instante álgido en que la forma de aproximación poética a las cosas ha desnudado las palabras y vaciado las imágenes, abriéndose a una cierta retórica de lo inefable.

“Cuanto más entendemos las cosas singulares, tanto más entendemos a Dios”⁴⁸, fecunda parquedad categórica que se presta a desdibujar el paisaje profético plagado de signos depotenciadores, de palabras e imágenes ensordecedoras y estridentes que ilustran el aciago horizontes de expectativas para el que comunica la Palabra y para el que la sigue. La disposición existencial que se abre poéticamente mediante el signo que tolera la curvatura, subvierte aquella mudez⁴⁹ sobrevenida al profeta ante la contemplación de la verdadera naturaleza de lo divino. El silencio hizo poeta al profeta, a aquel al que asaltó un mutismo potencialmente evocador ante el descubrimiento de la imposibilidad de proferir la Palabra. La voz que “nadie oye, ni, por consiguiente, es trasmisible como

coordenadas yuxtapuestas: una es la poesía como sondeo en la esencia de las cosas, como método de conocimiento de estas esencias y en segundo lugar, la poesía como vehículo de comunicación con el prójimo”. Véase Lezcano, L., *Palabra y signo*, Santa Cruz de Tenerife, Academia Canaria de la Lengua, 2002, p. 10.

⁴⁶ Cfr. Eckhart, M., *El fruto de la nada y otros escritos*, edición y traducción de Vega Esquerro, A., Madrid, 6ª edición, Ediciones Siruela, 2008, p. 83. Polémica e incomprensible, al igual que la propuesta ontológica de Spinoza, resulta la tesis expuesta por el Maestro Eckhart acerca de la inefabilidad del Ser y su vacuidad característica. Salvando la distancia de una pertinente explicación en clave mística de la perspectiva eckhartiana, se destaca la resonancia ética y ontológica que en la realidad inmanente tiene la herética idea implícita en el predicado del teólogo dominico, una idea que reúne suficientes aspectos como para poder plantear ciertas similitudes con la Naturaleza desafectada, con ese Dios que no experimenta afección alguna y que, paradójicamente, revela su Ser *en* el más absoluto e inmenso silencio, como voz “que clama en el desierto”, tal como se lee en el Evangelio según san Juan.

⁴⁷ *Ibidem*.

⁴⁸ E, V, pr. 24.

⁴⁹ Cfr. Eckhart, M., *El fruto de la nada y otros escritos*, *op. cit.*, p. 71.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

contenido-glosa⁵⁰ requiere de una disposición existencial que percibe el potencial del signo adyacente⁵¹, de la palabra que sugiere una imagen, y viceversa, que se abre a la silente eternidad desde el presente del pensar bajo una especie de eternidad. En la máxima estrechez entre lo inefable y lo que puede ser dicho emerge la posibilidad de la apertura en la apertura, la opción de abrir la materia mediante el signo proclive a ello, desde el posicionamiento *creado* por un pensar que vuelve sobre sí mismo, permitiéndose un sentimiento que sobrepasa la necesaria mediatez de toda forma de lenguaje.

Estética del gesto poético

La proximidad a las cosas mediada por un movimiento del pensar que sabe de la apertura a la esencia de las cosas desde el signo que las hace comunicables, destaca una nula cosificación mediante el lenguaje implícito en el gesto ético que se dibuja en el suelo ontológico. Desde soberbio delirio resultante de una imaginación desbordada que desvirtúa la hondura ética y ontológica latente en el signo abierto, al sereno entendimiento que brinda el imaginario proclive a la perseverancia en el despliegue del poder ser modal, al imaginario dado a entender el límite de lo posible desde la finitud propia de las cosas en el tiempo, como posibilidad para el pensar *sub specie aeternitatis*. Dicho pensar ve en la vacuidad de las imágenes, escucha en las palabras desnudas, la

⁵⁰ Carrera, P., *La lógica del fragmento. Arte y subversión, op. cit.*, p. 15.

⁵¹ La justificación del argumentario desarrollado encuentra en la interpretación que hace Carrera del Evangelio según san Juan, razones suficientes para sostener la aproximación epistemológica a las cosas aquí mencionada como forma óptima del despliegue del poder ser modal que reconoce en el límite de su capacidad una cierta disposición de apertura al sentimiento de eternidad. En el mencionado evangelio se afirma que “la Palabra estaba *con* Dios”, una simple construcción sintáctica que detenta una fecunda carga interpretativa, la cual permite a Carrera indicar lo siguiente: “Hay que prestar atención a la dialéctica Dios-Palabra. No se trata de la palabra *formulada* por Dios, entidad (la palabra), por tanto, supeditada a quién la pronuncia, palabra-contenido a través de la que se formula un pensamiento. Se trata de la palabra que está *al lado de*: “estaba con Dios”. Palabra-continente, a la que en el Evangelio según san Juan se pone en pie de igualdad con la Divinidad: “Ella estaba en el principio con Dios”. La Palabra no es, por tanto, mero reflejo, imagen del pensamiento divino”. El desplazamiento preposicional del *de* al *con* desdibuja la proferencia profética y prefigura el aliento del poeta, neutraliza el ansia del soberbio y abraza la medida del que sabe de lo más próximo a través del signo que se abre a ello. Véase Carrera, P., *La lógica del fragmento. Arte y subversión, op. cit.*, p. 15.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

posibilidad de adecuación del entendimiento a lo ya dispuesto, la oportunidad de posar lo ético sobre el remanso ontológico. En esta tesitura, el ademán ético que sigue la pulsión del entendimiento imaginativo encuentra en su fundamento ontológico su propio sentido, un significado desvelado por un pensamiento que ha experimentado aquella adecuación en el punto máximo de aproximación que el movimiento del pensar tolera, en el cual toda imagen, toda palabra, remite inmediatamente a la Causa más próxima⁵². Bajo la perspectiva de lo eterno, la dicotomía ontológica, el hiato entre naturalezas, se disuelve en aras de un entendimiento atento al reclamo del signo que emerge en la juntura entre cuerpos, en el íntimo encuentro que es obertura poética recreada en una retórica de lo indecible. El signo advierte de su conveniencia, sereno dice qué es para yacer silente sobre el suelo que la poesía cultiva y abrirse a la eternidad de un pensamiento que con su literalidad deviene metáfora. El potencial metafórico de la cosa singular suscribe la capacidad del pensar para vislumbrar la cercanía, en la máxima proximidad, de lo que escapa a las palabras, de lo irrepresentable para la imagen.

Amorfa, al margen del tiempo, la eternidad se percibe en el signo henchido de silencio que el movimiento del pensamiento reconoce en las *res particulares* presentes en el marco de lo durable y en el acontecimiento afectivo que se da en un tiempo, también definido y singular. En estos términos, la palabra no delimita, la imagen no somete, el fragmento pierde su naturaleza fragmentaria, abre existencia en y desde un presente ubicado en un tiempo concreto que “no existe más que como liberación”⁵³. La claridad de la prosa negriana acerca de esta manera de asumir lo durable ayuda a destacar el posicionamiento asumido por toda disposición existencial que, desde el pensar *sub specie aeternitatis*, libera al tiempo de un hermetismo homogeneizado, sostenida por un entendimiento que no desestima el potencial de la imaginación de lo imaginable para intuir el sentimiento de lo inefable.

⁵² Cfr. E, V, pr. 14: “La mente puede hacer que todas las afecciones del cuerpo, o sea, las imágenes de las cosas, se refieran a la idea de Dios”; E, V, pr. 14, dem.: “No hay ninguna afección del cuerpo de la que la mente no pueda formar algún concepto claro y distinto. Y así, puede hacer que todas se remitan a la idea de Dios”.

⁵³ Negri, A. *Spinoza subversivo. Variaciones (in)actuales*, op. cit., p. 33.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

El tiempo liberado se hace imaginación productiva, *arraigada en la ética*. El tiempo liberado no es ni devenir, ni dialéctica, ni mediación. Sino ser que se construye, constitución dinámica, imaginación realizada. *El tiempo no es medida sino ética*. Así, la imaginación desvela las dimensiones ocultas del ser spinoziano.⁵⁴

Tiempo ético encinto de eternidad ontológica, desvelada en el instante de máxima condensación significante procurado por una imaginación creativa⁵⁵, descubierta en el momento límite de apogeo del imaginario que subvierte su *forma* para hacerse *contenido*⁵⁶, dando cobijo al signo curvo que devuelve el “sentido de lo eterno al horizonte del mundo”⁵⁷. Vaciar el signo para equiparlo a lo que remite, con un ejercicio de aproximación epistemológica a las cosas que agota sus posibilidades para ir más allá de las mismas y percibir lo que, siendo muy próximo, trasciende las capacidades del significante, pudiendo así abrazar lo que el pensar *sub specie aeternitatis* promete, aquella indagación poética en la esencia de las cosas a la manera de Lezcano. Este *modo* de ser en el mundo, esta disposición existencial situada en la apertura del pensar al sentir, no se abandona a las formas nihilistas más radicales de entender la propuesta spinoziana desde ciertas perspectivas místicas. Una posible lectura en clave mística de *este* ser en el mundo, se ajustaría a la interpretación mesurada que una interpretación serena hace de la silente Naturaleza infinita, en la que “el silencio es silencio; es algo y no nada”⁵⁸, una serenidad virtuosa que no desprecia las posibilidades que los cuerpos externos, en su máxima singularidad, le brindan, como

⁵⁴ *Ibidem*. Cursivas del autor de esta investigación.

⁵⁵ Pudiendo trasladar el sentido del *imaginario-imaginativo* a la fórmula sintáctica *imaginación creativa*, resulta oportuno recuperar cierta síntesis kantiana en la que pensar e imaginar confluyen en una suerte de instante que abre las posibilidades del entendimiento a otras formas de aprehensión. En el epígrafe 49 de la *Crítica del Juicio*, Kant dice: “(...): cuando bajo un concepto se pone una representación de la imaginación que pertenece a la exposición de aquel concepto, pero que por sí misma ocasiona tanto pensamiento que no se deja nunca recoger en un determinado concepto, y, por tanto, extiende estéticamente el concepto mismo de un modo ilimitado, entonces la imaginación, en esto, es creadora y pone en movimiento la facultad de ideas intelectuales para *pensar*, en ocasión de una representación (cosa que pertenece ciertamente al concepto del objeto), *más de lo que puede en ella ser aprehendido y aclarado*”. Cursivas del autor de esta investigación. Véase Kant, I., *Crítica del juicio*, *op. cit.*, p. 259.

⁵⁶ Cfr. Carrera, P., *La lógica del fragmento. Arte y subversión*, *op. cit.*, p. 15.

⁵⁷ Negri, A. *Spinoza subversivo. Variaciones (in)actuales*, *op. cit.*, p. 140.

⁵⁸ Esquirol, J. M., *Humano, más humano. Una antropología de la herida infinita*, *op. cit.*, p. 99.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

soportes, como receptáculos necesarios para percibir la vibrante naturaleza del silencio más elocuente. Comprender las cosas desde tal perspectiva aúna las implicaciones del entendimiento que persevera reflexivamente en las cosas con las suposiciones del entendimiento de lo intuible. La distancia entre las partes que conforman lo que Spinoza apunta en la citada proposición vigésima cuarta⁵⁹ del quinto libro de la *Ética* se evapora. El espacio ilusorio entre lo aprehensible en lo durable y la inimaginable eternidad desaparece con el gesto ético que sondea lo ontológico con un lenguaje que, dado en el tiempo, se abre poéticamente a la eternidad contenida en él. Intuición poética⁶⁰ que, en la necesaria formalidad significativa de todo signo, encuentra “lo que se podría llamar un «acontecimiento-límite»”⁶¹, un momento tan necesario como fundamental que ensalza el potencial imaginativo del modo humano. Enclave tangencial en el que el tiempo *palpa* la eternidad, instante ético dispuesto para lo ontológico mediante la concreción de la cosa presente en lo durable que, en su momento de máxima tensión, “hace que el sujeto experimentador sea *consciente de sí mismo*, apartándolo de la cotidianeidad lingüística del mundo objetivado y por objetivar y dirigiéndolo hacia su propia *omnipotencia imaginativa*”⁶².

Las derivas estéticas de esta forma de pensar que hace de la intuición baza fundamental para hacer *experienciable* aquello latente en el signo, resultan aceptables

⁵⁹ Cfr. *supra* n. 48 cap. VI.

⁶⁰ Cfr. Hall, J. M., “Poetic intuition. Spinoza and Gerard Manley Hopkins”, *Philosophy today*, vol. 57, nº 4, Chicago, Published by DePaul University, 2013, pp. 401-407.

⁶¹ Blumenberg, H., *Las realidades en que vivimos*, introducción de Bozal, V., traducción de Madrigal, P., Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 1999, p.151.

⁶² *Ibidem*, p. 156. Cursivas del autor de esta investigación. Con la intención de no provocar alteración alguna que cause cierto extravío interpretativo, se destacan las partes de la cita que podrían resultar incongruentes. La subrayada omnipotencia de la imaginación no se entiende aquí como facultad antropológica ilimitada, es decir, como potencial que desborda cualquier condicionante de carácter determinante para el modo humano que, *siendo consciente de sí*, sabe de sus limitaciones idiosincrásicas. En este sentido, la omnipotencia imaginativa es aquello que se da como pulsión para toda forma de despliegue en el marco que la finitud dibuja, en el contexto que demarca lo durable en tanto lienzo que recoge imágenes de lo posible, como espacio para las palabras que cabalmente sirven a dicho despliegue en lo delimitado de la existencia. Esta dosificación en los márgenes que la finitud asienta, evita aquellos indeseables desbordamientos imaginarios que elaboran el discurso profético, elevando a virtud la serena mesura del poeta que reconoce en los límites del *presente* la más preciada oportunidad para trascenderlo.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

cuando este significa *algo*. Esta significación, encubierta por la necesidad del elemento expresivo, aglutina el sentido del conveniente impulso existencial reconociendo en su limitación la posibilidad de un pensar que deviene experiencia de lo inmediato y dispone para un sentimiento. La salvaje anomalía del pensamiento de Spinoza advertida por Negri, encuentra en el ámbito estético otra forma de resistencia ante el poder disgregante del signo confuso, ante el poder depotenciante de elementos y discursos delirantes que imaginariamente asfixian al modo humano con el hermetismo asociado al signo fragmentado, cerrado sobre sí mismo. Con Blumenberg:

Una poética inmanente no podrá evitar entender la cualidad poética del lenguaje que se le presente partiendo, fundamentalmente, de la oposición contra la tendencia normativa del lenguaje contemporáneo. La frustración en la anticipación normal o normalizada representa, ella misma, un medio poético que saca al receptor de su estado de acomodación a un entendimiento fluido del lenguaje, el cual siempre supone y pide univocidad y cree poder seguir aspirando a ello, no dejándose desconcertar por la continua decepción de esa reivindicación.⁶³

Descifrar el sentido ontológico mediante el gesto ético es vocación del poeta que, en su hacer, crea la posibilidad, dispone para “oír lo que no se sabe que se oye”⁶⁴. Se trata de *hacer* sentido desde la resistencia, *hacer* sentido desde la oposición a las semánticas depotenciantes implícitas en el gesto propio de movimientos delirantes del pensar.

Se trata de hacer frente a las contingencias que vienen del exterior, pero también a las que devanan nuestro interior; de atreverse a pensar y no caer. Pensar y no caer significa pensar y no cejar, perseverar en la pregunta, no consolidarse, no quedarse ahí, no abonar lo estático, no poner el oído a la tonalidad de la complacencia, no darse por concluido, porque nunca se llega ser. No asentar, no sentenciar, no solidificar, no tener reparo en hacer estallar la burbuja que nos ha envuelto en su asepsia.⁶⁵

Pensar y no caer en el seductor torrente de promesas vacuas que mueve el discurso del soberbio, refugiado en la necesidad de petrificar las palabras, de fosilizar las imágenes sobre el plano de un lenguaje estático, mutilando el significado potencial de las mismas. Pensar y no caer en la corriente de una semántica insostenible, en el flujo nihilista que sigue el curso de un pensar obstinado con la rotundidad de unos signos

⁶³ *Ibidem*.

⁶⁴ Meschonnic, H., *Spinoza poema del pensamiento*, op. cit., p. 113.

⁶⁵ Andrés González-Cobo, R., *Pensar y no caer*, Barcelona, Editorial Acantilado, 2016, pp. 193-194.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

monolíticos y objetivantes, obsecuente ante la contundencia de la palabra escindida, ante la frialdad de la imagen congelada que remite al mayor absurdo, la nada. El pensamiento que poéticamente hace, desde el conocimiento brindado por una forma de aproximación adecuada a las cosas, adquiere aquellas velocidades advertidas por Deleuze, no soportadas por el signo. Dispone, da paso a la irrepresentabilidad a la que alude con su apertura, con la conciencia del límite que le caracteriza, agotando la mediatez semiótica en la inmediatez semántica experimentada con la contemplación del horizonte ontológico que se despliega.

Poética de la intuición

La oportuna matización realizada por Meschonnic⁶⁶ acerca de la *liberación de la imaginación* propuesta por Cristofolini⁶⁷, encauza un factible enfoque estético amparado en la pulsión imaginativa, posible tras el reconocimiento del potencial de todo signo que ha sido llevado hasta su límite. El pensar *sub specie aeternitatis* recoge en su latido el cuerpo dado en la existencia, abraza con cada palpito la materia que lo expresa⁶⁸, poetizando el presente en los confines de lo durable, mientras dura aquel⁶⁹. La poética del pensamiento intuitivo, es poética de los cuerpos que se abren a la eternidad desde un

⁶⁶ Cfr. Meschonnic, H., *Spinoza poema del pensamiento*, op. cit., p. 73.

⁶⁷ Cfr. Cristofolini, P., *Chemins dans l'Éthique*, Paris, Presses Universitaires de France, 1996.

⁶⁸ Cfr. Meschonnic, H., *Spinoza poema del pensamiento*, op. cit., p. 73.

⁶⁹ Cfr. E, V, pr. 21: "La mente nada puede imaginar, ni puede recordar cosas pretéritas, sino mientras dura el cuerpo"; E, V, pr. 21, dem.: "La mente no expresa la existencia actual, ni tampoco concibe las afecciones del cuerpo como actuales, sino mientras dura el cuerpo (por el corolario de la proposición 8 de la parte 2). Y, en consecuencia, (por la proposición 26 de la parte 2), no concibe cuerpo alguno como existente en acto sino mientras dura su cuerpo. Por tanto, nada puede imaginar (véase la definición de la imaginación en el escolio de la proposición 17 de la parte 2), ni puede recordar cosas pretéritas, sino mientras dura el cuerpo (véase la definición de la memoria en el escolio de la proposición 18 de la parte 2)"; E, II, pr. 8, cor.: "(...) cuando las cosas singulares no existen sino en tanto que comprendidas en los atributos de Dios, su ser objetivo, o sea, sus ideas, no existen sino en tanto que existe la idea infinita de Dios. Y cuando se dice que existen las cosas singulares no solo en tanto que están comprendidas en los atributos de Dios, sino en tanto que se dice que duran, sus ideas implican también la existencia, por la cual se dice que duran"; E, II, pr. 26: "La mente humana no percibe ningún cuerpo externo como existente en acto sino por medio de las ideas de las afecciones de su cuerpo". Cfr. *supra* n. 103 cap. II, n. 23 y 49 cap. III.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

lenguaje que “implica e incluye el afecto en el concepto”⁷⁰, desvinculándose de las formas epistemológicas que no escuchan “en el lenguaje los movimientos del cuerpo”⁷¹, movimientos simultáneos a los de un pensar que bajo el impulso imaginativo planea sobre el sentido del discurso, a través del hito afectivamente conveniente para abrirse a la semántica de lo inefable. La intuición poética que se abre desde el pensar *sub specie aeternitatis* sigue el ritmo⁷², permanece en la musicalidad de un lenguaje que trasciende el léxico que lo hace posible. La naturaleza fragmentaria del signo cerrado sobre sí mismo se subvierte bajo el manto de un pensamiento que hace de cierto formalismo semiótico necesidad transitoria y no definitiva. Siguiendo a Meschonnic, la escritura del pensamiento evoca una poética exenta de nostalgia que reconoce *el valor de grieta* como expresión de un presente que ya ha sido en el tiempo, permitiendo pensar lo ya pensado. La sensibilidad poética atribuible a la disposición existencial en la senda del pensar *sub specie aeternitatis* regresa a la materia, a los cuerpos que engendran la memoria de palabras e imágenes abiertas, de signos que devienen sentimiento con su apertura desde la afección causada por lo intuible. En clara oposición al lenguaje profético en el que “las metáforas se molestan y se suprimen recíprocamente y cuyas incipientes imágenes no se abren; un lenguaje que no permite ninguna interpretación tranquilizante de su sintaxis”⁷³, el lenguaje poético del pensar sereno. Desde la perspectiva de la eternidad, este lenguaje acoge en su seno la mesura y el orden de un *imaginario-imaginativo* que con su latir crea espacios, lugares que, desde la literalidad de la materia que los constituye, disponen para experimentar la metáfora última. Enclaves de plena autonomía creados, modelados por el gesto ético que esclarece la mayor aptitud de los cuerpos⁷⁴ para hacer y desvela el potencial imaginativo de los mismos acompañados de una mente “muy consciente de sí, y de Dios, y de las cosas”⁷⁵.

La intuición spinoziana adjetivada como poética se abre paso a través de la hendidura que el lenguaje encuentra en la materia dada en el tiempo, a través del resquicio que la

⁷⁰ Meschonnic, H., *Spinoza poema del pensamiento*, op. cit., p. 79.

⁷¹ *Ibidem*, p. 144.

⁷² Cfr. *ibidem*, p. 126.

⁷³ Blumenberg, H., *Las realidades en que vivimos*, op. cit., p. 156.

⁷⁴ Cfr. E, V, pr. 39: “Quien tiene un cuerpo apto para muchísimas cosas tiene una mente cuya mayor parte es eterna”.

⁷⁵ E, V, pr. 39, sch.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

forma de aproximación epistemológica propia del tercer género de conocimiento halla en los cuerpos durables. La disposición existencial que con su cercanía poética a las cosas neutraliza la tiranía del signo petrificado en el tiempo, despliega el significante hasta su desnudez en la eternidad. Con ello emergen constelaciones significativas⁷⁶ que remiten a lo que puede ser intuido, no imaginado, no dicho, sino experimentado en la más pura inmediatez. La necesidad de lo mediato queda resignificada, abandonando la tendencia cosificadora del lenguaje enajenante que se excusa en dicha necesidad para domesticar, hasta la sumisión, el potencial semántico perceptible en las estructuras semióticas tan fundamentales como efímeras para un pensar sin objeto definible. La premura interpretativa, la verborrea desatada del soberbio que insensibiliza los elementos configuradores de imaginarios, turba el horizonte de toda perspectiva existencial. La cosa no respira en la sofocante y empobrecida atmósfera producida por el discurso normalizado y estandarizado del profeta, en el que la asepsia del significante⁷⁷ dificulta el despliegue del poder ser modal. La vacuidad del que “una vez legitimado como “portavoz”, solo se glosa a sí mismo (mientras sigue legitimándose “en nombre de”)⁷⁸ contrasta con la sobria modestia de la disposición existencial serena, de la expresión modal que en la placidez de un pensar eterno percibe la silente respiración de Dios en las cosas.

La crónica de una desmesurada exaltación del yo, esclavo del seductor delirio imaginario, expone una contraproducente cosificación del mundo y, por ende, de las cosas que lo hacen ser, a través de una lectura de las mismas convencional y neurótica⁷⁹.

⁷⁶ E, V, pr. 12, dem.: “Las cosas que entendemos clara y distintamente son, o bien las propiedades comunes de las cosas, o bien lo que se deduce de estas y, en consecuencia, con más frecuencia se excitan en nosotros. Y así, más fácilmente puede suceder que contemplemos otras cosas simultáneamente con estas, que simultáneamente con otras, y, en consecuencia (*por la proposición 18 de la parte 2*), que se unan más fácilmente con estas que con otras”. Cfr. *supra* n. 47 cap. III.

⁷⁷ Cfr. Carrera, P., *La lógica del fragmento. Arte y subversión*, op. cit., p. 19.

⁷⁸ *Ibidem*, p. 17.

⁷⁹ Cfr. Murdoch, I., *La salvación por las palabras. ¿Puede la literatura curarnos de los males de la filosofía?*, traducción de Jiménez Arribas, C., Madrid, Ediciones Siruela, 2018, p. 28. La identificación de la convención y la neurosis como los dos grandes enemigos del *amor*, según Murdoch, tiene cabida en el argumentario de esta investigación, dado el enfoque que la autora otorga a este último concepto destacado desde la consideración de un entendimiento imaginativo y sus respectivas derivas en el ámbito moral y artístico. En diferentes pasajes de su ensayo “Lo sublime y lo bueno” puede leerse: “El arte y la moral

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0Hgmx

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

Convención y neurosis que traducen la pasividad y el delirio del profeta y el distraído, que explicitan la pobreza ética de un movimiento del pensar que sigue un distorsionado impulso de la imaginación, imposibilitando con ello el pensar reflexivo que vuelve sobre lo pensado siguiendo la estela que el entendimiento dibuja. Redundar en lo ya pensado mediante un lenguaje que muestra el potencial creativo del mismo, “porque es capaz de trascender lo dado, porque lo que dice no desaparece detrás de lo dicho, sino

son, (...), una y la misma cosa. El amor es la percepción de lo individual. El amor es caer en la cuenta, no sin dificultad, de que algo ajeno a uno mismo es real. El amor, y también el arte y la moral, es el descubrimiento de la realidad. Lo que nos sorprende y nos lleva a caer en la cuenta de nuestro destino suprasensible no es, como Kant se imaginaba, la indeterminación formal de la naturaleza, sino lo inefable de su particularidad; y lo más particular e individual de todas las cosas naturales es la mente humana”; “La fantasía, la enemiga del arte, es la enemiga de la verdadera imaginación; y el amor es un ejercicio de la imaginación”; “Ejercitamos la libertad en la confrontación de unos con otros, en el contexto de una labor inextinguible de entendimiento imaginativo de dos individuos distintos, irreductibles en su diferencia. El amor es el reconocimiento imaginativo, el respeto de esa otredad”; “Decir que el amor es la esencia del arte no es lo mismo, ni por asomo, que decir que el arte es algo didáctico o instructivo. Es un hecho que no se puede negar que si el arte es amor, entonces tiene que hacernos mejores moralmente; mas esto es así, como si dijéramos, por casualidad. El nivel en el que opera ese amor que es arte es más profundo que el nivel en el que se debate la voluntad de ser mejor persona. Porque, de suyo, el amor es más profundo que la conciencia y más simple que la moral social; y, a veces, incluso la destruye. Es por ello que todos los dictadores, también los dictadores en potencia, de Platón a Jrushchov, han desconfiado del arte. Pensar que la única alternativa a esa especie de teoría del arte por el arte *á la Bloomsbury* sea la siniestra teoría del arte didáctico es una falacia que ha arrojado confusión en el ámbito de la filosofía contemporánea. Esto no es así. La obra de los grandes creadores demuestra a las claras que el «arte por el arte» es una doctrina tan endeble como frívola. El arte lo es por la vida, (...); de lo contrario, carece de valor alguno”. Véase Murdoch, I., *La salvación por las palabras. ¿Puede la literatura curarnos de los males de la filosofía?*, op. cit., pp. 25-27, 29-30. El remanente wittgensteiniano en el pensamiento de Murdoch halla en estas palabras una forma de revelación que permite trasladar el sentido de lo moral y lo artístico al contexto ético y estético del que aquél se ocupó desde su perenne preocupación por el lenguaje, dedicación que le permitió expandir su filosofía hasta el planteamiento de una cierta analogía entre la vivencia mística y la vivencia experimentable de lo ético y de lo estético. Véase Cuartango, R., “Sobre la apariencia y la modificación de la mirada (la experiencia estética de la mano de Kant y Wittgenstein)”, en Aguilera, A., Cuartango, R. (coords.), *Con la vista puesta en el arte. La experiencia estética como modelo filosófico*, La Ortega, nº 33, Santander, Editorial Límite, pp. 67-97; Reguera, I., “Wittgenstein: La estética y la ética identificadas en lo místico”, en Mollá, A. (ed.), *Conmutaciones. Estética y ética en la modernidad*, Barcelona, Editorial Laertes, 1992, pp. 77-93.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

que se realiza a sí mismo”⁸⁰. Se regresa así a la memoria del cuerpo, se retorna a un imaginario perseverante, cuyas palabras e imágenes se dan en un tiempo finito pero con una dignidad ontológica⁸¹ que las abre a una eternidad en *lo presente*. Aquí, en el itinerario descrito por el pensamiento *sub specie aeternitatis*, el signo *significa* algo, dice lo intuible desde la demarcación presentada por la disposición existencial modal que asume la poesía como cota de significancia máxima, que acepta el hacer poético como forma de celebración del límite del pensamiento y del signo que lo expresa. Elogio del lenguaje en la efusividad poética que libera la palabra y, con ella, al pensamiento que dispone, festejo del signo que en la calidez del aliento poético señala lo improbable⁸² a un pensar que deviene sentimiento. “Lo que enriquece la significación del lenguaje poético es lo improbable”⁸³, lo posible para un pensar *sub specie aeternitatis* que acepta la responsabilidad implícita en el regalo del primer verso de inspiración divina, en el primer verso fundado en la silente eternidad en la que las cosas son, para escribir *su* segundo⁸⁴.

El ademán ético de los cuerpos, que sintetiza en el lenguaje la singularidad de un pensar bajo una especie de eternidad, *espacia*⁸⁵, libera de inconvenientes depotenciados

⁸⁰ Marzán Trujillo, C., “El significado de la poesía en la hermenéutica filosófica”, *Laguna*, vol. XI, San Cristóbal de La Laguna, Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, 2002, p. 142.

⁸¹ Cfr. *ibidem*, p. 140.

⁸² El análisis desarrollado por Blumenberg acerca del lenguaje poético recupera la calificación que Paul Valéry otorga al contenido puramente poético del lenguaje mentado, destacando la musicalidad, el ritmo que puede infundir la idea encarnada en la palabra del poeta. La resonancia de la expresión *probabilidad de lo improbable* en la disposición existencial que otea la realidad desde la perspectiva de la eternidad, refleja la tentativa del pensamiento en sincronía con la pulsión del *imaginario-imaginativo* por agotar las posibilidades semióticas del signo, para abrirlo a lo metafóricamente intuible. Hacer probable lo improbable concluye las implicaciones de un pensar que en el límite de lo posible torna intuición, deja atrás la literalidad del lenguaje para experimentar poéticamente aquello que escapa a toda forma, recurriendo a figuras metafóricas que, según Valéry, expresan lo informe y la fluidez de *eso* intuible. Véase Blumenberg, H., *Las realidades en que vivimos*, op. cit., pp. 157-158; Valéry, P., *Cuadernos*, selección e introducción de Sánchez Robayna, A., traducción de Privat, M., Sainz, F. y Sánchez Robayna, A., Barcelona, Círculo de Lectores/Galaxia Gutenberg, 2007, p. 370.

⁸³ Blumenberg, H., *Las realidades en que vivimos*, op. cit., p. 157.

⁸⁴ Cfr. Valéry, P., *Cuadernos*, op. cit., pp. 406-407.

⁸⁵ Una posible adecuación del sentido de la ética ontológica expuesta en esta investigación, es realizable en una propuesta estética que valora la proximidad a las cosas de un entendimiento que deviene intuición

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

lugares para que estos se abran a lo improbable. La intencionalidad de la ética ontológica spinoziana cubre las expectativas de una estética que anticipa el potencial de un entendimiento imaginativo y creador, de una estética predispuesta a una sensibilidad poéticamente intuitiva. Surgen pues enclaves abiertos a la experimentación de aquel sentimiento de eternidad que hace del signo *probabilidad de lo improbable*, emergen emplazamientos proclives a la asunción de lo eterno mediante la materialidad que *lo* intuye con su apertura.

poética con cada latido del imaginario potencialmente afín al despliegue del poder ser modal. Una adaptación estética que conjuga el presentimiento de la significancia de la creación artística resultante de una imaginación libre, tenido por Charles Appuhn, y cierta reflexión heideggeriana acerca de la semántica inscrita en tal manifestación, recogida en una peculiar *escucha del lenguaje*. En referencia al vocablo destacado, la meditación lingüística explicitada por Martin Heidegger en su breve ensayo *El arte y el espacio* indica un punto de convergencia en el que el significado atribuido a dicho término se encuentra con el sentido estético del pensar *sub specie aeternitatis*. Allí puede leerse que la plástica, la materialidad de los cuerpos puede encarnar una verdad ontológica suficiente como para poder instaurar lugares, enclaves creados por el gesto ético que logra *espaciar*. En palabras del propio Heidegger: “Espaciar remite a «escardar», «desbrozar una tierra baldía»”; “¿Cómo acontece el espaciar? ¿No se trata acaso de un emplazar, entendido a su vez a la doble manera del admitir y del disponer? Por un lado, el emplazar admite algo. Deja que se despliegue lo abierto, que, entre otras cosas, permite la aparición de las cosas presentes a las cuales se ve remitido el habitar humano. Por otro, el emplazar proporciona a las cosas la posibilidad de pertenecerse mutuamente, estando cada una en su respectivo sitio y desde donde se abre a las otras cosas”. Véase Appuhn, C. “Note sur la théorie de l’imagination dans Spinoza”, *Chronicon Spinozanum*, vol. IV (1924-1926), pp. 257-260; Heidegger, M., *El arte y el espacio*, traducción de Escudero, J. A., Barcelona, Herder Editorial, 2009, pp. 21-25.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0Hgmx

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

Amor Dei intellectualis o del sentir de una Idea

Amor Dei e intuición poética

“El amor no puede estar ligado a otra cosa que no sea el conocimiento”¹. La medida afectiva, implícita en el movimiento de aproximación epistemológica a las cosas y percibida en la intuición poética bajo una especie de eternidad, permite escuchar la musicalidad de una forma de conocer que conlleva la experimentación de un sentimiento sugerido. La disposición existencial genérica de la forma de conocimiento devenida intuición, percibe en su apertura poética la afección mayúscula que acompaña a la manera de acercamiento esencial a las cosas. Esta emoción superlativa, que sintetiza la conciencia trinitaria advertida por Spinoza en el escolio de la trigésima novena² proposición del libro quinto de la *Ética*, matiza el amor eckhartiano hasta una lícita adecuación al sustrato ético y ontológico que subyace bajo la epistemología mencionada. El potencial de la escueta sentencia del dominico encuentra en el planteamiento spinoziano la oportunidad para desplegarse hasta el límite necesario que instaura el signo. Esta demarcación es franqueable solo por un conocimiento que adopta una nueva naturaleza intuitiva, colmando la itinerancia del pensar *sub specie aeternitatis* con el amor que rezuma de la manera de aproximación a las cosas reconducida por la intuición poética. La terminología puramente spinoziana aborda dicho sentimiento empleando un léxico que permite moderar el entusiasmo de cualquier *ismo* propenso a la fabulación. El *Amor Dei intellectualis*, y su variante expresiva *mentis Amor intellectualis ergo Deum*, eliminan toda posibilidad de pensamiento imaginario, delirante en su fuero interno, rescatando un pensar progresivamente modelado por un entendimiento imaginativo que ha asumido las limitaciones de su potencial.

Saber imaginar lo imaginable mitiga las pretensiones del conocimiento, permite su desarrollo y despliegue sobre el plano inmanente sobre el que se da, provocando la absoluta desaparición de toda forma alegórica de ascensión o descenso trascendentalista

¹ Eckhart, M., *El fruto de la nada y otros escritos*, op. cit., p. 92.

² E, V, pr. 39, sch.: “(...), quien tiene un cuerpo apto para muchísimas cosas tiene una mente que, en sí sola considerada, es muy *consciente de sí, y de Dios, y de las cosas*”. Cursivas del autor de esta investigación.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

en su relato. Atrapado en un *imaginario-imaginario*, el recuerdo de un pensamiento supersticioso aflora de forma grotesca. Petrificado en la fantasía que dibuja el rostro divino y sus voluntades, el modo humano depotenciado *espera*, acata desde su tristeza el deseo de aquello que venera. La mistificación trascendentalista³ resultante de esta forma de ser en el mundo, coacciona el potencial modal para asumir que “la idea de Dios nos da la idea de un Dios impasible”⁴, exento de voluntad deseante y que, por

³ La intrascendencia de los valores trascendentes interiorizados por disposiciones supersticiosas, queda expuesta en la forma inmanente de entender la realidad, y el acontecimiento que tiene lugar en ella, anunciada por Deleuze: “La *Ética* juzga los sentimientos, las conductas y las intenciones relacionándolas no a valores trascendentes sino a modos de existencia que suponen o implican: hay cosas que no se pueden hacer o incluso decir, crear, experimentar, pensar, sino a condición de ser débil, esclavo, impotente; otras cosas que no se pueden hacer, experimentar, etc., sino a condición de ser libre o fuerte. *Un método de explicación de los modos de existencia inmanentes* reemplaza así el recurso de los valores trascendentes”. Véase Deleuze, G., *Spinoza y el problema de la expresión*, op. cit., p. 262.

⁴ Deleuze, G., *En medio de Spinoza*, op. cit., p. 451. Las especulaciones interpretativas sobre la impasibilidad de Dios en la filosofía spinoziana, ha propiciado la aparición de numerosos discursos que acercan su desafección e inmutabilidad a ciertas propuestas de corte místico. El propio Deleuze en su lección «La eternidad vivida. Las tres capas de la individualidad y los tres géneros de conocimiento» lo advierte: “Es como si Spinoza hiciera dos cuadros: una especie de Dios impasible muy epicúreo, y luego, por el contrario, de un Dios místico; el Dios místico del tercer género, quien a través del amor que tenemos por él se ama a sí mismo y nos ama”. El grado de similitud con tales propuestas es indudable, pero la ambigüedad reinante en el planteamiento místico, en el que una imaginación desbordante parece diluir la significancia de los cuerpos concretos y singulares, exige ciertas matizaciones. Abandonarse sin condiciones a la experiencia mística de lo divino conlleva la estigmatización de la ética ontológica inmanente en la que el amor a Dios se ve acompañado por el entendimiento de las cosas singulares. Obviar radicalmente la potencialidad del conocimiento, que también es *res extensa*, implica redirigir la mirada hacia un Todo inabarcable con un poder disolvente incontestable, olvidando la necesaria mediatez de las cosas, cuerpos que son signos articulados en ese Todo desde la materialidad que los define. El conocimiento que atraviesa el sentido de la proposición vigésimo cuarta del quinto libro de la *Ética*, dosifica la euforia mística hasta aproximarla a una forma de ser en el mundo que ha interiorizado dicho conocimiento como forma de amor a Dios, mediante el amor a las cosas particulares. En este contexto, la razón afectiva spinoziana se desmarca de una posible *razón extática* que precipita la disolución del yo en aquel sentimiento oceánico, en el amor infinito ontológicamente latente en toda cosa, recuperando la lógica de un pensamiento imposible sin un cuerpo curtido en las contingentes inclemencias del paisaje inmanente. Cabe pues un misticismo herético que no se aleja del mundo sino que lo vivifica con su amor por *lo presente*. Véase Deleuze, G., *En medio de Spinoza*, op. cit., p. 452; Olalla, P., *Baruch Spinoza. Una nueva ética para la liberación humana*, op. cit., pp. 547-548; Martínez, F. J., *Materialismo, idea de*

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

tanto, jamás impone sanciones morales, ni castiga, ni recompensa⁵. La disposición existencial supersticiosa desvirtúa el sentido del amor latente en el pensar *sub specie aeternitatis*, un amor que redundaba en el sí mismo y su conciencia de *presente*, amplificando la reverberación del silencio con el que Dios se ama⁶. Absurda impostura la del existente expectante que anhela ser correspondido⁷ de una forma u otra, y celebrar la efímera elevación ante el cumplimiento de un mandato o entristecerse ante la insustancial caída tras no avenirse al deseo divino. No hay poética posible para la verticalidad del movimiento característico de la propuesta trascendentalista, solo en la planicie inmanente en la que pensar y amar acontecen simultáneamente, tras disponer adecuadamente para ello la pulsión imaginativa que señala el lugar *espaciado* al

totalidad y método deductivo en Espinosa, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1988; Espinosa Rubio, L., “Spinoza: ética y conocimiento intuitivo”, *op. cit.*, pp. 473-482; Bodei, R., *Una geometría de las pasiones. Miedo, esperanza y felicidad: filosofía y uso político*, *op. cit.*, pp. 430, 431, 463-468; Domínguez Basalo, A., Pujol, O., *Patañjali-Spinoza*, Valencia, Editorial Pre-Textos, 2009, pp. 125-161; Newberger Goldstein, R., en *Letras Libres*, Daniel Gascón, D. (ed.), nº 252, Madrid, 2022, p 23; Cfr. *supra* n. 48 cap. VI.

⁵ Cfr. Deleuze, G., *Spinoza y el problema de la expresión*, *op. cit.*, p. 315.

⁶ Cfr. E, V, pr. 35: “Dios se ama a sí mismo con un amor intelectual infinito”; E, V, pr. 36: “El amor intelectual de la mente hacia Dios es el amor mismo de Dios con el que Dios se ama a sí mismo, no en tanto que es infinito, sino en la medida en que puede explicarse por medio de la esencia de la mente humana considerada bajo la especie de la eternidad; esto es, el amor intelectual de la mente hacia Dios es una parte del amor infinito con que Dios se ama a sí mismo”; E, V, pr. 36, dem.: “Este amor de la mente se debe referir a las acciones de la mente, el cual, por tanto, es la acción con que la mente se contempla a sí misma, acompañada de la idea de Dios como causa (*por la proposición 32 de esta parte y su corolario*). Esto es, la acción por la que Dios, en la medida en que se puede explicar por la mente humana, se contempla a sí mismo acompañada de la idea de sí. Y así, este amor de la mente es una parte del infinito amor con que Dios se ama a sí mismo”; E, V, pr. 32: “Con todo lo que entendemos por el tercer género de conocimiento nos deleitamos, y tal deleite va acompañado de la idea de Dios como causa”; E, V, pr. 32, cor.: “Del tercer género de conocimiento surge necesariamente el amor intelectual a Dios. Pues de este género de conocimiento surge una alegría acompañada de la idea de Dios como causa. Esto es, un amor a Dios, no en tanto que lo imaginamos como presente, sino en la medida en que entendemos que es eterno. Y a esto es a lo que llamo amor intelectual a Dios”.

⁷ Cfr. E, V, pr. 19: “Quien ama a Dios no puede esforzarse por que Dios, a su vez, le ame”; E, V, pr. 19, dem.: “Si un hombre se esforzase por ello, entonces desearía (*por el corolario de la proposición 17 de esta parte*) que Dios, a quien ama, no fuese Dios. Y, en consecuencia, desearía entristecerse, lo cual es absurdo. Luego quien ama a Dios, etc.”; Cfr. *supra* n. 59 cap. IV.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

entendimiento. En la horizontalidad de un pensamiento gestado en una ética y ontología immanentes, la posibilidad que procura la intuición poética desvela la belleza contenida en tales espacios. Una belleza que se muestra en el límite de lo probable a la disposición existencial modal capacitada para sublimar *lo* presente, en sus diferentes acepciones advertidas con anterioridad, mediante una escucha atenta a lo que dice. La silente eternidad de Dios, expresada en el enigma de su primer verso, queda resuelta con el descubrimiento de una gestualidad ética que ahonda en lo ontológico, una gramática que “incrementa la potencia del *conatus* al hilo de una razón afectiva que ha transitado hacia un grado mayor de actividad, conocimiento, amor”⁸ y que, en la estela de la pulsión imaginativa, “deviene creatividad, la creatividad el amor intelectual de Dios”⁹.

Amar pensar, pensar amar

El gesto ético asistido por un movimiento del pensar compositivo, reconoce en sus actos la valía estética de los espacios vacíos que, libres de cualquier atisbo depotenciante, expresan la silente belleza de la verdad que el pensamiento desvela intuitivamente. Disposición atenta a lo que sugieren los signos, abierta a la belleza que refleja la formalización poética de un pensamiento hacedor de espacios que tensa la semántica de los cuerpos hasta el encuentro con la realidad última *en* la que son. La

⁸ Olalla, P., *Baruch Spinoza. Una nueva ética para la liberación humana*, op. cit., pp. 557. La complejidad y vastedad interpretativa que suscita el *Amor Dei intellectualis*, lleva a Benito Olalla a rescatar las propuestas al respecto ofrecidas por una serie de autores, como Pierre Macherey, Alexandre Matheron o Remo Bodei, destacando el análisis que este último desarrolla acerca de tal concepto en “Gramática del amor”, tercera parte de su tratado en clave geométrica sobre las pasiones. De una significancia fundamental para el argumentario desplegado en esta investigación, la lectura bodeiana del *amor intellectualis* permite plantear cierta concordancia con el planteamiento de una estética que reconoce en los espacios de creación una ética ontológica que no desestima el potencial de las *res singulares*, esenciales para poder intuir lo que escapa a la obviedad de su presencia. Véase Bodei, R., *Una geometría de las pasiones. Miedo, esperanza y felicidad: filosofía y uso político*, op. cit., pp. 446-481; Macherey, P., *Introduction à l’Ethique de Spinoza. La cinquième partie. Les voies de la libération*, Paris, Presses Universitaires de France, 1997, pp. 151-156, 171-172; Matheron, A., *Individu et communauté chez Spinoza*, Paris, Les Éditions de Minuit, 1988, pp. 583-590, 595-601; Matheron, A., “L’amour intellectuel de Dieu, partie éternelle de l’amor erga Deum”, en *Études sur Spinoza et les philosophies de l’âge classique*, Lyon, ENS Éditions, 2011, pp. 707-725.

⁹ *Ibidem*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

meditación heideggeriana sobre la palabra poética en la obra de Hölderlin, presume una cercanía a la capacidad del pensar *sub specie aeternitatis* para contemplar la belleza que irradia la verdad descubierta, la belleza que emana de la inefable eternidad experimentada por un pensamiento perseverante y reflexivo que vuelve sobre el signo curvo para devenir intuición. Heidegger *dixit*:

La belleza es una dádiva de la esencia de la verdad, teniendo en cuenta que verdad significa la desocultación de lo que se oculta. Bello no es lo que place, sino lo que cae bajo aquella dádiva de la verdad que acontece cuando lo eterno, carente de aparición y, por eso, invisible, llega al reflejo de la máxima aparición. Queremos dejar la palabra poética en su verdad, en la belleza. Pero esto no excluye, sino que incluye nuestro esfuerzo de pensar la palabra poética.¹⁰

La acción, implícita en el hacer de la disposición existencial intuitiva, verbaliza la naturaleza sustantiva de los términos que la caracterizan. En la senda del impulso imaginativo el pensamiento y el amor abandonan su pasividad sustantiva adoptando un cariz activo en la asunción de los mismos desde la perspectiva verbal. En la virtualidad del sujeto modal que mediante la intuición poética percibe inmediatamente el sentido del elocuente silencio de la verdad que es en Dios, la máxima estrechez entre el pensar y el amar acontece. Posibilidad de plenitud en la bella existencia que reposa en la apertura del lenguaje, resquicio de máxima virtud colmado por un movimiento existencial que *funda el amor en el pensamiento*¹¹.

¹⁰ Heidegger, M., *¿Qué significa pensar?*, traducción de Gabás, R., Madrid, 2ª edición, Editorial Trotta, 2008, p. 24.

¹¹ Al hilo de lo expuesto, la cercanía entre el amor y el pensamiento señalado por Heidegger parece hacerse eco de la máxima estrechez entre el amor y el pensar acontecida en la aproximación intuitiva característica del género del conocimiento que cierra la epistemología spinoziana. En la segunda lección del curso homónimo, impartido en el semestre de invierno de 1951-1952, Heidegger centra su atención en un verso del poema *Sócrates y Alcibíades* de Hölderlin, una ocupación por la significancia del lenguaje que le lleva a explorar el potencial semántico de las palabras del poeta. Allí puede leerse: “Nos interesa el verso: «Quien ha pensado lo más profundo, ama lo más vivo». Pero en este verso con demasiada facilidad nos pasan desapercibidas las palabras propiamente significativas y, por tanto, fundamentales, a saber: los verbos. Oímos el verbo si acentuamos de otra manera el verso, desacostumbrado para los oídos habituales: Quien ha *pensado* lo más profundo, *ama* lo más vivo. La gran cercanía de los dos verbos «pensado» y «ama» constituye el centro de este verso. El querer descansa en el pensamiento. Es un racionalismo admirable el que funda el amor en el pensamiento. Parece como si tuviéramos ahí un pensamiento fatal, que está en vías de volverse sentimental. Pero lo cierto es que no se halla ninguna

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

“La opacidad de lo desconocido, temido o anhelado, deviene transparencia a la luz de este conocimiento supremo y este amor a Dios”¹². El signo por interpretar, rememorando a Hölderlin, es interpretado, la cosa por conocer es conocida, porque en ella *algo* se corporeiza¹³. Un atisbo de eternidad, levísimo y fugaz, incluso para aquello que lo soporta o experimenta en la duración, es posible. Contemplar lo contemplado, descubrir lo descubierto mediante “el paso de la implicación a la pura expresión de Dios en lo singular”¹⁴, en un acercamiento intuitivamente poético que promete “la plena heterogeneización integradora”¹⁵. La gramática que explicita el contenido del gesto ético fundado sobre la estrecha vinculación entre pensar y amar, manifiesta un hacer que expande su potencial con cada acto, con cada acción que enriquece la propia existencia.

Se conoce adecuadamente sólo aquello que se ama, lo que abre un paso a la mente al margen de los esquemas generales y de la *routine* de un universo estéril. El amor es semejante, en esto, a una gramática generativa, en la que precisamente la *competence* en el uso de reglas universales permite las *performances*, es decir, la creación, de una infinidad de frases bien formadas, imprevisibles e innovadoras, no insertables por adelantado en ninguna casilla determinada. El código lingüístico -así como el lógico- no son violados, sino al contrario implementados y enriquecidos; la necesidad no se ve contradicha, sino articulada.¹⁶

Trasladada al ámbito de lo estético, la *gramática generativa* de Bodei recuerda la *plusvalía significativa*¹⁷ apuntada por Esquirol, suponiendo una suerte de encuentro que dilata las posibilidades creativas y perceptivas en el seno de la ética ontológica spinoziana, quedando subrayada paralelamente la potencia de los cuerpos, quedando destacada simultáneamente la posible intensidad contenida en la materia. “El *Deus sive natura*, al que está dirigido el amor intelectual, es en este sentido actividad presente y

huella de esto en el verso citado. Apreciamos lo que él dice cuando somos capaces de pensar”. Véase Heidegger, M., *¿Qué significa pensar?*, op. cit., p. 25.

¹² Olalla, P., *Baruch Spinoza. Una nueva ética para la liberación humana*, op. cit., pp. 567.

¹³ Cfr. Heidegger, M., *El arte y el espacio*, op. cit., p. 13.

¹⁴ Espinosa Rubio, L., “Spinoza: ética y conocimiento intuitivo”, op. cit., p. 478.

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ Bodei, R., *Una geometría de las pasiones. Miedo, esperanza y felicidad: filosofía y uso político*, op. cit., p. 475.

¹⁷ Cfr. *supra* n. 88 cap. V.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

extendida a cada cosa singular”¹⁸. La cosa queda resignificada con un desplazamiento semántico inducido por la forma de aproximación a los presentes en el mundo, una dislocación del significado que acaba yaciendo en la eternidad latente en los cuerpos¹⁹, en *lo improbable* que se da en la materia abierta, y que supone una cierta disposición *sensible* que logra percibir el silencio de Dios en todas las cosas individuales, “en el multiforme “abrirse” de la sustancia divina”²⁰. Se vislumbra una disposición existencial modelada en las contingencias afectivas que, abocada al conocimiento de los cuerpos atravesados por la eternidad en la que son, reconoce en su fuero una peculiar inclinación, ya predispuesta, pero irreconocible desde cualquier otro posicionamiento diferente a aquel que muestra las cosas en su más pura esencia mediante el acto en el que se conjuga amor y pensamiento, a través del gesto ético que colma ontológicamente el movimiento existencial del modo humano. “El hombre lleva de forma incontestable en su personalidad la disposición para la divinidad, y el camino hacia ella, si es que puede llamarse camino a lo que nunca conduce a la meta, se le abre a través de los sentidos”²¹. Amor y pensamiento, verbalizados con el gesto ético, enaltecen la

¹⁸ Bodei, R., *Una geometría de las pasiones. Miedo, esperanza y felicidad: filosofía y uso político*, op. cit., p. 479.

¹⁹ Cfr. E, V, pr. 22: “(...) en Dios se da necesariamente una idea que expresa la esencia de este y de aquel cuerpo humano bajo la especie de la eternidad”; E, V, pr. 23, dem.: “En Dios se da necesariamente un concepto o idea que expresa la esencia del cuerpo humano (*por la proposición anterior*) y que, por ello, necesariamente es algo que pertenece a la esencia de la mente humana. Mas nosotros no atribuimos a la mente humana ninguna duración que pueda ser definida por el tiempo sino en la medida en que expresa la existencia actual del cuerpo, la cual se explica por la duración y se puede definir por el tiempo. Esto es, no le atribuimos duración sino mientras dura el cuerpo. Ahora bien, como aquello que se concibe con cierta necesidad eterna por medio de la esencia misma de Dios, es algo (*por la proposición anterior*), este algo que pertenece a la esencia de la mente será necesariamente eterno”.

²⁰ Bodei, R., *Una geometría de las pasiones. Miedo, esperanza y felicidad: filosofía y uso político*, op. cit., p. 474.

²¹ Schiller, F., *Cartas sobre la educación estética de la humanidad*, traducción de Gil Bera, E., Barcelona, Editorial Acanalado, 2018, p. 57. El planteamiento que Friedrich Schiller desarrolla a lo largo del conjunto de misivas que aborda la educación estética del ser humano, bosqueja una realidad en la que los postulados éticos se asientan sobre una sensibilidad y una racionalidad afines, sobre una forma de entender el sentimiento y la razón como conjunción armoniosa que permite elaborar una *estética de la apertura* cercana a la concebida desde el enclave existencial del tercer género de conocimiento. Desmarcándose de las férreas premisas morales kantianas presentes en su ética, Schiller explora otras

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

existencia modal hasta la *afección infinita*²² desde y en lo durable, sin que ello suponga la petrificación de los cuerpos y sus ideas en una eternidad estática. La aproximación

posibilidades antropológicas, destacando la significancia de la *gracia* en el ámbito de lo ético, una relevancia extrapolable a los principios estéticos que determinan la contemplación y el hacer de la disposición existencial poéticamente intuitiva. Tal y como dice Luis González Hernández, “la gracia aportada por los sentimientos traslada su influjo desde la propia constitución de un carácter hasta los rasgos físicos de su cuerpo. A través de su sensibilidad el ser humano embellece su propia estructura, realza el esplendor de la naturaleza y le imprime sus propios sentimientos. (...) La gracia, para Schiller, es el efecto sensible de un sentimiento moral. Por medio de la gracia se expresa, en lo fenoménico, la belleza de un sentimiento nacido con anterioridad a ella en el terreno inteligible de la moral. La gracia posee el carácter de «levedad», y «todo lo que es forzado es lo contrario de la levedad y de la gracia». Por medio de la gracia se reconcilian lo sensible y lo inteligible, o lo que es lo mismo, la naturaleza y la libertad”. Véase González Hernández, L. A., “El sentimiento y la razón. La crítica de Schiller a la moral kantiana”, *Laguna*, vol. XXVII, San Cristóbal de La Laguna, Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, 2010, p. 37; Schiller, F., *Sobre la gracia y la dignidad. Sobre poesía ingenua y poesía sentimental. Y una polémica: Kant, Schiller, Goethe y Hegel*, traducción de Ackermann, A., García Morente, M., Lida, R., Probst, J., Barcelona, Editorial Icaria, 1985.

²² El inventario terminológico desplegado por Esquirol en “El repliegue del sentir: de la piel al corazón” y “El deseo que se genera”, segundo y tercer capítulo de su obra *La penúltima bondad. Ensayo sobre la vida humana*, supone un marco conceptual más que significativo para el argumentario de la ética ontológica expuesto en esta tesis. El potencial evocador de los títulos citados cubre las expectativas de una prosa que se ocupa de una peculiar forma de sensibilidad vivificante, de un sentir interpelado por un singular deseo que, a su vez, estima las virtudes de una imaginación “amplificadora”, de una imaginación que “opera sobre la apertura del deseo”. La bella y elocuente narrativa esquiroliana esboza un paisaje claro y sencillo, salvando con ciertas matizaciones la distancia respecto al paraje que surge con la exégesis de Deleuze sobre el deseo. En el horizonte proyectado por la interpretación de Esquirol, “el deseo que generamos, por la afección infinita, es deseo de infinito”. Queda pues retratado el principio esencial del modo humano como posibilidad excepcional que remite a una cierta afección, a un cierto sentimiento, que rebasa las condiciones que lo sugieren desde una naturaleza deseante y finita, pero dispuesta para la reiteración de un *deseo deseante*, desde la perspectiva del tercer género de conocimiento spinoziano. Véase Esquirol, J. M., *La penúltima bondad. Ensayo sobre la vida humana, op. cit.*, pp. 26-68; E, V, pr. 26: “Cuanto más apta es la mente para entender las cosas por el tercer género de conocimiento, tanto más desea entender las cosas por este mismo género de conocimiento”; E, V, pr. 26, dem.: “Es patente. Pues en la medida en que concebimos que la mente es apta para entender las cosas por este género de conocimiento, en esa medida la concebimos determinada a entender las cosas por ese mismo género de conocimiento. Y, en consecuencia, (*por la definición 1 de los afectos*), cuanto más apta es la mente para esto, tanto más lo desea”; Cfr. *supra* n. 10 cap. III.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

epistemológica *sub specie aeternitatis* a las *res particulares*, siguiendo la prosa bodeiana:

(...) no implica en absoluto una mirada de Medusa que las petrifique y las convierta en eternas en un sentido estático. En sí mismas no se las puede sustraer al tiempo precisamente porque no se conoce la «duración», la extensión indeterminada de un tiempo que ha tenido un inicio. Este género o *species* de conocimiento se refiere al ojo de la mente que tiene la capacidad de sentir y aprehender lo eterno, lo que no cambia porque está sustraído al tiempo y a la extensión espacial (como, por ejemplo, la idea de triángulo y sus propiedades). Pero es precisamente a través de esta visión *sub specie aeternitatis*, a través del “filtro” de un universal, que al incorporarse en lo concreto pierde su naturaleza genérica, que uno conoce cada objeto o persona en la riqueza de sus determinaciones.²³

Virtualidad estética de un pensamiento *espaciador*

Eternidad encarnada mediante un pensar y un amar vivificante, eternidad latente en los cuerpos durables, revelada por un movimiento existencial redundante que busca y se recrea en la silenciosa trepidación de lo inexpresable.

Da la impresión que lo espacio-temporal ha sido traspasado y casi transfigurado en lo eterno, siendo el ser humano sujeto y objeto de ello: la esencia singular es por primera vez captada en su integridad y desentrañada en su raíz. Se trata de un dato existencial, tangible y no abstracto, actual, que conecta inmediatamente el ser propio con Dios: el *conatus* divino se percibe de forma concreta en la duración de lo singular, determinada ésta por la potencia inmanente de Dios. Hay, pues, plena expresividad. El cuerpo ya no es algo externo, sino sutil encarnación de lo que nos atreveríamos a llamar la “eterna duración viva”. Si nuestra hipótesis es correcta, V, 24 cobra todo su sentido: el conocimiento creciente de las cosas singulares -en la forma recién comentada- nos hace conocer a Dios, no por acumulación cuantitativa, sino cualitativa. Por fin las singularidades son aprehendidas del todo y no en parte, y en ellas está la presencia divina de manera concreta y no sólo global.²⁴

La Naturaleza es el temblor en lo visible, el silencioso palpito que los cuerpos recogen en el tiempo haciéndose eco de la muda vastedad de lo eterno, como en la máxima levedad del blanco y en la implacable rotundidad del negro de los cuadrados de Kazimir Malévich, testigos con su formalización geométrica de la infinita potencia infinita de Dios, expresantes con su cuadratura de los infinitos atributos infinitos de lo

²³ Bodei, R., *Una geometría de las pasiones. Miedo, esperanza y felicidad: filosofía y uso político*, op. cit., p. 474.

²⁴ Espinosa Rubio, L., “Spinoza: ética y conocimiento intuitivo”, op. cit., p. 479; Cfr. *supra* n. 48 cap. VI.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

intuible. La liviandad blanquecina coincide con la onda negritud, en una manifestación estética que arriesga con su minimalismo una interpretación de la realidad ontológica abisal que el pensamiento contempla en la simple expresividad cromática de dichas telas²⁵. La eternidad sugerida, connotada en la bidimensionalidad cuadrangular de unas manifestaciones artísticas que rasgan la materialidad que las soporta, es sentida por una disposición abierta a la afonía de los colores. Se da una reconciliación en el hacer del modo humano que ama con su pensamiento, una satisfactoria cristalización en el gesto que traza el pensar fundado en el amor, no siendo otra cosa que mera expresión de la razón afectiva en acto.

El reconocimiento y la creación de espacios *espaciados* suponen todo un hito existencial para la disposición afectiva atenta al signo que dice el cuerpo, a la palabra e imagen que apela a un sentimiento y entendimiento que parecen acompañarse en la manera poética de aproximación a las cosas del mundo. “El método geométrico de Spinoza («geométrico» contiene ya una alusión al espacio) debe ser concebido como inventivo, y no puede dejar de tener un vínculo con esa fuerza creadora que solo la historia normal de la filosofía hace invisible”²⁶. La virtualidad estética de un pensamiento *espaciador* queda atestiguada en el hacer que reclama la escucha y la contemplación de los cuerpos *abiertos* a la eternidad, en la máxima cercanía a eso que escapa a lo imaginable por su indeterminada inconmensurabilidad. Se hace geometría la

²⁵ La simplicidad expresiva de *Cuadrado blanco sobre blanco* y *Cuadrado negro*, permite ilustrar la profundidad de un tiempo que escapa a la necesaria materialidad del mismo. Más allá de la pirotecnia verbal suprematista que acompañó a ambas producciones y del extravagante influjo que el Futurismo ejerció sobre aquella, la potencia estética de su sencillez geométrica logra condensar la capacidad del negro y del blanco para transmitir una cierta vibración, para disponer una forma de contemplación que parece sentir la eternidad en la ausencia de color. Omiso todo atisbo cromático, estos lienzos ejemplifican una suerte de oxímoron. La pobreza de sus pigmentos se funda en la riqueza que engendran, en una magnificencia que aglutina el abanico de posibilidades cromáticas bajo el ingrátido blanco y el callado negro. En *El fruto de la nada*, Eckhart dice: “En su pureza más alta, el ojo, en donde no tiene color (en sí mismo), ve todo los colores; no sólo donde está desprovisto de todo color (en sí mismo), sino (también) allí donde está en el cuerpo, (también) allí debe estar desprovisto de color, si se quiere conocer el color. A través de lo que no tiene color se ven todos los colores, aunque estuviera abajo, en los pies. Dios es un ser tan peculiar que lleva en sí a todos los seres”. Véase Eckhart, M., *El fruto de la nada y otros escritos*, op. cit., pp. 92-93.

²⁶ Pardo, J. L., *Sobre los espacios: pintar, escribir, pensar*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1991, p. 109.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

posibilidad de un sentimiento que reposa en “un amor a Dios, no en tanto que lo imaginamos como presente (*por la proposición 29 de esta parte*), sino en la medida en que entendemos que es eterno”²⁷.

Planos, superficies, formas, cuerpos, materia vibrante para disposiciones existenciales meditativas, acordes a dicha trepidación. Más allá de la aséptica rigidez expresiva de los lenguajes coercitivos, la musicalidad poética proveniente de la pieza artística *abierta* transcribe la sorda verdad dispuesta para un pensamiento esencial que reconoce afectivamente la trémula profundidad de un silencio mayúsculo. Resuena en lo durable la palabra honda y grave, como en los versos de José Ángel Valente²⁸, prolongándose, extendiéndose en los confines de los cuerpos hasta el límite de lo posible, hasta colindar con lo intuible. Resuena en lo durable la palabra redundante de la que “emergen infinitas, modulaciones de una única voz distinta en cada verso”²⁹. Palabra que expresa, palabra que dice el cuerpo abierto en la creación de un espacio, que dice en el hacer espaciador del gesto determinado por la confluencia entre pensar y amar la materia que asimila las *sacudidas de la duración*³⁰. Y todo ello “mientras dura

²⁷ E, V, pr. 32, cor; E, V, pr. 29: “Cuando la mente entiende bajo la especie de la eternidad, no lo entiende porque concibe la existencia presente y actual del cuerpo, sino porque concibe la esencia del cuerpo bajo la especie de la eternidad”.

²⁸ “Si supieras cómo ha quedado/tu palabra profunda y grave/prolongándose, resonando.../Cómo se extiende contra la noche./contra el vacío o la mentira./su luz mayor sobre nosotros”. Véase Valente, J. A., *La memoria y los signos*, prólogo de Sánchez Robayna, A., Madrid, Huerga y Fierro Editores, 2004, p. 101.

²⁹ Serna, A., *De eternidad en eternidad*, Madrid, Ediciones La Palma, 2006, p. 68.

³⁰ Desde la más sobria sencillez, Peter Handke recoge en su *Poema a la duración* una interpretación del tiempo que recalca en la importancia de lo durable como posibilidad para lo eterno. Basándose en los principios bergsonianos sobre la *durée*, es decir, sobre “el tiempo real, según este filósofo, el tiempo de la conciencia, el flujo temporal aprehendido directamente por la intuición”, el escritor austriaco despliega una reflexión en la que se valora una manera de aproximación a las cosas serena y austera, subrayando la importancia de la poetización del pensamiento para poder percibir “el nuevo sentido del tiempo que depara el amor” en el estremecimiento de lo durable. Dignas de mención resultan las palabras de Henri Bergson citadas tras finalizar el poema: “Ninguna imagen reemplazará la intuición de la duración, pero muchas imágenes diversas, tomadas de órdenes de cosas muy distintas, podrán, por convergencia de su acción, dirigir la conciencia al punto preciso donde se hace palpable una cierta intuición”. Véase Handke, P., *Poema a la duración*, prólogo y traducción de Barjau, E., Barcelona, 1ª edición, Editorial Lumen, 1991, pp. 7 y 83.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

el cuerpo³¹, *mientras se imagina*³², *durante* el lenguaje que remite a la Idea última e inaugura con ello el sentido de lo indecible en lo visible, el sentido de “lo que no cabe en la palabra humana porque es un acontecimiento exterior a su historia”³³.

La experiencia estética en estos términos se funda sobre el reconocimiento de lo que el signo envuelve, de lo que la palabra e imagen que dice el cuerpo oculta. Un reconocimiento precedido por una especial sensibilidad que rememora la imaginación como virtud sabiendo de sus límites, evitando efectos distorsionantes del potencial de la misma al haber sido demarcada e interiorizada por el entendimiento. El pensamiento que deviene intuición poética de la esencia de las cosas, consciente de la imposibilidad de representar aquello que no puede imaginarse, se abre a otras formas de experiencia desde el límite de lo posible. El sentimiento de eternidad es la vivencia de lo invisible, desde y en los espacios diáfanos que el pensamiento *hace*. Se alude con ello a una estética que sigue el dictamen de un pensar que subraya en su creación la capacidad imaginativa para señalar lo abierto, para sugerir la existencia de los espacios hechos a partir del gesto característico de las disposiciones intuitivas. Espacios omitidos en una Naturaleza inexpressiva, ausentes en una realidad omnipresente, creados únicamente por ojos que escuchan y oídos que ven, en la máxima cercanía que procura el signo impreso en tales creaciones, la incolora y silente vastedad de Dios. Tensada “la naturaleza con la significación estética que constituye su suplemento poético propio”³⁴, el acto creador reclama en ella “espacios singulares y perfectamente individualizados que no retratan objetos ni «miradas subjetivas», sino la realización solemne de lo inadvertido, de lo *sentido*”³⁵. Una certidumbre creativa³⁶ desprovista de frívola vanidad que ensalza el modesto gesto hacedor consciente de que algo escapa, algo *es* irrepresentable en su más íntima esencia. El mayor de los silencios, siempre huidizo, pero probable en el hacer

³¹ E, V, pr. 34.

³² Cfr. E, V, pr. 34, dem.: “Una imaginación es una idea por cuyo medio la mente contempla alguna cosa como presente, la cual idea, no obstante, indica más la constitución presente del cuerpo humano que la naturaleza de la cosa externa. Así pues, el afecto es una imaginación en la medida en que indica la constitución presente del cuerpo”.

³³ Pardo, J. L., *Sobre los espacios: pintar, escribir, pensar, op. cit.*, p. 49.

³⁴ *Ibidem*, p. 47.

³⁵ *Ibidem*, p. 69.

³⁶ Cfr. Deleuze, G., *En medio de Spinoza, op. cit.*, p. 497.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

que “instaura lugares”³⁷, con el gesto que percibe y establece espacios espaciados mediante la *corporeización* de los mismos, es el mudo abrazo de Dios a sí mismo, el silente amor propio que acoge en su infinita inmensidad a los cuerpos que *lo* piensan desde sí mismos y desde otros.

Devenir de un sentimiento

La recepción estética de las premisas éticas y ontológicas inscritas en la filosofía de Spinoza pasa por la aceptación de la significancia afectiva que fundamenta el gesto hacedor. La disposición existencial que pretende la intuición poética de los cuerpos, recupera el *sentido de lo sentido* mediante una experiencia estética que integra la sensibilidad en su *corpus*, desmarcándose de la fundamentación antropológica de la estética kantiana³⁸. La palabra *ya* grave, la imagen *ya* encinta, es el signo abierto que interpela a la más íntima naturaleza afectiva del modo humano, dispuesto para un entendimiento que ve en la más absoluta negritud y en la mayor levedad del blanco el crisol cromático de la eternidad. Una visión que apela, en el itinerario descrito por el pensamiento reflexivo, a una experiencia interior conmovedora. La parquedad de Spinoza al respecto, motivada quizás por su cautela metódica, resulta comprensible, pero no es motivo suficiente para ignorar aquello que *toca desde la distancia* a un pensar que ama lo que piensa, a un amar que piensa lo que ama, para omitir el sentido de lo connotado en la apertura de los cuerpos. Se alude al devenir de un sentimiento cadencioso, emergente en la mayor aptitud de los cuerpos que siguen el ritmo afectivo dosificado y pautado sobre la inmensa eternidad, asumiendo el riesgo que implica la aceptación de esta forma de saber *transrracional*³⁹.

³⁷ Heidegger, M., *El arte y el espacio*, op. cit., p. 33.

³⁸ Cfr. Jiménez J., *Imágenes del hombre. Fundamentos de estética*, Madrid, Editorial Tecnos, 1986, p. 197.

³⁹ Cfr. Espinosa Rubio, L., “Spinoza: ética y conocimiento intuitivo”, op. cit., p. 481. Se asume que resulta tentadora la interpretación desde una perspectiva mística de los acontecimientos que tienen lugar en el tercer género de conocimiento, dadas las características propias de la forma de estar en el mundo que contempla la realidad a través del prisma de la intuición poética. Sin ánimo de ofrecer una lectura distorsionada que desdibuje el trazo del argumentario seguido, la recepción mística del legado spinoziano es tan posible como legítima, siempre y cuando la conmoción que pudiera generar el sentimiento de eternidad pueda ser transcrita como pregunta por el mundo, como cuestionamiento que con su

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

El sentimiento y la experimentación de lo que escapa al tiempo relega la estructura del pensamiento al ámbito de lo contemplativo, sin que ello suponga el abandono del marco epistemológico en el que se ha agotado la semántica del signo en su máxima efabilidad con un *hacer* compositivo, creativo, quedando omitido cualquier sesgo de pasividad. La disposición existencial intuitiva celebra el vaciado del sentido puramente racional de las cosas para completarlo con el sentimiento procurado, abrazando una peculiar forma de conocimiento que logra sentir la silente reverberación de la eternidad en la trepidación de los cuerpos durables. La duración en tanto sentimiento, “el más efímero de todos los sentimientos”⁴⁰, lo durable en tanto signo que espera, como las palabras en el poema de Valente⁴¹, ser quebrado para *romper* un sentido que rebasa la literalidad del lenguaje, que transgrede la materialidad de los cuerpos mediante un gesto que explicita una cierta “quietud creativa”⁴². De esta manera, la disposición existencial dispone, determina una manera de hacer y contemplar que atañe a la más íntima realidad de las cosas “bajo el cielo azul, sobre la tierra plana”⁴³, excluyendo la más mínima reminiscencia de mistificaciones trascendentalistas. “Como la aguja pincha y vuelve a pinchar en las dos caras de la superficie tramada, la mente, del mismo modo, pincha y reaparece y traza y une con su hebra, el mundo que es superficie, el cañamazo

intencionalidad sacraliza el *presente* eterno considerando los cuerpos como posibilidad para ello, en y desde una inmanencia omniabarcante. No se trata de asentar sobre el suelo de una religiosidad supersticiosa la explicación que pueda ofrecerse sobre *eso* connotado, eso intuible, sino de aproximarse a eso indemostrable desde un pensamiento que vierte su potencia sobre un sentimiento de eternidad, desde la posibilidad que brinda el cuerpo durable para tal consecución. Siguiendo a Espinosa Rubio: “En modo alguno se trata de volver a la religiosidad supersticiosa que tanto ha criticado en toda su obra; por el contrario, es la oferta cabal de la más alta sabiduría. ¡Cómo con va a surgir el desconcierto y aun el recelo por si esto fuera otra peligrosa mistificación, perdidas como están las referencias habituales de la inteligencia! ¡Cómo no sospechar y cuestionar algo en principio indemostrable, que suspende la discusión filosófica y no se recata en afirmar su inmenso alcance!”. Véase Espinosa Rubio, L., “Spinoza: ética y conocimiento intuitivo”, *op. cit.*, pp. 480-481.

⁴⁰ Handke, P., *Poema a la duración*, *op. cit.*, p. 15.

⁴¹ “En vano vuelven las palabras/pues ellas mismas todavía esperan/la mano que las quiebre y las vacíe/hasta hacerlas ininteligibles y puras/para que de ellas nazca un sentido distinto./incomprensible y claro/como el amanecer o el despertar”. Véase Valente, J. A., *La memoria y los signos*, *op. cit.*, pp. 118-119.

⁴² Espinosa Rubio, L., “Spinoza: ética y conocimiento intuitivo”, *op. cit.*, p. 482.

⁴³ Esquirol, J. M., *Humano, más humano. Una antropología de la herida infinita*, *op. cit.*, pp. 129-141.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

de categorías. Forma en él dibujos y comienzos de dibujos⁴⁴, una planicie inmanente que recoge en su extensión aquellos espacios espaciados grávidos de eternidad, aquellos lugares que señalan el hito afectivo abierto a *otro*. Desde esta perspectiva, la naturaleza de la disposición existencial que se recrea en la mencionada quietud creativa “no se identifica con nada fragmentario, y no porque se abstenga y huya del tiempo (*nunc fluens*), sino porque la nueva calidad de su “atención” comprende el tiempo todo⁴⁵. En este contexto, el hacer y el contemplar las cosas desde un pensamiento fundado en el amor a la Naturaleza infinita suprime cualquier opción sobrehumana proyectada sobre sublimes realidades más allá de lo presente. Spinoza, “marrano de la razón, une la terrenalidad a una salvación de nuevo tipo, asunto inmanente consumado en este mundo⁴⁶. Ni ascensión, ni descenso, sino plena conciencia de la horizontalidad derivada de una forma de ser en el mundo que vivifica lo existente desde la perspectiva de la eternidad, confiriendo al presente unas virtudes que dosifican la exaltación disolutiva mística hasta su adecuación al ámbito de la medida que planea en la realidad oteada desde el tercer género de conocimiento spinoziano. “El éxtasis es siempre demasiado, la duración, en cambio, lo adecuado⁴⁷, verso de Handke que da forma a la experiencia estética prefigurada a partir de los fundamentos de la ética ontológica que cartografía la planicie inmanente. La conciencia trinitaria⁴⁸ aglutina en el sereno hacer la intensidad de lo intuible, con un gesto que reclama una acción y una mirada atenta para con aquello que escapa al tiempo, pero que sin el cual no sería posible. La afección infinita subyace en la experiencia estética advertida, destacando el potencial indeterminado de los cuerpos para ahondar con el pensamiento un presente *interpelador*, cosa aquí y ahora que interroga a la razón afectiva para descubrir su propia naturaleza. Y todo esto mediante un lenguaje que apela a lo más profundo del sentimiento acontecido en la creación y contemplación serena de lo producido. Como la poeta que sigue “escribiendo para eternizar la transitoriedad de la palabra eternamente pasajera⁴⁹”, la quietud creativa se ocupa de abrir los cuerpos, de espaciar lugares, para

⁴⁴ Valéry, P., *Cuadernos*, *op. cit.*, p. 33.

⁴⁵ Espinosa Rubio, L., “Spinoza: ética y conocimiento intuitivo”, *op. cit.*, p. 482.

⁴⁶ Yovel, Y., *Spinoza, el marrano de la razón*, *op. cit.*, p. 182.

⁴⁷ Handke, P., *Poema a la duración*, *op. cit.*, pp. 31-33.

⁴⁸ Cfr. *supra* n. 2 cap. VII.

⁴⁹ Serna, A., *De eternidad en eternidad*, *op. cit.*, p. 62.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

llenarlos de esa eternidad efímera, pero de una intensidad imposible de cosificar a través de tal espacio, dado que este “no es una cosa, sino algo que se desliza entre las cosas, que no es objetivo ni subjetivo, sino que flota entre los objetos y los sujetos”⁵⁰.

La pertinencia estética del legado spinoziano presupone la aceptación de la virtud para dar forma corpórea al fugaz atisbo de Dios en las cosas, con un *disponer para* que presume lo invisible, lo que no puede mostrarse. La reflexión heideggeriana acerca del potencial de los cuerpos para tal disponer, amplía la riqueza sustancial de la filosofía de Spinoza referida a la perspectiva de la eternidad. La concatenación de conceptos desplegada a lo largo de *El arte y el espacio*, permite establecer un nuevo horizonte interpretativo que logra encauzar las derivas del pensar devenido intuición. Poéticamente se percibe, poéticamente se experimenta el sentido de lo expresado en el cuerpo que *corporeiza algo*⁵¹, algo que apela con su mudo decir a lo dispuesto para ello. La quietud creativa de Luciano Espinosa condensa la versatilidad del talante afectivo para disolver toda forma de angustia ante el silencio que se abre en la “corporeización plástica”⁵² que “instaura lugares”⁵³. Hacer espacio, contemplar espacio, remite a un temple de ánimo dispuesto para “«sentirse alcanzado» por el sentido de lo dicho”⁵⁴, para dejarse interpelar por el elocuente silencio que vibra en lo espaciado, en las palabras y cuerpos que en su apertura recogen la silente trepidación con la que Dios se ama a sí mismo⁵⁵. Se alude a un espacio sentido, imposible de mensurar, “entendido en términos existenciaris y no físicos”⁵⁶, abierto a la afección última, dispuesto para “el sentido eterno de lo sensible”⁵⁷. Un espacio unívoco, *dicho* de múltiples maneras, sobre el que yace un enjambre de palabras plenas, al que remite la constelación de imágenes

⁵⁰ Pardo, J. L., *Sobre los espacios: pintar, escribir, pensar, op. cit.*, pp. 107-108.

⁵¹ Cfr. *supra* n. 13 cap. VII.

⁵² Heidegger, M., *El arte y el espacio, op. cit.*, p. 31.

⁵³ Cfr. *supra* n. 37 cap. VII.

⁵⁴ Gadamer, H-G., *Estética y hermenéutica*, introducción de Gabilondo, A., traducción de Gómez Ramos, A., Madrid, 2ª edición, 1ª reimpresión, Editorial Tecnos, 2001, p. 60.

⁵⁵ Cfr. *supra* n. 6 cap. VII.

⁵⁶ Heidegger, M., *El arte y el espacio, op. cit.*, p. 42.

⁵⁷ Pardo, J. L., *Sobre los espacios: pintar, escribir, pensar, op. cit.*, p. 98.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

dibujada por el pensamiento claro y distinto⁵⁸. Un pensamiento que reconoce en la experiencia estética la potencia del cuerpo que atisba en tal vivencia la posibilidad de despliegue del poder ser modal desde la materialidad que lo constituye.

Gracia herética

La anómala filosofía spinoziana encuentra en la asunción estética de sus principios otro marco interpretativo en el que queda manifiesta la rareza de su pensamiento. Desmarcándose de las derivas ascéticas y la capacidad disgregante de un exacerbado hedonismo, Spinoza parece reclamar con su postura la mesura de un pensamiento que vivifica el mundo mediante el cuerpo templado por el hacer y el contemplar la cosa estética como opción de lo eterno. Sin la dualidad ni la ambigüedad⁵⁹, características de las representaciones pictóricas barrocas, una probable estetización de la ética ontológica reclama la sobriedad de un pensamiento que rehúsa el oropel y lo accesorio para resarcirse en una expresión artística acorde con su naturaleza. Claro y distinto, como el espacio espaciado diáfano, se muestra el pensamiento hacedor “capaz de captarse a sí mismo y al resto de la naturaleza en conexión cognoscitiva y amorosa con la totalidad *sin diluirse* en ella, sino contemplando desde el punto de vista de la eternidad su existencia actual, intensa y alegre, que despliega en todo lo posible⁶⁰ el potencial de los cuerpos para expresar la Idea en la que son.

⁵⁸ Cfr. E, V, pr. 12: “Las imágenes de las cosas se unen más fácilmente a aquellas imágenes que se refieren a cosas que entendemos clara y distintamente, que a las otras”; E, V, pr. 12, dem.: “Las cosas que entendemos clara y distintamente son, o bien las propiedades comunes de las cosas, o bien lo que se deduce de estas y, en consecuencia, con más frecuencia se excitan en nosotros. Y así, más fácilmente puede suceder que contemplemos otras cosas simultáneamente con estas, que simultáneamente con otras, y, en consecuencia (*por la proposición 18 de la parte 2*), que se unan más fácilmente con estas que con otras”; E, V, pr. 13: “Una imagen, cuanto más unida está a muchas otras, con tanta mayor frecuencia se aviva”; E, V, pr. 13, dem.: “Pues cuanto más unida está una imagen a muchas otras, tantas más causas (*por la proposición 18 de la parte 2*) se dan por las que puede ser excitada”; Cfr. *supra* n. 47 cap. III.

⁵⁹ Cfr. Martínez, F. J., “El cuerpo en Espinosa”, en López Sáenz, M. C., Rivera de Rosales, J. (coords.), *El cuerpo. Perspectivas filosóficas*, Madrid, Editorial Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2002, p. 30.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 32. Cursivas del autor de esta investigación. Tal como se ha indicado previamente, la posibilidad de una interpretación de los preceptos de la ética ontológica advertidos en esta tesis desde un posicionamiento místico podría resultar procedente, siempre y cuando no desaparezca de dicho marco

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

El naturalismo inmanentista espinosiano proviene no tanto de un prejuicio ontológico antiespiritualista, sino más bien de un principio metodológico de parsimonia que no acude a explicaciones de tipo más elevado si puede obtener explicaciones suficientes de los fenómenos estudiados acudiendo a elementos más simples para dicha explicación.⁶¹

Lo cuerpo, “como instrumento eficaz en el control de las pasiones y en el despliegue de la actitud cognoscitiva y amorosa que tiene por finalidad la beatitud y la gloria como objetivo último del proceso de liberación”⁶², *lo* que dice difuminando la distancia respecto al mundo e instaura el sentido de *lo* dicho, conjuga la virtualidad estética de un pensamiento que gravita en torno al imaginario abierto a la pulsión rememorante. En esta perspectiva, el potencial de los cuerpos permite trasladar al signo con sus gestos la riqueza de un pensamiento emancipador que recupera la naturaleza afectiva de la imagen que se forma en el ejercicio de composición entre aquellos. La palabra que emana del cuerpo, la imagen surgida en el encuentro entre cosas singulares, halla en el gesto de la quietud creativa una forma de adecuación para el pensamiento reflexivo

interpretativo la significancia que detenta lo corporal, en tanto elemento vivificante del mundo que abraza al pensamiento impidiendo todo tipo de huida o reclusión ascética propia de un misticismo inasumible en estos términos. En su lección del 24 de marzo de 1981, «Afectos pasivos y auto-afecciones. Tres maneras de conocer el sol», Deleuze afirma que “hay algo terriblemente místico en el tercer género de conocimiento de Spinoza”, algo que escapa al potencial expresivo de los cuerpos, aludiendo con ello al sentimiento angustioso que invadió a Van Gogh al percibir este que en sus representaciones plásticas, en las que un sol rojo predominaba, había algo irrepresentable: “¿Qué es lo que hace que, por relación a su sol rojo, que se come toda la tela con las ondulaciones a la Van Gogh, etc. él tenga todavía la impresión de que hay un más allá que no puede llegar a pintar? ¿Qué es ese «más allá» que no llegará a restituir en tanto que pintor? ¿Es eso el relevo místico?, ¿son esas las metáforas del sol en los místicos?”. La dosificación de la depotenciante afección sentida por el pintor hasta su total desaparición, pasa por la asunción del silencio como forma plena de comunicación. Pasa por la aceptación de la mudez de Dios en la máxima efabilidad de la *rojeidad*, en este caso, del cuerpo artístico que rebasa lo puramente metafórico. Ello recuerda que, sin necesidad de disolución, *hay* un cuerpo pensante haciendo y contemplado espacios en los que experimenta el amor a Dios desde y en la cosa singular, desde y en el cuerpo concreto. Véase Deleuze, G., *En medio de Spinoza*, *op. cit.*, p. 480.

⁶¹ Martínez, F. J., “El cuerpo en Espinosa”, *op. cit.*, p. 27.

⁶² *Ibidem*, p. 29.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

sintiente, logrando encauzar la potencia del efecto⁶³ que tiene como causa *lo* desapercibido, la Potencia infinita presente silenciosamente. *Se pinta la sensación*⁶⁴, como sugiere Deleuze, se explicita en la pieza artística la mayor aptitud de los cuerpos para abrirse intuitivamente a un sentimiento, a un sentir el sentido último, desde el reconocimiento de los límites de su existencia, desde la asunción de los condicionantes de lo expresable en la duración. El orden y la concatenación de ideas en la contemplación y en el hacer del pensamiento spinoziano queda reflejado en el hacer y en el contemplar de los cuerpos *agraciados*⁶⁵. El cuerpo como imagen especular de una

⁶³ Cfr. E, V, ax. II: “La potencia del efecto se define por la potencia de su causa en la medida en que su esencia se explica o define por la esencia de su causa. Este axioma es patente en virtud de la proposición 7 de la parte 3”. Cfr. *supra* n. 78 cap. II.

⁶⁴ Cfr. Deleuze, G., *Francis Bacon. Lógica de la sensación*, traducción de Herrera, I., Madrid, Arena Libros, 2002, p. 42. La hermenéutica deleuziana del trasfondo teórico implícito en la pintura de Cézanne, subraya la relevancia de los cuerpos, la significativa capacidad de los mismos en los lienzos del postimpresionista para interpelar a disposiciones existenciales atentas al sentido. En el capítulo “Pintura y sensación” de la citada obra puede leerse: “La sensación es lo contrario de lo fácil y lo acabado, del cliché, pero también de lo «sensacional», de lo espontáneo...etc. La sensación tiene una cara vuelta hacia el sujeto (el sistema nervioso, el movimiento vital, el «instinto», el «temperamento», todo un vocabulario común al naturalismo y a Cézanne), y una cara vuelta hacia el objeto («el hecho», el lugar, el acontecimiento). O, más bien, no tiene del todo caras, es las dos cosas indisolublemente, es ser-en-el-mundo, como dicen los fenomenólogos: a la vez *devengo* en la sensación y algo *ocurre* por la sensación, lo uno por lo otro, lo uno en lo otro. Y, en último término, el cuerpo mismo es quien la da y quien la recibe, quien a la vez es objeto y sujeto. Siendo espectador, no experimento la sensación sino entrando en el cuadro, accediendo a la unidad de lo sintiente y de lo sentido. La lección de Cézanne más allá de los impresionistas: la Sensación no está en el juego «libre» o desencarnado de la luz y del color (impresiones), al contrario, está en el cuerpo, aunque fuere el cuerpo de una manzana. El color está en el cuerpo, la sensación está en el cuerpo, y no en los aires. Lo pintado es la sensación. Lo que está pintado en el cuadro es el cuerpo no en tanto que se representa como objeto, sino en cuanto que es vivido como experimentando tal sensación”. Véase Deleuze, G., *Francis Bacon. Lógica de la sensación, op. cit.*, pp. 41-42.

⁶⁵ Cfr. E, V, pr. 1: “Según se ordenan y concatenan en la mente los pensamientos y las ideas de las cosas, así exactamente se ordenan y concatenan las afecciones del cuerpo, o imágenes de las cosas, en el cuerpo”; E, V, pr. 1, dem.: “El orden y la conexión de las ideas es el mismo que el orden y la conexión de las cosas. Y viceversa, el orden y la conexión de las cosas es el mismo que el orden y la conexión de las ideas. Por ello, de la misma manera que el orden y la conexión de las ideas se hace en la mente siguiendo el orden y la concatenación de las afecciones del cuerpo, así, viceversa, el orden y la conexión de las

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

gracia herética, como pedazo de materia que reproduce con su gesto el hábito de la eternidad, tremendamente leve, apenas perceptible, pero incontestablemente intenso. Las premisas sobre lo corporal son el calco de los principios que fundan el pensar afectivo que encuentra en el amor a Dios un orden en la realidad fragmentaria de lo existente. Una sucesión de fragmentos, de cosas singulares que evocan imágenes concretas y han de ser soportadas como si fuesen partes de un mismo horizonte, como canta Rilke⁶⁶ en los *Sonetos a Orfeo*.

La experiencia estética es un *entrecruzamiento* continuo de niveles propiciados por la imagen. Placer que vivimos como exaltación del cuerpo, como experiencia de su plenitud y potencia cuando lo corporal se proyecta en la imagen. Y el cuerpo que primariamente somos alcanza a verse transfigurado en cuerpo *colectivo* y en cuerpo *natural*. En virtud de la potencia de la imagen, la experiencia estética propicia por tanto una apreciación intensa de *unidad*. Unidad de lo que en nosotros experimentamos como dividido: sentimiento, placer, razón, sentidos... Pero también unidad con los demás seres humanos y con el universo natural en su conjunto.⁶⁷

“La experiencia estética de la imagen no puede refugiarse en la *ilusión* de eternidad que su potencia configurativa hace posible”⁶⁸. Lo ilusorio se desvanece en la vivencia que intuye el orden en la horizontalidad aunando toda imagen individual, en la experiencia que poéticamente tienta la planicie esencial en la que los cuerpos reposan. La imagen se abre, desde su más íntima individualidad, como catalizador de una cierta universalidad. Remite pues la experiencia estética a un hacer y un contemplar que busca y medita el sentido de lo dicho desde el horizonte de la eternidad, desde la horizontalidad en la que confluyen las esencias, pluralizando la singularidad de todos y

afecciones del cuerpo se hace según se ordenan y concatenan en la mente los pensamientos y las ideas de las cosas”.

⁶⁶ “Mira ahora nos cumple sobrellevar como una integridad partes y fragmentos”. Véase Rilke, R. M., *Sonetos a Orfeo*, prólogo y traducción de Barral, C., Editorial Lumen, Barcelona, 1983, p. 69.

⁶⁷ Jiménez J., *Imágenes del hombre. Fundamentos de estética*, op. cit., p. 320.

⁶⁸ *Ibidem*. Cursivas del autor de esta investigación. Las consideraciones de Pardo acerca de los espacios esbozados en la narrativa de Handke, conducen a matizar la aseveración de Jiménez desde la perspectiva spinoziana aducida en su obra: “Y hay que tener buen cuidado de no dejarse guiar por las repetidas alusiones a los sueños y la fantasía y pensar que, para el filósofo estas esencias que se captan en las cosas cuando se conciben bajo la perspectiva de la eternidad son seres imaginarios, irreales o ideales: repitémoslo, las esencias existen (como *res physicae*) en tanto esencias, y son absolutamente reales y actuales en su orden”. Véase Pardo, J. L., *Sobre los espacios: pintar, escribir, pensar*, op. cit., p. 87.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0Hgmx

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

cada uno de lo asumido como objeto artístico. En esta perspectiva, la naturaleza fragmentaria de la imagen se disipa. La parte cobra otro sentido⁶⁹. El objeto, la palabra, la imagen rememorante del mundo se descubre con el gesto de un pensar fraguado en el amor por las cosas singulares. Un gesto que *lo* desocupa, que vacía *lo* que dice en su máxima elocuencia, que *lo* espacia desde el límite de efabilidad afectiva cubierta con lo dicho, para llenarlo de un silencio, para ocuparlo con la silente Potencia en la que se reconoce lo que es. El planteamiento estético esbozado esclarece la virtud de un pensamiento que, en su devenir eternidad sentida, sublima los cuerpos, enaltece el potencial de la materia para acoger en la singular totalidad de cada cosa un Afecto en su máxima omnipresencia⁷⁰. Surge el objeto estético como *otro* animal totémico, de rostro cambiante, que observa desde la lejanía más próxima diciendo el mundo con un susurro sordo, anunciando la culminación de un sentir en la oquedad de los cuerpos dados a ello. El cuerpo estético se quiebra, la imagen, la palabra, sucumbe ante el incipiente potencial de lo intuible en la máxima cercanía posible para el pensar, ante la inconmensurabilidad de lo presentado en las silentes trepidaciones de lo durable.

⁶⁹ Cfr. E, V, pr. 11: “A cuantas más cosas se refiere una imagen, más frecuente es o tanto más a menudo se aviva y tanto más ocupa la mente”; E, V, pr. 11, dem.: “A cuantas más cosas se refiere una imagen o un afecto, tantas más causas se dan por las que puede ser favorecida o excitada, todas las cuales la mente (*por hipótesis*) contempla simultáneamente en virtud del afecto mismo. Y así, el afecto es tanto más frecuente, o sea, más a menudo se aviva y (*por la proposición 8 de esta parte*) tanto más ocupa la mente”; E, V, pr. 8: “Por cuantas más causas simultáneamente concurrentes es excitado un afecto, tanto mayor es este”.

⁷⁰ Cfr. E, V, pr. 16: “Este amor hacia Dios debe ocupar al máximo la mente”; E, V, pr. 16, dem.: “Pues este amor está unido a todas las afecciones del cuerpo (*por la proposición 14 de esta parte*) y es favorecido por todas ellas (*por la proposición 15 de esta parte*). Y así (*por la proposición 11 de esta parte*), debe ocupar al máximo la mente”; E, V, pr. 15: “Quien se entiende a sí mismo y sus afectos clara y distintamente, ama a Dios, y ello tanto más cuanto más se entiende a sí mismo y sus afectos”. Cfr. *supra* n. 52 cap. VI y n. 69 cap. VII.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

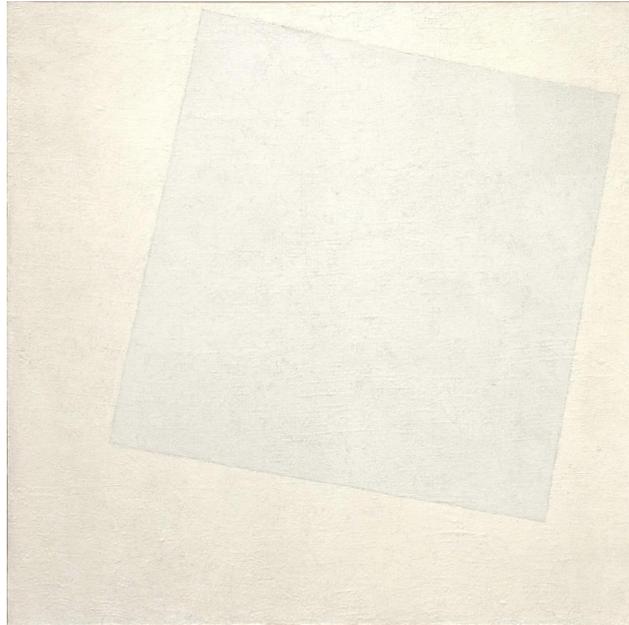
Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54



Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54



Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

Kazimir Malévich
Cuadrado negro sobre fondo blanco
1913/20
Óleo sobre lienzo
106,2 x 106,5 cm
Museo Estatal Ruso
San Petersburgo, Rusia

Kazimir Malévich
Blanco sobre blanco
1918
Óleo sobre lienzo
79,4 x 79,4 cm
Museum of Modern Art
Nueva York, Estado Unidos

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

Acquiescentia o de la tranquilidad del ánimo

Serena medida

Materialidad en estado de apertura, cuerpos espaciados que concluyen la experiencia de un sentido que rebasa la extensión que lo muestra. Vivificación del cuerpo que traza el inestimable vínculo con el mundo, esbozando una realidad ajustada a la explicación parsimoniosa de la misma. La quietud creativa, hallada y desarrollada en el paisaje inmanente que la ampara, tantea las posibilidades del signo para trascenderlo con cada pulsión imaginativa. La disposición existencial poéticamente intuitiva experimenta una cierta necesidad, un deseo por complacer el necesario equilibrio que atañe a las posibilidades de lo humano. Un horizonte de suposiciones se abre desde la perspectiva del tercer género de conocimiento, una línea que, metafóricamente, conjuga el propósito emancipatorio, liberador si se prefiere, del modo humano. En la medida de la planicie inmanente se da una correspondencia, acontece un equilibrio afectivo entre Aquello que se ama a sí mismo y el amor experimentado hacia Ello¹. Procurada por el gesto de la existencia poéticamente intuitiva que hace y contempla desde el despliegue de la potencia de los cuerpos, la concordancia advertida revierte su sentido sobre la naturaleza del deseo pulsante, sobre el elemento esenciante incitado al desplazamiento. Movimiento tranquilo, sereno, acompañado de una alegría emergente desde el sentimiento último que la acompaña² y dice con su itinerario el cariz adoptado por la disposición existencial presente en estos lares. Las aproximaciones en el paisaje afectivo conllevan un desplazamiento casi sugerido, tremendamente sutil, en el derrotero poético trazado con silentes tintes. El cuerpo tiende al *espacio espaciado*, grávido, la materia es expresión de un movimiento latente que busca ensamblarse *en* el poema³, el poema que vibra con “un acorde silencioso, dulce, que afina y pone de acuerdo todas las disonancias”⁴. Paradójico silencio interpelante el que reverbera en el signo abierto, en el

¹ Cfr. E, V, pr. 36, cor.: “(...) Dios, en la medida en que se ama a sí mismo, ama a los hombres y, en consecuencia, que el amor de Dios hacia los hombres y el amor intelectual de la mente hacia Dios son uno y lo mismo”. Cfr. *supra* n. 6 cap. VII.

² Cfr. *supra* n. 70 cap. VII.

³ Cfr. Handke, P., *Poema a la duración*, *op. cit.*, p. 81.

⁴ *Ibidem*, p. 19.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

cuerpo en estado de apertura que yace en la coexistencia deleuziana, disolviendo aquel *disonante* hiato.

Experimentar que soy eterno es experimentar que «parte» en sentido intensivo coexiste y difiere en naturaleza de «parte» en sentido extrínseco, extensivo. Experimento aquí y ahora que soy eterno, es decir, que soy una parte intensiva o un grado de potencia irreductible a las partes extensivas que tengo, que poseo. De modo que el hecho de que las partes extensivas me sean arrancadas no concierne a la parte intensiva que soy desde toda la eternidad. Experimento que soy eterno, pero una vez más, bajo una condición: la de *ser elevado a ideas y a afectos* que den a esta parte intensiva una actualidad. Es en ese sentido que experimento que soy eterno. Es entonces una experimentación que significa una eternidad pero de coexistencia. No es una inmortalidad de sucesión. Es desde ahora, en mi existencia, que experimento la irreductibilidad de la parte intensiva que soy desde toda la eternidad, que soy eternamente, a las partes extensivas que poseo bajo la forma de la duración.⁵

⁵ Deleuze, G., *En medio de Spinoza*, op. cit., pp. 438-439. Cursivas del autor de esta investigación. Con la intención de dosificar la literalidad de la expresión destacada y trasladar la misma al ámbito metafórico, se estima oportuno traer lo que el propio Deleuze dice inmediatamente antes de lo citado: “Hay dos sentidos absolutamente opuestos de la palabra «parte». Hay partes que tengo y las tengo sobre el modo del tiempo: son las partes extensivas, exteriores las unas a las otras. En efecto, las tengo provisoriamente, las tengo en la duración. Las tengo sobre el modo del tiempo. Pero cuando hablo de partes intensivas quiero decir algo completamente diferente. Los dos sentidos de la palabra «parte» difieren en naturaleza. Porque cuando digo parte intensiva=esencia, ya no se trata de una parte que tengo, sino de una parte que soy. Soy un grado de potencia. Soy parte intensiva, y las otras esencias son también partes intensivas. ¿Parte de qué? «Parte de la potencia de Dios», dice Spinoza”. Al hilo de lo expuesto a lo largo de esta tesis, *ser elevado a ideas y a afectos* no insinúa forma alguna de trascendencia, dado que la diferenciación entre naturalezas se efectúa desde la virtualidad de otra distinción que aborda lo dado en la inmanencia según su pertenencia al tiempo de lo durable o a lo eterno. Una disparidad meramente explicativa, resuelta con lo que Spinoza advierte en las proposiciones vigésima segunda y vigésima tercera, y sus respectivas demostraciones, de «De la potencia del intelecto, o sea, de la libertad humana», libro quinto de la *Ética*; E, V, pr. 22: “En cambio, en Dios se da necesariamente una idea que expresa la esencia de este y de aquel cuerpo humano bajo la especie de eternidad”; E, V, pr. 22, dem.: “Dios no es solo la causa de la existencia de este y de aquel cuerpo humano, sino también de su esencia, la cual, por ello, debe ser necesariamente concebida por medio de la esencia misma de Dios. Y ello según una cierta necesidad eterna. Este concepto, por tanto, debe darse necesariamente en Dios”; E, V, pr. 23: “La mente humana no puede ser destruida absolutamente con el cuerpo, sino que de ella permanece algo que es eterno”; E, V, pr. 23, dem.: “En Dios se da necesariamente un concepto o idea que expresa la esencia del cuerpo humano (*por la proposición anterior*) y que, por ello, necesariamente es algo que pertenece a la esencia de la mente humana. Mas nosotros no atribuimos a la mente humana ninguna duración que pueda ser definida por el tiempo sino en la medida en que expresa la existencia actual del cuerpo, la cual se explica

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

Plácida simultaneidad, tranquila y serena disposición la que abraza con su hacer la Idea en la que es, la que acepta con su aproximación el vibrante sentimiento efímero de la eternidad en lo durable, un estremecimiento de los cuerpos que “entona ya un poema; de un ritmo sin palabras”⁶. “La afirmación del deseo como potencia activa del cuerpo y de la mente a la vez, inicia una trayectoria que conduce hasta la afirmación en el hombre de aquello que no puede ser destruido sino que es eterno”⁷, una aserción que dirige su sentido hacia la serena placidez que inunda el ánimo del existente, sensible a la vastedad del espacio espaciado, del signo abierto a la posibilidad del sentimiento que brinda la intuición poética. La *acquiescentia* spinozista anuncia el sentir de la Idea, dice, desde la materialidad de los cuerpos, el afecto último, con el manifiesto de un estar que contempla y crea desde la perspectiva *sub specie aeternitatis*. La ambigüedad de las palabras se disuelve, el sentido vago del signo cerrado sobre sí mismo se diluye en la cartografía inmanente de la ética ontológica. La claridad tamizada por el movimiento del pensar rendido a la intuición, a la aproximación a lo informe, a lo indeterminado, logra vislumbrar *lo improbable*. Se intuye la latencia de la yacente eternidad en la cosa, se barrunta lo indecible en el signo grávido iluminado por la aproximación serena, por la disposición existencial que sacia el deseo acorde al ritmo pautado por la pulsión imaginativa, interpelada por aquella afonía cromática que alcanza su mayor grado de efabilidad en su más absoluto silencio. La *acquiescentia*⁸ es la nota sostenida, el sonido invariable suspendido en un tiempo que se abre a la eternidad del instante.

por la duración y se puede definir por el tiempo. Esto es, no le atribuimos duración sino mientras dura el cuerpo. Ahora bien, como aquello que se concibe con cierta necesidad eterna por medio de la esencia misma de Dios, es algo (*por la proposición anterior*), este algo que pertenece a la esencia de la mente será necesariamente eterno”. Véase Deleuze, G., *En medio de Spinoza*, op. cit., p. 438.

⁶ Handke, P., *Poema a la duración*, op. cit., p. 77.

⁷ Fernández, E., “El deseo, esencia del hombre”, en Domínguez, A. (ed.), *La ética de Spinoza. Fundamentos y significado*, op. cit., p. 149.

⁸ El cariz que adopta este término en la investigación desarrollada, salva la ingente cantidad de interpretaciones efectuadas a partir de las diversas traducciones del mismo. El volumen y la minuciosidad de los estudios filológicos realizados descubre la significancia del sentido que se le pudiese otorgar al vocablo, destacando la relevancia que detenta en la ética ontológica esbozada en el libro quinto. En consonancia con lo expuesto en esta tesis, se estima conveniente adoptar la asunción de la *acquiescentia* que reposa sobre la semántica atribuida por Atilano Domínguez en su edición de la *Ética*, a la que se

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

La *belleza afectiva*⁹ que irradia el último libro de la *Ética* refleja el candor poético que emana de la serenidad del existente deseante, que fluye desde la tranquilidad de la disposición afectiva proclive a la aproximación intuitiva a las cosas. Una cierta forma de plenitud mesurada acontece en el instante de apertura en y desde los cuerpos contemplados bajo una especie de eternidad, una alegría que recuerda la Idea, que rememora a Dios como causa¹⁰. El horizonte de expectativas queda saciado desde la perspectiva que logra abordar “el mundo con la serenidad que el deseo de lo eterno hace surgir en el ánimo de todos los vivos”¹¹. Poética luminiscente que abraza la finitud como posibilidad de lo eterno la que recorre la *Ética* y eclosiona en su final para esclarecer el sentido de la retórica spinozista, árida y sobria, pero próxima, cercana al poema del pensamiento del que Meschonnic se ocupa y Bennett¹² rechaza furibundamente. La materia se abre, la disposición existencial despliega su potencia sobre el lecho de la hendidura, sobre el cauce de la grieta en los cuerpos que el tiempo reclama, hasta topar con el límite de lo posible, con la demarcación que fija lo expresable para devenir sentimiento de eternidad. El grado de máxima saturación semántica concluye el agotamiento de la palabra, de la imagen, señalando el marco fundamental para la apertura a lo intuible. Precedida por el movimiento del pensar claro y distinto, la idiosincrásica *acquiescentia* del tercer género de conocimiento¹³ repara en

recurrirá cuando se aluda al concepto en cuestión. Véase Bove, L., *La estrategia del conatus. Afirmación y resistencia en Spinoza*, op. cit., pp. 113-132; Carlisle, C., “Spinoza’s *Acquiescentia*”, *Journal of the History of Philosophy*, vol. LV, nº 22, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2017, pp. 209-236; Rojas Peralta, S. E., “La *animi acquiescentia* en la quinta parte de la *Ética* de Spinoza”, *Hermeneutic*, vol. XVI, Santa Cruz (Argentina), Universidad Nacional de la Patagonia Austral, 2018, pp. 25-44; Spinoza, B., *Ética demostrada según el orden geométrico*, edición y traducción de Domínguez Basalo, A., op. cit.; Totaro, P., *Instrumenta mentis: contributi al lessico filosofico di Spinoza*, Firenze, Leo S. Olschki Editore, 2009.

⁹ Cfr. Meschonnic, H., *Spinoza poema del pensamiento*, op. cit., p. 10.

¹⁰ Cfr. E, V, pr. 32: “Con todo lo que entendemos por el tercer género de conocimiento nos deleitamos, y tal deleite va acompañado de la idea de Dios como causa”.

¹¹ Negri, A. *Spinoza subversivo. Variaciones (in)actuales*, op. cit., p. 142.

¹² Cfr. Bennett, J., *Un estudio de la Ética de Spinoza*, op. cit., p. 380.

¹³ Cfr. E, V, pr. 27, dem.: “(...)”, quien conoce las cosas con este género de conocimiento, pasa a la suprema perfección humana y, por tanto, es afectado por la suma alegría, acompañada, además, por la

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

el reconocimiento de lo inobjetivable mediante la experiencia afectiva sobrevenida tras la aproximación poética al espacio grávido. Un sentimiento aflora, una afección emerge desde la silente quietud que subyace bajo lo que puede decirse. El estremecimiento de los cuerpos dicen con su trepidación el silencio de Dios.

La anomalía del pensamiento spinozista encuentra en la acepción admitida de la *acquiescentia* otra forma anacrónica de contemplar el paisaje afectivo e inmanente. La proximidad de la disposición existencial poéticamente intuitiva respecto a las cosas que *hacen mundo*, diluye el distanciamiento moderno cosificante. La tranquila quietud supura mesura y pide que “nos demoremos junto a lo próximo y meditemos acerca de lo más próximo: acerca de lo que concierne a cada uno de nosotros aquí y ahora”¹⁴, demora y meditación que hunde sus raíces en la cercanía semántica entre el pensar y el amar¹⁵, quedando resignificado el sentido y la naturaleza de los movimientos de aproximación a las *res particulares*. La moderación, latente en la retórica heideggeriana, destaca la animadversión de la intuición poética desplegada desde el *estar sereno* hacia la objetivación de los cuerpos, hacia la cosificación de la materia en términos restrictivos y sus limitantes implicaciones. La “Serenidad para con las cosas”¹⁶ muestra un claro alejamiento de las múltiples formas que adoptan las tendencias disgregantes¹⁷ del potencial por desplegar de toda disposición existencial imaginativa. “Inconsciente de sí, y de Dios, y las cosas”¹⁸, la disposición dispersa, doblegada ante el embiste continuo de las causas externas, queda cercada en el imaginario estéril del soberbio, en la glosa de imágenes fragmentadas que paraliza al ignorante. La pulsión imaginativa que reconoce la vastedad del espacio abierto en la hondura de la materia grávida de eternidad, describe el itinerario de un pensamiento que descansa en la placidez de un imaginario que *hace juntura*, un imaginario constelado de significantes afectivos que en su punto álgido de efabilidad dice el mayor de los silencios.

idea de sí mismo y de su virtud. Y por consiguiente, de este género de conocimiento nace la mayor tranquilidad que puede darse”.

¹⁴ Heidegger, M., *Serenidad*, versión castellana de Zimmermann, Y., Barcelona, 4ª edición, Ediciones del Serbal, 1988, p. 20.

¹⁵ Cfr. *supra* n. 11 cap. VII.

¹⁶ Heidegger, M., *Serenidad*, *op. cit.*, p. 28.

¹⁷ Cfr. Esquirol, J. M., *La resistencia íntima. Ensayo de una filosofía de la proximidad*, *op. cit.*, pp. 9-18.

¹⁸ E, V, pr. 42, sch.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

Pausa y silencio en las cosas

“El silencio es Dios. El Dios en el que resuenan todas las cosas”¹⁹, una resonancia únicamente posible para el ánimo tranquilo, para la disposición poéticamente intuitiva rendida a la necesidad de un *estar* parsimonioso que logra ver el silencio en las cosas. Latente realidad silente intuida, sobrevenida como sentimiento cuando la imaginación traspasa la bruma del paisaje afectivo²⁰ y dispone para la máxima cercanía. “El silencio se abre a la palabra y la palabra se abre al misterio. No es un silencio vacío. Se trata de un silencio abierto al misterio y orientado a la escucha de la Palabra”²¹. Misterio en tanto indefinible e inobjetable. Misterio en tanto sentimiento indecible, audible en la más salvaje afonía²², solo reconocido en el instante álgido de la curvatura soportada por el signo que promete despliegue de potencia. La *acquiescentia* spinozista se desvela como un *disponer*, como disposición dispuesta al abrazo de lo Silente mediante la intuición concebida en el gesto ético que apura su sentido poético hasta el límite que la materia tolera. Abrirse al misterio, doblegarse a lo intuible.

Las repercusiones de esta nueva gradación en el conocimiento son todo lo contrario a la pasividad o a un aparente quietismo, porque la actitud que ha llevado hasta aquí ha sido precisamente la actividad humana que, merced a superar niveles progresivos de saturación, ha de rendirse a la verdadera acción, a la auténtica productividad, la de Dios o sustancia infinita. La metáfora de la rendición es señal de acción sabia, redención de la esclavitud, liberación, y signo inequívoco de alegría, a la par que un atisbo de la beatífica visión de eternidad que nos aguarda en el tercer género de conocimiento.²³

La lucidez y el sosiego²⁴ de la disposición existencial tejida con estos mimbres, permite reconocer una topografía plena de accidentes afectivos convenientes, de “vórtices de intensa gravitación que centran y concentran nuestro deseo”²⁵. El movimiento de aproximación a las cosas sugiere una “*actividad centrante* que

¹⁹ Ylla, Ll. (ed.), *Itinerarios interiores*, Barcelona, Fragmenta Editorial, 2019, p. 25.

²⁰ Cfr. Argullol, R., *La atracción del abismo. Un itinerario por el paisaje romántico*, Barcelona, Editorial Acantilado, 2006, p. 113.

²¹ Ylla, Ll. (ed.), *Itinerarios interiores*, op. cit., p. 25.

²² Cfr. *ibidem*.

²³ Benito Olalla, P., *Baruch Spinoza. Una nueva ética para la liberación humana*, op. cit., p. 521.

²⁴ Cfr. *ibidem*, p. 523.

²⁵ *Ibidem*, p. 546.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

comprende las esencias, consteladas en este instante desde una óptica de gran profundidad macroscópica, que resalta a su vez su singularidad”²⁶. Frente a la inconstancia del melancólico²⁷, el permanente volver reflexivo de la disposición serena sobre la brumosa realidad afectiva que habita. “La Serenidad para con las cosas y la apertura al misterio no nos caen nunca del cielo. No acaecen fortuitamente. Ambos sólo crecen desde un pensar incesante y vigoroso”²⁸ dispuesto para la escucha atenta a la pulsión imaginativa. Las variaciones interpretativas de la *acquiescentia* spinozista sugieren un horizonte existencial en el que el potencial imaginativo esboza un paisaje calmo, *próximo* al que dibuja la disposición serena heideggeriana con su pensamiento meditativo.

El camino a lo próximo es siempre el más lejano y por ello el más arduo. Este camino es el camino de la reflexión. El pensamiento meditativo requiere de nosotros que no nos quedemos atrapados unilateralmente en una representación, que no sigamos corriendo por una vía única en una sola

²⁶ *Ibidem*. Cursivas del autor de esta investigación. Dado el cariz del itinerario argumentativo descrito en esta investigación, se estima necesario traer la matización que la propia Benito Olalla realiza sobre los términos destacados: “He empleado a propósito la expresión «actividad centrante» porque creo que refleja muy bien ese sentido de disciplina, esfuerzo, orden y productividad creadora que alberga el pensamiento lúcido que comprende las esencias singulares. Y con esta expresión me interesa destacar cierta dimensión casi física de fuerza centrípeta que configura la potencia del pensamiento humano en sus niveles más elevados de atención en intensidad”. En clara discrepancia respecto a los movimientos del pensar vacilantes, incitados por un imaginario imaginario, la aproximación epistemológica lúcida, en sincronía con las pulsiones imaginativas, dirige su atención sobre los citados *vórtices de intensa gravitación*, lugares grávidos, emplazamientos poéticos abiertos al sentimiento de lo inefable. Advertida anteriormente la posible lectura mística de dicho sentimiento anunciada por Deleuze, esta resulta tolerable hasta el punto de no obviar el potencial de los cuerpos para ahondar en lo más profundo sin necesidad de revelación trascendente alguna. Desde la perspectiva del tercer género de conocimiento spinozista, en el que se sintetiza la paradoja del movimiento constante que busca la mayor quietud, la disposición poéticamente intuitiva reitera su meditación sobre el mundo, por y para una realidad inmanente que se abre ante la disposición serena que vuelve sobre las cosas siguiendo un movimiento reflexivo que permite percibir el orden de la totalidad desde la más íntima individualidad, que dona la contemplación del trasfondo ontológico que soporta la materialidad expresiva de los cuerpos. Cfr. *supra* n. 4 y n. 60 cap. VII.

²⁷ Cfr. Aristóteles, *El hombre de genio y la melancolía (problema XXX)*, prólogo y notas de Pigeaud, J., traducción de Serna, C., revisión de Pörtulas, J., Barcelona, 1ª edición, Editorial Acanalado, 2007, p. 103.

²⁸ Heidegger, M., *Serenidad*, *op. cit.*, p. 31.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

dirección. El pensamiento meditativo requiere de nosotros que nos comprometamos en algo que, a primera vista, no parece que de suyo nos afecte.²⁹

Intuir la proximidad de lo más lejano en la efímera trepidación de materia, en la fragilidad del pliegue del cuerpo *en* la eternidad del plano inmanente, es solo posible para el espíritu tranquilo, para el ánimo sereno que poéticamente reduce la distancia respecto a la cosas en el mundo. La contemplación intuitiva desde el enclave *sub specie aeternitatis* supone una forma de aprehensión mesurada, templada en el gesto ético que reconoce su fundamento ontológico para desplegarse serenamente a lo largo de una plácida cartografía afectiva. Un fundamento en el que “la creación de obras *duraderas* podría echar nuevas raíces”³⁰, acogiendo la posible emergencia del necesario *lugar poético* que se abre *inmediatamente* entre aquel nebuloso paisaje para decir el sentido que florece en el más absoluto Silencio. “La poesía vive ahí, *entre*, no conoce el miedo, lo enfrenta, desvelando y revelando espacios interiores de uno mismo y del mundo. Nos acerca a la verdad, y esta a la libertad”³¹. La vastedad del *locus poeticus*, la profundidad ontológica de los cuerpos espaciados resiste a la petrificante mirada de la Medusa, pesada, cosificante. Alcanzan la levedad de un pensamiento que yace sobre el suelo poético, abriéndose en y desde palabras e imágenes que remiten al sentimiento último latente en cada cosa singular, en cada pedazo de materia presente en el mundo. El misterio desvelado como intuición bajo las formas más simples de comprensión, bajo la sencillez de un lenguaje desprovisto del estatismo de una semiótica fragmentada, semánticamente estéril, acontece para el ánimo sereno, para la disposición tranquila que experimenta la resonancia poética y diluye la distancia ilusoria respecto al mundo. “La imagen poética tiene un ser propio, un dinamismo propio. Procede de una *ontología directa*”³², vibrante y estremecedora, perceptible en la trepidación de los cuerpos

²⁹ *Ibidem*, p. 27. Resuena en la prosa de Heidegger la retórica spinozista presente en el escolio que concluye la *Ética*: “Mas si la vía que hemos mostrado que conduce hasta aquí parece muy ardua, no obstante puede ser hallada. Y, ciertamente, arduo debe ser lo que tan raramente se encuentra. Pues, ¿cómo podría suceder que si la salvación fuese fácil y pudiese encontrarse sin gran esfuerzo fuese desdeñada por casi todos? Mas todo lo excelso es tan difícil cuanto raro”.

³⁰ *Ibidem*, p. 31. Cursiva del autor de esta investigación.

³¹ Ylla, Ll. (ed.), *Itinerarios interiores*, *op. cit.*, p. 69.

³² Yates, S. (ed.), *Poéticas del espacio: antología crítica sobre la fotografía*, traducción de Fernández Lera, A., Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 2002, p. 54.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

inspirados en el aliento de Dios. La apertura al misterio abandona el halo de misticismo ascético y trascendentalista para situarse en un posible misticismo herético que experimenta el sentimiento de lo divino en la certeza de la materialidad del mundo. “La poesía de lo invisible, la poesía de las infinitas potencialidades imprevisibles, así como la poesía de la nada, nacen de un poeta que no tienen dudas sobre la fisicidad del mundo”³³.

El sentimiento de lo inefable adopta un cariz expresivo que rehúsa el distanciamiento respecto al mundo. La imaginación poética es “el *umbral*, el vano en el que hombre y mundo salen recíprocamente al encuentro”³⁴, la matriz gestante de una sensación que alude a una cierta “*percepción plena de lo singular e inmediato*”³⁵. El cuerpo *se espacia* en la aprehensión del mundo imaginativamente, en la máxima aproximación a las cosas que el signo tolera, sugiriendo una lectura estética de la disposición serena que asume el mundo desde la perspectiva *sub specie aeternitatis*. La *acquiescentia* se postula como preámbulo existencial necesario para la experiencia estética del mundo que revaloriza la semiótica implícita en él, destacando de tal forma la repercusión que el potencial imaginativo detenta en el contexto de la ética ontológica que destila la *Ética*. El espacio espaciado, el cuerpo abierto, es la imagen tensada que expresa lo indecible e irrepresentable, es la afección que dice el sentimiento mudo e interpela al sereno

³³ Calvino, I., *Seis propuestas para el próximo milenio*, traducción de Bernárdez, A., Palma, C., Madrid, 7ª edición, Ediciones Siruela, 2007, p. 24. En la conferencia que lleva por título «Levedad», Calvino aborda el potencial de ciertas formas poéticas de aproximación al mundo, pudiendo destacar la que Lucrecio plasma en *De rerum natura*. Según Calvino: “*De rerum natura* de Lucrecio es la primera gran obra de poesía en la que el conocimiento del mundo se convierte en disolución de la compacidad del mundo, en percepción de lo infinitamente minúsculo y móvil y leve. Lucrecio quiere escribir el poema de la materia, pero en seguida nos advierte de que la verdadera realidad de la materia está hecha de corpúsculos invisibles. Es el poeta de la concreción física vista en su sustancia permanente e inmutable, pero lo primero que nos dice es que el vacío es tan concreto como los cuerpos sólidos. La mayor preocupación de Lucrecio parece ser la de evitar que el peso de la materia nos aplaste”. La clarividencia del poeta clásico encuentra en la disposición existencial poéticamente intuitiva el lugar ideal para la aprehensión de aquello que sobreviene como sentimiento, precedida de una quietud creativa mesurada que ha reconocido los límites del potencial imaginativo para redimirse en el Silencio que emana de lo que es *en Dios*.

³⁴ Duque, F., “El cuerpo residual. Aproximación a la crítica de la sensación pura”, en López Sáenz, M. C., Rivera de Rosales, J. (coords.), *El cuerpo. Perspectivas filosóficas, op. cit.*, p. 318.

³⁵ *Ibidem*.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0Hgmx

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

desentramando el misterio. Desaparece la máscara y queda la realidad³⁶ en la que resuena el silencio más elocuente. La interpretación estética de la forma de aproximación a las cosas singulares descrita por la disposición existencial poéticamente imaginativa, bosqueja una realidad compuesta por espacios *sentidos*, por cuerpos *pensados* a partir de una imaginación acorde al “sentido eterno de lo sensible”³⁷.

En cada in-stante, en cada ente, en cada pres-ente, (y, en consecuencia, en cada re-pres-entación) está impreso lo no presente que supera la representación. El problema consiste, siempre, en cómo expresar lo que está impreso, cómo desenvolver lo envuelto, cómo explicar lo implicado.³⁸

La tranquilidad de ánimo supone el matiz existencial necesario para percibir lo que escapa, para aprehender el sentir que emana de lo señalado por la pulsión imaginativa. Experimentar la resonancia de la palabra que abre el sentido de eternidad inaugura la lectura estética del *disponer en* y el *disponer para* inscrito en la ética ontológica que se recrea en una cierta fenomenología de la imaginación, entendida esta a modo de análisis del “fenómeno de la imagen poética cuando la imagen surge en la conciencia como un producto directo del corazón, del *alma*, del ser del hombre captado en su actualidad”³⁹. En el fulgor del signo abierto, palabra e imagen resplandecen desdibujando el límite necesario que supone todo cuerpo. La exégesis estética de la disposición poética sita en el contexto del tercer género de conocimiento recupera las virtudes imaginativas del modo humano, dilatando las capacidades contemplativas y expresivas del mismo. Tensado el signo, se muestra el sentido subyacente en lo que es. La fragilidad del instante contrasta con la potencia implícita que conlleva la revelación de un sentimiento resonante que llega bordeando lo indecible⁴⁰ en los cuerpos signados. Fugacidad e inmediatez en un instante de máxima delicadeza, en el apogeo de un silencio sublime,

³⁶ Cfr. Lucrecio, *De la naturaleza de las cosas*, introducción de García Calvo, A., traducción de Marchena, A., notas de Domingo, P., Madrid, Ediciones Cátedra, 1983, p. 189.

³⁷ Pardo, J. L., *Sobre los espacios: pintar, escribir, pensar*, op. cit., p. 98.

³⁸ *Ibidem*.

³⁹ Yates, S. (ed.), *Poéticas del espacio: antología crítica sobre la fotografía*, op. cit., p. 54. Cursiva del autor de esta investigación. A pesar de las disonancias que puede generar el término destacado, se ha respetado la traducción del texto original de Gaston Bachelard.

⁴⁰ Cfr. Rilke, R. M., *Sonetos a Orfeo*, op. cit., p. 111.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

audible para el *imaginante*⁴¹ que transita poéticamente por el paisaje afectivo. La sensación abismal, aquel sentimiento oceánico, acontece para el sosegado en el reconocimiento de la Idea intuible, efímera y evanescente, pero sentida como eterna en la tensión que imprime en los cuerpos.

Reconocer algo como «algo» significa, sin duda, volver a conocerlo, *re-conocerlo*; pero *re-conocer* no es un mero conocer después de haber conocido por primera vez. Es algo cualitativamente diferente. Allí donde algo es *re-conocido*, se ha liberado de la singularidad y la casualidad de las circunstancias en las que fue encontrado. No es aquello de entonces, ni es esto de ahora, sino lo mismo e idéntico. Comienza así a elevarse hasta su esencia permanente, y a desatarse de la casualidad del encuentro.⁴²

La consideración estética del argumentario desplegado aborda el signo como elemento necesario para repensar lo ético desde otro posicionamiento, desde otro lugar de reflexión que cuestiona las derivas artísticas del *re-conocer* al que Gadamer alude, desde otro enclave que se pregunta por la repercusión estética de la aproximación a lo permanente.

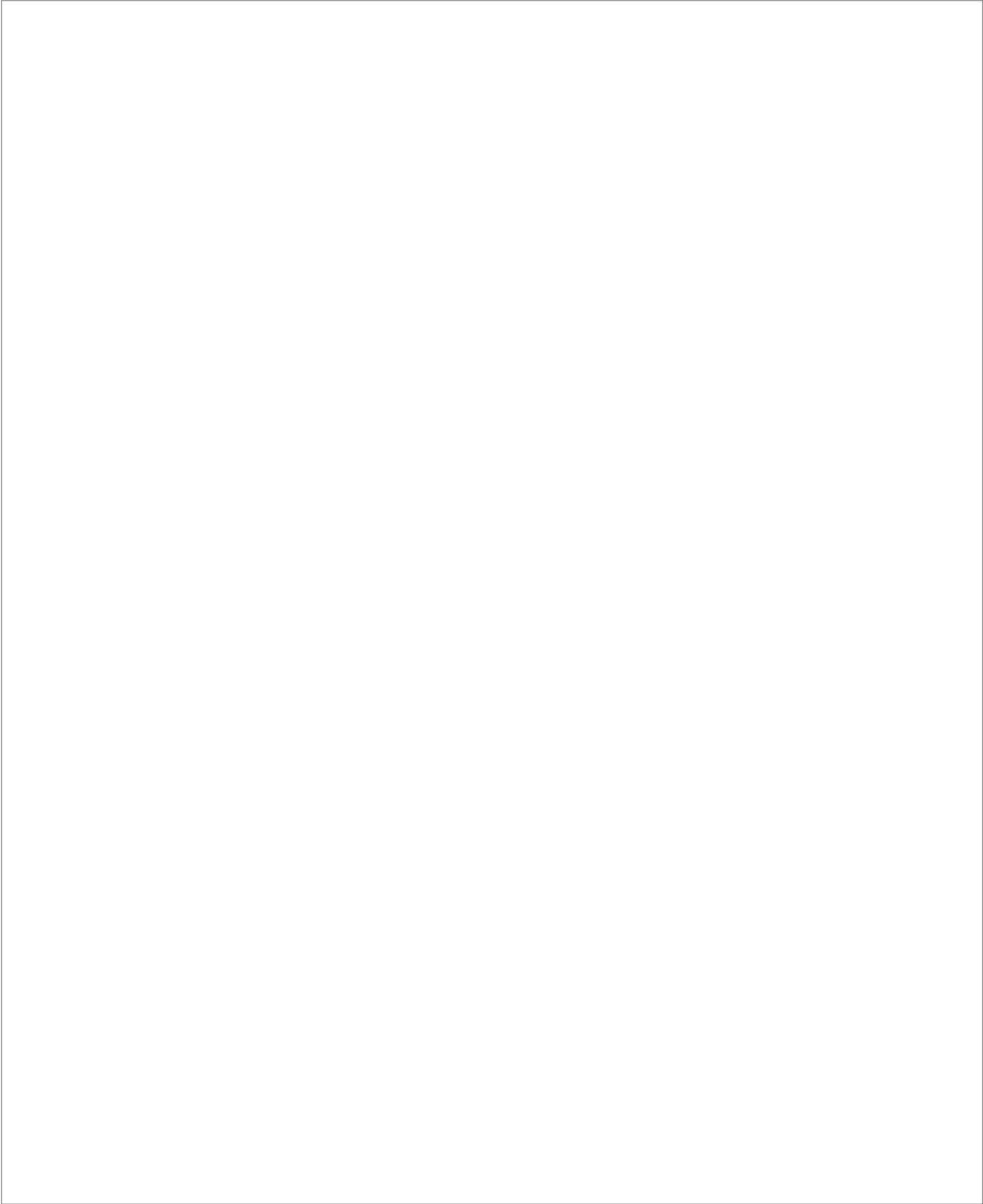
⁴¹ Recurrir al potencial imaginativo asumido como virtud establece una distancia significativa respecto a aquella hermenéutica spinozista que parece obviar dicha capacidad, sometiéndola a una razón que a su vez desvaloriza la naturaleza afectiva y afectante del modo humano. La claridad con la que Spinoza anuncia lo advertido en el cierre del escolio de la proposición décima séptima del segundo libro de la *Ética*, señala la posibilidad de ampliar el registro interpretativo de su ideario, permitiendo una pertinente lectura estética de las premisas que sustentan la ética ontológica esbozada a partir del tercer género de conocimiento. La disposición existencial que bajo una especie de eternidad ama a Dios desde un temple sereno, supone el preámbulo necesario para iniciar una aproximación a las cosas singulares en el mundo estéticamente factible, destacando, simultáneamente, los elementos subyacentes que modelan las formas de tal disposición. La intuición poética, precedida por el latido de un imaginario imaginativo acorde a la pulsión de un deseo *deseante de infinito*, simboliza la cristalización de las capacidades de una cierta quietud creativa que logra establecer una pauta de aproximación a las cosas asumible desde lo estético.

⁴² Gadamer, H-G., *Estética y hermenéutica*, op. cit., p. 127.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54



Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

CODA

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54



Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

Reposar lo sublime (a modo de conclusión)

Un tercer cuerpo en Dios

“El signo es signo de signos, en una concatenación y un constelación que se hace en relación a aquello o aquel para quien ellos *hacen* sentido”¹. En la medida del trazo que el itinerario descriptivo del ánimo tranquilo dibuja en el mapa afectivo, se descubre la imponente levedad del gesto ético sublimado, la potencialidad de la sutil liviandad de la Idea intuida en los cuerpos. El sentimiento sobreviene, aflora en la disposición existencial abierta al reconocimiento del hálito divino en las cosas, en los espacios espaciados, grávidos y encintos de una eternidad fluida que emerge en el límite de lo signado. “La obra de arte nos dice algo y que así, como algo que dice algo, pertenece al contexto de todo aquello que tenemos que comprender”². Una comprensión que acontece para el espíritu calmo, para la disposición poéticamente intuitiva que en la quietud creativa dosifica el exceso de sentido³ dado en las cosas, logrando escuchar en la máxima cercanía la silenciosa trepidación que escapa a lo representable. La pieza artística se muestra como objeto de contención, como elemento permeable que desvela la posibilidad de una experiencia de la eternidad *en* lo durable, asumible como estética. La aprehensión intuitiva del sentimiento de eternidad se da en un tiempo, en un instante, en un cuerpo que, mientras dura, en su disponer sereno sugiere la posibilidad de una asunción estética de aquello latente que reverbera en la *materia sentida*. La significancia de la retórica imaginativa⁴ devenida intuición, asienta las premisas de una estética que

¹ Vinciguerra, L., *La semiótica de Spinoza*, op. cit., p. 111.

² Gadamer, H-G., *Estética y hermenéutica*, op. cit., p. 57.

³ *Ibidem*, p. 61

⁴ Aceptar el potencial del imaginario imaginativo en el marco de la ética ontológica advertida en esta tesis, aporta suficiente rigor como para encauzar la propuesta con la que James C. Morrison niega la posibilidad de una estética en la filosofía de Spinoza. A pesar de que una reflexión en dichos términos no tiene lugar en el seno de la obra spinozista, el cuestionamiento de las virtudes expresivas de los cuerpos contemplados *sub specie aeternitatis*, resarcidos en la dicha afectiva señalada en el itinerario de las pulsiones imaginativas, descubre un perfil interpretativo que en la contemporaneidad trata de responder a las inquietudes despertadas por la naturaleza de los objetos artísticos que suscitan una cierta afección, por el sentido de la obra de arte que, en palabras de Gadamer, logra “descubrir algo que estaba encubierto”, provocando un cierto sentimiento. No obstante, tal como Vinciguerra matiza: “El arte no yace en la obra,

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

reposa en la medida afectiva teñida de tranquilidad, adecuando los movimientos del pensamiento a la consumación de una experiencia que celebra “la acción sobre el cuerpo de fuerzas invisibles”⁵. Sacude la materia lo velado para el soberbio, reverbera en el espacio que se abre lo insensible en el frenesí del agitado. La serenidad para con las cosas dispone para el reconocimiento de lo que permanece a pesar de lo casual o contingente, presta para *componer* un sentimiento encarnado en un virtual tercer cuerpo⁶

no es un objeto, si bien es indudable, sus efectos son juzgados y apreciados en las obras. Es más bien la expresión de la potencia del cuerpo en cuanto cuerpo, esto es, un actuar que el cuerpo realiza en la medida en que es causa adecuada de lo que produce. El arte, por lo tanto, se debe definir y comprender a partir de la noción de *adecuación*, es decir, de aquello que el cuerpo puede hacer “en virtud de las solas leyes de su naturaleza”. La doctrina de la *adequatio*, que a menudo se reserva exclusivamente para las ideas, es crucial en el spinozismo. El *ars*, como potencia del cuerpo (en unión con la mente, por supuesto, pero de una mente que ignora sus poderes), se deja comprender como aquella acción que, en lugar de ejercerse sobre el modo heterónomo de la operación, se produce según el modo autónomo de actuar. (...). Este arte del cuerpo, expresión de su potencia, se propone como una verdadera *ars imaginandi*, que releída a la luz de la semiótica de Spinoza expuesta aquí, debe ahora entenderse *como un arte de trazar y de signar el cuerpo, sobre el cuerpo y fuera de él*. Sin embargo, todavía se requiere una condición: que le sea reconocida a la imaginación la capacidad de ejercerse activamente y no solo pasivamente”. A colación de lo dicho, y en íntima relación con la quietud creativa, cabe recurrir a la segunda definición que Spinoza ofrece tras el prefacio del tercer libro de la *Ética*: “Digo que *obramos* cuando sucede algo en nosotros o fuera de nosotros de lo cual somos causa adecuada, esto es, cuando de nuestra naturaleza se sigue algo, en nosotros o fuera de nosotros, que puede ser entendido clara y distintamente en virtud de ella sola. Y por el contrario, digo que *padecemos* cuando en nosotros sucede algo, o se sigue algo de nuestra naturaleza, de lo que no somos causa sino parcial”. *Padecemos cuando en nosotros ocurre algo*, un *algo* que atañe a las profundidades de la disposición existencial que sobre el suelo de la *acquiescentia* se rinde a lo dado, sucumbe al sentimiento de eternidad que surge en el saber contemplar en los cuerpos el signo que *abre sentido*, en el placer implícito en la simple meditación sobre la repercusión afectiva de lo contemplado. La parcialidad como causa queda encubierta por el deleite derivado de la contemplación del objeto artístico. Vinciguerra *dixit*: “Cualquiera que sean las formas que puedan tomar cuerpo en el cuerpo o fuera de él, el arte, entendido como *práctica corpórea adecuada*, reside en la calidad de la acción que permite hacer pasar el cuerpo trazado, al menos parcialmente, de su nativa pasividad a una alegre actividad trazante de signos capaces de promoverlo a una potencia mayor”. Véase Morrison, J. C., “Why Spinoza Had No Aesthetics”, *The Journal of Aesthetics and Art Criticism*, vol. XLVII, nº 4, Denver, Published by The American Society for Aesthetics, 1989, pp. 359-365; Gadamer, H-G., *Estética y hermenéutica*, *op. cit.*, p. 60; Vinciguerra, L., *La semiótica de Spinoza*, *op. cit.*, pp. 177-179.

⁵ Deleuze, G., *Francis Bacon. Lógica de la sensación*, *op. cit.*, p. 42.

⁶ Cfr. Deleuze, G., *En medio de Spinoza*, *op. cit.*, pp. 507-508.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

en Dios. Una posible experiencia estética deducible a partir del encuentro entre cuerpos reposa en la frágil calidez de un sentimiento compuesto que dice lo que escapa a lo representable. La Idea sobrevenida como sensación, como afecto mayúsculo dado en la *acquiescentia* creadora y en la serena contemplación de una eternidad sugerida en un tiempo que impregna lo durable, desborda la capacidad del signo para reposar en lo intuible.

Emerge un sentimiento que se hace eco de la Potencia infinita, un sentimiento que sintetiza la sublimidad de *lo* irrepresentable e indeterminable. La virtualidad estética de la *acquiescentia* indaga en el límite⁷ de lo posible para el espíritu calmo, ahonda en la diferencia cualitativa entre la serena certidumbre de lo explicitable y aquello presentado intuitivamente, informe y etéreo, inconmensurable en tanto eterno, inabarcable en tanto Infinita potencia. Se descubre una cierta posibilidad en el umbral de *lo* decible que deviene sentimiento, un *sentido* que requiere de la medida idiosincrásica de la disposición existencial tranquila para reconocer en él la paradoja de una peculiar diferencia⁸ sin hiato aparente.

En el tercer género de conocimiento soy indisolublemente conciente de mí mismo, de los otros o del mundo y de Dios. Si ustedes quieren, entonces, esto quiere decir que se trata de esta especie de conciencia de sí que es al mismo tiempo conciencia de la potencia; conciencia de la potencia que es al mismo tiempo conciencia de sí. ¿Por qué es que uno está a la vez seguro y no obstante muy vulnerable? Estamos muy vulnerables porque sólo falta un punto minúsculo para que esa potencia nos arrastre. Nos desborda tanto que, en ese momento, ocurre como si estuviéramos abatidos por su enormidad. Y al mismo tiempo estamos seguros. Lo estamos porque el objeto de esta conciencia, por exterior que sea en tanto que potencia, es captado dentro de mí.⁹

⁷ Cfr. Schiller, F., *Lo Sublime (De lo Sublime y Sobre lo Sublime)*, estudio de Aullón de Haro, P., traducción de Del Barco, J. L., Granada, Editorial Ágora, 1992, p. 73.

⁸ La distancia metafísica queda disuelta en aras de una proximidad ontológica fundada en la cercanía que instaaura la eternidad de Dios en y desde sí mismo. La intuición poética, como culmen del movimiento del pensar acorde a la pulsión imaginativa, presiente la eternidad *en* la unidad sustancial en la que todo acontece. En su proverbio quincuagésimo octavo, Eckhart anuncia: “Dios soporta tan poco la semejanza como que él no sea Dios. Semejanza es lo que no hay en Dios. Hay unidad en la deidad y en la eternidad, pero la semejanza no es unidad. Si yo fuera uno no sería semejante. La semejanza no es forma de lo que hay en la unidad: ser uno en la unidad, no en la semejanza”. Véase Eckhart, M., *El fruto de la nada y otros escritos*, op. cit., p. 166.

⁹ Deleuze, G., *En medio de Spinoza*, op. cit., p. 498.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

Frente al terror o el espanto que pudiera despertar lo sublime, la calidez de la silenciosa trepidación en las cosas singulares de lo que escapa a lo representable invita al deleite en los confines de lo imaginable, en el límite demarcado por el cuerpo signado que se abre a la eternidad. En su breve ensayo *Sobre lo sublime*, Schiller dice:

El objeto sublime tiene una naturaleza doble. O bien lo referimos a nuestra comprensión, y fracasamos en el intento de formarnos una imagen o concepto de él, o bien lo ponemos en conexión con nuestra vitalidad y lo miramos como un poder en comparación con el cual el nuestro desaparece en la nada. Pero a pesar de que, por su efecto, recibimos en ambos casos la sensación penosa de nuestros límites, no huimos ante él, sino que nos atrae con fuerza irresistible.¹⁰

Satisfacer el deseo en la placidez que otorga la quietud spinozista traduce la experiencia estética bajo las premisas de un imaginario dinámico que reclama un movimiento, un itinerario trazado a partir del enclave afectivo que se resarce en una cierta incapacidad de representación. “La incapacidad de representar por medio de la imaginación unas ideas que son intrínsecamente imposibles de representar porque son *ab-solutae*, porque están desligadas de toda imagen sensible concreta”¹¹, hace de lo sublime aquella preferencia silenciosa que quiebra el lienzo con su afonía cromática, audible en la máxima cercanía que el signo abierto soporta. El objeto artístico, la pieza espaciada, la palabra grávida, supone la crónica de un acontecimiento estético que desestima la rigidez de un manierismo formal para fundarse en la sencillez de una figuración simple, desprovista del exceso de significantes. La inmediatez del sentimiento germinado se acompaña de la levedad de la forma, de la sobriedad expresiva que suprime toda artificiosidad compositiva para expresar, clara y distintamente, la sublimidad¹² de la Idea.

¹⁰ Schiller, F., *Lo Sublime (De lo Sublime y Sobre lo Sublime)*, op. cit., p 106.

¹¹ Bodei, R., *Paisajes sublimes*, traducción de Condor, M., Madrid, Ediciones Siruela, 2011, p. 44.

¹² En su misiva acerca de los sublimes, Negri esboza una reflexión sobre el concepto que retoma las lecciones de Edmund Burke y Kant sobre el mismo, destacando la conveniencia de una imaginación que reconoce límites, una identificación fundamental para el adecuado despliegue de potencia. Diseminados a lo largo de la elocuente prosa poética que recorre la carta, pueden leerse destellos del pensamiento negriano: “El límite determina una angustia terrible, un miedo feroz; pero en este, en la radicalidad de la angustia, el límite se siente como posibilidad de superación. Como obstáculo que hay que superar, como deriva que hay que bloquear. ¿Superación dialéctica, exaltación heroica de la razón? No, de veras; ¿cómo

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

Estética de la coexistencia

Paradójico se muestra “el espléndido fragor de lo sencillo”¹³ que en la mayor simplicidad de las formas dice con su gesto el Silencio absoluto de lo sublime. Inmediata y efímera, latente en un instante concreto, reverbera la Idea en la pieza abierta a la eternidad, dispuesta para el ánimo sereno atento a la sutileza de la mayor levedad de lo dicho. Como la nota más frágil que soporta su suspenso en el tiempo, curvando el sonido hasta vaciarse y tenderse sobre el límite de lo expresable para intuir lo irrepresentable. “Un denso presente, extendido, que dura: que es, en lo vivido por los hombres, lo más parecido a una miniatura de eternidad”¹⁴ queda descubierto en la sonoridad más cristalina de la nota detenida que en su máxima diafanidad dice todos los colores. Las consideraciones estéticas de las repercusiones de una existencia serena que asume el límite de lo expresable, desata la musicalidad de un pensamiento que se libera

podemos pensar que la razón abstracta nos permita dejar a un lado la turbación, el miedo, la pesadilla, y empezar a experimentar de nuevo sentimientos alegres y *sentidos abiertos*? No, no es la razón la que suprime el malestar, sino la imaginación: una especie de razón concreta y sutil que atraviesa el vacío y el miedo. (...). Coloquemos a ahora a Burke y Kant ante el espectáculo del mercado y su transfiguración posmoderna: de nuevo náuseas y sentimiento del vacío, de nuevo temblor y terror; y admiración sombría y ciega voluntad de superación. En este caso el sentido del límite absoluto se convierte en urgencia de la imaginación. Más allá, más allá, así empuja nuestro demonio, arrancándonos del sentimiento negativo de lo sublime mercantil. Así, pues, el sentido de lo sublime no puede ser impotente, al contrario, nos arranca de la impotencia. Reconociendo como humana esa realidad absolutamente inhumana en la que estamos inmersos, podemos filtrar con la imaginación la indeterminación absoluta de lo existente. Lo sublime tiene esto de específico: nos impone una experiencia teórica de lo absoluto negativo, abriéndonos a la experiencia práctica de la superación en la imaginación. Por esta razón, lo sublime no tiene nada que ver con la dialéctica ni con las experiencias equivalentes de la metafísica analógica, producidas en la historia del pensamiento: la experiencia de lo sublime es el salto de lo teórico a lo práctico, es la verdad de la negación. Aquí se rompe la angustia para que la imaginación pueda construir”. *Cursivas del autor de esta investigación. Véase Burke, E., Indagación filosófica sobre el origen de nuestras ideas acerca de lo sublime y de lo bello*, prólogo de Bozal, V., traducción de De la Dehesa, J., Valencia, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, 1985, pp. 92-93, 110-153, 195-196, 201, 204-208; Kant, I., *Crítica del juicio*, *op. cit.*, pp. 175-202.

¹³ Heidegger, M., *Desde la experiencia del pensar*, traducción de Duque, F., Madrid, Abada Editores, 2005, p. 21.

¹⁴ Hersch, J., *Tiempo y música*, traducción de Rius Gatell, R. y González-Cobo, R., Barcelona, 1ª edición, 1ª reimpresión, Editorial Acanalado, 2017, p. 35.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

en la experiencia de lo sublime, en el sentimiento que emana desde y en el yacente poético, fundado sobre un sentido Silencio. El gesto y la contemplación de la disposición poéticamente intuitiva suponen indagar en los lindes de lo decible, implica ahondar en el límite que el cuerpo signado establece para bosquejar una *estética de la coexistencia*, íntimamente relacionada con la perennidad de lo que permanece y se aprehende como sentimiento.

Aun cuando el material sólo durara unos segundos, daría a la sensación el poder de existir y de conservarse en sí *en la eternidad que coexiste con esta breve duración*. Mientras el material dure, la sensación goza de una eternidad durante esos mismos instantes.¹⁵

La meditación estética de la apertura a lo sublime desde el hacer y el contemplar *sub specie aeternitatis* conjuga las capacidades imaginativas con la medida que caracteriza la disposición existencial sosegada, una síntesis que expande el horizonte de posibilidades experienciales en la mayor tranquilidad de ánimo. Se deja atrás el dilema que atañe al relativismo sensualista¹⁶ referido a la belleza de las formas para abordar intuitivamente el sentido que habita en el límite, en un tiempo y en un espacio que condensa la tensión motivada por la antedicha coexistencia en los cuerpos. La simplicidad de los elementos expresivos en la cosa artística concluye una estética que

¹⁵ Deleuze, G., Guattari, F., *¿Qué es la filosofía?*, op. cit., pp. 167-168.

¹⁶ Matizando la reflexión en torno a la idea de belleza anunciada en el compendio epistolar acerca de la educación estética de la humanidad, Schiller añade una apreciación sobre lo sublime que logra disipar la ambigüedad de lo bello en tanto objeto de una sensualidad confundida. Publicado con posterioridad a las *Cartas*, en *Sobre lo Sublime* puede leerse: "Lo sublime nos procura una salida del mundo sensible en el cual lo bello quisiera tenernos siempre presos. No paulatinamente -ya que entre la dependencia y la libertad sólo hay procesos de ruptura-, sino de modo súbito, como por una conmoción, arranca al espíritu autónomo de la red en que la refinada sensualidad lo aprisionó, y que tanto más ata cuanto más tenue haya sido hilada. Aun cuando por la influencia de lo imperceptible de un gusto relajado la sensualidad haya ganado mucho terreno en el hombre, habiendo logrado penetrar con la máscara seductora de lo espiritualmente bello en la sede más íntima de la legislación moral y envenenar allí en su fuente la santidad de las máximas, basta a menudo una conmoción sublime para desgarrar ese tejido de engaño, devolver de una vez al espíritu encadenado toda su agilidad, revelar su verdadero destino e imponerle por un instante al menos el sentimiento de su dignidad". Véase Schiller, F., *Lo Sublime (De lo Sublime y Sobre lo Sublime)*, op. cit., p. 109.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

refleja la levedad de la Idea a través de una austeridad formal inmensamente elocuente abierta a lo sublime.

Una conmoción acontece para el espíritu calmo capaz para el azul¹⁷ de Klein, en disposición para la experiencia estética emergente en el gesto y la contemplación que bordean el Silencio desde la más profunda monocromía. Lo invisible haciéndose visible para la mirada reposada, lo inaudible reverberando para una escucha serena en un pigmento que “vibra, se estrecha o se hiende, porque es portado de fuerzas vislumbradas”¹⁸, como aquella leve nota que se arrastra en el tiempo abriéndose a la eternidad. “La música debe hacer sonoras fuerzas insonoras, y la pintura visibles fuerzas invisibles”¹⁹, dice Deleuze, fuerzas áfonas que completan el ejercicio de composición afectiva que fundamenta la interpretación estética de los principios de la ética ontológica, sensible a la elocuencia del mayor silencio. La forma mínima, la liviandad de los recursos expresivos se postula como una forma de simbolismo que habita en el límite de lo efüable. Consciente de sí, de las cosas en el mundo y de Dios, la estetización de la existencia de la disposición poéticamente intuitiva se reconoce en el hacer y el contemplar que pretende la sublimidad tras el gesto simple que tantea el horizonte de lo posible. Vislumbrar lo inconmensurable, desde el sentimiento que despierta la Idea en los cuerpos, esboza un paisaje experiencial en el que la quietud creativa parece determinar la estetización de un pensamiento que, en la estela de la pulsión imaginativa, cubre las expectativas de una ética de urdimbre ontológica. Se erige una estética que aborda la simultaneidad cristalizada en el hito afectivo que se hace eco de la sintonía que acontece entre naturalezas en el enclave abierto, recordando la evanescencia del hiato ontológico en la realidad inmanente. Una estética que devuelve “el sentido de lo

¹⁷ La apreciación de Deleuze sobre el potencial de la pigmentación monocromática encaja en el ideario expuesto, pudiendo destacar su observación sobre el azul de Yves Klein, una coloreidad lisa, plana, que logra anegar el ánimo del pintor “siguiendo un mero afecto que hace que el universo bascule en el vacío”: “Bien es verdad que el color liso monocromo es algo distinto de un fondo. Y cuando la pintura quiere volver a empezar partiendo de cero, construyendo el percepto como un mínimo ante el vacío, o acercándolo al máximo al concepto, procede por monocromía liberada de cualquier casa o de cualquier carne. Particularmente el azul, que es lo que se encarga del infinito, y que hace del percepto una «sensibilidad cósmica». Véase Deleuze, G., Guattari, F., *¿Qué es la filosofía?*, op. cit., p. 183.

¹⁸ Deleuze, G., Guattari, F., *¿Qué es la filosofía?*, op. cit., p. 184.

¹⁹ Deleuze, G., *Francis Bacon. Lógica de la sensación*, op. cit., p. 63.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

eterno al horizonte del mundo”²⁰ y en la que “no hay lugar para una divinidad trascendental ni para un reino de los fines trascendentales que se situaran fuera de la experiencia creativa de lo existente”²¹. Una estética alusiva al trazo del movimiento compositivo entre cuerpos que procura el despliegue de potencia en la intimidad del encuentro próximo, ampliando el horizonte de experiencias en aquel tercer cuerpo que emerge en dicho ejercicio de composición.

La pieza artística encierra la pregunta que interpela desde la mayor simplicidad de las formas, que interroga en el hacer y en la contemplación de la misma a la disposición existencial desde la mayor sencillez para saber de la naturaleza de sus movimientos. Un cuestionamiento que disuelve la pasividad en el contemplar las cosas de la intuición poética, al ser impelida a transitar el signo abierto y recorrer el límite de lo expresable a través de formas encintas del mayor Silencio, como aquel que aflora en y desde el espacio cohabitado por lo visible y lo invisible, diciendo a Dios en la simultaneidad áfona que acontece para la disposición serena. “No hay otro templo más vasto ni otro credo que este silencio”²², como canta Novoneira, este silencio que inunda con su eternidad los espacios agotados de significatividad, tendentes hacia el sentimiento de lo sublime sobre el que gravita la experiencia estética proyectada desde la plácida *acquiescentia*.

²⁰ Negri, A. *Spinoza subversivo. Variaciones (in)actuales*, op. cit., p. 140.

²¹ *Ibidem*.

²² Novoneira, U., *Os Eidos. Libro del Courel*, prólogo de Castro Rey, I., edición y traducción de Rey, E., Madrid, Árdora Ediciones, 2010, p. 35.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0Hgmx

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54



Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

Yves Klein
IKB 79
1959
Pigmento y resina sintética sobre lienzo
139,7 x 119,7 cm
Tate Gallery
Londres, Inglaterra

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

Bibliografía

Textos de Baruch Spinoza

- Spinoza, B., *Ética demostrada según el orden geométrico*, edición y traducción de Domínguez Basalo, A., Madrid, 3ª edición, Editorial Trotta, 2009.
- Spinoza, B., *Ética demostrada según el orden geométrico*, edición y traducción de Lomba, P., Madrid, Editorial Trotta, 2020.
- Spinoza, B., *Correspondencia completa*, traducción, introducción, notas e índices de Sánchez Estop, J. D., Madrid, Ediciones Hiperión, 1988.
- Spinoza, B., *Correspondencia*, traducción, introducción, anotación de la obra e índices de Domínguez Basalo, A., Madrid, Guillermo Escolar Editor, 2020.
- Spinoza, B., *Pensamientos metafísicos*, traducción, introducción, índice analítico y notas de Domínguez, A., Madrid, 3ª edición, Alianza Editorial, 2014.
- Spinoza, B., *Tratado breve*, traducción, prólogo y notas de Domínguez, A., Madrid, Alianza Editorial, 1990.
- Spinoza, B., *Tratado de la reforma del entendimiento*, traducción, introducción, índice analítico y notas de Domínguez, A., Madrid, 3ª edición, Alianza Editorial, 2014.
- Spinoza, B., *Tratado teológico-político*, traducción, introducción, notas e índices de Domínguez, A., Madrid, 3ª edición, Alianza Editorial, 2014.

Textos sobre Baruch Spinoza

- Abdos Ferez, C., “Imaginación, *vestigia*, y repetición en Spinoza. Referencias políticas”, *Conatus: filosofía de Spinoza*, vol. IV, nº 8, Ceará, Universidade Estadual do Ceará, 2010, pp. 11-18.
- Albiac, G., *La sinagoga vacía. Un estudio de las fuentes marranas del espinosismo*, Madrid, Editorial Tecnos, 2013.
- Alegría, T., “La estética de Spinoza: sobre ciertas ambigüedades de la ética y sus lecturas”, *Areté*, vol. II, nº 2, San Miguel, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1990, pp. 149-170.
- Allendesalazar Olaso, M., *Spinoza: filosofía, pasiones y política*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

- Álvarez Montero, D., “Duración y eternidad en la *Ética* de Spinoza: una aproximación al tercer género de conocimiento”, *Laguna*, vol. XXXV, San Cristóbal de La Laguna, Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, 2014, pp. 91-109.
- Álvarez Montero, D., *Duración y eternidad en la ética de Spinoza*, tesis doctoral, Universidad de La Laguna, 2016.
- Álvarez Montero, D., “Metafísica de la Naturaleza en la filosofía de Spinoza: una interpretación del *conatus* como primera determinación ontológica de la *Natura naturata*”, *Agora: Papeles de filosofía*, vol. XXXVI, nº 1, Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, 2017, pp. 203-221.
- Appuhn, C. “Note sur la théorie de l’imagination dans Spinoza”, *Chronicon Spinozanum*, vol. IV (1924-1926), pp. 257-260.
- Bayle, P., *Escritos sobre Spinoza y el spinozismo*, edición, introducción y traducción de Lomba, P., Madrid, Editorial Trotta, 2010.
- Benito Olalla, P., “Algunos destellos de la luz de Spinoza: de una metáfora de Dilthey al relámpago en Romain Rolland”, *Éndoxa*, nº 29, Madrid, Ediciones de la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2012, pp. 133-164.
- Benito Olalla, P., *Baruch Spinoza. Una nueva ética para la liberación humana*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015.
- Bennett, J., *Un estudio de la Ética de Spinoza*, traducción de Robles García, J. A., México, 1ª edición, Fondo de Cultura Económica, 1990.
- Bertrand, M., *Spinoza et l’imaginaire*, Paris, Presses Universitaires de France, 1983.
- Bove, L., *La estrategia del conatus. Afirmación y resistencia en Spinoza*, traducción Sanz Espinar, G., Madrid, Tierradenadie, 2009.
- Camps, V., “Las dos éticas de Spinoza”, en Blanco-Echauri, J (ed.), *Espinosa: Ética e Política*, Santiago de Compostela, Servicio de Publicacións e Intercambio Científico, Universidade de Santiago de Compostela, 1999, pp. 65-71.
- Carlisle, C., “Spinoza’s *Acquiescentia*”, *Journal of the History of Philosophy*, vol. LV, nº 22, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2017, pp. 209-236.
- Carvajal, J., “*Conatus* y deber en la *Ética* de Spinoza”, en Domínguez, A. (ed.), *La ética de Spinoza. Fundamentos y significado*, Ciudad Real, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1992, pp. 287-307.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0Hgmx

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

- Chauí, M., *La nervadura de lo real. Imaginación y razón en Spinoza*, traducción de De Gainza, M., traducción de términos en latín de Martignone, H., prólogo de De Gainza, M., epílogo de Tatián, D., Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2020.
- Cohen Agrest, D., *Spinoza, una cartografía de la Ética*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 2015.
- Cristofolini, P., “El mal gobierno de los afectos”, en De la Cámara, M. L., Fernández, E. (eds.), *El gobierno de los afectos en Baruj Spinoza*, Madrid, Editorial Trotta, 2007, pp. 57-65.
- De la Cámara, M. L., “La admiración, una «distracción» de la mente”, en De la Cámara, M. L., Fernández, E. (eds.), *El gobierno de los afectos en Baruj Spinoza*, Madrid, Editorial Trotta, 2007, pp. 225-238.
- De la Cámara, M. L., “Defensa de la razón por Spinoza”, en Feron, O., Pires Aurélio, D., Ribeiro Ferreira, M. L. (coords.), *Spinoza. Ser e Agir*, Lisboa, Editor Centro de Filosofia da Universidade de Lisboa, 2011, pp. 161-174.
- De Pablos, R., “*Imago seu Affectus*. La vida de las imágenes y la virtud del pensamiento”, *Hermeneutic*, XVI, Santa Cruz (Argentina), Universidad Nacional de la Patagonia Austral, 2018, pp. 45-66.
- Deleuze, G., *Spinoza y el problema de la expresión*, traducción de Vogel, H., Barcelona, Muchnik Editores, 1975.
- Deleuze, G., *Spinoza: filosofía práctica*, traducción de Escohotado, A., Barcelona, 2ª edición en Fábula, Tusquets Editores, 2009.
- Deleuze, G., *En medio de Spinoza*, traducción y notas Equipo Editorial Cactus, Buenos Aires, 2ª edición, 3ª reimpresión, Editorial Cactus, 2015.
- Domínguez Basalo, A., “Contribución a la antropología de Spinoza. El hombre como ser imaginativo”, *Logos: Anales del Seminario de Metafísica*, nº 10, Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid, 1975, pp. 63-90.
- Domínguez Basalo, A., “El Déu de Spinoza i la coherència entre la primera i la cinquena part de l'Ética”, *Comprende: revista catalana de filosofia*, vol. IV, nº 2, Barcelona, Editor Universitat Ramon Llull, 2002, pp. 149-167.
- Domínguez Basalo, A., Pujol, O., *Patañjali-Spinoza*, Valencia, Editorial Pre-Textos, 2009.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

- Espinosa Antón, F. J., “El papel de la razón en la *Ética* de Spinoza”, en Domínguez, A. (ed.), *La ética de Spinoza. Fundamentos y significado*, Ciudad Real, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1992, pp. 249-255.
- Espinosa Rubio, L., “Spinoza: ética y conocimiento intuitivo”, en Domínguez, A. (ed.), *La ética de Spinoza. Fundamentos y significado*, Ciudad Real, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1992, pp. 473-482.
- Espinosa Rubio, L., *Spinoza: Naturaleza y Ecosistema*, Salamanca, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, 1995.
- Espinosa Rubio, L., “Spinoza y el gobierno cotidiano de los afectos”, en De la Cámara, M. L., Fernández, E. (eds.), *El gobierno de los afectos en Baruj Spinoza*, Madrid, Editorial Trotta, 2007, pp. 81-92.
- Espinosa Rubio, L., “Spinoza: parejas conceptuales y otras paradojas fecundas”, *Fragmentos de Filosofía*, nº 10, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2012, pp. 1-31.
- Fernández, E., “El deseo, esencia del hombre”, en Domínguez, A. (ed.), *La ética de Spinoza. Fundamentos y significado*, Ciudad Real, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1992, pp. 135-152.
- Fernández, E., “Historia de las palabras: la importancia del uso”, en De la Cámara, M. L., Carvajal, J. (coord.), *Spinoza: de la física a la historia*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2008, pp. 205-220.
- Fernández, E., “Cuerpo y signo: la expresión de los afectos”, en De la Cámara, M. L., Carvajal, J., De Pablos, R. (eds.), *La encrucijada de los afectos. Ensayos Spinozistas*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2018, pp. 183-203.
- Fernández, E., “El poder de la imaginación”, en De la Cámara, M. L., Carvajal, J., De Pablos, R. (eds.), *La encrucijada de los afectos. Ensayos Spinozistas*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2018, pp. 247-269.
- Flórez Miguel, C., “Potencia y teoría de la acción en Spinoza”, en Domínguez, A. (ed.), *La ética de Spinoza. Fundamentos y significado*, Ciudad Real, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1992, pp. 123-133.
- Franco Garrido, L., “Spinoza y los límites de la imaginación”, *Bajo palabra*, II época, nº 7, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid Ediciones, 2012, pp. 17-26.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

- García, R., “La *Ética* como doctrina y técnica de salvación”, en Domínguez, A. (ed.), *La ética de Spinoza. Fundamentos y significado*, Ciudad Real, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1992, pp. 175-190.
- Gatens, M., Lloyd, G., *Collective Imaginings. Spinoza, past and present*, London, Routledge, 1999.
- Gebhardt, C., *Spinoza*, traducción de Cohan, O., prólogo de Tatián, D., Buenos Aires, 1ª edición, Losada, 2008.
- Guillemeau, E., “El paradigma pendular en la teoría spinozista de los afectos”, en De la Cámara, M. L., Fernández, E. (eds.), *El gobierno de los afectos en Baruj Spinoza*, Madrid, Editorial Trotta, 2007, pp. 93-106.
- Grassi, P., “*Virtus imaginandi* contra *vitium imaginandi*”, en De la Cámara, M. L., Fernández, E. (eds.), *El gobierno de los afectos en Baruj Spinoza*, Madrid, Editorial Trotta, 2007, pp. 147-156.
- Hall, J. M., “Poetic intuition. Spinoza and Gerard Manley Hopkins”, *Philosophy today*, vol. LVII, nº 4, Chicago, Published by DePaul University, 2013, pp. 401-407.
- Henry, M., *La felicidad de Spinoza*, traducción de Cherniavsky A. D., con prólogo de Lipsitz, M., Buenos Aires, Ediciones La Cebra, 2008.
- Hernández Pedrero, V., “Sobre el destino ético de lo sensible. La *Ética* de Spinoza en el debate filosófico moral contemporáneo”, en Domínguez, A. (ed.), *La ética de Spinoza. Fundamentos y significado*, Ciudad Real, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1992, pp. 203-210.
- Hernández Pedrero, V., “*Fortitudo animi*. Sobre la presencia del otro en el proyecto ético-eudaimonista del tercer género de conocimiento”, en De la Cámara, M. L., Fernández, E. (eds.), *El gobierno de los afectos en Baruj Spinoza*, Madrid, Editorial Trotta, 2007, pp. 289-295.
- Hernández Pedrero, V., *Ética de la inmanencia. El factor Spinoza*, San Cristóbal de La Laguna, Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, 2011.
- Hernández Pedrero, V., “Intuición de la sustancia. Antropología del modo”, en De la Cámara, M. L., Carvajal, J. (coord.), *Spinoza y la Antropología en la Modernidad*, Hildesheim, Georg Olms Verlag, 2017, pp. 133-140.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

- Hernández Pedrero, V., “Eternidad y duración en la ética de la inmanencia”, *Hermeneutic*, vol. XVI, Santa Cruz (Argentina), Universidad Nacional de la Patagonia Austral, 2018, pp. 7-24.
- Hernández Pedrero, V., “La ética en la naturaleza: (sobre lo que no se puede olvidar)”, en Álvarez Montero, D., Escuela Cruz, C. M. (coords.), *Repensar la Filosofía. Ensayos desde la perplejidad. Homenaje a Javier Muguerza*, San Cristóbal de La Laguna, Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, 2018, pp. 103-123.
- Hoyos Sánchez, I., *Naturalismo y pasión en la filosofía de Spinoza. Las fuentes antiguas de la teoría spinozista de las pasiones*, tesis doctoral, Universidad de Granada, 2011.
- Kaminsky, G., *Spinoza: la política de las pasiones*, Barcelona, 2ª edición, Editorial Gedisa, 1998.
- Martínez, F. J., “El cuerpo en Espinosa”, en López Sáenz, M. C., Rivera de Rosales, J. (coords.), *El cuerpo. Perspectivas filosóficas*, Madrid, Editorial Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2002, pp. 19-32.
- Martínez, F. J., “Fortuna y *fluctuatio animi*”, en De la Cámara, M. L., Fernández, E. (eds.), *El gobierno de los afectos en Baruj Spinoza*, Madrid, Editorial Trotta, 2007, pp. 107-117.
- Martínez, F. J., “*Essentia actuosa*”, en Feron, O., Pires Aurélio, D., Ribeiro Ferreira, M. L. (coords.), *Spinoza. Ser e Agir*, Lisboa, Editor Centro de Filosofia da Universidade de Lisboa, 2011, pp. 153-159.
- Martínez Quintanar, M. A., “La *Ética* de Spinoza: selección y diferencia”, en Blanco-Echauri, J (ed.), *Espinosa: Ética e Política*, Santiago de Compostela, Servicio de Publicacións e Intercambio Científico, Universidade de Santiago de Compostela, 1999, pp. 253-258.
- Meschonnic, H., *Spinoza poema del pensamiento*, traducción de Savino, H., Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Editorial Cactus/Tinta Limón Ediciones, 2015.
- Mignini, F., *Ars Imaginandi. Apparenza e rappresentazione in Spinoza*, Napoli, Edizioni Scientifiche Italiane, 1981.
- Mignini, F., “Teoría del afecto y naturaleza del juicio moral”, en Domínguez, A. (ed.), *La ética de Spinoza. Fundamentos y significado*, Ciudad Real, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1992, pp. 267-277.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

- Mignini, F., “Afectos de la potencia”, en De la Cámara, M. L., Fernández, E. (eds.), *El gobierno de los afectos en Baruj Spinoza*, Madrid, Editorial Trotta, 2007, pp. 173-185.
- Misrahi, R., *Spinoza*, traducción de López Castro, F., Madrid, Editorial Edaf, 1975.
- Morrison, J. C., “Why Spinoza Had No Aesthetics”, *The Journal of Aesthetics and Art Criticism*, vol. XLVII, nº 4, Denver, Published by The American Society for Aesthetics, 1989, pp. 359-365.
- Nadler, S., *Spinoza*, traducción de García-Trevijano, C., revisión y traducción de la 2ª edición ampliada Useros Martín, A., Madrid, Ediciones Akal, 2021.
- Nadler, S., *Un libro fraguado en el infierno. El Tratado teológico-político de Spinoza*, traducción de Abella, M., Madrid, Editorial Trotta, 2022.
- Narváez, M., “Elementos de la concepción del lenguaje en Spinoza; algunos problemas y posibles respuestas”, *Conatus: filosofía de Spinoza*, vol. IV, nº 7, Ceará, Universidade Estadual do Ceará, 2010, pp. 55-65.
- Negri, A., *La anomalía salvaje. Ensayo sobre poder y potencia en Baruch Spinoza*, traducción de de Pablo, G., Barcelona, Editorial Anthropos, 1993.
- Negri, A. *Spinoza subversivo. Variaciones (in)actuales*, traducción y edición de Sánchez Cedillo, R., Madrid, Ediciones Akal, 2000.
- Negri, A., *Spinoza y nosotros*, traducción de Falcón, A., Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2011.
- Negri, A., *Arte y multitud. Nueve cartas, seguidas de Metamorfosis*, edición y traducción de Sánchez, R., Madrid, 2ª edición, Editorial Trotta, 2016.
- Peña, V., *El materialismo de Spinoza. Ensayo sobre la Ontología spinozista*, Madrid, Biblioteca de Filosofía nº 5, Revista de Occidente, 1974.
- Rábade Romeo, S., *Espinosa: razón y felicidad*, Madrid, Ediciones Pedagógicas, 1995.
- Rodríguez Camarero, L., *La potencia del entendimiento y de la imaginación en Spinoza*, Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, 1986.
- Rojas Peralta, S. E., “La *animi acquiescentia* en la quinta parte de la *Ética* de Spinoza”, *Hermeneutic*, vol. XVI, Santa Cruz (Argentina), Universidad Nacional de la Patagonia Austral, 2018, pp. 25-44.
- Roldán López, C., “Nietzsche con Spinoza: estética de la inmanencia y potencia artística del pensamiento”, *Claridades. Revista de filosofía*, vol. X, nº 1, Málaga,

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

Servicio de Publicaciones y Divulgación Científica de la Universidad de Málaga, 2018, pp. 93-105.

- Roldán Panadero, C., “Libertad, virtud y felicidad: conceptos éticos para una metafísica determinista”, en Domínguez, A. (ed.), *La ética de Spinoza. Fundamentos y significado*, Ciudad Real, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1992, pp. 87-96.

- Sainz Pezonaga, A., “La imaginación distanciada. Lo bello, lo sublime y el genio en Spinoza”, *Youkali. Revista crítica de las artes y el pensamiento*, nº 14, Madrid, Tierradenadie, 2013, pp. 7-20.

- Sánchez Estop, J. D., “Ética sin teleología”, en Domínguez, A. (ed.), *La ética de Spinoza. Fundamentos y significado*, Ciudad Real, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1992, pp. 191-201.

- Solé, M. J., “La intuición intelectual en Spinoza”, en Tatián, D. (comp.), *Spinoza noveno coloquio*, Córdoba, Editorial Brujas, 2013, pp. 205-217.

- Sparrow, T., “Plasticity and Aesthetic Identity; or, Why We Need a Spinozist Aesthetics”, *The Nordic Journal of Aesthetics*, vol. XXII, nº 40-41, Helsinki, The Nordic Society of Aesthetics, 2011, pp. 53-74.

- Strauss, L., *Spinoza's critique of religion*, Chicago, University of Chicago Press Edition, 1997.

- Tatián, D., “Rutinas de la experiencial común. El artista spinoziano como productor”, *Alpha. Revista de Artes, Letras y Filosofía*, nº 50, Osorno, Departamento de Humanidades y Artes de la Universidad de los Lagos, 2020, pp. 289-307.

- Tejedor Campomanes, C., *Una antropología del conocimiento. Estudio sobre Spinoza*, Madrid, Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas, 1981.

- Totaro, P., “Nota sobre la memoria y la teoría de los afectos”, en De la Cámara, M. L., Fernández, E. (eds.), *El gobierno de los afectos en Baruj Spinoza*, Madrid, Editorial Trotta, 2007, pp. 215-221.

- Vinciguerra, L., *La semiótica de Spinoza*, traducción de Venturi, F., Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Editorial Cactus, 2020.

- Yovel, Y., *Spinoza, el marrano de la razón*, traducido del inglés por Cohen, M., Madrid, Editorial Anaya & Mario Muchnik, 1995.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0Hgmx

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

Textos complementarios

- Andrés González-Cobo, R., *Pensar y no caer*, Barcelona, Editorial Acantilado, 2016.
- Argullol, R., *La atracción del abismo. Un itinerario por el paisaje romántico*, Barcelona, Editorial Acantilado, 2006.
- Aristóteles, *El hombre de genio y la melancolía (problema XXX)*, prólogo y notas de Pigeaud, J., traducción de Serna, C., revisión de Pòrtulas, J., Barcelona, 1ª edición, Editorial Acantilado, 2007.
- Bataille, G., *La experiencia interior*, versión castellana de Savater, F., Madrid, 1ª edición, 3ª reimpresión, Taurus Ediciones, 1986.
- Blumenberg, H., *Naufragio con espectador. Paradigma de una metáfora de la existencia*, traducción de Vigil, J., Madrid, Editorial Visor, 1995.
- Blumenberg, H., *Las realidades en que vivimos*, introducción de Bozal, V., traducción de Madrigal, P., Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 1999.
- Bodei, R., *Hölderlin: la filosofía y lo trágico*, traducción de Díaz de Atauri, J., Madrid, Visor Distribuciones, 1990.
- Bodei, R., *Una geometría de las pasiones. Miedo, esperanza y felicidad: filosofía y uso político*, traducción de Monreal, J. R., Barcelona, Muchnik Editores, 1995.
- Bodei, R., *La forma de lo bello*, traducción de Díaz de Atauri, J., Madrid, Visor Distribuciones, 1998.
- Bodei, R., *Paisajes sublimes*, traducción de Condor, M., Madrid, Ediciones Siruela, 2011.
- Cabada Castro, M., *Recuperar la infinitud: en torno al debate histórico-filosófico sobre la limitación o ilimitación de la realidad*, Madrid, Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas, 2008.
- Calvino, I., *Seis propuestas para el próximo milenio*, traducción de Bernárdez, A., Palma, C., Madrid, 7ª edición, Ediciones Siruela, 2007.
- Camps, V., *La imaginación ética*, Barcelona, Editorial Seix Barral, 1983.
- Camps, V., *El gobierno de las emociones*, Barcelona, 1ª edición en español, 8ª reimpresión, Herder Editorial, 2020.
- Carrera, P., *La lógica del fragmento. Arte y subversión*, Valencia, Editorial Pre-Textos, 2022.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

- Cassier, E., *El problema del conocimiento en la filosofía y en la ciencia modernas* (vol. II), traducción de Roces, W., México D. F., 1ª edición en español, 3ª reimpresión, Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Cerezo, P., “De la existencia ética a la ética originaria”, en Duque, F. (coord.), *Heidegger: la voz de tiempos sombríos*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1991.
- Cuartango, R., “Sobre la apariencia y la modificación de la mirada (la experiencia estética de la mano de Kant y Wittgenstein)”, en Aguilera, A., Cuartango, R. (coords.), *Con la vista puesta en el arte. La experiencia estética como modelo filosófico, La Origa*, nº 33, Santander, Editorial Límite, pp. 67-97.
- Deleuze G., Guattari, F., *¿Qué es la filosofía?*, traducción de Kauf, T., Barcelona, Editorial Anagrama, 1993.
- Deleuze, G., *Lógica del sentido*, prólogo y traducción de Morey, M., Barcelona, 1ª edición, 1ª reimpresión, Ediciones Paidós Ibérica, 1994.
- Deleuze, G., *Conversaciones 1972-1990*, traducción de Pardo Torío, J. L., Valencia, Editorial Pre-Textos, 1995.
- Deleuze G., Guattari, F., *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, traducción de Vázquez Pérez, J. con la colaboración de Larraceleta, U., Valencia, 3ª edición, Editorial Pre-Textos, 1997.
- Deleuze, G., *Francis Bacon. Lógica de la sensación*, traducción de Herrera, I., Madrid, Arena Libros, 2002.
- Duque, F., “El cuerpo residual. Aproximación a la crítica de la sensación pura”, en López Sáenz, M. C., Rivera de Rosales, J. (coords.), *El cuerpo. Perspectivas filosóficas*, Madrid, Editorial Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2002, pp. 317-337.
- Eckhart, M., *El fruto de la nada y otros escritos*, edición y traducción de Vega Esquerra, A., Madrid, 6ª edición, Ediciones Siruela, 2008.
- Egenhofer, S., *Towards an aesthetics of production*, Zurich, Diaphanes, 2017.
- Eliasson, O., *Los modelos son reales*, traducción de Puente, M., Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 2009.
- Esquirol, J. M., *El respeto o la mirada atenta. Una ética para la era de la ciencia y la tecnología*, Barcelona, 2ª edición, Editorial Gedisa, 2006.
- Esquirol, J. M., *La resistencia íntima. Ensayo de una filosofía de la proximidad*, Barcelona, Editorial Acanalado, 2017.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0Hgmx

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

- Esquirol, J. M., *La penúltima bondad. Ensayo sobre la vida humana*, Barcelona, Editorial Acanalado, 2018.
- Esquirol, J. M., *Humano, más humano. Una antropología de la herida infinita*, Barcelona, Editorial Acanalado, 2021.
- Esquivel Marín, S., *Pensar desde el cuerpo. Tres filósofos artistas: Spinoza, Nietzsche y Pessoa*, Tijuana, Editorial Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2006.
- Gadamer, H-G., *Estética y hermenéutica*, introducción de Gabilondo, A., traducción de Gómez Ramos, A., Madrid, 2ª edición, 1ª reimpresión, Editorial Tecnos, 2001.
- Golding, J., *Caminos a lo absoluto. Mondrian, Malévich, Kandinsky, Pollock, Newman, Rothko y Still*, traducción de Fondebrider, J., Madrid, Turner Publicaciones/Fondo de Cultura Económica, 2003.
- González Hernández, L. A., “El sentimiento y la razón. La crítica de Schiller a la moral kantiana”, *Laguna*, vol. XXVII, San Cristóbal de La Laguna, Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, 2010, pp. 35-41.
- Handke, P., *Poema a la duración*, prólogo y traducción de Barjau, E., Barcelona, 1ª edición, Editorial Lumen, 1991.
- Heidegger, M., *Serenidad*, versión castellana de Zimmermann, Y., Barcelona, 4ª edición, Ediciones del Serbal, 1988.
- Heidegger, M., *Observaciones relativas al arte-la plástica-el espacio/El arte y el espacio*, introducción y notas de Duque, F., traducción de Sarabia, M., Pamplona, Editorial Universidad Pública de Navarra, 2003.
- Heidegger, M., *Desde la experiencia del pensar*, traducción de Duque, F., Madrid, Abada Editores, 2005.
- Heidegger, M., *¿Qué significa pensar?*, traducción de Gabás, R., Madrid, 2ª edición, Editorial Trotta, 2008.
- Heidegger, M., *El arte y el espacio*, traducción de Escudero, J. A., Barcelona, Herder Editorial, 2009.
- Heidegger, M., *Caminos de bosque*, traducción de Cortés, H., Leyte, A., Madrid, Alianza Editorial, 2010.
- Hersch, J., *El gran asombro. La curiosidad como estímulo en la historia de la filosofía*, traducción de Rius Gatell, R., Barcelona, 1ª edición, Editorial Acanalado, 2010.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

- Hersch, J., *Tiempo y música*, traducción de Rius Gatell, R. y González-Cobo, R., Barcelona, 1ª edición, 1ª reimpresión, Editorial Acantilado, 2017.
- Jiménez J., *Imágenes del hombre. Fundamentos de estética*, Madrid, Editorial Tecnos, 1986.
- Kant, I., *Cómo orientarse en el pensamiento*, traducción de Correas, C., Buenos Aires, Editorial Quadrata, 2005.
- Kant, I., *Crítica del juicio*, edición, traducción y prólogo de García Morente, M., Barcelona, 14ª edición, 2ª impresión, Espasa Libros, 2014.
- Lezcano, L., *Palabra y signo*, Santa Cruz de Tenerife, Academia Canaria de la Lengua, 2002.
- Longino, D., *Acerca de lo sublime*, introducción, traducción, comentario y epílogo de Papoulias, H., Madrid, Alianza Editorial, 2022.
- Martínez Marzoa, F., *Polvo y certeza*, Madrid, Abada Editores, 2014.
- Marzán Trujillo, C., “El significado de la poesía en la hermenéutica filosófica”, *Laguna*, vol. XI, San Cristóbal de La Laguna, Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, 2002, pp. 137-151.
- Massumi, B., *Parables for the virtual: movement, affect, sensation*, Durham, Duke University Press, 2002.
- Meschonnic, H., *La poética como crítica del sentido*, traducción de Savino, H., Buenos Aires, Mármol/Izquierdo Editores, 2007.
- Montaner, J. M., *La modernidad superada. Arquitectura, arte y pensamiento del siglo XX*, Barcelona, 4ª edición, Editorial Gustavo Gili, 2002.
- Murdoch, I., *El fuego y el sol. Por qué Platón desterró a los artistas*, traducción de Herrera de la Muela, J. J., Madrid, Ediciones Siruela, 2015.
- Murdoch, I., *La salvación por las palabras. ¿Puede la literatura curarnos de los males de la filosofía?*, traducción de Jiménez Arribas, C., Madrid, Ediciones Siruela, 2018.
- Murdoch, I., *Nostalgia por lo particular*, traducción de Baltar, E., Madrid, Ediciones Siruela, 2019.
- Murdoch, I., *La soberanía del bien*, edición y traducción de Jaume, A., Barcelona, Penguin Random House Grupo Editorial, 2019.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

- Murray, E. L., *Imaginative thinking and human existence*, Pittsburgh, Pennsylvania, Duquesne University Press, 1986.
- Nietzsche, F., *Así habló Zaratustra. Un libro para todos y para nadie*, introducción, traducción y notas de Sánchez Pascual, A., Madrid, 1ª edición, 9ª reimpresión, Alianza Editorial, 2006.
- Novoneira, U., *Os Eidos. Libro del Courel*, prólogo de Castro Rey, I., edición y traducción de Rey, E., Madrid, Árdora Ediciones, 2010.
- Nussbaum, M. C., *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*, traducción de Maira, A., Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 2008.
- Pachilla, P. N., “Ontología y afectividad: De la analítica existencial a la estética empírico-trascendental”, en Memoria Académica de las IX Jornadas de Investigación en Filosofía, Buenos Aires, Universidad Nacional de La Plata, 2013, pp. 1-9.
- Pardo, J. L., *Sobre los espacios: pintar, escribir, pensar*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1991.
- Reguera, I., “Wittgenstein: La estética y la ética identificadas en lo místico”, en Mollá, A. (ed.), *Conmutaciones. Estética y ética en la modernidad*, Barcelona, Editorial Laertes, 1992, pp. 77-93.
- Rosset, C., *Fantasmagorías, seguido de lo real, lo imaginario y lo ilusorio*, traducción de Veuthey, M., Madrid, Abada Editores, 2008.
- Sánchez Meca, D., “Psicofisiología nietzscheana del arte y de la decadencia”, en López Sáenz, M. C., Rivera de Rosales, J. (coord.), *El cuerpo. Perspectivas filosóficas*, Madrid, Editorial Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2002, pp. 107-132.
- Serna, A., *De eternidad en eternidad*, Madrid, Ediciones La Palma, 2006.
- Schiffter, F., *La belleza. Una educación estética*, traducción de Prieto Mori, S., Madrid, Ediciones Siruela, 2020.
- Schiller, F., *Lo Sublime (De lo Sublime y Sobre lo Sublime)*, estudio de Aullón de Haro, P., traducción de Del Barco, J. L., Granada, Editorial Ágora, 1992.
- Schiller, F., *Cartas sobre la educación estética de la humanidad*, traducción de Gil Bera, E., Barcelona, Editorial Acanalado, 2018.
- Soler, I., *Los mares naufragos*, Barcelona, Editorial Acanalado, 2004.
- Starobinski, J., *La relación crítica*, traducción de Figueira, R., Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2008.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54

- Tamayo, L., Xolocotzi, Á., *Los demonios de Heidegger. Eros y manía en el maestro de la Selva Negra*, prólogo de Volpi, F., Madrid, Editorial Trotta, 2012.
- Valente, J. A., *La memoria y los signos*, prólogo de Sánchez Robayna, A., Madrid, Huerga y Fierro Editores, 2004.
- Valéry, P., *Cuadernos*, selección e introducción de Sánchez Robayna, A., traducción de Privat, M., Sainz, F. y Sánchez Robayna, A., Barcelona, Círculo de Lectores/Galaxia Gutenberg, 2007.
- Vega Esquerria, A., *Sacrificio y creación en la pintura de Rothko. La vía estética de la emoción religiosa*, Madrid, Ediciones Siruela, 2010.
- Yates, S. (ed.), *Poéticas del espacio: antología crítica sobre la fotografía*, traducción de Fernández Lera, A., Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 2002.
- Ylla, Ll. (ed.), *Itinerarios interiores*, Barcelona, Fragmenta Editorial, 2019.

Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54



Este documento incorpora firma electrónica, y es copia auténtica de un documento electrónico archivado por la ULL según la Ley 39/2015.
Su autenticidad puede ser contrastada en la siguiente dirección <https://sede.ull.es/validacion/>

Identificador del documento: 6075332 Código de verificación: SF+0HgmX

Firmado por: JULIO ALEJANDRO CARREÑO GUILLEN UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	Fecha 23/12/2023 10:10:16
Vicente Hernández Pedrero UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	23/12/2023 10:18:41
Gustavo Alberto Marrero Díaz UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA	31/01/2024 13:16:54